

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas — Cuentos — Historietas
Caricaturas — Modas — Labores

Dic'bre 15

1937

Notas

HECTOR P. BLOMBERG
F. DIAZ BUSTAMANTE
MARIA LUISA GESTRO
ANNIE LE GUILLON
MARGARITA MARSHALL
JOSEFINA MARPONS
ANDRES MUÑOZ
OCTAVIO RIVAS ROONEY

Cuentos

S. DIAZ ALMAGRO
JUAN AUGUST
EUGENIO JULIO IGLESIAS
ALBERTO INSUA
EDUARDO D. MITCHELL
M. A. RIVERO
E. GONZALEZ TUÑON

Secciones

H. REGA MOLINA
TIRSO LORENZO
FLORENCIO ESCARDÓ
K I N G
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA
JUAN JACOBO
D. F. DE AGOSTINELLI
ROQUE DE REINA
LUCILA BELL
REMO ALGANI
NENUFAR

Historietas

DANTE QUINTERNO
K N E R R
S O G L O W
HAROLD R. FOSTER
D A V I E S
HECTOR RODRIGUEZ

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
JEAN A. JOSSE
J. MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO

20 CENTAVOS EN
TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



VÁLIDO
POR UN MES SOLAMENTE!

¡A MENOS DE LA
MITAD DE SU VALOR!

Hermosa billetera de fino cuero Ma-
roquí con puntera de oro 18 k. y
monograma grabado, en estuche.

SU PRECIO, \$ 17

Por un mes solamente a \$

7⁹⁵

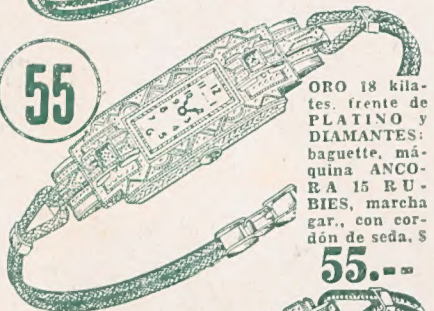
Delicada aplicación
y monograma de
oro 18 kts.



49⁵⁰

ORO 18 kilates, frente de
PLATINO, DIAMANTES
y zafiros, má-
quina ANCO-
RA 15 RU-
BIES, marcha
garantida, a \$

49.50



55

ORO 18 kilates, frente de
PLATINO y
DIAMANTES; ba-
guette, má-
quina ANCO-
RA 15 RU-
BIES, marcha
gar., con cor-
dón de seda, \$

55.--



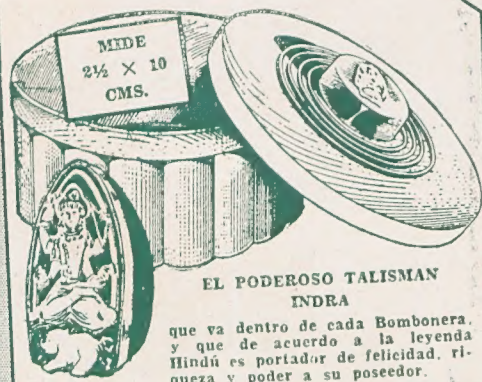
79⁵⁰

ORO 18 kilates, frente de
PLATINO y
ZAFIROS, ba-
guette, má-
quina ANCO-
RA 15 RUBIES,
marcha ga-
rantida, a \$

79.50

Obsequio

A TODO COMPRADOR POR UNA SUMA
NO MENOR DE PESOS 9.90 una preciosa
bombonera de MARFIL INDICO, conte-
niendo el Poderoso Talismán INDRA.



EL PODEROSO TALISMAN
INDRA

que va dentro de cada Bombonera,
y que de acuerdo a la leyenda
Hindú es portador de felicidad, ri-
queza y poder a su poseedor.



Juego: dos alianzas de ORO 18
k. grabadas y cintillo de ORO
18 k. y PLATINO, con BRI-
LLANTE y DIAMANTES, en es-
tuche, a \$

43⁵⁰



Juego: dos alianzas de ORO 18
k. grabadas, y tresillo todo de
PLATINO con tres lindos BRI-
LLANTES, en estuche, a \$

120



Juego dos alianzas de ORO 18
k. grabadas, y cintillo todo de
PLATINO con cinco preciosos
BRILLANTES, en estuche, a \$

190



Juego: collar y
cruz de ORO 18
k., frente de PLA-
TINO con BRI-
LLANTE y dia-
mantes, en es-
tuche, a \$

75.--

Collar y medalla de
oro garantido, diver-
sas imáge-
nes, en es-
tuche, a \$

8.75

ANILLO de ORO ga-
rantido, macizo, file-
te esmalte y nombre
grabado, en es-
tuche, a \$

6.50

Aros a tornillo,
de ORO 18 k.,
plata y zafiros
blancos, a \$

12.50

**CONTRA REEMBOLSO
REMITIMOS AL INTERIOR**



ORO 18 kilates, pla-
tino y zafiro blan-
co, a \$

27.50



Anillo de ORO 18
k., macizo, con za-
firo, forma elegante
y moderna, a \$

39.50

Sres. PALMIERI Hnos.
LAVALLE esquina Maipú.

Nombre

Calle

Localidad

Provincia

Sírvanse remitir GRATIS CATALOGO Nº 18.

Compramos
oro.
Talleres en la
casa.

Palmieri hnos.
Joyería Relojería
LAVALLE esq. MAIPU



Joan
Crawford,
exquisito figurín
de la Metro Gold-
wyn Mayer, en
una pose de sin-
gular sugestión
femenina.
Foto M. G. M.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300, U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665, U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 26.328

Año XXVII — 15 de diciembre de 1937 — N° 1404

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Once notas

EN VILLA SOLDATI SE APRENDE A LEER Y A ESCRIBIR, por F. Díaz Bustamante.....	4
DESPUES DE MARZO, EL NUEVO GOBIERNO TENDRA MAYORIA ABSOLUTA EN EL CONGRESO.....	6
CAUSA CRIMINAL SEGUIDA CONTRA CUITINO, por Héctor Pedro Blomberg.....	7
¡BASTA DE HOMBRES CRITICONES!, por Margarita Marshall.....	8
EL PRIMER FALSIFICADOR DE DINERO QUE CONOCIO BUENOS AIRES, por Octavio Rivas Rooney.....	13
HACIA LA VIDA DE LAS TERMITAS.....	16
LA JUVENTUD TIENE SUS SECRETOS, por Annie Le Guillon.....	17
LA RABIA, por María Luisa Gestro.....	24
EN ESTA CAPITAL TENEMOS MAS DE 40.000 ESCOLARES OCUPADOS EN DIVERSOS OFICIOS, por Josefina Marpons.....	27
PEDRO LOPEZ LAGAR ESTUDIO PARA INGENIERO Y SE HIZO ACTOR DRAMATICO, por Andrés Muñoz.....	32
ANTONIA MERCE, "LA ARGENTINA", ERA UNA PREDESTINADA, por Miguel Saso.....	42
LA IMPORTANCIA DE LA LUZ, por Sofía Castelli.....	44

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO	3
-------------------------	---

Siete cuentos

EL JUEVES POR LA MAÑANA, por Juan Angust	5
SIEMPRE, por S. Díaz Almagro.....	9
EL CABALLERO DEL TREN, por Alberto Insúa	10
POR UN BESO, por M. A. Rivero.....	12
LA BAILARINA MUERTA, por Enrique González Tuñón.....	14
LA ESPERANZA DE BALBINA, por Eugenio Julio Iglesias.....	20
EL TRIUNFO DE EVA, por Eduardo D. Mitchell.....	28

Modas y Labores

LAS HORAS DE DESCANSO, por Valentina.....	61
MANTELERIA MODERNA.....	68
POSTALES ELEGANTES.....	69
LA MODA DICE.....	72
JUVENILES Y DISCRETOS.....	73

Historietas - Caricaturas

DON FERMIN, por Dante Quintero.....	26
EL PRINCIPE VALIENTE, por Harold R. Foster	49
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA, por Knerr	54
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por Knerr	54
LINTERNA MAGICA, por Héctor Rodríguez	60
POMIDORO EL CENTINELA, por Soglow.....	64
EL REY PETISO, por Soglow	64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por Tirso Lorenzo.....	15
LA CASA PROPIA.....	18
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por El Nieto de Juan Moreira.....	21
TEATRO NACIONAL 1937, por Horacio Rega Molina.....	22
CORREO CINEMATOGRAFICO, por King.....	30
HACE TANTOS AÑOS, por Arturo Silvestre.....	48
LA SONRISA DEL MUNDO	52
MUNDO FILATELICO	56
AJEDREZ, por Roque de Reina.....	58
PALABRAS CRUZADAS	58
CHARLAS FEMENINAS, por Delfina F. de Agostinelli.....	59
PARA LAS MADRES, por el doctor Escardó.....	63
CODIGO DE BELLEZA, por Lucila Bell.....	66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por Nenúfar	70
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por Remo Algani	71

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

DE la plaga de muchachones molestos que cometen toda clase de desmanes en las inmediaciones del parque Chacabuco, se ha quejado estos días el vecindario, con la vehemencia con que suelen formularse las quejas de esta índole. "Patotas de jovencitos — dicen — que molestan con sus actitudes y sus groserías a las niñas." ¿Es que ya no se cumplen las disposiciones terminantes adoptadas por la Jefatura de Policía en defensa de la moral y de las buenas costumbres? ¿O será que la comisaría seccional tropieza con la falta de agentes para ejercer la necesaria vigilancia?

PASA con el cemento lo mismo que pasa con la piedra y con el mármol del país. En todos los casos sale más barato importarlo que adquirirlo en las explotaciones locales. Es largo de explicar este desconcertante fenómeno. Pero todavía hay otra razón de peso que justifica la preferencia de que hablamos. Los contratistas de obras trabajan a plazo fijo y, en consecuencia, necesitan asegurarse las entregas regulares de material. Y aquí es donde también fallan los explotadores de nuestras canteras. ¡Qué riqueza enorme si supiéramos aprovecharla debidamente!

LA bolsita de dos kilos de harina se vende en las ferias francas a cuarenta y cinco centavos. Este acondicionamiento en bolsitas de dos kilos no tiene otra razón de ser que la falta de monedas de cobre de que hemos hablado para que el consumidor pueda hacer efectivo el precio de un kilo a razón de veintidós centavos, que sería el precio justo de acuerdo a las cotizaciones mayoristas y el fraccionamiento lógico de acuerdo con las necesidades domésticas.

LA INTERVENCION EJEMPLAR DE UN MODESTO AGENTE DE POLICIA

EL otro día un vigilante llamado a ejercer un procedimiento común — se trataba de un muchachón que, ofuscado ante las frecuentes amonestaciones paternales, golpeaba al autor de sus días, en cuyo caso, después de la intervención apaciguadora, correspondía llevar a la comisaría al agresor — dió la medida de su eficacia sobreponiéndose a los reglamentos, para encarar el trance de que hablamos con un profundo sentido humano.

Nuestro colega "El Mundo" ha referido los pormenores de esta meritoria intervención. Conmovido el vigilante ante las súplicas de la madre llorosa que ya veía a su hijo en la cárcel, e indignado ante el ultraje del muchacho, lo reconvino tan duramente como hubiera podido hacerlo el mejor juez, obligándolo a postrarse de hinojos ante el padre dolorido, quien de esta suerte le otorgó su perdón, más benéfico que cualquier correctivo de los códigos. Y por su virtud quedó restablecida la calma en un hogar dolorosamente perturbado minutos antes.

Circula en las escuelas americanas un folleto titulado "Un mensaje a García", y que es la maravillosa historia de un muchacho que en la guerra de Cuba desempeña modestamente un cometido trascendental. El mejor premio que se le podría conceder a este meritorio agente de policía sería narrar en un folleto análogo su afortunada intervención, no para vanagloria del actor, que no la necesita, sino como contribución para formarles el carácter a sus camaradas en la policía y facilitarles la adquisición de una conciencia moral.

EL gobierno, que se acuerda de la Patagonia para mandar confinados, bien podría — ahora que empieza la época de las siete vacas flacas — pensar en ella, asimismo, para adoptar algunas medidas salvadoras. Por lo pronto, la liberación de las divisas extranjeras provenientes de la exportación de lanas aliviaría el trance de los ganaderos del Sur. Sabido es que las lanas de esta región se cotizan a precios poco remuneradores, y sabido es también que no tienen aquellos otra fuente de riqueza.

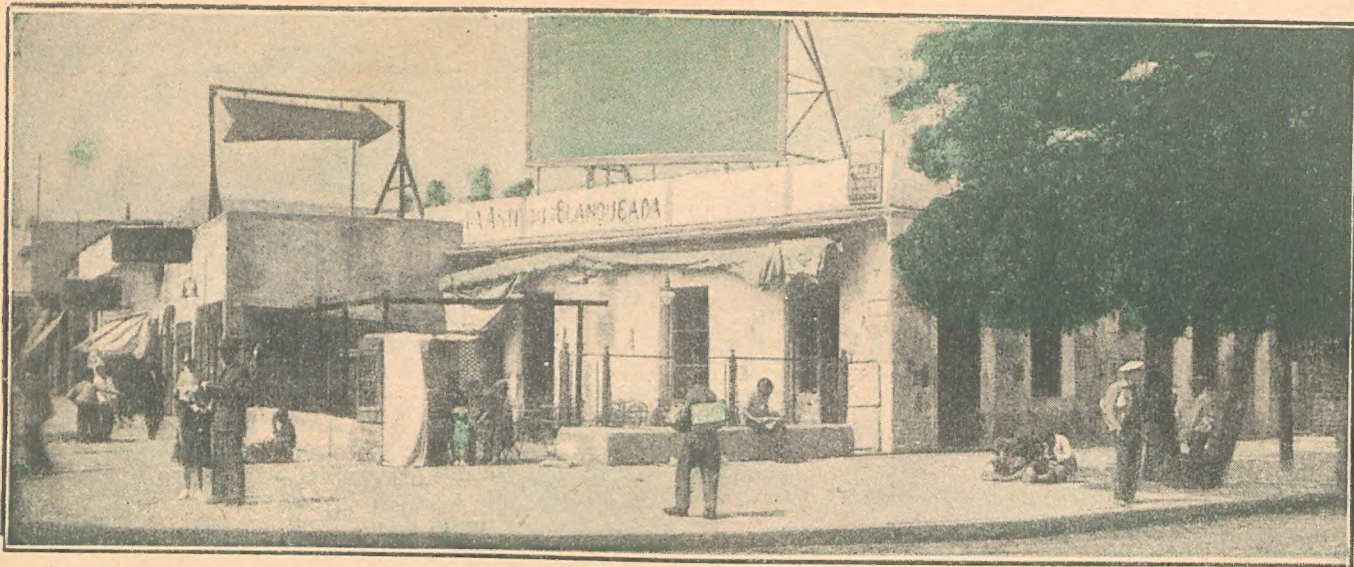
COMO todos los años, hay que volver a recomendar a las autoridades especial vigilancia en los balnearios costeros, para impedir el acceso de carros y caballos a los lugares donde acude la gente a bañarse. Sobre ser un espectáculo desagradable, esta franquicia de que hablamos entraña un peligro para la salud. Donde retozan los niños no está bien que retocen las bestias. Naturalmente que nos referimos a los lugares reconocidos como balnearios, y que deben estar, por lo tanto, vigilados y defendidos como tales.

MIENTRAS las poblaciones de Santiago del Estero padecen las torturas que la falta de agua acarrea, no se concibe que la legislatura local proyecte una emisión de títulos para costear algunas obras públicas, que están lejos de merecer el calificativo de urgentes, como la pavimentación de algunas calles, por ejemplo. En estos momentos todos los empréstitos que se resolvieran lanzar serían pocos para costear los canales de riego indispensables y para asegurar a los pobladores el agua potable a que tienen derecho.

EDICION ORAL DE MUNDO ARGENTINO

Todos los días, a las 15.45 horas, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO.





Una esquina típica del barrio de Villa Soldati, con sus pequeños lustradores de calzado y el hombre que con el diario bajo el brazo mira pasar la vida.

risa de triunfo resplandece en su carita sucia de tierra. Cada vez que mueve su bolita, lo hace buscando la coyuntura de que cualquiera de los otros se le acerque para probar puntería. Pero no lo consigue. Los otros le adivinan la intención y se entretienen en dispararse mutuamente, alejándose lo posible del que está cerca del hoyo.

Los mirones comentan chanceando: — Che, "Fierrito", comprate una bicicleta...

Pero la broma no surte el efecto deseado, porque, precisamente, en ese momento se oye gritar un nombre.

¡Qué lindo, amigo!... Usted puede andar desprevenido por las calles de Villa Soldati, porque en ellas no lo persiguen los perros ni lo acecha, detrás de los alambrados de las casitas de madera y de cinc, ninguna intención aviesa. Todo en estas calles, hechas como con desgano, en sus pastos, en los cercos, en las parecitas, en sus árboles, la vida se nos ofrece pletórica de posibilidades favorables. Hay niños, hay perros, escuelas y, aunque su cielo, a veces plomizo, suele darnos una sensación de angustia, uno se reconforta pensando en lo que será mañana este rincón bonaerense; en la vida futura de este meñique, sucio y lindo a la vez, donde aún hay cabras, algunos caballos y ciertas ovejas pastando en sus "potreritos", casi pegados al cielo y desprovistos de antipáticos carteles prohibicionistas. "Potreritos" del cielo, decimos, éstos de Villa Soldati, con plateadas lagunitas brillantes como amontonadas estrellas, y escuelas, muchas escuelas, que ensanchan la cintura grasa de la barriada humilde...

En Villa Soldati se aprende a leer y a escribir

Por F. DIAZ BUSTAMANTE



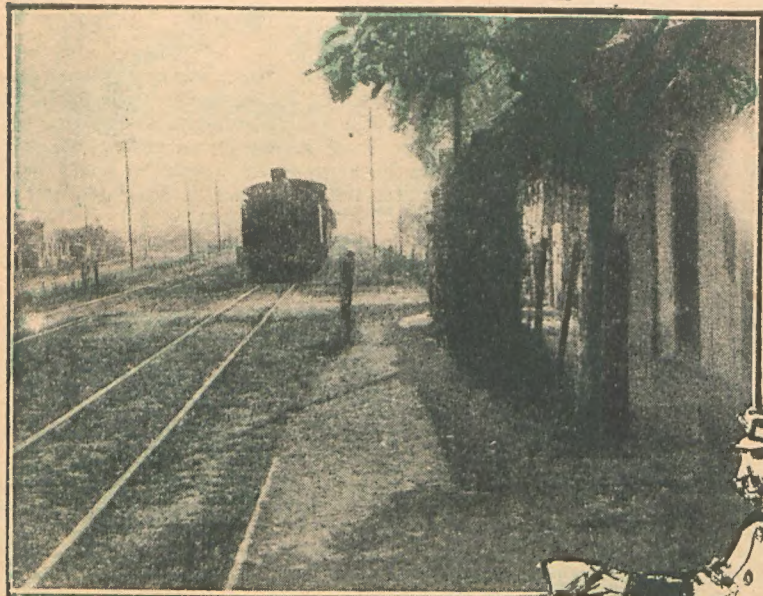
rada. Intuye que si afloja está perdido. Hay un instante de vacilación, que es roto, de golpe, por la voz de otro pequeño que se acerca al ruedo, silbando despreocupadamente y mostrando una sonrisa de sábelotodo.

— Me voy, muchachos; me llama la "vieja"... Tengo que ir al almacén... Después la seguimos... — dice, dando un respirón de alivio, el que estaba cuidando el hoyo.

Y así, de esa manera intempestiva,



El juego de las bolitas todavía puede verse en Villa Soldati, y entre los pibes de la barriada los hay que son buenos jugadores.



El tren para en la estación de Villa Soldati, que es humilde como la de uno de esos pueblecitos del interior de la república.

UN PARTIDO DE BOLITAS

BOLITA, "cola"!... — ¡Al hoyo o a la "pica-da"?...

El que ha lanzado el desafío se queda serio, mirando detenidamente, escudriñándole los ojos, al que ha aceptado el reto; hace sonar adrede sus bolitas en uno de los bolsillos de su pantaloncito, demasiado corto para su excesiva altura, y luego insiste acentuando, pausadamente, sus palabras:

— A cualquier cosa, pero soy "cola"... Y yo elijo el hoyo...

Su voz suena con autoridad. El contrincante, a su vez, le sostiene la mi-



— ¿Y... juego yo también, muchachos?... — pregunta entre jubiloso y simulando un temor que está muy lejos de sentir.

Ahora, los dos primeros exclaman al unísono, guiñándose los ojos entre sí: — Bueno...; pero el que entra último tira primero... Empezá vos...

Y después agrega uno de ellos por cuenta propia:

— Con "cachuzas" no juego... Hay que "lampar munditos"...

Comienza la partida con cierto recelo no disimulado por los que van a jugar. Los tres pequeñuelos inspeccionan la cancha. Al grupo de jugadores se han agregado ahora varios mirones, que comentan, balanceándose sobre sus piernas y con las manos en los bolsillos, las incidencias del juego. El lance se desarrolla con lentitud y cautela. Los adversarios se buscan, se huyen, tanteando el pulso y los altibajos del terreno, hasta que en un momento determinado, uno de ellos saca partido de una debilidad de los otros, que se han estado floreando, buscando la "yema", "tenerse", como dicen los pibes en este juego; ha hecho el hoyo y ahora se convierte en su guardián; una son-

termina el juego iniciado. Se disgrega el grupo, y nosotros, que habíamos estado observando esta escena infantil, no sin sentir cierto disgusto, salimos de esa atmósfera de encanto en la que nos habían envuelto estos purretes de Villa Soldati, para entrar, de pronto, en una pesada realidad de cielo plomizo, pero felizmente alegrada por la figura de algunas que otras muchachas que se nos cruzan al paso.

EL BARRIO

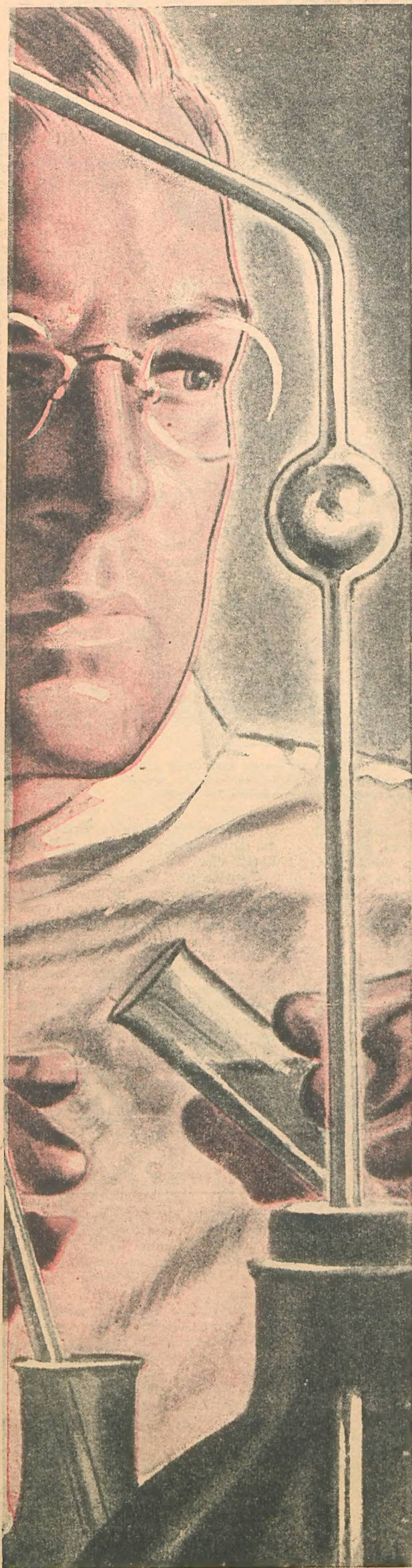
Villa Soldati, pese a su aspecto poco amable y hasta hostil, conmueve por la simplicidad de su contorno, entoldado de cielo y custodiado por árboles reverdecidos.

Barrio de orillas afuera de Buenos Aires, está allí, acurrucado, mostrándose como trastienda de ciudad fabulosa; diríamos como guante vuelto al revés, con las gruesas costuras de los dedos a la vista para no engañar a nadie. Incluso, de las viviendas se desprende una no disimulada actitud recelosa, que es afirmada por el ladrillo de los perros, pero sin ir más allá, por-

(Continúa en la página 19)

El jueves por la mañana

(Cuento corto completo en esta página.) Por JUAN ANGUST



BAJO el sol de verano, un hombre cruzaba el césped en dirección al laboratorio. El doctor Ames echó una mirada por la puerta abierta, maldijo la ausencia de sus ayudantes y técnicos en esa mañana de domingo, y resolvió arrojar de allí al intruso si éste era un periodista con intenciones de "hacerle un reportaje al sabio". En ese momento, el hombre levantó el rostro. Convulsivamente, la mano de Ames buscó el revólver en el cajón del escritorio, pero retrocedió como si hubiera tocado una serpiente. ¡Después de quince años!

Había dominado ya su emoción, salvo un rumor sordo en los oídos, cuando Felipe Perse apareció en la puerta del escritorio. Perse se llevaba una mano a la mejilla, mientras sus pequeños ojos lo miraban con desconfianza. Sonrió. Con esa sonrisa que hipnotizaba a sus clientes y desarmaba a los investigadores.

— Una entrada sin dignidad — dijo Perse. Y su voz acariciadora, como su rostro rubicundo, hicieron polvo de los quince años. — Un rosál sobre la puerta me hizo este rasguño en la mejilla. Quería aparecer como un embajador, y en vez tengo todo el aspecto de un accidentado. Pasaba en mi auto, Roger, y supe que vivías aquí. Dos personas no pueden odiarse quince años.

Se aplicó el pañuelo en la mejilla de donde brotaban varias gotas de sangre de una ridícula herida. Roger sabía que no iba a ofrecer su mano hasta que estuviera seguro de ser bien recibido. Roger sintió bullir su sangre en las venas. Pero, en apariencia, permaneció impasible. Había aprendido, aun a costa de muchos esfuerzos, a adoptar las maneras del perfecto hombre de ciencia. Se puso de pie.

— Me alegro de que lo hayas hecho. Nada puede durar quince años.

Extendió su mano. Felipe Perse la tomó, con aire de conquistador. Era un conquistador. Nada y nadie podía oponérsele. Sabía eso quince años atrás, cuando sólo tenía que vencer la amistad y el honor...

El hecho de ser un vencedor estaba grabado en la cara de Felipe. ¡A través de cuántos periódicos y cuántas noches había seguido Roger aquella carrera! Felipe había hecho, precisamente, lo que se propuso hacer. Lo prometió todo, y había cumplido.

Pero necesitaba hablar de Roger.

— Se dice que te van a dar el Premio Nobel.

SI; la mente del conquistador había sido siempre transparente. Por eso Felipe estaba allí, porque los diarios le habían dicho que Roger era un gran hombre, y los grandes hombres eran para él una necesidad y un orgullo. Quizá se había jactado ya, hablando de Roger. "Oh, sí; Roger Ames. Solíamos vivir en la misma ciudad". O "Sí, Ames, el gran bacteriólogo; pero si es gran amigo mío; fué el primer esposo de mi señora."

¿La mencionaría también a Anita? Naturalmente que sí.

Parecía haber aprendido de memoria todos los honores a que un bacteriólogo puede aspirar.

Y bien; ¿por qué no? Roger le enseñó medallas de sociedades científicas, citaciones, cartas de felicitación de personalidades destacadas. Estas también le servirían al conquistador para jactarse durante cualquier cena: "Mi amigo Ames que está por recibir el Premio Nobel." Deseaba ver el laboratorio. ¿Y por qué no? Debía permitírsele participación en la hazaña, en la publicidad... Se detuvieron ante una jaula donde había cuatro monos y Felipe los miró impresionado.

— Ya tienen el virus que lleva mi nombre — dijo Roger. — Ese virus del que has leído en los periódicos; lo que te ha traído aquí. Los inoculé esta mañana. El martes por la mañana aumentará su temperatura. El jueves por la mañana habrán muerto.

Fué al laboratorio, tomó un trozo de algodón y se detuvo frente a una hilera de tubos de ensayo.

— ¿Nada puede detenerlo? — preguntó Felipe, mientras sus ojos traducían fascinación y horror. — Parecen estar perfectamente bien; sin embargo, están muriendo y ellos no lo saben.

Permaneció unos instantes con la mirada fija; luego se alejó. Su rostro reflejaba sorpresa y su mirada, al clavarse en Roger, era la de un conquistador que considera a un igual. Esa misma extrañeza y ese mismo hábito de la muerte dominaban sus pensamientos cuando estuvieron de vuelta a la oficina.

— Muerte! En cierto sentido, ese es tu trabajo. Vives con ella. Hay muerte en cada centímetro de tu laboratorio, en cada minuto de tu vida. ¿Nunca te has sentido espantado por eso?

— No — dijo Roger; — todo hombre se acostumbra a su trabajo.

— ¡Siempre tan frío como el hielo! Nunca nada tuvo importancia para ti — prosiguió como abstraído. — Un pobre médico de campaña. ¡Hemos recorrido un largo camino! Todos, los tres. Tú y yo... — vaciló — y Anita.

Roger no dijo palabra. Sí; el médico de campaña que podía conseguir el Premio Nobel; el modesto empleado de pueblo chico que había llegado a conquistador, y la mujer... Anita había dicho:

— Felipe Perse será un gran hombre algún día; será millonario!

Era joven entonces.

Un violento impulso se apoderó de Felipe Perse. — ¡Mediquillo de campaña! Y lo seguirías siendo. Fuí yo quien te hizo un gran hombre. Tuviste que perder algo para empezar a luchar. Fuiste empujado hacia la gloria. ¡Deberían dedicarme el Premio Nobel a mí!

NADA había cambiado; nada podía cambiar nunca. Este momento y quince años atrás, era todo uno, idéntico. El rostro de Felipe estaba congestionado ahora y había frotado su rasguño de mancha que sangraba nuevamente.

Había dicho entonces:

— Es demasiado tarde, Roger; esto ha durado mucho tiempo.

Y Anita:

— Sí, he sido su amante durante un año; ahora lo sabes y me voy con él; está destinado a ser un gran hombre; ¿oyes?

Ese rostro enrojecido y ridículo, parecía muy lejano. Tenía, curiosamente, semejanza con el de un animal. Con el de un mono...

— ¡Nunca he creído hacerte un mal! Tomé lo que debió ser mío; no pido perdón. No te he herido. Te he formado. Estarías todavía curando resfriados.

— Fué hace mucho tiempo — comentó Roger, fríamente; — lo que ocurre entre jóvenes tontos tiene poca importancia.

Felipe se sintió reconciliado, y fué todo amistad nuevamente.

— Somos hombres sensatos — convino. — Me alegro de haberte visto. Me siento mejor.

— ¿Adónde te dirías? — interrogó Roger.

— Tengo que reunirme con mi socio en Montreal esta noche. Mañana nos dirigiremos a los bosques de Quebec a pescar. Tengo que irme, Roger. Le diré a Anita. Algún día vendrás a vernos.

— Espera un minuto — exclamó Roger.

Fué al laboratorio, tomó un trozo de algodón y se detuvo frente a una hilera de tubos de ensayo. Sus manos se movieron velozmente, con habilidad. Regresó.

— Déjame aplicar esto a ese rasguño — dijo.

Felipe accedió, y Roger colocó la gasa en su lugar, sosteniéndola con cinta adhesiva.

— Así dejará de sangrar.

Se dieron la mano.

— Ahora nos veremos a menudo — dijo Felipe, y estalló en una carcajada. — Quizá en Estocolmo, ¿eh? — Con su mano grande palmeó el hombro de Roger. — Hemos andado un largo camino; muy largo, Roger.

— ¿Dónde estarás el martes?

— En el campo, a cien millas en el interior de los bosques. ¡Hasta más ver!

— Adiós, Felipe.

Roger lo contempló, mientras cruzaba el césped. El automóvil emprendió la marcha y desapareció por el camino. Roger giró sobre los talones para regresar a su laboratorio. Se detuvo, mirando fijamente a los cuatro monos enjaulados.

— Sí... ¿Y el jueves por la mañana?

DESPUES DE MARZO, EL NUEVO GOBIERNO TENDRA MAYORIA ABSOLUTA EN EL CONGRESO



¿HACIA LOS CONSERVADORES O HACIA LOS RADICALES? — SE PROYECTA UNA REFORMA ELECTORAL PARA SUPRIMIR LA “REGULACION”. — PUEDE DESAPARECER EL CONCEJO DELIBERANTE.

Razones económicas por una parte, y de desorganización por otra, imponen a los partidos un retardo obligado de la apertura de la campaña de marzo. La asamblea legislativa ha sido una especie de cráter por donde las oposiciones han respirado violentamente, dejando a la vista de todos ese malestar interno que las sofoca, y que nosotros hemos señalado en notas precedentes.

Pero si bien el cráter de la concordancia no se ha abierto todavía, los ruidos subterráneos que se escuchan previenen próximos acontecimientos. Tendremos una campaña breve, de un mes, a lo sumo, con resultados absolutamente previstos, y de acuerdo con ellos, puede adelantarse, en forma categórica, que después de marzo el nuevo gobierno contará con mayoría absoluta en el Congreso para el desarrollo de su política, de esa política que constituye el gran interrogante del momento.

Pronóstico electoral

La “regulación” será el resorte ineludible de la próxima contienda. Se dice que en marzo se aplicará por última vez, porque ese recurso va a ser reemplazado por una reforma electoral que permita dar aspecto legal a las contiendas cívicas venideras. De todos modos, tendríamos una “regulación” fraudulenta, substituida por otra “legalizada”.

Mediante el funcionamiento de la máquina, pues, Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Corrientes, ganarán las mayorías.

Tucumán es “concordanciente”, y se da como muy probable que las minorías de Buenos Aires y Santa Fe sean entregadas también a núcleos concordancistas formados por “residuos” radicales.

A la oposición sólo le quedarían, pues, las bancas de las mayorías de la Capital Federal y Córdoba, siendo dudosa, por el momento, la situación de Entre Ríos.

El cuadro precedente, aun cuando lo suavizáramos, dejando para las oposiciones las minorías de Buenos Aires y Santa Fe, arroja un franco “superávit” concordancista.

Hemos omitido la minoría metropolitana porque también está en “discusión”. ¿La conquistará el socialismo o pasará a poder de la concordancia?...

Un caso interesante

El caso de la minoría metropolitana es interesante. La Casa del Pueblo ha lanzado un S. O. S., tratando de restablecer su unidad, mediante la formación de un frente único de izquierdas, que sería la fusión disimulada de los socialismos. Pero los obreristas se re-

Como en la pampa de nuestra política no queda más árbol frondoso que éste, los encapuchados criollos se dirigen a cobijarse bajo su sombra, para mostrarse las caras cuando maduren los frutos.

sisten a la reincorporación, por más ventajas que se les ofrezcan, y prefieren luchar solos, con la ilusión de “pegar un arrastre”. Para ello se han hecho ya exploraciones, y parece que la idea de constituir un nuevo partido de oposición encuentra ambiente favorable. La disolución del socialismo independiente deja un claro que puede llenarse agrupando bajo un programa más político que ideológico a los elementos dispersos, que abundan actualmente no sólo en el escenario de la Capital, sino también en el de todo el país.

La concordancia está a la expectativa, y cree que si el socialismo no se une, la minoría será para ella, pues si en las pasadas elecciones presidenciales llegó a pasar de 100.000 votos, en la venidera, una vez despejado el horizonte, no le sería nada difícil pasar de los 150.000.

Una nebulosa

Pero en el campo de la concordancia existe una nebulosa. Los conservadores no han llegado a tranquilizarse con respecto a la suerte que les deparará el destino, y siguen temiendo que el doctor Ortiz les resulte un Presidente demasiado radical, y que el nuevo partido que va a formarse constituya una seria amenaza para su estabilidad.

La verdad es que el evolucionismo da mucho que pensar, y que si éste acaba de orientarse, la colaboración de los conservadores podría ser innecesaria para la próxima administración.

Esa preocupación es uno de los motivos que inducen a los conservadores a sacarle el último jugo a la

“regulación” y a transformarla, luego, en un elemento estable de “equilibrio” electoral.

Cuanto más representantes lleve el conservadurismo al parlamento, más firme será su posición. Pero, desde luego, no puede salirse de las medidas exactas que fija la Constitución al asignar a cada estado su respectivo número de legisladores, y el contrapeso lo dan las provincias “rosadas”, que seguirán dócilmente — por propia conveniencia — las directivas del futuro Presidente. De ahí que el ansiado equilibrio podría romperse en cualquier momento mediante un entendimiento de los radicalismos, ya sea por evolución o por soluciones más efectivas, que podrían encontrarse andando el tiempo.

La reforma electoral

La reforma electoral que los conservadores proyectarán el año entrante, tan pronto como se inicie el período ordinario de sesiones, consta de tres puntos principales, de conveniencia común para la concordancia:

a) Supresión del cuarto oscuro, como ya se ha hecho en La Rioja.

b) Fijación de la edad de 22 años para que el ciudadano tenga derecho al voto.

c) Establecimiento del pase libre o del “transeuntismo”.

Con esos tres puntos se considera que el problema electoral quedaría resuelto, sin necesidad de apelar a grandes modificaciones institucionales, que ya han levantado grandes resistencias por su carácter antidemocrático.

Al suprimirse el cuarto oscuro, el

(Continúa en la página 56)

PROCESOS CELEBRES DE LA TIRANIA: II

CAUSA CRIMINAL SEGUIDA CONTRA CIRIACO CUITIÑO

¿Quién era Ciriaco Cuitiño? El doctor J. M. Ramos Mejía evoca el cuadro del terror argentino. Los protagonistas. Las víctimas. Las confesiones.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EN medio del cuadro dramático de la tiranía de Rosas, la figura de Ciriaco Cuitiño aparece con relieves propios y singulares. El más eminente y verídico de los protagonistas de Rosas y su tiempo, doctor José María Ra-

mos Mejía, escribe de él lo siguiente:

"Cuitiño, cuyos hechos y fama son tan notorios, pasaba por ser uno de los predilectos de Rosas. Había sido sargento de policía bajo la jefatura de Somalo, y distinguiéndose por su buena conducta. Du-

Fragmento del discurso pronunciado el 20 de julio de 1914 por el doctor Ernesto Quesada en la Academia de Filosofía y Letras, con motivo de la recepción como académico del doctor Antonio Dellepiane.

Tengo todavía en el corazón haber oído a mi padre (doctor Vicente G. Quesada) que fue una vez a descubrirle sus dudas y tomar consejo un joven cuyo apellido era el de un hombre que había figurado durante la época de Rosas, en forma tal, que le atraía entrañable aborrecimiento; y en la época subsiguiente, que era cabalmente la de la consulta, — tal nombre, dada la exacerbación de las pasiones respecto de la tiranía, ni aun pintado ni escrito en la pared le querían ver. El joven veía afligido de su propia conciencia, y ante el ruego insistente de sus propios amigos, que le suplicaban por su salud cambiara o modificara el apellido, venía a preguntarle sobre el caso.

El padre, sin titubear, le respondió:

"La herencia del nombre es sagrada, y el padre es siempre merecedor del respeto y el cariño del hijo, aun cuando fuere o hubiese sido la que fuere, y no se perdona el nombre a sí mismo: deber del buen hijo es sublimar a un grado muy alto en todos los casos, el apellido transmitido, y eso es lo que a usted le corresponde hacer, sin atender con los oídos a quienes le insinúan que pase vergüenza y esté como afrentado de él, o que sea tan menguado que lo modifique, siquiera agregándole otro como si quisiera esconderlo, o lo considerase insuficiente. No; eso indica falta de altivez, o cobardía, y ni una ni otra cosa puede usted tolerar."

En el acto respondió el joven:

"Tiene usted razón, doctor Quesada. Mi deber es honrar el nombre recibido, y si es cierto que ha merecido alguna crítica, borrar hasta el rastro de ella con mi propio esfuerzo."

Y el joven lo consiguió por completo, porque ese nombre, medio siglo después, vino a ser el más popular de la República, celebrado siempre con gran veneración, poniendo como frenéticas a las masas y fanatizando a las gentes. Todavía se agitan y conmueven las multitudes al grito de "Viva Leandro Alem", porque de él, señores académicos, se trataba en esta anécdota...

rante la tiranía adquirió el lúgubre renombre de todos conocido, y el "Cuartel de Cuitiño", donde se ejecutaban terribles órdenes, tenía para la imaginación popular el poder de despertar mil variadas y vivaces emociones.

"Su solo nombre y la remota sospecha de ser citado o destinado en calidad de simple detenido, tenía la virtud del más intenso horror y de la mortal angustia de una predestinación al suplicio."

Ciriaco Cuitiño era natural de Buenos Aires, hijo de don Juan Cuitiño y de doña Candelaria Sosa. Estaba casado con doña Juana Miralles, y tuvo cuatro hijos: Francisco, Paula, Socorro y Gregoria.

Parece ser que en los primeros tiempos de su humilde actuación policial, antes de la revolución de los restauradores, 1833, en la que tan destacado papel representó, el sargento Cuitiño era un hombre, si bien de escasas luces y limitadas ambiciones, de carácter franco y sin dureza. Rosas, profundo conocedor de los hombres, adivinó en el sargento de restauradores un instrumento inapreciable para sus fines.

En 1835 Cuitiño ya era comandante, y en 1840 coronel y jefe de la policía montada. Rosas, que lo colmó siempre de obsequios y atenciones, lo colocó al frente de la máquina del terror, y el antiguo vigilante le respondió fanáticamente, hasta el extremo de vivir el terrible nombre del que fuera su amo y "benefactor" en el momento de subir al banquillo.

Su compañero de causa era un humilde y honrado pulpero del barrio de Balvanera que fue absorbido por la máquina y sometido en un todo a la sugestión del célebre federal, que lo arrastró consigo en su caída, y a cuyo lado debía cumplir, años más tarde, la sentencia de la justicia inexorable.

El comisario Parra, titulado coronel, era otro de los colaboradores. Era español. "El mismo Rosas, en

(Continúa en la página 25)

Sus siniestros vigilantes, sus terribles comisionados en los barrios, tienen a toda la población de Buenos Aires bajo el filo de sus puñales.

Ilustró
MONTERO
LACASA



QUIZA mamá lo sepa, pero mejor díselo a papá. El está convencido, fuera de toda duda, que lo sabe todo y que mamá sufre de debilidad mental.

Así hablaba una de las más destacadas mujeres de negocios de Nueva York, en un tono entre exasperado y risueño. Habíamos almorzado juntas las cuatro que actuábamos en la política feminista: la joven pintora, de cabellos rojos; la atractiva y moderna esposa de un economista, y yo. Al servir-se el café comenzamos a cambiar impresiones sobre nuestros mejores amigos y nuestros más severos críticos: los hombres.

Ninguna de nosotras odiaba a los hombres. Pero estuvimos todas de acuerdo en convenir que aun nuestros amigos más agradables poseían un defecto, aparentemente incurable: el de "aconsejarnos". Descargan sobre nosotras un diluvio de consejos gratuitos sobre cualquier asunto, desde los niños a los negocios, desde las uñas nacaradas a las complicaciones sentimentales, desde cómo cuidar nuestro dinero a cómo cuidar nuestros esposos.

Entre las del grupo, tres habían logrado el éxito en sus empresas comerciales, y la cuarta se desempeñaba muy bien en su tarea de dirigir dos hogares, cuatro niños y media docena de comités. Esto podría constituir suficiente prueba de nuestra competencia y nuestro sentido común. Sin embargo, los caballeros que nos rodean consideran que necesitamos siempre de sus consejos paternales...

La dibujante pelirroja nos proporcionó un ejemplo.

— El administrador de la casa que habito se presentó el otro día en el estudio para solicitar la renovación de mi contrato, y se detuvo a observar la tapa de una revista que estoy preparando. "Muy linda — aprobó, — pero quedaría mejor si le pusiera un vestido rojo a la joven. ¿Y por qué no le arregla la boca a la manera de Bette Davis? Conseguiría un bonito efecto."

La artista, cuyo temperamento concuerda con su cabello, arrojó al suelo su cigarrillo a medio fumar.

— Comencé a decirle: "Mire, señor..." — Pero luego pensé para mí colete: "¿Para qué? Un hombre, cualquier hombre, puede darte explicaciones o consejos; tú no puedes hacer lo mismo con él."

— Como si no lo supiera yo — suspiró la esposa y madre en nuestra reunión. — Cada vez que despido a alguien de la servidumbre, Dan comienza con todo un discurso para hacerme comprender las ventajas de dirigir la casa en la forma que él atiende sus negocios. Y mientras la mayoría de mis sirvientes permanecen años y años conmigo, él sufre las consecuencias de las huelgas en dos de sus fábricas.

La empleada de gobierno sonrió.

— Son todos iguales — comentó. Mi estenógrafa favorita llegó a la oficina esta mañana presa de una terrible



EXCLAMAN LAS JOVENES NORTEAMERICANAS... Y LAS DEL RESTO DEL MUNDO.

Por MARGARITA MARSHALL

furia. Le pregunté qué sucedía.

— "Mr. Hendricks — el jefe de uno de nuestros departamentos — ha estado dándome consejos paternales otra vez — exclamó. — Me explicó cómo podía ahorrar algo cada semana. Dice que tengo que alimentarme bien, y que las chicas que siguen un régimen son unas tontas. También cree que no debo llevar zapatos livianos cuando llueve. ¿Por qué no se ocupará de sus cosas?"

La llegada del mozo interrumpió nuestra conversación impidiendo que yo manifestara mi opinión respecto al sexo supervisor. Pero es un hecho que muchos hombres, algunos de ellos totalmente desconocidos, me han ofrecido sus consejos en diversas ocasiones.

Sólo he tenido una cuenta de médico en treinta años; pero hombres que padecen infinidad de malestares o enfermedades, no dejarán de recomendar-me el próximo invierno, como todos los

años, que use un grueso abrigo con cuello de piel a menos que desee contraer una pulmonía. ¡Odio los abrigos pesados y las pieles, y no conozco los resfríos!

Una se diría que los hombres no tuvieran suficientes cosas en qué ocuparse sin intervenir continuamente en las nuestras. Y parece no haber excepciones, aun entre las mujeres de talento y triunfantes, como lo prueba mi entrevista con Sophi Keer, autora de varios libros que la colocan entre las novelistas más populares de los Estados Unidos.

— Algunas de mis mejores amistades las cuento entre los hombres — comenzó diciendo alegremente. — Y sin embargo, lo que me molesta es ese aluvión de consejos del sexo masculino al femenino. Lo correcto sería que los hombres admitieran capacidad suficiente en las mujeres como para saber lo

que deben hacer con la casa. ¡Pero nada de eso ocurre! Recuerdo que el primer hombre a quien manifesté que acababa de adquirir una casa, me miró apenado.

— Usted no necesita comprar una casa — me advirtió. — Es demasiada responsabilidad para una mujer como usted. Estaría mejor en un departamento.

Otros hombres me han explicado mi equivocación en el manejo de esa misma casa!

— No debiera quedarse por las noches sin varios sirvientes — me reprochan. — Es necesario que haya alguien más que la cocinera que duerme en las habitaciones superiores. Usted no sabe lo que hace.

Luego están los que, aun totalmente ajenos al mundo literario, creen que pueden aconsejarme sobre la forma de escribir mis libros. Un caballero pensaba, hace unos días, que era su obligación cambiar el curso de mi carrera.

— Debe escribir ensayos en lugar de cuentos — me informó amablemente. — Sería mejor para usted.

— ¿Por qué? — respondí yo. — Soy novelista y cuentista.

— Sí, pero sería mejor que escribiera ensayos; eso haría más permanente su reputación, y además le concedería mayor dignidad.

No hay ningún tema, así como no hay ninguna ocasión, en que la colección de consejos masculinos en lo que concierne a las mujeres, se agote. ¿Cuántos hombres

habrán sermoneado a las jóvenes a propósito de las uñas pintadas? Yo no me arreglo así las mías, pero nunca se me ha ocurrido aconsejar a otra mujer a que no lo haga.

Recuerdo haber escuchado un sermón contra la costumbre de pintarse los labios por uno de los principales hombres de negocios neoyorquinos. Lo llamó "pretensión de mejorar la naturaleza", y se declaró "decididamente contrario". Lo escuché todo lo que pude, e intervine luego: "Señor X. X., usted no debe ir nunca a la peluquería, ya que su cabello no le llega a los hombros, y no tiene una barba de cuatro pulgadas de largo. ¿Cómo justifica usted esa resistencia a la naturaleza?"

Prosiguió más adelante:

— Cuando un hombre dice a una joven que debiera abandonar a aquel novio, o casarse y tener un hogar, ella le da la razón: "Es verdad". Escucha con una sonrisa, la sonrisa del gato que se ha tragado el canario. Y luego hace las cosas tal como a ella se le ocurrieron en un principio.

Nada menos que Napoleón declaraba que "deben educarse mujeres que crean y no mujeres que discuten. La debilidad de la mente femenina, la inestabilidad de sus ideas..."

En comparación, el hombre moderno es, en verdad, una modesta violeta; de manera que si desea darnos consejos, ¿por qué no hemos de permitir que el pobre se haga el gusto?

LA MUJER

La mujer se halla más sujeta que el hombre al influjo misterioso de su destino; a eso que los hindúes llaman Karma.

Soportan con resignación y sencillez las contrariedades de la vida en que ella interviene y parece llevarnos hacia algo que se asemeja a las fuentes mismas del destino.

Cerca de ellas es donde se tiene un claro presentimiento de una vida que no siempre parece paralela a la vida aparente. Nos acerca a las puertas de nuestro ser. ¿Quién sabe si el hombre que no ha reposado sobre el corazón de una mujer, tendrá nunca el sentimiento exacto del porvenir?...

MAURICIO MAETERLINCK.

Siempre...

Cuento
por
S. DIAZ
ALMAGRO

CON el cuerpo rígido en la cama, Alina escuchaba los movimientos de Jorge en la habitación contigua, mientras un vacío extraño y doloroso iba creciendo en su pecho ante aquel irremediable daño que la vida le preparaba.

—Acuéstate, querida; tengo unas cuentas que revisar — le había dicho Jorge unas horas antes.

Y pretextando ponerse a sus anchas, se colocó la "robe de chambre" como si realmente pensara pasarse un rato con los papeles. Pero a los ojos de su mujer no escaparon algunos detalles delatores. Dos años de vida en común permiten conocer a veces hasta las intenciones, y un desaliño demasiado ostensible puede tener todas las apariencias de un disfraz.

Además, era evidente, muy evidente, que Jorge estaba nervioso. ¿Por qué esa nerviosidad? El cuerpo de Alina, tenso como una cuerda tirante, respondía en todas sus fibras a esa interrogante. Jorge se iba. No era necesario que se lo dijeran. El mismo esfuerzo que él había hecho para hacerle creer que nada ocurría, era una confesión. Jorge se marchaba esa noche y sólo esperaba que ella estuviese dormida para desaparecer. Se iría así callado, porque odiaba las escenas, y ya que tenía resuelto abandonarla, no habría por qué lastimarse mutuamente con reproches o llantos. Después de todo, la había querido mucho, tanto, que parecía imposible esa fuga a medianoche preparada subrepticamente. Alina se mordía los labios para no gritar su desesperación ante aquella realidad increíble que destruía su existencia. Recordaba con toda claridad las palabras de su amiga Rosa Fuñiz.

—Te crees que tienes un marido modelo. Pero no te fíes de los que se hacen las moscas muertas. Ya verás que cuanto más perfectos parecen, más pillos resultan ser.

—Eres incorregible, Rosa — le había respondido Alina. — ¿Por qué te empeñas en ver el mal donde no aparece?

—La experiencia, hija, la experiencia. Mi marido también era un pedazo de pan. Pero como no soy tan sonsa, desconfié, y siempre lo andaba vigilando.

—¿Qué vida le habrás dado! — exclamó Alina, no pudiendo comprender la actitud de su amiga. — Si desconfiabas de él así, no podías quererlo.

—¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Las mujeres tenemos que ser desconfiadas, y la prueba está en que le descubrí esas famosas cartas...

—Recuerda que esas cartas se las dió a guardar un amigo.

—¿Eso decía él! ¿Y te imaginas que yo le podía creer semejante patraña? ¿Se las dió a guardar un amigo! ¡Valiente excusa! Yo hubiera inventado una mucho mejor.

—Puedes estar equivocada.

—De ningún modo. Me costó seis meses de espiarle para encontrar esas cartas. ¿Y te imaginas que seis meses se pierden así nomás? Lo que es a ti, te convendría seguir un poco mi ejemplo.

—¿Por qué dices eso? — preguntó Alina, encolezada.

—Justamente porque no se le conoce ningún asunto a tu maridito. ¡Ni uno! Y eso no es posible, te aseguro. Estos casos que se guardan ocultos son los más peligrosos. Si no, ¿que me lo digan a mí! ¡Seis meses de la actividad más degradante! Pero dieron resultado, y te aconsejo...

—No me aconsejes nada. Ni quiero escucharte una palabra más de Jorge.

En esta forma tempestuosa había terminado la conversación que Alina recordaba cual si estuviera impresa en letras de fuego ante sus ojos. A pesar suyo volvía a escuchar las palabras lacerantes: "A ti te convendría seguir un poco mi ejemplo..." ¿Sería posible que Rosa conociera algo, el espantoso algo que no se animaba a decirle?

De un modo casi inconsciente, Alina empezó a vigilar a Jorge, fijándose en sus gestos, en su manera de vestir, en las horas que se mantenía alejado de ella. Y repentinamente, sintió como una voz de alerta que le llenó de terror. Sí; había algo sospechoso en las acciones y en el modo de ser de su marido. Detalles que le habían pasado inadvertidos adquirían de improviso un significado alarmante. Cada ausencia, cada gesto, mostraba bien a las claras que Jorge ocultaba a su mujer alguna parte de su vida, y en

los últimos tiempos su nerviosidad aumentaba y su esfuerzo por ocultarlo se hacía más evidente. Pero a pesar de su convicción ya arraigada de que Jorge tenía un "asunto", como había dicho Rosa, no permitió Alina que se trasluciera la más mínima sospecha del dolor que la consumía. Luchaba continuamente contra esa convicción, negando a sí misma que existiera, hasta que la creciente preocupa-



—¿Qué estás diciendo? No te vayas, amor. Sé que soy indigno de estar a tu lado por el mero hecho de haber escuchado esas propuestas. Pero te juro que no soy ladrón, ni lo seré.

ción de Jorge y sus ausencias más frecuentes le clavaban puñales en el pecho con la certidumbre de que su dicha se desmoronaba. "Estos casos que se guardan ocultos son los más peligrosos..." ¿Sería por eso que no le confesaba su falta? ¿Temería que ella, Alina, en un arranque de celos, fuese capaz de desbaratar sus planes respecto de la otra? ¡Ah, no, eso no! Ni una palabra le diría, ni una palabra.

Rígida en la cama, y con los ojos abiertos, muy abiertos y sin lágrimas, escuchaba los preparativos que hacía Jorge para fugarse. Seguramente le habría escrito algunas líneas pidiendo que lo perdonase, como era de rigor en estos casos. ¡Es tan difícil explicarse cara a cara! Después de todo, quizá era mejor así. Una humillación menos. ¡Cuánto deseaba en ese momento verle el rostro a la mujer que se lo quitaba! ¿Era rubia o morena? Seguramente sería hermosa...

Un sollozo infinitamente doloroso nació en lo más hondo de su ser. No era posible que su Jorge la abandonase así en silencio a una desesperación sin límites. Saltó de la cama y se dirigió resueltamente a la otra habitación. Jorge estaba aún en "robe de chambre", pero había alistado la ropa para vestirse de nuevo.

(Continúa en la página 47)

I

LOS dos contemplaban la ciudad, que se alejaba, amortiguándose, hasta que se hizo invisible. El sonreía satisfecho. Ella con tristeza. Miráronse el uno al otro. Y ella habló:

— ¡Menos mal que hemos conseguido instalarnos a gusto! Y que viajaremos solos...

— Según. Hasta Monforte, donde transbordan los viajeros de Vigo, no creo que suba nadie.

— No me asustes.

— Y si en Monforte no nos invaden, quedan León, Valladolid...

El semblante hermoso, aunque algo marchito y abotagado, de la dama, expresó casi terror.

— ¡No me lo digas! Pues nos van a estropear el sueño... Y yo, que había hecho la distribución del "dormitorio". En un asiento tú, con Antoñito; en el otro la niña, conmigo; y el pequeño sobre la manta azul, con sus almohaditas, en el suelo.

González adelantó los labios.

— ¡Magnífico! Iríamos mejor en el "eslipin". ¿Quién sabe? A lo mejor nos dejan solos hasta Madrid...

Siguió un silencio. Se hizo distinto el castañeteo de los muelles del tren y más intensa la trepidación. Con uno de esos gestos simultáneos, que suelen tener los seres que han vivido mucho tiempo unidos y cuyos caracteres se corresponden, Antonio y María apoyaron las cabezas en los salientes del respaldo, y, mientras él fijaba los ojos en los bultos de la redecilla fronteriza, ella ponía una mirada de celo maternal sobre sus hijos.

Los dos mayores — doce y diez años, sanos y bellos — continuaban aplastando sus caritas sonrosadas contra el cristal de la ventanilla. El chiquito — muñeco blanco y rubio, de boquita húmeda y manecitas torpes, — sentado a la turca en el fondo de un asiento, trataba de desentrañar el misterio de un tony mecánico que le llevara de recuerdo la tía Pepita. Reinaba, pues, la paz. La impresión que les causara el tren, que no habían tomado hasta entonces, perduraba en el ánimo de los chiquillos, y tardaría en disiparse. Ducha en la idiosincrasia de sus retoños, la madre lo pensaba así. Y, con la esperanza de una hora tranquila, entornó los párpados. Quizá para meditar: ocupación que, por falta de tiempo, no solía tener con frecuencia. Mas tampoco ahora le fué posible. González, su marido, la interpeló, separando de una cesta de mimbre sus ojos ingenuos y bondadosos.

— María, ¿y la merienda? ¿Cómo vas a distribuir la merienda? Ahora, para comer, ¿qué vas a darnos?

— ¡Pero Antonio — reconvino ella, — si no son más que las doce y media, y hemos desayunado tarde!

— Pues hija — respondió él, bienhumorado, — aunque me llames tragaldabas, yo tengo hambre. La empanada de la tía Pepita, ¿vas a partirla ahora?

Ella hizo un gesto negativo y solemne.

— No faltaba otra cosa. La empanada y los pollos son para la noche. Ahora comeremos la ternera mechada y las tortillas.

González no pareció muy conforme.

— Yo hubiera preferido al revés...

Ella lo envolvió en una mirada mezclada de reproche y de ternura materna.

— Lo dicho, eres un glotón.

Y, tras una pequeña pausa, desviando el asunto de la charla:

— ¿Viste qué apenada, la tía? No quería que nos marchásemos. Dice que se va a morir sin los niños.

Por el rostro abierto y sonriente de González cruzó una sombra de tristeza.

— Si, pero no es cosa de renunciar, por la tía Pepita, al sueño de toda mi vida.

La esposa hizo una mueca desdenosa.

— Te haces unas ilusiones con Madrid...

Se enderezó González en el asiento. Y calurosamente:

— Ilusiones o no. Sé, sencillamente, lo que es la vida en una capital de provincia de tercer orden y lo que es en una gran ciudad como Madrid. Porque, no lo dudes, Madrid es una señora ciudad, que ya no tiene que envidiar nada a las metrópolis extranjeras.

— No será tanto.

— ¡Vaya! Es que tú eres una madrileña... muy particular. No te entusiasma tu pueblo. Madrid, desde que nosotros nos casamos, ha ido de progreso en progreso. Yo, la verdad, ardo en deseos de encontrarme en Madrid, viviendo no de paso, como cuando estuve hace seis años, ocho días, yo solo. Tú no quisiste acompañarme...

— Tiene gracia. ¿Quién iba a quedar con los niños?

— Pero, a lo que vamos... A pesar de mis ansias de vivir en Madrid, yo no lo hubiese intentado nunca atendido a mi sueldo de segundo oficial de Hacienda... No. Me habría resignado a vegetar en provincias. Mas mi tío Anselmo tuvo la bondad de dejarme unos miles de duros... ¡Bendito tío Anselmo!... Y, la verdad, con esa ayuda hubiera sido tonto no solicitar el traslado. Tendremos una casa nueva en un barrio moderno, con ascensor; los niños irán a buenos colegios; yo me haré socio de algún club de esos en que se roza uno con gente distinguida y con personalidades, y, dos o tres veces al mes, pediré un coche para llevarte al Retiro o a la Castellana...

Y González entornó los ojos, en una sonrisa beatífica. Era un hombre dichoso. En absoluto.

Los niños comenzaban a inquietarse. Trabajosamente se deslizó el chiquito hasta el suelo y, vacilando, vino a acogerse a las faldas de la madre. A los mayores dejó de distraerles el paisaje. Y empezaron a hacer preguntas.

Un silbido de la máquina. Y el aminoramiento paulatino de la marcha denunció que el tren iba a detenerse.

II

Monforte. La señora de González se agitaba inquieta en su asiento. Los niños, según sus órdenes, se apiñaban a la puerta del compartimiento, mientras el padre, "para asustar a los invasores", siempre optimista y despreocupado, iba de unas ventanillas a otras, tratando de descubrir el castillo. A su mujer, que no le atendía, le explicaba:

— Es el castillo feudal del siglo... no sé cuántos. Interesantísimo. Ven a verlo, mujer.

María accedió. Se puso en pie, aproximándose a la ventanilla. En la lejanía, sobre una altura, la masa gris del castillo era un conjunto de líneas severas y armónicas. Las almenas, atenuada su pesadez por la distancia, se recortaba finamente sobre el cielo, y la



El caballero

Cuento por ALBERTO INSUA

torre del homenaje erguiase, señora y noble, dominando el contorno.

— En esa torre — explicó González, que poseía rudimentarias nociones de historia — rendían acatamiento los vasallos a los señores, que disponían a su antojo de sus vidas y haciendas, y hasta dicen...

No pudo seguir. Una voz hombruna sonaba en el compartimiento. María se volvió la primera, en actitud casi bélica, dispuesta a rechazar al invasor. El hombre — más bien un muchacho con librea de "chauffeur" — insistía en colocar su carga; una primorosa maleta de piel. Y cuando lo hubo logrado — sin que el ceño hostil de la señora de González le amedrentara — se dirigió a un caballero de sobretodo y sombrero beige que permanecía en el pasillo.

— Aquí tiene un puesto el señor.

Como el señor advirtiese el desastroso efecto que había producido su equipaje en las personas mayores del compartimiento, fué, con una sonrisa de mundana comprensión, a examinar los

restantes. Todos iban llenos. Entonces dijo, dirigiéndose a González:

— ¡Oh, no se preocupen! Es sólo un sitio para la maleta.

Pero González, hombre naturalmente inclinado a la equidad, protestó:

— ¡No faltaría otra cosa! Hay un sitio sobrante y es de usted.

Acababa de "presentir" en aquel cincuentón afeitado y de semblante y figura agradables a un hombre de importancia. Ante la mirada, atónita primero y furiosa luego de su mujer, insistió oficiosamente:

— Ocupe usted su sitio, caballero. Con toda confianza. Los niños, que son muy formales, no le molestarán...

El intruso murmuró, sin sentarse:

— Muchas gracias.

El "chauffeur" había colocado la maleta de cualquier modo. González le hizo un hueco entre las suyas. En la cartulina, sujeta al asa, sólo figuraban dos iniciales: R. R.

I L U S T R O





del Tren

Arrancó el tren.

María, aun contrariada, volvió a ocupar su sitio. Maquinalmente atrajo a los niños hacia sí, y retocó sus peinados, arregló los pliegues de sus vestidos y les estiró las medias. El instinto materno se antepuso a la vanidad femenina, porque no hizo ningún movimiento para arreglarse su propio tocado o su traje. Con el nacimiento de cada hijo había ido olvidando las prácticas del tocador, hasta dejarlas reducidas al baño estrictamente higiénico. Cierta que, según su marido, era bastante guapa para no precisar "ni de polvos siquiera". Pero González era poco exigente. Y uno de esos esposos "a la antigua", que no sólo transigen con la esposa gruesa, sino que, con tal volumen, la consideran "más señora". Gracias a esta teoría, sincera, sin contradicciones ni reservas hipócritas — pues González encontraba a su mujer "insustituible", — había llegado María

a pesar noventa kilos. Y como no era alta, sino más bien bajita, resultaba... redonda.

En el pasillo, González no había logrado pegar la hebra con R... Parecía el buen señor profundamente abstraído. Pronto entró a ocupar su asiento. Descubrióse al entrar, extrajo varios periódicos de un bolsillo, desdobló uno... Estaba en el ángulo opuesto al de la señora de González, de frente. María le miró. Con una de esas miradas displicentes que se dirigen, en el tren, unos viajeros a otros y de las que no suele quedar nada en la memoria. Con una mirada fría. Mas de pronto, le pareció reconocer a aquel hombre. ¿Quién era? ¿Dónde lo había visto? En ninguna parte. Tal vez en el cine, o en algún periódico ilustrado. Sí, eso era... Porque aquel hombre, de mejillas y labios rasurados, amplia frente, la canicie iniciada en las sienes, la nariz curva y la boca extensa y fina, tenía cara de actor, de actor cinematográfico. Pero, no obstante, ¿a quién le recordaba?

Anoche. El paisaje era una som-

bra azotada por los postes del telégrafo. González encendió la luz y los niños separaron sus frentes de las ventanillas. Apoyada la cabecita en el regazo de la madre, el chiquito dormía. El compañero de viaje continuaba leyendo periódico tras periódico y, por fin, un libro de cubierta amarilla. González acechaba, estérilmente, la ocasión de iniciar la charla.

Aburrida, por mero entretenimiento, ella trataba de leer el título del volumen que sustentaba una mano del viajero: título en idioma exótico, de seguro en francés, y mano delicada, blanca, de largos y finos dedos y uñas lustrosas, como de mujer coqueta. ¿Qué distintas las manos de González, que entonces iban abiertas sobre los muslos de su dueño y tenían algo de terroso, de selvático, de... sucio! En fin, ¿qué podía importarle a ella la mano de aquel señor? La mano abandonó el libro, blandamente, y fué a rozar los párpados — fatigados por la lectura — del caballero. Luego, con el pulgar y el índice abarcó sus sienes y sostuvo un instante la cabeza cansada. Y entonces, por aquel ademán, recordó, comprendió María quién era aquel hombre: Renato.

Renato con quince años más que cuando ella dejara de verle. Un Renato envejecido y... modernizado, que producía la impresión de un personaje. El descubrimiento la hizo palidecer, sentir lumbre y nieve alternadas en su sangre. Cerró los ojos. Los tuvo cerrados como si durmiese, hasta que González, viniendo del pasillo, se acercó para decirle quedamente:

— Ya sé quién es. Nada menos que Ruiz, Renato Ruiz, el célebre dramaturgo.

Y González sonreía, radiante, orgulloso de ser compañero de viaje de Renato Ruiz. María sintió, más aguda que antes, la punzada de la vergüenza. Y le sonrió a González como pudo, fingiendo compartir su gozo.

III

La historia había sido ésta:

Con sus padres y hermanos María habitaba entonces en Madrid, en el piso tercero, centro de una casa del barrio de Argüelles. Casa de inquilinos acomodados. Alguno poseía coche. Pero los del tercero-centro lo pasaban bastante mal, atravesando un período de pobreza que el "prestigio del hombre" les obligaba a ocultar con mil proezas y martirios domésticos. El padre, periodista de bastante ingenio y no liviana cultura, había pasado su juventud en París, en el de los héroes de Murger y las borracheras de Verlaine, y, de retorno a España fracasó en todas sus tentativas de aburguesamiento. Su propio matrimonio había sido una calaverada. La primera mujer que se le negó, en serio, a quererle "libremente" — como él decía, — fué su esposa. La paternidad no calmó la perenne tormenta de sus pasiones. Ni le emocionaba como a otros hombres. Era... como si los hijos fueran cosa de la mujer. Pero un sentimiento humanitario, abstracto y un resto de sentimiento moral, llevábanle a traer a casa "cuanto podía", después de satisfacer sus tres pasiones, que eran el tapete verde, las mujeres venales y el alcohol.

La madre sacó adelante a los hijos. ¿Cómo? Heroicamente. A fuerza de sacrificios y paciencia. Pero la vida en casa del periodista bohemio era triste, oscura, desesperada. María, sobre todo, encontraba abrumador el peso de la miseria. Era la única hija. Los muchachos, "hombres al fin", salían a la calle, encontraban modo de distraerse, seguían — en cierto modo — el sistema del padre. Ella, no. Tenía que ayudar a la madre, compartir las heroicidades de ésta: barrer, mien-

tras la criadita de cincuenta reales iba a la compra, a zurcir, coser a la máquina... En muy raras ocasiones podía presentarse "algo decente" en un teatro. Prefería no salir a parecer una pobretona o una cursi. Cuando el padre le daba unas pesetas para un sombrero y un par de zapatos, sus hermanos, compadecidos, la llevaban al Retiro o a la Moncloa. Si las pesetas alcanzaban para un corte de vestido podía ir, con vales del periódico en que escribía su padre, al teatro. Pero estos vuelos efímeros fuera de la casa-tumba sólo servían para desesperarla más. Volvía a la casa recordando las muchachas que lucían hermosos trajes, que eran cortejadas por sus novios, que se llevaban a las bocas pintadas bombones exquisitos. Y su desesperación aumentaba al comprender, ante el espejo, que no era fea.

¿Qué había de ser fea! Era... lo que se llama una mujer bonita. Se lo decían en la calle. Lo notaba ella, al apreciar la suavidad de su piel y el modelado armonioso de su cuerpo. ¡Ah, pero su juventud se marchitaba, "no iba a ser para nadie"! Porque ¿quién sería el hombre valeroso que se casara con Mariquita Peña, la hija de don Joaquín Peña, el bohemio? Era un dolor.

Inopinadamente se aclaró el horizonte de aquella pobre vida. Al primero derecha, el mejor piso de la casa, se mudó la familia de Ruiz. Una señora viuda, con dos hijas y un hijo cuyo nombre, como autor dramático, empezaba a ser conocido.

La madre era una mujercita menuda, de cabellos blancos, simpática y sonriente. Las hermanas, muy morenas, un poco angulosas, un poco hombrunas, pero afables. La belleza de la casa era "él", Renato, un mozo fuerte, de ademanes elegantes y fáciles, y que sabía llevar la ropa.

Se encontraron en la escalera, yendo María con su padre y Renato con sus hermanas. Don Joaquín Peña y el joven dramaturgo se conocían superficialmente. Hubo saludo y presentación. Los nuevos vecinos eran encantadores. Al escuchar sus frases cordiales y sus ofrecimientos de amistad, María sintió como una onda cálida que la envolviese. Por otra parte, el autor fijaba en ella sus pupilas grises, metálicas, con una insistencia que la turbaba dulcemente.

La vida cambió entonces de color. Se hizo más clara. Las de Ruiz advirtieron desde el primer instante la situación de Mariquita Peña. Mas supieron remediarla sin herirla en su amor propio. La casualidad, cómplice sutil, había hecho que María y Lola, la menor de las Ruiz, tuvieran las "mismas medidas" y que Lola se aburriera pronto de sus galas.

Tal vez tales "casualidades" fuesen obra de Renato, al fin autor de comedias. Ello es que, en la mesa, en la sala, en todo lugar y momento, tenía Renato para ella atenciones... ¿De enamorado? María lo sospechaba, desconfiada, temerosa tal vez, de equivocarse. El aislamiento en que había vivido hasta entonces conservaba en ella el candor de las verdaderas ingenuas. Su desconocimiento del hombre era absoluto. Turbábanla los ojos de Renato fijos en ella. Parecía demasiado nerviosa la mano de Renato al oprimir la suya. Se le ocultaba la intención de las frases del dramaturgo... Así que el primer abrazo que éste le dió — sorprendiéndola por la espalda, en el saloncito turco — le causó asombro. Un asombro no exento de placer.

• Duraron más de un año aquellos

(Continúa en la página 33)

Por un Beso

Cuento por
M. A.
RIVERO

QUEDA usted notificado, Mr. Duncan. Acepte mis felicitaciones, y que tenga mucho éxito en su trabajo.

Por encima de la pulida superficie del escritorio, la mano del gerente se unió a la del flamante jefe de ruta que, luego de agradecer con un gesto, dió los primeros pasos para retirarse.

La voz del gerente detúvose junto a la puerta:

—¡Ah!, mucho le agradeceré si le hace saber a Smiles que lo esperamos por aquí. Se le envió una carta referente a este asunto de su nombramiento, pero no ha dado señales de vida; hace tiempo que ese muchacho parece tener algo raro, ¿no lo cree usted?

Y sin esperar a que Duncan contestara, prosiguió:

—En fin, hágame usted ese favor.

John Duncan cerró la puerta del escritorio y atravesando el largo salón destinado al público, llegó hasta la calle.

Un instante después, entre la multitud que circulaba, vió acercarse la graciosa silueta de Ruth, y con una sonrisa de entendimiento ambos echaron a andar en silencio.

El hubiera querido calmar de inmediato la ansiedad que se espejaba en los ojos de la muchacha, pero esperó hasta que estuvieron frente a un bar, y haciéndola penetrar en el salón, cuando estuvieron frente a una mesa, la tomó por una mano y le dijo:

—¡La gran noticia, Ruth, la gran noticia! Tan importante, que merece un trago...

Ella le dejó hacer. Aunque Duncan no lo supiese, hasta el más ínfimo deseo de él era para ella de un interés casi sagrado, y le encantaba verse manejada como si fuese una cosa por aquel hombre de amplias espaldas que procedía siempre como un niño y para quien no era ella más que una compañera de trabajo.

Pidieron sendos cocktails. Con la copa rebosante de líquido a la altura de sus ojos, él brindó:

—¡Salud!

La bebida era tan fuerte, que Ruth sintió una contracción en la garganta y, animada por el primer trago de alcohol, sus labios temblorosos se aventuraron en un reproche:

—Pero ¿no me va a decir a qué se debe esto, Duncan?

El, como si saborease sus palabras, se descubrió:

—Mr. Thomas me ha llamado para darme un ascenso. Un gran ascenso, Ruth. Smiles ya no será más mi jefe; esto quiere decir que ya no seré yo su copiloto, como hasta ahora, sino que, absolutamente independiente, seré dueño y señor de uno de los más modernos aviones...

La muchacha, callada, sonreía vagamente.

—Pero no es eso sólo, Ruth. Lo más importante es que me cambian de ruta y volaré, de ahora en adelante, por la línea del Pacífico...

Ruth no contestó. Sentía que su corazón estaba a punto de desgarrarse. Un desconsuelo muy grande se apoderó de su alma, y en un segundo recordó su vida, pasada junto a Duncan, en la inmensidad del espacio casi toda ella. Había ingresado a la empresa medio año antes, como camarera del avión que pilotaba Smiles, y en ningún momento había podido librarse a la atracción que sobre ella ejercía la subyugante personalidad de John Duncan, el copiloto. Pero John era un chiquillo despreocupado y loco; era un "buen camarada", como le decían los otros aviadores, y nada más.

Y mientras su corazón acariciaba una esperanza imposible, ella había escuchado los juramentos de Smiles, que, día a día, con un tesón y un acento que le metían miedo, le aseguraba que por su amor sería capaz de todo, inclusive de llegar a la muerte.

Y ahora John Duncan se iba.

Trató de vencer la opresión de su alma y bebió a grandes sorbos el contenido de la copa.

—Me alegro mucho, Duncan, de que sea así, y le felicito de todo corazón — exclamó.

Y por decir algo, simulando una alegría que estaba muy lejos de sentir, murmuró:

—Yo también tengo una noticia que dar...

—Veamos.

—¿Sabe usted que Smiles está enamorado de mí? Duncan, sorprendido, saltó en la silla.

—¿Qué dice usted?

—Como lo oye. Y hace mucho tiempo que me ha propuesto casamiento.

El hombre no pudo contener una carcajada:

—¡Smiles casado con usted! Mejor dicho: ¡usted casada con Smiles! Vamos, Ruth, no me haga reír...

Pero se reía estrepitosamente. La muchacha, ofendida por la actitud aquella, inclinó la cabeza.

—¿Por qué no? — dijo. El me quiere mucho, y aunque usted se burle, no veo qué tiene de gracioso...

—Eso mismo digo, Ruth — exclamó él, calmándose. — ¿Qué tiene de gracioso?

Y mirándola en los ojos, con una profundidad que le hacía daño, le preguntó:

—Pero ¿por qué? ¿Usted lo ama, acaso?

La muchacha se encogió de hombros.

—¿Y entonces?... — dijo él, volviendo a reír. — Lo mismo le daría a usted casarse con cualquiera...

Conmigo, por ejemplo...

—¿Con usted?

—¿Por qué no, Ruth? Yo también he pensado en esto, y además tengo que comunicarle que el traslado también la incluye a usted...

—¿A mí?... —

—Sí, Ruth. Le he pedido a Mr. Thomas que la pasasen a mi ruta, a mi avión, y ha consentido... y... — ¡Por Dios! ¿Ha hecho usted eso, Duncan? — le interrumpió.

Se sentía sin fuerzas para resistir tantas emociones. El pulso le latía aceleradamente, y el calor del cocktail, que la sofocaba, le había encendido el rostro como una brasa.

Duncan se inclinó hacia ella, y envolviéndola con la mirada, le confesó:

—Yo también había pensado eso, Ruth. Pero ¿qué quiere usted!, no sé decirlo... ¡Me ha allanado usted el camino!...

Y como si volviese a algo que le molestaba, se enojó:

—¡Casarse usted con Smiles, con ese oso!... ¿C6-



mo podría ser?...

Ruth le miraba con adoración, deslumbrada por recibir un bien demasiado grande para ella.

Y Duncan, volviendo a reír, la tomó de las manos: —Podríamos inaugurar nuestros viajes con una boda. Sería gracioso, ¿verdad?

Ruth reía también.

—Muy gracioso, Duncan...

El se incorporó. La miró cariñosamente y se despidió:

—Me voy al aerodromo. Tengo que hablar con Smiles. Luego vaya usted allá y nos encontraremos.

Ruth, con la voluntad vencida, le vió alejarse. Al llegar a la puerta, él se volvió sonriendo:

—¡Lo que son las cosas, Ruth! Es gracioso...

—Muy gracioso — dijo ella como entre sueños, mientras John desaparecía en el tumulto de la calle.

—Este es el nuevo avión de John Duncan — se dijo Ruth cuando llegó al aerodromo, mientras una pesada máquina, desconocida para ella, giraba lentamente sobre el campo buscando la dirección contraria a la marcha del viento.

Al fin vió que el avión se detenía, y John, que seguramente la había divisado, asomó por la ventanilla de la cabina, enviándole un saludo con el brazo, para volver a desaparecer, y recién cuando ella

(Continúa en la página 53)

El primer falsificador de dinero que conoció Buenos Aires

Por OCTAVIO RIVAS ROONEY

SE ha descubierto una falsificación. Los fotógrafos de los diarios corren. Los reporteros se cuelgan de los completos.

Ante las pizarras noticiosas, se agolpa la gente. Titulares a ocho columnas hacen vibrar la quinta edición. En los bancos, los empleados maniobran más lentamente que de costumbre, examinando con precaución los billetes recibidos. El dinero quema en los bolsillos de los empleados modestos que dudan de la autenticidad de sus billetes. Pueden derrumbarse presupuestos familiares. En los laboratorios policiales los peritos trabajan. Se dan a publicidad las características de la emisión falsificada. Investigaciones. Comisiones. Pesquisantes. Se busca a los autores.

Allanamientos. La policía da con el taller de los falsificadores y se apodera de las herramientas. Aparecen en los periódicos nuevas fotografías. Minervas. Piedras litográficas. Tintas. Clisés.

La nota del día.

Buenos Aires. New York. Londres. París.

En la noche, tugurios inverosímiles, clima de película. Bajo pantallas verdes, los guardapolvos grises. Unas cuantas lunas cruzan sucesivamente sobre los techos. Después, comienzan a girar los dólares, las libras, los francos, los pesos.

Oro de alquimistas. La transmutación de los papeles se anticipa a la transmutación de los metales.

Comienza a cumplirse el sueño lejano de sabios y soñadores.

Alquimia 1937.

¿Alguien conoce el nombre del primer falsificador que realizó su industria en Buenos Aires?

De viejos, polvorientos archivos, recojemos su nombre. Apenas si en las crónicas de José Antonio Wilde encontramos un rápido recuerdo. La crónica policial, que ha dado triste celebridad a tanto asesino, no consigue lo mismo para esta clase de delitos. El público olvida el nombre del falsificador tan pronto como pasa el peligro de ser víctima.

Sin embargo, es temible para los negociantes, para los rentistas, para los financistas, para los cajeros.

Muchos miles de pesos falsos giran por la ciudad. Se arrugan. Disimulan su imperfección mínima en el manejo constante. Ya tienen ganada su legitimidad. Y un día son renovados en la Caja de Conversión, canjeados por un auténtico papel respaldado en oro.

El introductor de esta industria sorpresiva, clandestina, tramposa, fué un muchacho de mala cabeza que, durante un día del mes de julio del año 1824, permaneció sentado en la plaza de Mayo exhibiendo sobre su pecho los billetes falsos. Estaba atado y con centinela de vista, cumpliendo la primera parte de su condena, extraño castigo que le impusiera la justicia.

Bajo la recoba, los tenderos curiosos, los clientes de las fondas, los dependientes, se detenían a contemplar el espectáculo nada común.

Negros con una caña cruzada al hombro, de la cual penden viandas de lata, dejaban enfriar la comida de sus amos arriesgando unos azotes, con tal de contemplar al brujo que hacía dinero.

Sólo algunos inmutables caballeros ingleses paseaban despreocupados, elegantemente ajenos a la costumbre de admirarse.

El financista apresurado, centro de la curiosidad plebeya, frente al cual las negras del mercado ponían los ojos en blanco y los campesinos del Hueco de las Animas se detenían largamente como ante una visión extraterrena, permanecía tranquilo, ausente, desdichoso.

Sus largos dedos de artistas era lo único en él que se movía, como si su alma se hubiera refugiado allí.

Algunos espectadores insolentes le insultaban al pasar. Las ancianas piadosas hacían ante él la señal de la cruz.

En el fondín de "La Catalana", donde un nutrido grupo de hijos de Barcelona iban a almorzar mondongo a las dos de la tarde — hora en que los tenderos recibían las viandas de

lata en la trastienda, — comentaba el caso, se provocaban polémicas exaltadas. Ese muchacho, Marcelo Valdivia, que se había perdido definitivamente de la buena senda, centralizaba toda conversación, descentralizando otros temas.

Temían. Desconfiaban. Planchaban los reales y los extendían sobre la palma de la mano.

— Mel reyo la parta, estefador.

— Erruinarse así su nombre, su porvenir.

En otras pulperías más alejadas se estaqueaba el mismo tema. El pueblo le sacaba punta al hecho. No faltaba quien había conocido al mozo:

— Nunca se hubiera pensao... Con lo entrada en decencia que era la familia...

— Ya lo creo... La supe conocer en tiempos del Cabildo...

— ¿Y cómo haría pa pintar los papeles?

En los fondos de las casas ricas, negros y mulatos hablaban del hombre que "inventaba plata". Un moreno comentó:

— En ve de metelo pleso, podía el gobiello hacelo tlabajal y lepatí plata al pueblo.

Buenos Aires vivía la intensidad de un suceso inesperado. Una falsificación en gran escala.

Marcelo Valdivia, joven, bien parecido, elegante, pudo ser un bandido famoso. Un aventurero extraordinario. Un delincuente inolvidable. Tenía paciencia, coraje, sangre fría, imaginación. Era capaz de empezar de nuevo, desafiar la muerte, morir sonriendo, buscar hasta el último instante, sin desmayar, la treta salvadora.

Había sido condenado a muerte. Luego se le conmutó la pena extrema que de acuerdo al código improvisado le correspondía, por otra que comprendía la exhibición pública que hemos relatado. Además, ocho años de prisión que debía cumplir en Buenos Aires, para ser, finalmente, de acuerdo a la sentencia, desterrado por el resto de su vida.

(Continúa en la página 74)

El introductor de esta industria sorpresiva, clandestina, tramposa, fué un muchacho de mala cabeza que, durante un día del mes de julio del año 1824, permaneció sentado en la plaza de Mayo exhibiendo sobre su pecho los billetes falsos. Estaba atado y con centinela a la vista, cumpliendo la primera parte de su condena, extraño castigo que le impusiera la justicia.



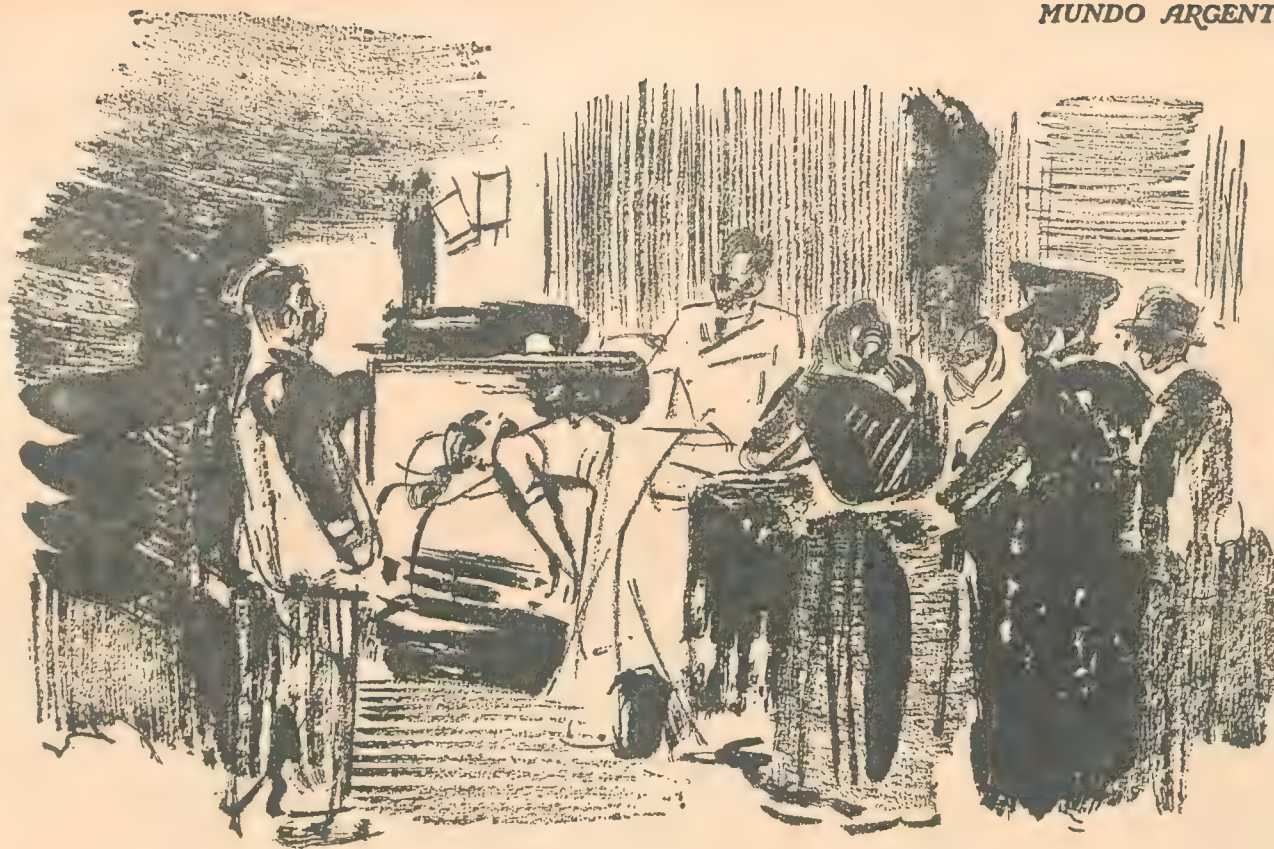
PAUL vivía en un hotel sin nombre, en una habitación interior, de esas que eligen los amantes pobres para suicidarse.

Paúl llegó a la madrugada. Penetró con pasos sigilosos — ya era un asesino — y se deslizó hasta su pieza por el pequeño patio desierto. Cerró la puerta con llave y permaneció junto a ella inmóvil, filtrando su mirada por la abertura estrecha del postigo, con pánico de perseguido.

No era el silencio de afuera, hecho de sombras desvaídas y de sueño, lo que le aterraba, sino su propio silencio interior, hecho de muerte, de ruidos muertos, de todo lo que acababa de matar.

Esa vena azulada y magnífica que él había cortado de un tajo, lo asperjó con el borbotón de su sangre caliente. Algo latía antes dentro de él. La vida exterior en sus mil faces distintas, aun las más insignificantes, repercutía en su ser físico. Pero todo, hasta el latido de su corazón, contraído en el sístole angustioso, había cesado ya.

La música y la danza muertas, la pequeña muerte horrorosa del tajo en la yugular, y la sonrisa muerta, estaban en el silencio de Paúl.



La Bailarina muerta

Cuento por ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN

De pie, junto a la puerta, en las tinieblas frías de la habitación, sentía el silencio mortal en su médula, mientras trataba de dominar en un esfuerzo sobrehumano la excitación del crimen.

Aquella primera noche en que llegó al bar y la vió, tuvo la anticipación de la sangre. El pregusto del crimen. Agil y ligera, vaporosa e inasible, era la muerte joven que danzaba para la gente del bar.

No pensó en ese instante en lo que ocurriría después de consumado el crimen, ni trazó mentalmente el itinerario de su fuga. Todavía guardaba en su bolsillo la navaja, con la hoja manchada de sangre, prueba indudable y fatal de su delito.

Caminó a tientas hasta su cama y se tendió sobre las cobijas. No habían transcurrido cinco minutos — a él le parecieron siglos — cuando se arrojó del lecho con la desesperación de un suicida y estuvo a punto de salir al patio y a la calle, quién sabe adónde, presa de la exasperación dolorosa del toxicómano, agotada la droga a la madrugada, cuando los trasgos huyen por las claraboyas.

Una lámina de frío se metía por debajo de la puerta ininterrumpidamente, hasta formar un sólido bloque negro. Entonces Paúl retornó al lecho y cubrió con las ropas su cuerpo aterido.

Paúl dormía. Flotaban en su sueño los acordes del piano del bar. La bailarina danzaba sobre la losa de su sueño. Viéndola bien, estaba muerta. Vestida de muerta danzaba. Paúl la contempló con curiosidad y vió que realmente no era ella la que danzaba, sino su retrato, muerto mucho antes que ella.

Sonaban unos golpes leves en la puerta. Paúl escudriñaba a través de los vidrios oscuros. Era el pianista sexagenario, con su levita verdinegra, que se doblaba ceremonioso ante él y le extendía sus dedos finos y alargados, la huidiza carne de su mano.

Sonaban unos golpes leves en la puerta. Paúl veía a dos hombres caminando por el Boulevard Sebastopol. Eran el Gran Julio y Bubú de Montparnasse, que lo saludaban como cum-



plidos caballeros y luego le daban de bofetadas.

— Lo siento mucho, señor — decía el Gran Julio.

— Lo tiene bien merecido — decía Bubú.

Al transponer la puerta el Gran Julio, la habitación se llenaba de sombras. Sonaban unos golpes leves en la puerta. Paúl se asomaba y veía a Paúl con las manos crispadas, los ojos reventados de lágrimas, y lo oía gritar: "¡Socorro! ¡Están asesinando a una mujer!"

Sonaban unos golpes leves en la puerta. Paúl no veía a nadie detrás de los vidrios, sino la claridad naciente del día, el día recién nacido, como un niño entre algodones. Alguien, que estaba oculto quién sabe adónde, le decía: "¡Asesino! ¡Asesino!"

Paúl no hacía caso, como si no fuera él el asesino. Paúl decía que otros, antes que él, la habían asesinado, y que al llegar al bar aquella noche, la bailarina estaba muerta.

Sonaban unos golpes leves en la puerta. Era una jovencita vestida humildemente, con una sonrisa tan clara, que podía verse en ella reflejada su alma. Paúl salió del hotel del brazo de la muchacha. Tenía dinero para rescatar su abrigo de la casa de empeños. Dinero para invitarla a dar un paseo. Iriase a comer a un restaurante con música, a un lugar donde la música saturara el aire y se desbordara sobre las mesas.

Paúl no es ya el hombrecillo torturado por el complejo de inferioridad. Es fuerte, tiene la piel de bronce y las espaldas anchas como el Gran Julio. A las ocho, Paúl se arrojó de la cama y fué a caer a un abismo. A cada lado, mientras rodaba, veía los barrotes de la prisión y los rostros de los condenados, que lo saludaban como viejos amigos.

Paúl llegó al fondo del abismo sin hacerse daño y desapareció.

La muerta yacía sobre la cama sin descubrir, mostrando el mármol frío de su carne con el impudor de la muerte violenta.

Algo más que una mujer asesinada había en la habitación. Danzaban en la sangre los diablillos rojos de la locura.

Yo he visto a través de los muros. A través de las puertas cerradas. Sin haber abierto la puerta sabía lo que había ocurrido, o lo que había dejado de ocurrir, o lo que ya no podía ocurrir.

Conozco secretos inviolables. He se-

(Continúa en la página 74)



CENIZA Y RIO NUEVO, por Eugenio Julio. Buenos Aires, 1937.

En el pórtico de este nuevo libro de poemas, Eugenio Julio Iglesias nos dice de una juventud que en él se hizo ceniza, y de otra que siente, "desbordante como un agua que quiebra todo cauce...". Parece, de esta bella imagen, que el poeta quisiera poner un abismo entre sus inquietudes del pasado y las que bullen ahora en su espíritu, impetuosas como una nueva juventud.

Los que seguimos al exquisito autor de "Ruta de soledad" en la gesta de su estro fecundo, entendemos que en aquel su pensamiento no hay más que la preocupación común a todo temperamento honradamente lírico que sueña sin tregua en nuevos horizontes. En realidad, esa sed insaciable de belleza y de nuevas primaveras no es otra cosa que el latido de una misma juventud que se prolonga por los confines de la naciente madurez, renovándose siempre, como recién florecida, más trabajada, más exigente, más dueña de sí, y más rica siempre de matices y de perfumes.

Esto nos lo sugiere la condición emotiva — cauce abierto a un raudal de riqueza imaginativa — de este manojito de poemas sonoros e impacientes como una sinfonía de Schubert, donde se aúnan el torrente de la belleza conceptual con los resortes de una técnica admirable.

No es cosa fácil interesar con la pintura de paisajes íntimos. El alma que canta sus propias inquietudes está propensa a perder la medida, a extraviarse de visión. Sólo el genio o el alma privilegiada triunfan en esa pintura de luces interiores y logran proyectar con impulsos seguros y certeros el calor emocional de su propio ritmo.

Esta muestra lírica de Eugenio Julio Iglesias es una de las más acabadas de intimidad emotiva que conocemos. Se interna en nuestro propio espíritu sutilmente, con las alas invisibles de un perfume. Pocas veces nos hemos dejado arrullar tan dócilmente por una inquietud ajena. Y cuenta que la del poeta de "Ceniza y río nuevo", es tormentosa, tiene profundidades shakespearianas, pero envuelve su fiebre de disconformidad en una malla de sutiles sonoridades que nos dan la emoción de un alma que está impregnada de ritmo interior.

En el "Poema del vivir desesperado" hallamos la esencia viva de su paciente conmoción:

*"¡Ay de mi rosa!
Y ¡ay de mi estrella y mi palabra!
En un jardín sin almas ávidas de
[perfumes,
en una noche huérfana de almas con
[sed celeste,
¡en un mundo de almas sin fervor de
[belleza!"*

Y más adelante, en una de tantas bellísimas imágenes, la expresión de su vacilante paso por la senda imprecisa de su ansiado nuevo Oriente:

*"¿Por qué es la senda espesa
y huelen a nada las mujeres?
¿Por qué, dentro de mí,
soy un bastón de ciego?
¿Por qué mi juventud
no se saciaba nunca?"*

Penetrar en el análisis del pensamiento disconformista de la vida, que define al sutil poeta, sería empañar la fina conmoción de su sensibilidad. A un poeta no se le puede seguir en los repliegues de esa filosofía imprecisa que es en él todo sensibilidad temblorosa e indisciplinada. Sería destruir la belleza que se acuna en la dulce melancolía de su propio corazón. Basta percibirlos en el goce íntimo de la música que arrulla sus amarguras o sus afa-



La actualidad bibliográfica

Por TIRSO LORENZO



nes. La poesía de Eugenio Julio nos brinda a raudales ese supremo goce.

Sus poemas ofrecen otra revelación, que no lo es para nosotros, que siempre la habíamos percibido en su modo poético. Es el sincronismo perenne de su espíritu y su expresión. Es puro ritmo; ritmo fluente que no quiebran ni desvían las licencias del verso libre. Musicalidad integral que va del corazón al cerebro, de la interna emoción a la flor de la imagen y de la palabra. Bien confirman que se puede imprimir al verso cualquier vuelo o giro sin divorciarse del ritmo en que se mece el pensamiento cuando reinan en el espíritu con su influjo mágico las esencias puras del sentimiento y de la belleza.

La edición de "Ceniza y río nuevo" está puesta fuera de comercio.

ALMAFUERTE INTIMO, por Carlos F. Olivero. Edición "Bases". La Plata. —

Conferencia pronunciada por el autor en el salón de la agrupación "Bases", el 15 de agosto último.

Es realmente notable y extraordinariamente meritoria la labor que realiza la agrupación de referencia creada y sostenida para honrar, de una manera permanente, la memoria y la obra del gran poeta platense, el autor de "El Misionero". Y su propósito lo realiza de la manera más práctica, digna, inteligente y eficaz: sosteniendo un museo donde periódicamente se efectúan actos en que palpita la gloria del poeta, y exhumando su obra con ediciones y folletos de gran valor bibliográfico. Fruto de esa labor digna de todo encomio, son una serie de notables conferencias allí pronunciadas, la mayor parte de las cuales están dedicadas a estudiar la vida y la obra de Almafuerte, el poeta argentino que ofrece quizá los aspectos más interesantes y los rasgos más personales, muchos de los cuales dan todavía margen a estudios psicológicos y críticos, cuyo contenido no se ha agotado.

La conferencia del señor Olivero es uno de esos documentos notables, porque al espíritu crítico del autor se aúna la circunstancia de que, habiendo sido amigo del poeta, lo analiza bajo aspectos íntimos, interesantísimos, como es de imaginar en quien tenía un alma de apóstol, valerosa y culta, y puso toda la efusión de su estro hondamente inspirado al servicio de las mejores causas de justicia social.

JESUS, EL HIJO DEL HOMBRE, por Gibran Khabil Gibran. Imprenta Argentina. Córdoba. —

Es la vida de Jesús y el Evangelio, comentados y glosados por un hijo del Líbano, que es pensador, filósofo y, a la vez, poeta místico, y un temperamento que posee esa rara sensibilidad y facultad soñadora que inspiran los cielos de Oriente. En Gibran se suman el alma del pensador con la del profeta, y la de un gran artista que todo lo ve y siente a través de un tamiz de belleza, de ilusión y de esperanza. Es humano y culto, y su pensamiento es suave y diáfano, exento de esa vaguedad mística que caracteriza el pensamiento de otros escritores de su raza.

Gibran nació en el Líbano, y falleció en 1931 en Nueva York. Publicó otras muchas obras en árabe y en in-

glés, una de las cuales, la más reciente y de las más celebradas, es "El Profeta".

La traducción española de "Jesús, el Hijo del Hombre", está hecha muy acertadamente por José E. Guraieb, notable escritor árabe residente en la Argentina.

PALABRAS DE LUZ, por Román H. Saritini. —

Pensamientos y filosofías, inspiradas en un hondo y sensible sentido místico. La dulce, suave y honda a la

vez filosofía de Rabrindranah Tagore ha dejado su semilla entre nosotros, donde aun cuando carecemos de esa natural inclinación a la meditación que cultivan por espontáneo instinto los pueblos de Oriente, leemos con simpatía estas divagaciones místicas, que difunden saludables esencias de orden moral.

FLECHA Y PASAJE, por Amalia Jones. —

En una elegante "plaquette", ricamente editada, reunió la autora siete romances sentidos, pulcros, de limpio y maduro tono clásico, inspirados en motivos de ambiente; evocaciones, los unos; sentires y nostalgias, los otros.

Se advierte en todos ellos que Amalia Jones siente el romance, y lo interpreta y realiza con cariño y emoción, y con un sentido castizo del género.

Dos dibujos de la misma autora ilustran el libro.



Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra.

La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico mas enérgico del cerebro.

Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.



Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Hacia la vida de las termitas

Ya existen vastos proyectos para construir buena parte de las ciudades del futuro bajo tierra para salvar los inconvenientes del hacinamiento y el peligro de los bombardeos aéreos. — La humanidad está, pues, en marcha hacia una organización subterránea semejante a las hormigas y las termitas.

JOVENES arquitectos, patrocinados por las más altas eminencias de las diversas ciencias que agrupa el urbanismo de París, han preparado los planos, alineado las cifras, construido los "maquetes", bajo las miradas a menudo burlescas de los defensores de la tradición.

Crearían un nuevo París empleando métodos cuya novedad tiene mucho de las audaces anticipaciones de un Julio Verne o un Wells. Escuchemos a M. Utudjian, secretario general del Grupo de Estudios del Centro Urbano Subterráneo. Nos recibe, ¡oh ironía!, en el octavo y último piso de un edificio situado en el centro de un barrio particularmente animado.

Los proyectos más fantásticos, a medida que los va exponiendo, encuentran su solución en la más simple lógica. Soñador consciente, impone sin esfuerzo su punto de vista; no pide que se admita; explica.

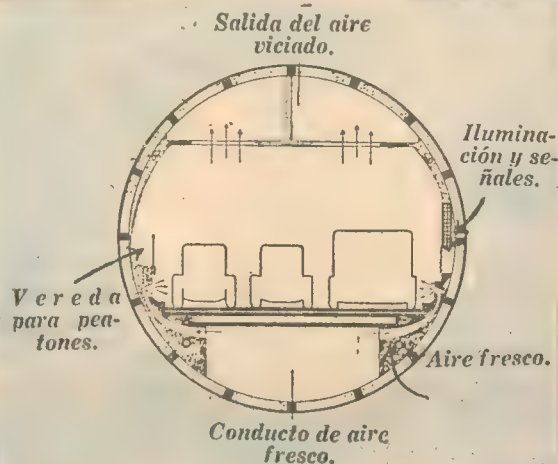
— Las calles de París, como las de toda gran capital, no responden ya a las necesidades actuales. Las expropiaciones demasiado onerosas provocarán un atraso en el comercio; una descentralización peligrosa, imposible de prever, podría dar resultados dudosos. El proyecto de M. Le Corbusier, que consiste en demoler el centro de París para elevar rascacielos, a la manera de Nueva York, es incompatible con el pasado, la topografía y el valor artístico de París.

"Pero queda un dominio, virgen aún: el subsuelo. No el subsuelo inmediato, eso que los técnicos llaman los fondos, sino lo que está debajo de él, o sea el suelo situado a 40 ó 50 metros de la superficie. Allí el campo es libre. Por consiguiente, allí puede ir todo lo que molesta en la superficie: los autos que deben efectuar un trayecto largo, y los camiones; los inmuebles que no requieren el aire exterior, como los depósitos y cinematógrafos sin ventanas, cuya arquitectura sencilla no hace honor a la capital francesa.

"Entonces, París estará libre. Luego, se construirían barrios donde los árboles podrán volver a ser lo que fueron en otros tiempos; se crearían avenidas en las cuales se volverían a disfrutar de los placeres del paseo. Las profundidades, cuya propiedad corresponderá al Estado, adquirirán un gran valor de inmediato.

"¿Cuál será el hotel o el comercio que no desee ponerse en comunicación con esta calle o aquel camino de enorme circulación subterránea, dispensador de una vida nueva? Las construccio-

Así sería la entrada a la avenida subterránea que conduciría del aeródromo en Bourget hasta el centro de París.

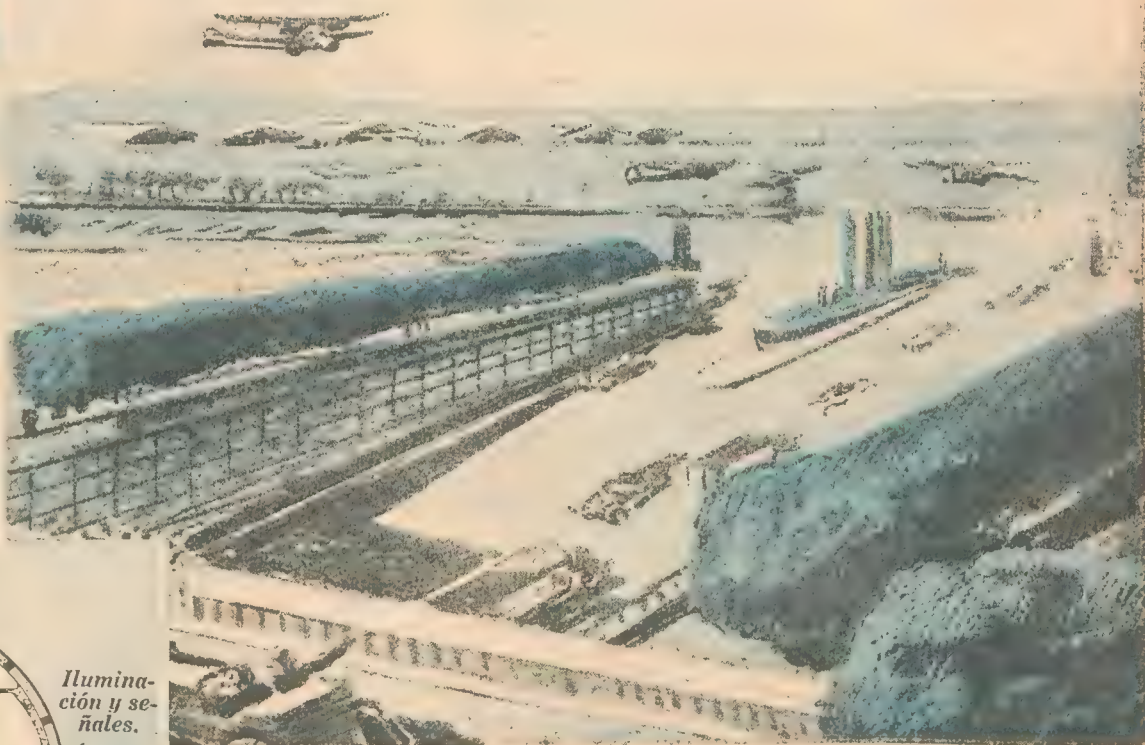


Cómo serían las vías subterráneas que se proyectan para descongestionar el tráfico y al mismo tiempo para servir de abrigos en caso de guerra.

nes, al desarrollarse en profundidad, evitarán que los hombres vivan en el fondo de esos precipicios sin sol que son las calles modernas.

"Las grandes rutas de tránsito serán

Una intersección de vías subterráneas profundas para automóviles, según los proyectos propiciados por los "urbanistas del porvenir".



completadas por una red secundaria que se utilizará para todos los centros comerciales o vitales. Una ruta circular podrá unir todas las estaciones. Otra, todos los ministerios. Otra, todos los boulevares.

"El conjunto de obras se emprendería de acuerdo con un plan general que, hasta el momento, ha faltado en nuestras modernas ciudades.

"Además, existe un problema que debe descuidarse cada vez menos: el de la defensa aérea. ¿Qué mejor medio de protección que esa red de rutas?

"Protección contra las bombas, por su profundidad; contra los gases, por la fácil realización de una ligera limpieza del aire con la circulación constante de este elemento impelido bajo presión.

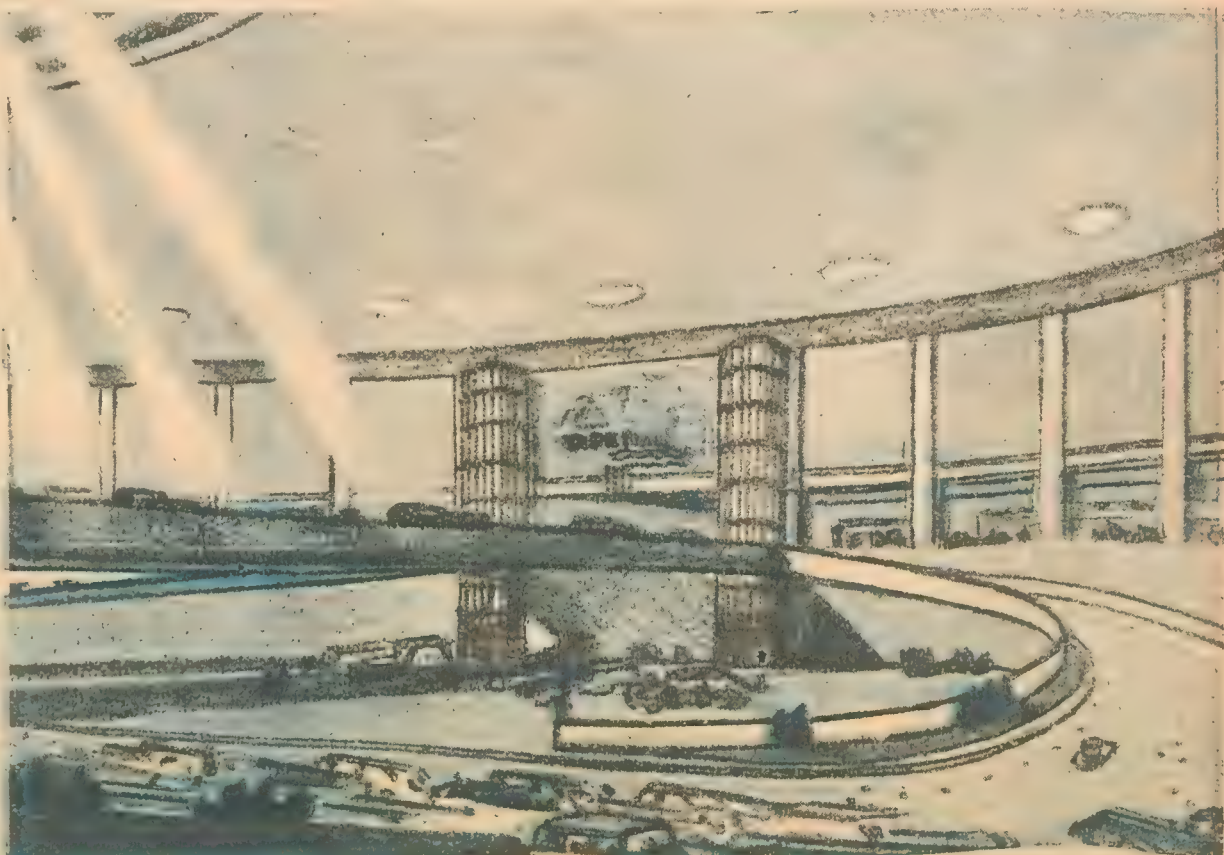
"Para una evacuación en tiempo de

guerra, también podría recurrirse a esta red, que permite transportar a gran velocidad y al abrigo de todo ataque, una población en peligro. Las ventajas de esa realización son tan evidentes, que no ofrecen ni siquiera motivo de discusión.

"Resta la realización práctica. París es la capital más propicia para este trabajo; su subsuelo profundo ofrece la considerable ventaja de estar constituido por un suelo ideal; la tiza, vale decir, el material no solamente más fácil de cavar, sino también el más resistente para estas vastas galerías. De ahí el mayor grado de solidez con un mínimo de gasto.

"En cuanto al arreglo de esos subterráneos, los progresos efectuados después de varios años de estudio en la

(Continúa en la página 21)



La Juventud tiene sus secretos

A LOS SETENTA AÑOS LADY MENDEL NO HA PERDIDO SU LOZANIA

No hay belleza sin salud, dice la mujer que parece haber descubierto la juventud eterna.

LA mujer más extraordinaria que conozco es la norteamericana Elsie De-Wolfe, actualmente lady Mendl, esposa del distinguido diplomático británico Sir Charles Mendl. Su encanto es tan durable como el de la casi legendaria Ninón de Lenclos, quien aún a los ochenta años atraía a los hombres y mujeres más destacados a su salón parisienne y a quien la realeza enviaba sus vástagos para ser instruidos de acuerdo a los preceptos sociales.



Elsie De-Wolfe Mendl, la extraordinaria mujer que parece reeditar la leyenda de Ninón de Lenclos en un ambiente de actualidad.

Elsie De-Wolfe, como mujer de trabajo, ejerce gran influencia en el mundo entero, tanto en lo referente a decoraciones como en lo que concierne al buen gusto. Lady Mendl, como dueña de casa, ha hecho historia. Cualquier referencia al romance de Windsor debe necesariamente mencionarla. Se le ha asignado un rol importante en la restauración del rey Jorge de Grecia. Siempre ha ejercido ella una enorme atracción sobre las más interesantes figuras europeas, particularmente entre la juventud.

Su filosofía se basa en una total despreocupación por los años.

—La juventud en sí misma no tiene nada que ver con la edad. Cuando uno empieza a creer que se está volviendo vieja, ya es vieja. Yo amo la juventud. Por consiguiente, ya no cuento más los cumpleaños — dice ella.

Aparenta no más de cincuenta años; posee más vitalidad que la mayoría de las mujeres a los cuarenta, y las modistas la incluyen entre las damas mejor vestidas del mundo. Su cuerpo es



La lujosa sala de baño que hizo construir lady Mendl, y que ha sido copiada por la duquesa de Windsor



uno de los más perfectos que he visto, aún entre mujeres de treinta o menos años. ¡Y, sin embargo, tiene más de setenta años!

Al igual que Mrs. Franklin D. Roosevelt, quien confesó recientemente en sus memorias que ella era una niña hogareña, lady Mendl explica:

— Cuando era una pequeña niña trataba de alejarme de todo lo que fuera vulgaridad o fealdad; tan firme era mi propósito, que mis compañeras de colegio solían burlarse de mi resistencia hacia todos esos lujos de la niñez que hubieran podido arruinar mi cutis, mis dientes o mi figura. Toda mi vida he observado un continuo cuidado en mi alimentación. Preferiría pasar sin cosméticos antes que privarme de mi dieta, mis visitas periódicas al dentista, y mis ejercicios diarios. Mi gran objetivo ha sido siempre conservarme bien. He aprendido que no puede haber belleza donde falta salud. Muchos de mis principios de buen estado físico se basan en la observación de los animales.

A menudo contemplo mi gato o mi perro cuando se despiertan por la mañana. Lo primero que hacen es estirar las patas posteriores, luego las anteriores. No comen sino cuando sienten hambre, y, entonces, eligen las comidas más simples. De manera que, al despertarse, lady Mendl se estira como su perro; primero las piernas, luego los brazos y luego el cuerpo entero. Sigue a continuación una serie de ejercicios que ha practicado durante varios años, basados en las ideas de Yogi acerca de la forma de mantenerse en armonía con el universo. Comienza por ejercitar los brazos, moviéndolos en varias direcciones, seis veces para cada lado. Luego, se tiende en el suelo y no sobre el lecho, donde el colchón impide buena resistencia a los músculos; le-

vanta las piernas sobre la cabeza hasta tocar el suelo por detrás con los dedos de los pies. Se para sobre la cabeza; las piernas, derechas en el aire, moviéndolas hacia adelante y hacia atrás durante cinco minutos, como un acróbata.

— Eso me despeja la cabeza — me dijo riendo un día.

Después de esto, camina un trecho sobre las manos, ejercicio que, naturalmente, no podría hacer ninguna mujer en un principio. Ahora la natación, a la que se dedicó al cumplir sesenta años, ha venido a reemplazar a la bicicleta como deporte.

Terminados sus ejercicios de la mañana, toma un vaso de agua caliente

Ninón de Lenclos, de quien relatan las crónicas de su época que a los ochenta años era aún un dechado de belleza y gracia.

en el que ha vertido el jugo de medio limón o un vaso de jugo de naranja. Seguidamente al baño se hace servir el desayuno, cuya cantidad depende de la clase de día que le espera. Si hay perspectivas de trabajo fuerte, se limita a leche y naranjas.

— Nada hay que entorpezca tanto la mente como las comidas pesadas — explica ella.

Para el almuerzo prefiere un pescado liviano, tortilla o una costilla y una ensalada de verduras; quizá, también, fruta fresca y un trozo de queso, de postre.

Lady Mendl cree que algo esencial para mantener la juventud es estar bien vestida.

— Si se tiene salud, buena silueta y se sabe vestir, no hay motivo para ser fea — dice ella. — Creo que una mujer debe conocer sus defectos tan bien como sus virtudes y estudiar la forma de destacar éstas y ocultar aquéllas.

Esto explica la costumbre de lady Mendl, curiosa para muchos de los que la conocen, de usar guantes casi continuamente. Sus manos han sido siempre su preocupación y ha elegido este procedimiento para esconderlas. En su hábito tuvo origen la moda de usar guantes con mangas cortas que las mujeres de todo el mundo han adoptado.

Es una de las mujeres más sensatas que he atendido. Nunca charla inútilmente ni trata de sostener una conversación para infundirme más confianza. Sabe que me encuentro cómoda con ella y, por consiguiente, trabajo en perfecta armonía y, la mayoría de las veces, en silencio. Si yo deseo hablar, nunca me interrumpe. Es como una madre para mí. Me indica las perso-

(Continúa en la página 74)

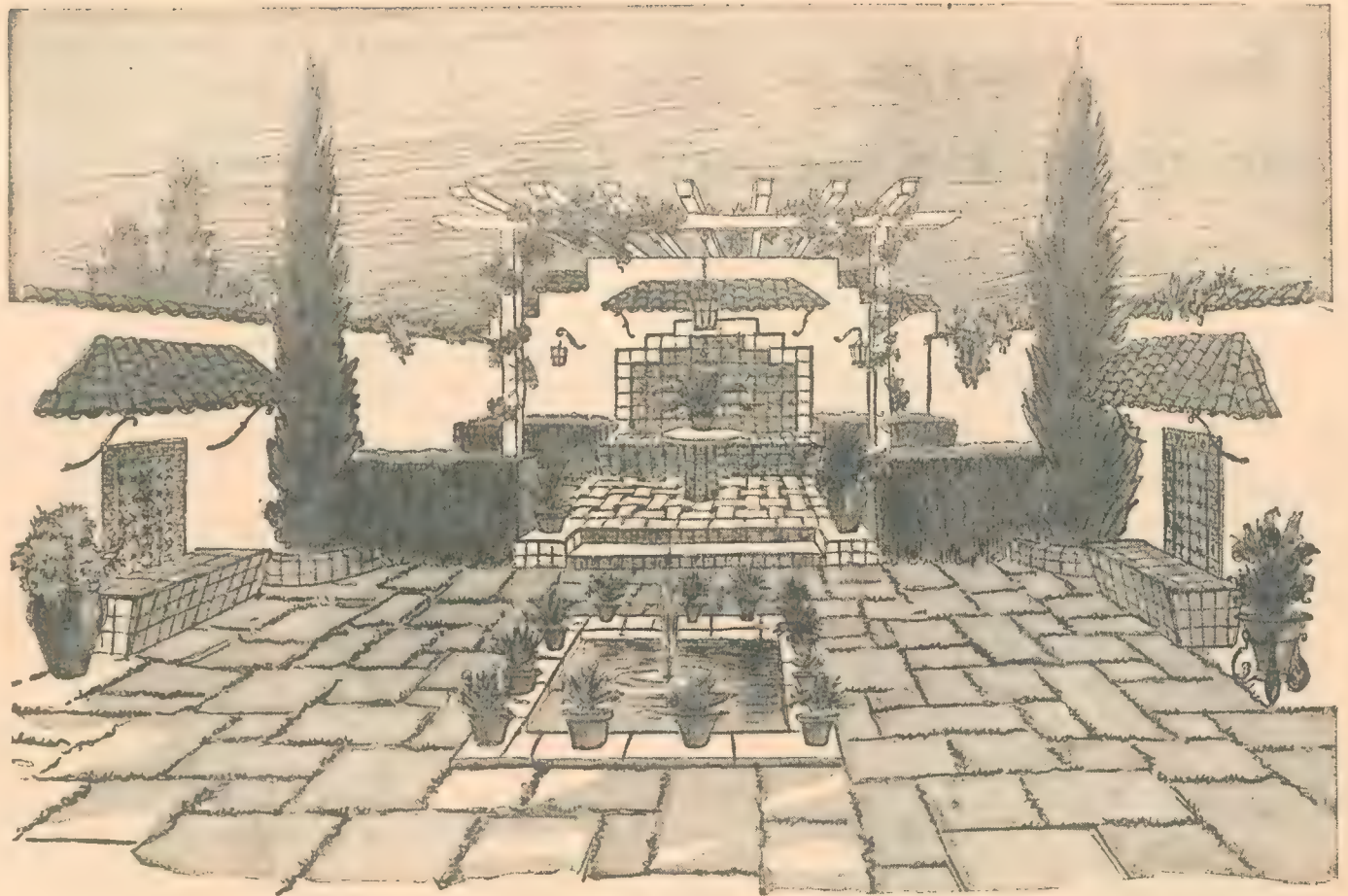
Es muy peligroso refaccionar una casa sin la intervención de un profesional

EL consultorio de la construcción por medio del cual mantenemos una activa correspondencia con nuestros lectores, que continuamente formulan toda suerte de consultas, nos brinda una excelente oportunidad para compenetrarnos sobre la forma y criterio con que los futuros o actuales propietarios encaran y resuelven los tantos problemas inherentes a la construcción.

A través de estas consultas hemos podido observar que si bien existe una orientación general favorable, se suele incurrir en algunos errores, especialmente de apreciación, que de llevarlos a la práctica originarían graves inconvenientes.

Esta característica se hace más notable al tratarse de consultas referentes a la refacción de un edificio. Muchos son los propietarios que consideran que la refacción es cosa secundaria, fácil de hacer y que por consecuencia no es necesario recurrir a los servicios de un profesional o contratista práctico en esta clase de trabajos.

Sin embargo, los que tenemos una cierta experiencia de la profesión, bien podemos afirmar que las refacciones



UN PATIO ANDALUZ

El clásico patio andaluz encuentra en este proyecto una solución muy favorable y en cuya realización se ha mantenido la unidad del estilo dentro de una línea bien sobria y ajena a los frecuentes excesos en que se suele incurrir.

Su ejecución queda en cierto modo supeditada a las posibilidades que presente el espacio de que se dispone, pero dentro de estas características deberá conservarse el movimiento y la disposición general del proyecto.

Los bancos serán ejecutados en mampostería y revestidos con mayólicas combinadas con las que se utilizarán en las aplicaciones murales. La mezcla para la colocación de las mayólicas será la siguiente: una parte de cal en pasta, una parte de portland y cinco partes de arena fina. Sobre cada uno de estos bancos, y según lo indica el proyecto, se dispondrá un alero ejecutado con tejas coloniales y soportes de hierro forjado.

En los fondos, el proyecto presenta una glorieta cuya pérgola será ejecutada en hormigón armado o madera. El piso es de mosaicos coloniales y la pequeña mesa se hará con un pilar de mampostería revestido de mayólica y terminado con un centro de cemento blanco lustrado.

En el piso del patio se han dispuesto lajas interrumpidas en las juntas por gramilla.

El estanque tendrá una profundidad de veinticinco centímetros. Su piso será de hormigón alisado en color verde nilo, de manera de obtenerse con el reflejo del agua un efecto de profundidad. El borde del estanque formará un pequeño escalón.

El conjunto general deberá completarse con los artefactos de luz, macetas coloradas, disposición general de las plantas y otros detalles que cada propietario agregará según sus posibilidades, pero en los cuales se evitará de todos modos interrumpir o desentonar el estilo.

La Casa Propia

significan, aun en los casos que aparentan menos importancia, una tarea sumamente delicada y que exigen de quien las realiza una atención y un conocimiento especial forzosamente ajeno a la capacidad y a las posibilidades de aquellas personas que sólo cuentan con su entusiasmo y buena voluntad.

Así es cómo con cierta frecuencia se nos han formulado consultas a través de las cuales advertimos que se trata de propietarios dispuestos a refaccionar un edificio sin la necesaria intervención del profesional o contratista ya mencionado. No es suficiente que los ilustremos sobre la cantidad de hierro y la proporción de la mezcla que debe llevar tal o cual losa de hormigón, para que los propietarios estén en condiciones de poder ejecutar el trabajo. Nos-

otros, en todos estos casos, hemos evaluado las consultas tal como correspondía, haciendo notar en la respuesta los conceptos que ahora repetimos en términos más definidos acerca de la conveniencia de recurrir a los servicios de un profesional para ejecutar tales trabajos.

La importancia o magnitud de la obra a ejecutarse es relativa, pues se trate de un trabajo grande o pequeño, los riesgos y molestias de su mala ejecución serán igualmente gravosos y hasta peligrosos para la estabilidad de un edificio. Por otra parte, es de esperar que tratándose de trabajos de mucha importancia ningún propietario ha de atreverse a ejecutarlos en las condiciones que motivan este comentario.

También se nos suele consultar acerca de la nueva disposición que se piensa dar al edificio. Pero ¿no es acaso un imposible pretender solucionar estos problemas sin el criterio y el conocimiento especializado?

Así es cómo una vez dada nuestra opinión, el lector nos vuelve a escribir declarando su perplejidad ante nuestras observaciones y su incapacidad para solucionar el problema. Son todas razones muy lógicas y que a poco que se mediten serán necesariamente aceptadas. Si distribuir una casa a construirse es todo un problema, ¿cómo no lo ha de ser entonces cuando se trate de agregar más ambientes sin interrumpir la unidad de conjunto y proporcionar a cada uno de ellos los tantos factores que necesariamente deben reunir?

Por ello, tales refacciones no son sino

“agregados” que interrumpen la armonía del conjunto y desmerecen el resto del edificio.

Refaccionar es muy difícil, y, por consecuencia, los propietarios deben abandonar estos erróneos criterios y solicitar en todos los casos la intervención de los profesionales y contratistas realmente avezados en esta clase de trabajos.

CORREO

G. ROSSI. Santa Fe. — Pregunta cuál es la altura más conveniente para las habitaciones de una casa de familia de dos plantas.

Respuesta: Tres metros es una altura discreta y bien aceptada. No deje de estudiar detenidamente las dimensiones y ubicación de las aberturas para obtener una ventilación adecuada.

LECTORA DE “MUNDO ARGENTINO”. Capital.

Pregunta: ¿Qué clase de pisos es pre-

ferible: madera machimbrada o parquet?

Respuesta: Se trata de una cuestión de precios, pues en calidad y duración ambos pisos presentan el mismo rendimiento. Desde luego, la presentación del ambiente es más favorable con piso de parquet, de manera que si sus recursos se lo permiten, es éste el que le aconsejamos colocar.

J. MORALES. Rosario. — Pregunta si es posible empapelar una casa recién construida.

Respuesta: Deberá observarse si las paredes se han secado perfectamente. En caso contrario, le aconsejamos una mano de pintura a la cal, y pasado un tiempo prudencial podrá empapelarla.

REYNALDO BUSTAMANTE. Capital. — Oportunamente publicaremos un proyecto como usted lo solicita.

CARLOS ROSALES. Ramos Mejía. — Efectivamente, su observación es justa, pero se trata de un error de imprenta bien fácil de constatar. Si la casa es de bajo, mal podría ubicarse la ventana a esa altura. La distancia es de 1.30 metros del piso.



COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

ENLOZADAS o BARNIZADAS

Del Interior solicitenos Catálogos. Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos de flete.

Créditos fáciles por cuotas mensuales.

C. D. SARTORE & Hijos
CARLOS CALVO 3950 — Buenos Aires

En Villa Soldati...

(Continuación de la página 4)

que en cuanto nos acercamos, los perros husmean nuestros pantalones y nos mueven la cola como si fuéramos viejos conocidos.

Algunas muchachas nos reciben con una sonrisa de bienvenida cordial, apoyando las manos en las pueritas de alambre. Otras, salen a las vereditas de ladrillos y nos atisban curiosas; como si hubiéramos caído de algún lejano planeta.

Advertimos en ellas, entonces, más que recelo, una resuelta simpatía, que se manifiesta en el alterado ademán de arreglarse el cuello de sus vestidos de percal y en saludarnos sin énfasis, pero agradecidas.

Comprendemos... Todo es áspero, duro, en torno de la vida de estas muchachas, pues recién ahora comienza a ciudadanizarse esta barriada, que tiene dos avenidas por las que circula el jugo nutricional de su progreso.

Hemos nombrado a la Ada, Coronel Roca, que arranca, como disparando, de esa esquina vertiginosa de Puente Alsina, allí mismo, donde se rinde la Ada. Alcorta, apuntala su fama la antigua pulpería "La Blanqueada", y es corazón dominical, tumultuoso y bizarro de Pompeya; y hemos nombrado a la avenida Cruz; ésta, prolongación de Chiclana, que es la que llega de ese centro aguerido que es Parque de los Patricios, paquetona como percal floreado, mostrando, a veces, siluetas de casitas modernas, recién construídas, con olor a pintura aún alternadas con terrenos, muchos terrenos baldíos y algunos que otros negocios con vidrieras y carteles llamativos. La avenida Coronel Roca, en cambio, se acerca a Villa Soldati, orillando tierras bajas, que se están relleno de basura. Su trayecto, por lo mismo, se efectúa penosamente entre ladridos de perros, acres olores y encorvadas figuras de hombres y de mujeres, que revuelven los desperdicios para separar papeles, trapos, huesos, metales, vidrios, loza y otros objetos que a nosotros se nos hace difícil clasificar.

Esta pincelada sombría, no obstante caracterizar por ese lado al barrio, no llega a hundir en su pesada atmósfera nada de lo que al barrio se refiere.

Así es cómo al entrar a la calle Lafuente, se experimenta la sensación de que se anda por cualquiera de nuestras calles suburbanas.

Alguien nos dice:

—¿Saben?... Aquí tenemos varias escuelas, y se termina de construir la iglesia-colegio, que también repartirá instrucción entre los niños del barrio. Mucho de lo actual de la zona se lo debemos a la inteligente cuanto abnegada dirección de la Sociedad de Fomento Edilicio y Cultural José Soldati, que tiene su secretaría en esta misma calle... ¿Ven?... Ahí está su escudo... Más allá, la sede social de un club de fútbol, que también da su impulso al barrio, y, por último, siempre en la calle Lafuente, esquina Cóndor, la iglesia-colegio... Podemos ir a verla...

LA ESTACION

Avanzamos por la calle Lafuente, pero al llegar a las vías del ferrocarril, oímos a nuestra derecha gritos, chistidos, y la voz del guardabarreras, como espantando a alguien. Nos detenemos a observar.

Como a tres o cuatro cuadras vemos el pecho herrumbroso de una locomotora... Su chimenea, con forma de embudo, viene echando un humo grisáceo, que se pliega dócilmente a las nubes. Silba con estridencia, pero su silbido tiene un acento tan familiar,

que cualquiera diría que es un llamado a los vecinos para que salgan a su encuentro.

La máquina avanza despaciosamente. La estacioncita de Villa Soldati, que se nos antoja una estación de juego para los niños, se apresta a recibir jubilosamente a este embajador que llega del "centro".

El jefe y su ayudante ambulan por el andén, frotándose las manos y conversando animadamente. Más allá, apoyado en un molinete de madera, un agente de policía se lustra los botones de su chaquetilla; en tanto, en el andén de enfrente, que no es más que un refugio con un largo asiento adentro, una mujer con un niño en los brazos. Llama a alguien que se encuentra en ese momento entre las vías.

El guardabarreras sigue agitando una banderilla de color amarillo y gritando. Nos aproximamos a él y le preguntamos:

—¿Qué pasa, amigo?...

Nos mira sin responder. Vemos en sus ojos una mirada de espanto, an-

gustiosa. Su cara, por momentos, nos asusta también a nosotros. Después, tartamudeando, señalando las vías, nos dice:

—¡Vean... mis... pobres... gallinitas!...

Más allá, la mujer con el niño en los brazos, sigue gritando y chistando:

—¡Pichicho!... ¡Pichicho!... Vení... ¡"Batuque"!... ¡"Batuque"!...

La máquina se encuentra a pocos metros de la barrera. Hace dos llamadas cortas, y aminorando la marcha, arroja un vapor obscuro por sus costados. Entra chirriando al andén, ufana, como una gallina con sus pollitos. Al detenerse se entrecrocán los vagones, crujen lastimosamente sus paragolpes, rezongan los frenos..., pero al andén no baja más que el guarda.

Cuando el andén queda despejado, vemos a un cuzquito de pelo rojizo, barbudo, del otro lado del alambre que divide los andenes, corriendo y ladrando detrás del último vagón, y a la mujer, todavía gritando con desesperación:

—¡"Batuque"!... ¡"Batuque"!...

El niño que está en sus brazos agita ahora las manitas; palmea y chilla con un júbilo inusitado. Las gallinitas del guardabarreras siguen pica-

teando las pedrezuelas del andén como si nada hubiera ocurrido. Su dueño, que las está observando, da unos resoplidos de satisfacción, mientras se sienta en una sillita de paja y se seca el sudor de la frente. El jefe y su ayudante sonríen. Sólo el agente de policía, imperturbable, sigue lustrándose los botones de su chaquetilla y apoyado aún en el molinete de madera.

UN FOTOGRAFO

La calle Lafuente, ahora, a pocos metros de Tabaré, se ha llenado de chiquillos. Avanzan éstos en caravana hacia la avenida Coronel Roca. Los segui-

(Continúa en la página 67)

BICICLETA 'ECO'

MODELO 1938. DE PASEO (GARANTIDA POR 5 AÑOS). Completamente equipada, lista para andar; con gomas reforzadas y todas las herramientas y piezas de repuesto.

Se remite libre de porte.

\$ 120.-

R. Cafici y Cía. SARMIENTO 1525, Bs. As.

Mareos



Tome un GENIOL y le pasará ese malestar producido por las agitaciones de las fiestas que hoy todavía lo tienen congestionado.

Tome un GENIOL y estará contento.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA



Valerio. — (Que no la escucha.) Si la Balbina juese mi mujer entuavía...

Balbina. — (Que oye el golpear de cuatro cascos en la tierra encharcada.) Mirá que Cirilo...

La esperanza de

Cuento dialogado por EUGENIO JULIO IGLESIAS

EN la cocina del puesto "El Bajo Chico", Balbina y su hijo Cirilo comentan las penurias que pasan por causa de Valerio, quien, no obstante sus cuarenta y tantos años, vive instantes propios de un mocetón. Madre e hijo reflejan la tristeza que los embarga, una tristeza acorde con la lluvia que martillea el techo y con el viento que, mediante fuertes rachas, agita agua y árboles.

Balbina. — (Mientras quita la espuma del puchero.) Van pa diejiocho años...

Cirilo. — (Arrimándose a la puerta.) Ya l'he dicho: lo mejor es dirnos...

Balbina. — L'esperanza, hijo... ¡Si no juese l'esperanza!

Cirilo. — (Como un eco.) L'esperanza... (Reaccionando.) ¿L'esperanza 'e qué?... (De pronto, extendiendo el brazo hacia el campo.) Vealó, mama... Ahí lo tiene, ¡mamao como siempre!... Di un lao pa otro, n'el cabayo, mesmo que si lo moviese el viento.

Balbina. — (Después de colgar la espumadera en la campana y de colocarse detrás del hijo en actitud de espiar.) ¿Qué desgracia! Andá. Ayegate a la tranquera. No sea cosa que...

Cirilo. — (Interrumpiendo, con fastidio.) ¡No sea cosa que...! ¡Faltaba más! ¡Vía cuidarle las tran-cas? Por mí... que se deslome.

Balbina. — ¡Cirilo, es tu padre!

Cirilo. — ¿Y di áhi? (Con desprecio.) Un borra-cho... Un jugador... Un perdido...

Balbina. — Antes no lu era.

Cirilo. — Ya sé... Dende que la Rosaura cayó a servir n'el boliche'el hermano.

Balbina. — Dice que jué su novia'y antes.

Cirilo. — ¡Anque sea ansina!... Y usté ¿nu es su mujer? ¿Nu es su mujer, acaso? (Pausa.) Y áhura vendrá con suh'aireh'e malo... Que Balbina esto; que Cirilo aqueyo... Y usté, a encogérsele mesmo que cuzco achuchao... ¿Por qué?

Balbina. — Es tu padre... Es...

Cirilo. — ¿Y porque sea mi padre hay que aguan-tarle qui ande a las güeltas con esa...? ¡Ocasiones siento ganah'e...!

tro... ¡Lindo que se juese 'e jeta n'un charco, pa qui aprendiese! (Retirándose de la puerta y sentándose en el banco largo, contra la pared.) ¡Vida perra! (Vuelve a la tarea de remendar una pechera; por consiguiente, maneja cuchillo, tientos y aguja.)

Balbina. — (Retornando al fogón.) Terminá 'e re-mendar esa pechera... y, ¡por favor, no te li alcés, Cirilo! ¡Sabés cómo se pone!

Cirilo. — (Sarcástico.) Es claro... Si en cuanto yegue le vía ofertar l'hocico pa que se quite el gusto.

Valerio. — (Entrando, tras un corto silencio de Balbina y Cirilo.) Güenas... ¡Agua'el diablo! (Al advertir que nadie ha contestado a su saludo.) Güe-nah'e dicho... ¡Juip!

Balbina. — Güenas...

Cirilo. — Güenas...

Valerio. — (Con aires de bravucón y "babcando" las palabras.) ¡A mí naides me tuerce la jeta!... ¡Juip! ¿Mi han óido? (Mientras, sacude el sombrero y se quita torpemente el poncho, prendas que dejará sobre la silla de paja.) ¡Habrás visto! ¿Soy un agregao, acaso? N'el puesto "El Bajo Chico" nu hay más patrón que Valerio Balmaceda... ¡Juip!... Ni don Roberto, el patrón 'e l'estancia, es más patrón que yo. (A Cirilo.) ¿Qué relinchaste?

Cirilo. — Nada...

Valerio. — ¡Ah! Craiba... ¡Juip! Porque te vah'a guardar muy bien, pero muy bien... ¡juip!, di hacerte el loco... ¿M'entendistes? (Cirilo no le contesta.) T'he preguntao si m'entendistes.

Cirilo. — Sí...

Valerio. — ¡Ah! Y cuando yo hablo, naide chista... Tuito el mundo ansina... (Se aprieta los labios con los dedos.) ¡Pshshshsh... pshshshsh!... ¿M'entendistes? T'he preguntao si m'entendistes.

Cirilo. — Sí.

Valerio. — ¡Ah!... Ya dije: naide... ¡juip!... naide chista. (A Balbina.) Y vos, ¿qué tah'aciendo áhi? ¿Ni siquiera sabe'ecir esta trompa es mía? ¿Eh? ¡A ver si... ¡juip!... si se han güelto mudos!...

Balbina. — Pero, Valerio, vos...

Valerio. — ¡Cáyese la boca! Yo, ¿qué? No; si su-pondrán que'toy mamao... Apenitas chupa uno una

Ilustró MONTERO LACASA

copa, p'hacer lah'once, ya le dicen mamao... Viá pa-rarme n'un pie. (Hace lo que promete.) Vean... (Se cae de costado sobre la mesa y hace saltar un plato de lata.) ¡Qué gracia!... ¡Juip! Mi han mojav el suelo pa que refale... Amás, las botas... A ver, che, Balbina, sacamelás. (Se sienta en la silla y alar-ga una pierna.) ¡Tirá fuerte, pueh'ombre! Ni pa eso servís. (Golpeándola en un muslo con el taco.) ¡Salí, salí!...

Balbina. — ¡Ay, bru...!

Cirilo. — ¡Maula!

Balbina. — ¡Cirilo!

Cirilo. — (A la madre.) ¿L'hizo mal, mama?

Balbina. — (Mintiendo.) No, m'hijo...

Valerio. — (A Cirilo.) Y vos ¿quién sos pa'entro-meterter? (A Balbina, que se interpone entre él y el muchacho.) ¡No me lo defendás, Balbina! ¡Salí 'el medio! ¡Yo te vía enseñar... ¡juip!... cocorita! ¡To-má! (Le tira una cachetada, pero Cirilo le para el brazo.) ¡Soltame el brazo, si no querés pasarla pior!

Balbina. — (Angustada.) ¡Hijol!

Cirilo. — ¡Di usté, pero no d'estel... (Forcejea, a fin de arrojar al padre sobre el catre.)

Valerio. — A mí no vah'empujarme...

Cirilo. — (A la madre, después de tumbarlo a Va-lerio.) Dejeló que duerma... (Con indignación.) ¡Ese es su hombre! ¡Linda porquería'y hombre! ¡Quedese con él si quiere! (Socarrón y agresivo a la vez.) ¡Su esperanza! ¡L'esperanza n'un perdido!...

Valerio. — (En plena crisis de ebriedad, intentan-do reincorporarse.) — ¡Demén una manito p'alzarme! ¡No si olviden que soy gauchol!...

Balbina. — No te movás, Valerio.

Valerio. — Y vos, che, vasco, serví otra güelta, que yo pago... ¡Juip!...

Cirilo. — ¡Asco! (Poniéndose el sombrero y descol-gando su poncho.) ¿Viene, mama? Soy hombre, l'he dicho...

Balbina. — No te vayás, Cirilo; no me dejés...

Balbina

Valerio. — Nunca falta con que... ¡juip!... pa loh'amigos...

Cirilo. — No, mama... Basta'esto... Y ya sabe lo qui li oferté; dirnos...

Balbina. — No puedo... Por vos, hijo...

Cirilo. — (Dirigiéndose hacia la puerta.) ¿Por mí? ¡Güeno juera! ¡Dios l'ayude! (Vase.)

Balbina. — ¡Oime, Cirilo!...

Valerio. — Y usté ¿por qué no chupa, ah? ¿Me desaira?... Sindudamente... ¡juip!... tiene chu-cho 'e cáir al rancho envinao... Yo, no... ¡Falta-ba más!

Balbina. — Tranquilizate, Valerio.

Valerio. — (Que no la escucha.) Si la Balbina jue-se mi mujer entuavía...

Balbina. — (Que oye el golpear de cuatro cascos en la tierra encharcada.) Mirá que Cirilo...

Valerio. — Pero, ¿no sabe? Claro, pues, si usté es forastero... Por eso no me rezonga la Balbina. Vive esperanzada, ¿sabe?... ¿Qué v'aser mi mujer! ¡Mi mu-jer! Mi mujer eh' otra... ¡Y la vía yevar a mi rancho!...

Balbina. — ¿Qué decís? (Lo sacude.)

Valerio. — ¡Ah!... ¡Juip!... ¿Sos vos?

Balbina. — ¿A quién vah' a tráir al rancho?

Valerio. — A eya, puej... a la Rosaura... ¿Te cres... ¡juip!... que no sé que no t'ibas porque craias... ¡juip!, que m'iba casar con vos... ah? An-sina, voh'y el guacho... (Acodándose en el borde del catre.) ¡Pero los dos a dirse!...

Balbina. — ¡Cayate, por Dios! Es tu hijo.

Valerio. — Naides mi hace cayar, su orejana...

Rosaura es mi mujer... (Intentando sentarse.) ¡Por la ley... ¡juip!... hace ventiaños... n'el Azul!...

Balbina. — No... (Lo toma por los hombros y vuelve a acostarlo.) Decí que no, Valerio.

Valerio. — Ligítima... Ligítima... Y vos soh' una...

Balbina. — (Desalentada y sin fuerzas para ven-cer al bruto, que la aleja de sí con un empuellón.) ¿Y pa esto he'sperau? (Queda un instante como atontada; de pronto, sale corriendo en dirección a la puerta, gri-tando.) ¡Cirilo!... ¡Cirilo!... (Vase. Sus gritos se pierden entre los silbos del viento y los "chijetazos" de la lluvia.)

Valerio. — Ligítima... Rosaura... Prenda...

La voz de Balbina. — ¡Cirilo!... (Poco después, menos perceptible.) ¡Chiriló!... (Se oyen la lluvia y el viento, mientras Valerio ronca.)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

HEMOS LEIDO: "El caballo criollo, el verdaderamente criollo, va desapareciendo: lo va matando el alambrado, como al gaucho, y no tenemos por qué alegrarnos. No será más lindo que el árabe o el berberisco, pero es capaz de andar veinte leguas sin fatigarse y en un día."

ANILLE LAS NARICES de sus cerdos si no quiere que hociqueen la tierra y se enfermen con las lombrices de la misma.

¡LINDO JINETE, Eugenio Farkas! Con sólo dos caballos criollos, que se-

faltados: por pedregales, por pantanos, por lugares bajos y altos. ¡Lindo jinete y lindos pingos! Farkas y Tchifely — ¿se escribía así? No sé; en el campo lo llamaban "Chifle" — merecen gratitud de los criadores criollos.

LA MEJOR EPOCA para sembrar el trigo de invierno, o el kanred, o el ruso, es el mes de mayo.

¿USTEDES SABEN lo que es el "buena sombra", o el "Belondra", o el "sapote sevillano"? El ombú, en Europa.

EXISTE UN PEQUEÑO BICHO amigo del hombre de campo, en modo especial en los arenales y en los climas más que templados, y ese pequeño bicho es el San Jorge. Así como el santo auténtico vence al dragón, el que me ocupa le da la gran paliza a la araña pollito, defendiendo la vida del paisano.

"PARA EL GAUCHO, que se apega a su caballo desde la niñez, casi con la misma espontaneidad que un parásito al animal a cuyas expensas vive, "el pato" era el juego de todos los juegos..." "La gente de la pampa le tenía una afición loca a este juego, hasta que llegó el tiempo en que se le ocurrió a un presidente de la República ponerle fin, y con una plumada lo suprimió para siempre." W. H. Hudson.

MUCHOS LOTES DE LANA se desvalorizan porque llevan hebras negras entre los vellones, y ello se debe a que el esquilador negligente ha esquilado ovejas oscuras y ovejas blancas en forma desordenada. Nunca conviene esquilas al mismo tiempo ovejas de distinto color.

UN BUEN CORAZON



— ¡Por Dios! ¡Usted se está buscando una enfermedad!
— ¿Por qué, señor?
— Porque sale a la calle sin sobretodo en un día como hoy.

rán notables como "Mancha" y "Gato", se larga desde Tupiza rumbo a Canadá. Y nada de andar por caminos as-

Hacia la vida...

(Continuación de la página 16)

materia, permiten considerarlo sin inquietud. La ventilación estará basada sobre el sistema diferencial: aire enviado de manera continua bajo presión por los conductos laterales instalados bajo la calzada o en los bordes de la acera.

"Lámparas a vapor de sodio, de luz intensa, asegurarán el alumbrado de conjunto y estarán dispuestas de manera tal, como para no incomodar en lo más mínimo a los conductores de vehículos.

"Las rutas de autos de grandes comunicaciones serán triplicadas; un tubo servirá para el tráfico lento y pesado, y los otros dos para el tráfico rápido y de una sola mano.

El costo del proyecto en cuestión ha sido estimado en una treintena de miles millones de francos, suma enorme, en verdad; pero se considera que sería posible recuperarlos en sesenta años, por medio de diferentes fuentes de ingreso que surgen, directa o indirectamente, de esta red.

"Estos ingresos corresponderían, en

parte, a los automovilistas que desean mayor velocidad, con economía de nafta, motor y frenos. Los pagarían bajo la forma de derecho de peaje, que les resultará una buena inversión.

"Los propietarios de inmuebles que desearían tener una salida sobre esas rutas vitales y del Estado, también pagarían derechos, y de muy buena gana, considerando las ventajas que les reportarían semejantes facilidades de tránsito."

¿Qué hay, pues, que objetar a M. Utudjian y a sus colaboradores? Han sabido ver lejos, calculando siempre la posibilidad de una realización inmediata. Han deseado ponerse a la vanguardia del progreso, pero sólo después de haber estudiado minuciosamente el terreno sobre el cual iban a lanzarse.

Su último congreso tuvo lugar en París, en el mes de julio; el siguiente, según todas las probabilidades, se realizará en Nueva York. Y, de congreso en congreso, tratarán de hacer adoptar, a falta de algo mejor, una política subterránea.

TRENES HORNBY



¡JOVENES! EL FERROCARRIL HORNBY SE HALLA BAJO VUESTRO CARGO!

En un Ferrocarril Hornby, vosotros desempeñáis el cargo de maquinista, guardagujas y conductor. Los Trenes Hornby y sus accesorios hacen el más fiel y completo sistema de ferrocarril en el mundo. Empezad, hoy mismo, este fascinante pasatiempo. El tendido más sencillo podéis convertirlo en una gran red, con todos los detalles propios de un verdadero ferrocarril, desde vías, agujas, y cruces, hasta puentes, estaciones, cabinas de señales y tuneles. La diversión no tiene fin. Este año hay un nuevo modelo a escala de la "Princess Elizabeth" famosa locomotora de la Compañía L.M.S.R. y la cual ha batido el record de velocidad.

Precios de Trenes Hornby (a resorte) desde \$6.00
Precios de Trenes Hornby (eléctricos) desde \$16.50

Representante en la República Argentina
J. F. MACADAM Y Cia (Sección II)
Balcarce 302-326 BUENOS AIRES

FABRICANTES MECCANO LTD.: LIVERPOOL: INGLATERRA

Jóvenes:
Solicita este espléndido libro gratis.

Detalla completamente con ilustraciones, los Trenes Hornby, Material Rodante y Accesorios. Contiene páginas de gran y profundo interés para todos los aficionados a modelos de ferrocarril. A cambio del nombre y dirección de tres de vuestros amigos os mandaremos un ejemplar.

7AH

R.R.R.

Con calidad y eficacia..., EN VEZ DE RETUMBANTE PUBLICIDAD,

el antiguo PRODUCTO NORTEAMERICANO, elaborado desde 1847 por Radway & Co., New York



PRONTO ALIVIO DE RADWAY

- PARA APLICACION EXTERNA -
ELIMINA LOS DOLORES CALMANDOLOS DE INMEDIATO

Para todos los dolores musculares; golpes, quemaduras, torceduras, reumatismo, bronquitis, tos y resfriados; sabañones, picaduras de insectos, etc., etc.

PARA ELIMINAR LOS DOLORES

PRONTO ALIVIO DE RADWAY

JOSE Luis tenía a su padre metido en un puño. Hijo único, escurriendo sin picardía — que es peor — el trabajar, y poniendo en peligro los últimos miles de pesos de la malograda fortuna que venía dando tumbos, de negocio en negocio, y de fracaso en fracaso.

— ¡Pero, hijo mío! — decía con pena el buen padre. — ¿Es posible que tampoco pienses hacer nada este año?

— No, papá; ¡ni pienso trabajar!... Pero es que todavía no me han dicho en qué forma he de conseguir la recomendación para un empleo que me aseguraron que es excelente...

Entonces el padre meneaba la cabeza tristemente y sentía un escalofrío agobiador desde su cabeza, canosa como una piel de conejo, hasta las arrugas de sus pantalones vencidos.

Y José Luis, entretanto, montaba en su bicicleta, curvada su espina dorsal, y recorría los siete kilómetros que unían al pueblecito en donde vivía con aquel otro, formado sólo por unas cuantas casas aisladas; carretera monótona, derecha, sin otra amenidad que la de unos surcos que iban hacia allá, y otros hacia acá, girando como radios de una inmensa rueda.

¿A qué iba José Luis al pueblecito?... A ver a Remedios Cañas, la hija de un médico.

A la espalda de la casa del doctor Cañas había una ventanuca del gallinero. A la ventanuca asomábase la niña. Más allá, ladeada, descansaba la bicicleta.

Pero una mañana, el doctor, que se había levantado malhumorado, decidió cortar por lo sano aquel noviazgo, del que tenía conocimiento por las habladurías de unos vecinos. Y encerrándose con Remedios, le dijo:

— Tus padres no deben quitarte tus caprichos, pero tienen la obligación ineludible de mirar por tu porvenir. Ya sé que andas perdiendo el tiempo con ese mequetrefe de José Luis. Pero esas relaciones cesan ahora mismo, hasta que el muchacho te presente una vida futura aceptable. Y nada más.

Más le dolió a Remedios el laconismo del consejo que el consejo mismo. Se puso muy colorada al principio de la monserga. Luego rompió a llorar, para ver de ablandar la resolución enérgica de su padre.

— ¡Es lo mismo! Me apena verte llorar, pero es lo mismo. Tus padres tienen una obligación primordialísima: mirar hacia tu porvenir. Se acabó, pues, el noviazgo, o lo que sea. Y yo me encargaré de que las cosas no tomen otro giro. Si ese ciclista se acerca al gallinero, ya verá... ¿Has oído? ¿Has oído?

— Sí... — dijo ella entre congojas.

— Pues basta.

Y el ciclista, al día siguiente, regresó más despacio y más triste que de costumbre al pueblo, sin mirar el paisaje, como si la bicicleta, por sí sola, se hubiera aprendido el camino.

Una mañana de sol, a la puerta de la casa, le dijo así José Luis a su padre:

— Oye una cosa, papá... Comprame esas tierras que venden los herederos del cura Vázquez. Voy a dedicarme a su cultivo, si no te parece mal.

— ¿Eh?...

— Sí... Quiero trabajar..., si es

La sonrisa de la Desilusión

Cuento por
ALFREDO A. LAGOS

que eres gustoso en ello...

El padre se rascó la piel de conejo de su cabeza, miró al chico y le pareció oportuno contestar, en momento tan trascendente, con alto tono sentencioso:

— La tierra es buena madre si la trabaja un buen hijo. Si no, adiós tierra. Hay que pensarlo bien. Que a la constancia y buena voluntad se deben la virtud, el trabajo y la felicidad.

Se quedó mirando fijamente al hi-

jo, satisfecho de su perorata. Y el hijo le contestó:

— Papá, reconozco la gravedad de tus palabras; pero lo he pensado mucho.

Y José Luis comienza a trabajar la tierra. De cuando en cuando alza la vista hacia la torre de la iglesia, y cree distinguir, como una esperanza, la visión difuminada de su matrimonio. ¿Qué sabe de Remedios? Nada; apenas nada. No sabe de ella más que lo que él sueña para el porvenir. Pero entretanto otro muchacho, Julián, descendiente de una vieja familia del lugar, llegado al pueblo después de una larga permanencia en la capital, sin ansias de trabajo, comienza a forjar proyectos amorosos en cuanto vio a la hija del médico. Ya los han visto juntos dos o tres veces, por las tardes, paseando por aquella carretera que antes recorrería asiduamente José Luis en la bicicleta. Ella, apocada; él, galante y sonriente. Por las noches, en el portalón de la casa del doctor, se vieron también otras veces. Un día se anunció el compromiso matrimonial. La boda fué de rumbo. Acudieron gentes de varios pueblos de los alrededores. Y un señor, anciano ya, que vivía cerca de la casa del padre de José Luis, le dijo a la novia, sin más intención que la de un blanco elogio:

— Remedios: veo que tienes una virtud de la que debes sentirte orgullosa. La de hacer buenos trabajadores a los hombres. Hay un muchacho que dicen que por ti, sólo por ti, se agarró a las faenas del campo y con qué fuerzas, hija mía. Y de tu flamante marido se cuenta lo mismo: antes un abúlico, y ahora dicen que con una ambición... ¡Que sea enhorabuena, muchacha, que sea enhorabuena!...

Remedios se sintió feliz. Bajó los ojos, sonriendo. Y se estremeció pensando con orgullo que las gentes comentasen de qué modo se habían enamorado de ella dos hombres.

Pasaron dos años.

La íntima amiga de Remedios le contaba los progresos de José Luis. Le hablaba de la ambición de aquel hombre;

Y el ciclista, al día siguiente, regresó más despacio y más triste que de costumbre al pueblo, sin mirar el paisaje, como si la bicicleta, por sí sola, se hubiera aprendido el camino.

de cómo se había entregado al trabajo; de qué manera, en dos años, había conseguido, con modernos procedimientos, roturar las hectáreas, volviéndolas productivas... Remedios sentía en su alma el placer — sin amor, pero con novelaría — de que José Luis le demostrase, sin palabras, que pudo haberla hecho feliz.

Mientras tanto, José Luis sentía la pasión del trabajo y de la posesión de nuevas tierras. Brillaban sus ojos. Había adquirido un automóvil viejo. Se hacía rico. Y avaro...

El marido de Remedios, por su parte, trabajaba como un forzado. La suerte le sonreía. Sus bienes aumentaban.

La esposa escuchaba de labios de su íntima amiga:

— ¡Pero, chica, parece cosa de sueño! ¿Te acuerdas de cómo eran de vagos tu marido y José Luis? ¡Hoy son los hombres más afanosos del trabajo y los más ricos!...

Una noche llegó Julián a casa, preocupado..., y también contento. Sentóse. Acarició el cuello de Remedios y se puso a cenar. Mientras comía hacía locos gestos de soliloquio.

Se interesó su mujer.

— ¿Qué te pasa?

— Estoy satisfecho. Creo que ahora vamos a resolver un problema que nos estaba haciendo mucha falta.

— ¿A quién?

Y él, sin contestar, aunque satisfacía la interrogación, siguió:

— Entre José Luis, el vecino de las tierras del valladar, y yo vamos a levantar un molino eléctrico moderno. Un gran negocio; redondo y estupendo...

Siguió la cena. Y otra vez la misma pregunta, pero ahora a la inversa, del marido a la mujer:

— ¿Qué te pasa?

— No sé... Nada... No tengo apetito esta noche...

Más tarde, el espejo vio llorar a Remedios, mientras se arreglaba los bucles de su peinado. Aquella noche recordó, por vez primera, con emoción, al muchacho que venía a verla en bicicleta. Las lágrimas se convirtieron en sollozos. Con el pañuelo taponaba los nerviosos gemidos. Y recordaba la frase del marido:

— Mañana vendrá a cenar con nosotros José Luis... Hay que atenderlo deferentemente. ¿No te parece?...

La cena fué cordial. Transcurrió entre proyectos futuros que planeaba José Luis y aprobaba Julián... Iban a realizar esto, aquello y lo de más allá. De cuando en cuando, el marido consultaba con la esposa, mirándola a los ojos, y buscando en la mirada la aprobación de los ensueños de hombres trabajadores.

Como si le asaltara un mal recuerdo, dijo de pronto Julián:

— ¿Tú cortejaste a Remedios hace tiempo?...

— ¡Bah! ¿Quién se acuerda de niñerías? — respondió José Luis.

Remedios sonrió de un modo extraño...

Dicen que la sonrisa quedó estereotipada en su rostro; que habla poco, desde entonces, y sonríe siempre. Es la sonrisa de la desilusión...



El caballero del tren

(Continuación de la página 11)

amores. Fué a un tiempo muy feliz y muy desgraciada. Porque Renato, siempre afectuoso, sabía rodear de encantos cada una de sus entrevistas, pero no hablaba de hacerla su mujer. Era dulce, tierno, generoso. La regalaba con frases bellas y presentes bonitos — perfumes, flores, joyas; — pero no hablaba de matrimonio.

Por sorpresa, lo mismo que el primer beso, recibió María el zarpazo del desengaño. Fué a raíz del gran éxito teatral de Renato, del definitivo, del que le consagraba como un primer autor dramático. María lo supo por su mismo padre. Renato, desde los ensayos de aquella obra, "estaba" con la primera actriz del teatro. Una criatura frágil y blanca, de cara gatuna, que hacía maravillosamente las ingenuas. Y, por lo visto, las ingenuas eran la especialidad de Renato Ruiz.

Tímidamente — el carácter de su amor no le permitía proceder de otro modo, — María pidió explicaciones. Se las dieron de un modo ambiguo. Quiso esperar aún. Quizás aquello fuese sólo una nube.

Pero la familia Ruiz se mudó de casa. El prestigio, acrecentado de golpe, de Renato, exigía una vivienda de más aspecto. Mudáronse lejos, a un barrio elegante. María no tenía facilidades para ir a verlos. Ellas — las hermanas de Renato — estaban muy ocupadas. Y se entibió la amistad.

Transcurrido un mes entero sin noticia alguna de Ruiz, comprendió María que éste la abandonaba definitivamente, que "era poco para él", y que no la había querido nunca. Lloró, a solas, su desgracia. Y no sintiéndose con fuerzas para reanudar su vida de señorita pobre — y menos ahora, envenenada por el recuerdo de sus amores y por la realidad de su deshonra, — decidió humildemente, valerosa-

mente, morir. Una tarde se vació en la boca medio frasco de láudano.

Uno de sus hermanos la había visto arrojar el pomo, y adivinó, por su mirar extraviado y su palidez, la tragedia. Hubo en la casa gritos, carreras angustiosas. Acudió a tiempo un médico, administró el antídoto, y todo se redujo a un colapso y una intoxicación que la hizo guardar cama unos días. Levantóse muy débil y muy triste, pero resignada a seguir viviendo.

Hubo entonces en la casa una reacción de cariño hacia "la suicida". Sin atormentarla con preguntas, procurando todos embellecerle la vida. Los hermanos le compraban bombones y la llevaban de paseo; la pobre madre — que había envejecido diez años en diez días — se multiplicaba por atenderla y mimarla. Y el padre tuvo un rasgo inesperado: la llevó a tomar baños y a que se distrajera en una playa del Norte.

El cambio de horizontes y el espectáculo, nuevo para ella, del mar, la reanimaron. Sintió que le renacía el gusto de vivir. Y, como le presentasen en la playa a cierto empleado de Hacienda, simpático y algo simple, aceptó sus galanteos, sin sospechar que aquella "distracción de verano" fuera el camino recto y rápido del matrimonio.

Se casaron seis meses después.

La vida, en aquella capital de provincia, al lado de un hombre no muy inteligente, pero bondadoso y bien educado, fué desde un principio agradable para María. No era González rico. Mas no faltaba el bienestar en la casa. La ciudad, con su puerto, no carecía nunca de animación. Por fin, la maternidad hizo de María una mujer sin pasado, sin recuerdos, sin nostalgias, con sólo la realidad presente de sus hijos. Saliéronle sanos, guapos y bastante despiertos. No habría cambiado sus amores de madre por su único amor de mujer: ardiente, pero estéril.

Como no leía los periódicos, ni iba al teatro — gustábase más el cine, — Renato Ruiz, a pesar de sus éxitos, había ido borrándose de su imaginación. Era como si no hubiese existido nunca.

IV

El pequeño había despertado, deslizándose del diván hasta el suelo, sin que la madre, abstraída por los recuerdos, lo advirtiese. Su llanto la hizo erguirse, asustada. El niño acababa de tropezar con las piernas del compañero de viaje, y de caerse. Este lo levantaba en vilo y lo consolaba, riendo:

— Vamos... No es nada, rico.

Pero el chiquito lloraba. El padre lo tomó en brazos y le enjugó las lágrimas, mientras se deshacía en excusas, disimulando su júbilo por aquel pretexto inesperado de conversación.

— Usted perdone, caballero. Este mocoso — agregaba mecido al nene — me ha dejado mal. Yo le aseguro que mis chiquillos eran formales... ¡Ea, calla, que no es nada! — proseguía, haciéndole caricias al pequeño.

El caballero respondió:

— Ya lo creo que son formales, como usted dice, estos niños. Si no se les siente... Y con lo que debe de quebrantarlos el tren...

El desconocido hacía sociable. Dejó el libro de cubierta amarilla a un lado y pareció desear también el palique que se entabló — naturalmente — entre los dos hombres.

González había colocado al niño en el regazo de la madre y, frente al dramaturgo se esponjaba en una dicha pueril. No sin emoción, le dijo, cuando el diálogo le ofreció un momento oportuno:

(Continúa en la página 50)

UN NUEVO CUTIS BLANCO en 3 DIAS



Lo que revela el microscopio

La ciencia sabe ahora que la irritación de la piel es causa de la dilatación de los poros, sobreviniendo los barros, espinillas, las arrugas y tornándose la piel áspera y descolorida.

La Crema Rugol disuelve y limpia las impurezas que se acumulan en los poros y calma la irritación de la piel. Los barros desaparecen. Los poros se contraen. Un cutis ordinario y manchado se torna fino, uniforme y limpio. No obstruye los poros, lo que es importante, pues la piel continúa respirando libremente y expulsando toxinas.

El cutis reseco y agrietado vuélvese fresco. La Crema Rugol suprime el brillo de una piel aceitosa, imprimiéndole un tono sedoso y lozano.

DIVULGACION CIENTIFICA PARA COMBATIR EFICAZMENTE EL ESTREÑIMIENTO

Tome un laxante que estimule el movimiento peristáltico del intestino

El tubo intestinal tiene el triste privilegio de ser el aparato orgánico que más favorece las infecciones y fermentaciones, así como también la autointoxicación, pues la atonía intestinal lo convierte en estufa de cultivo de los microbios que envenenan la sangre, infiltrándose por los tejidos y destruyendo el organismo.

Neolaxán Vegetal combate la sequedad de vientre más rebelde activando el movimiento peristáltico del intestino, y como consecuencia lógica expulsa del tubo intestinal todos los desperdicios, evitando su estancamiento y no permitiendo que las impurezas intoxiquen la sangre. La pérdida de la memoria, el decaimiento físico, las erupciones cutáneas, granos y dolores de cabeza, tienen por causa la sequedad de vientre, grave enfermedad

que debe combatirse sin pérdida de tiempo.

Neolaxán Vegetal es suave, no produce hábito, irritaciones ni dolores, por ser su composición puramente vegetal, lo cual quiere decir que no contiene ninguna droga, pues todas ellas son nocivas para el organismo.

Neolaxán Vegetal no requiere régimen ni privaciones de ninguna clase, pudiendo tomarse a cualquier hora, solo, con agua, antes, durante o después de las comidas. Neolaxán Vegetal es el más económico de los laxantes, su precio es de \$ 1.80 en toda la República, y recalamos que no produce hábito, sino que por el contrario, sus dosis deberán espaciarse y disminuirse una vez obtenido el regular funcionamiento del intestino. Un frasco dura más de 1 mes.

Crisol



La única boquilla perfecta y legítima, de Erica y Vulcanita, se vende en sobre precintado para mayor garantía del comprador. Pídala en las buenas casas del ramo o a sus distribuidores:

ARBOTTO, GUZZINI & Cía. — SALTA 1044. — Buenos Aires

Tipo AMERICANO:		Tipo INGLÉS:		ESTERILIZANTE	
De 6 cms.	\$ 2.50 c/u.	De 7 cms.	\$ 3.— c/u.	9 1/2 cms.	\$ 10.— c/u.
" 8 "	" 3.— "	" 9 "	" 3.80 "	Para cigarrillos de hoja, 7 cms.	" 7.20 "
" 10 "	" 3.50 "	" 11 "	" 4.80 "	Para cigarrillos toscano, 8 cms.	" 3.— "
" 12 "	" 4.40 "	" 13 "	" 6.50 "		
" 14 "	" 5.50 "				

PROGRESE CON LA INGENIERIA MECANICA

Y ASEGURE SU PORVENIR

Esta productiva profesión ofrece oportunidades ilimitadas a los hombres de aspiraciones que se hallen dispuestos a prepararse para llenar la gran demanda de la INDUSTRIA.

Estudie en su Propia Casa

Siguiendo nuestro método comprobado y fácil de aprender sobre la INGENIERIA DE FUERZA MOTRIZ, podrá en corto tiempo ser un Experto muy solicitado y de lo mejor remunerado por sus amplios y sólidos conocimientos sobre **TODA CLASE DE MOTORES DE COMBUSTION INTERNA - GASOLINA, PETROLEO, GAS, ETC.** y su aplicación práctica a las importantes ramas de la TRANSPORTACION, MINERIA, AGRICULTURA, CONSTRUCCION DE OBRAS, PLANTAS FIJAS, PUERTOS, PETROLEO, etc.

Sucursal en la Argentina

Ponemos a su disposición nuestra experiencia de un tercio de siglo ahora que contamos con Oficina Sucursal en la Capital Argentina. ¡Aprovechela Usted y Prosperel!

PIDANDOS LIBRO ILUSTRADO GRATIS

NATIONAL SCHOOLS (de California, E.U.A.)

Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston.

BUENOS AIRES, REP. ARG. Dept. Núm. M. 12-84.

Sírvanse enviarme su LIBRO Ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en la Ingeniería de Fuerza Motriz.

Nombre.....Edad.....

Domicilio.....

Población.....Prov.....M





La Rabia:

EL PROBLEMA DEL MOMENTO

Por
**MARIA
LUISA
GESTRO**

está rabioso... Lo molestaron y él mordió. Mi mamá no puede estar sin él... ¿Por qué no me lo devuelven...? Me va a extrañar... Está acostumbrado a que yo le dé la carne cortada..."

Pero los diez días que el perro debe permanecer en el Instituto son indispensables. Más de un disgusto se salva con ello.

— Son delincuentes, son fieras... Si para los seres humanos se establecen cuarentenas en casos de enfermedades,

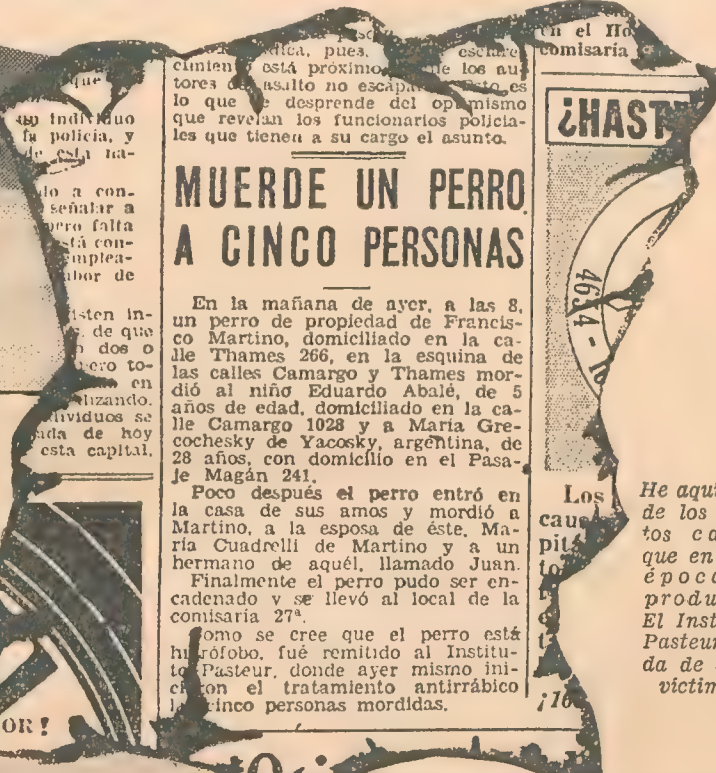
cuidelo y cargue con su cuidado y su alimentación. Es vergonzoso que una ciudad moderna como Buenos Aires tenga en sus calles perros vagabundos.

El laboratorio, en su labor tenaz y meritoria, cuenta con una película, en donde desfila todo el proceso de la preparación de la vacuna antirrábica, los efectos terribles del mal, el modo de combatirlo, cura a que se somete al atacado, etcétera.

— Las escuelas, sin excepción, deberían pasar estas vistas, con lo cual el niño, desde pequeño, asimilaría nociones y llevaría a su casa lo que muchas veces allí ignoran.

Excelente idea de divulgación. La comisión escolar encargada de pasar las películas en los colegios debe tomar en cuenta las palabras del doctor Ramos Mejía, ayudando a combatir la rabia desde el aula.

La magnitud de la obra realizada por el Instituto Pasteur es innegable. Pero su valor es mayor aún, si tenemos en cuenta la instalación precaria



DIA a día la crónica periodística registra casos de perros rabiosos.

Y es por esto que la rabia cobra en todo momento actualidad, exagerada a veces por comentarios que elevan las cifras a proporciones fantásticas.

El Instituto Pasteur se encarga de resolver tan intrincado problema.

El director del laboratorio, doctor Carlos Ramos Mejía, se empeña en la tarea visitando institutos similares extranjeros, dictando conferencias e instruyendo al público a cada instante. Y todo sabe decirlo con sencillez.

¿Quién no recuerda todo lo que se habló de la rabia en el año 1935?

Al respecto nos dice el doctor Ramos Mejía:

"Hay en nuestra estadística cifras que superan a ese año. Pero la alarma cundió con contornos tales, que el movimiento del instituto se vió quintuplicado.

"Es necesario educar al pueblo — añade — para que coopere con su ayuda; es una necesidad imperiosa la de recoger todo perro vagabundo o que desambule por las calles sin el cuidado de su dueño."

Le sugerimos los comentarios que siempre motiva el tema de la perrera: chicos que se arman de ingenio para abrir las jaulas y grandes que los protegen.

Pero bien dice el director:

— El asunto debe entenderse inteligentemente; no se trata de una guerra de exterminio contra el perro, pero sí de eliminar el exceso de población canina que no cuenta con el mínimo de cuidado y vigilancia necesarios.

Comprendemos muy bien que las cifras se reducirán cuando esto se entienda. ¿No entenderemos que lo contrario es criminal? ¿No nos enteramos, acaso, de las consecuencias funestas que trae el perro callejero?

Luego, para beneficio del perro, primero, y por instinto de propia conservación, después, no hay que dificultar la tarea de la recolección.

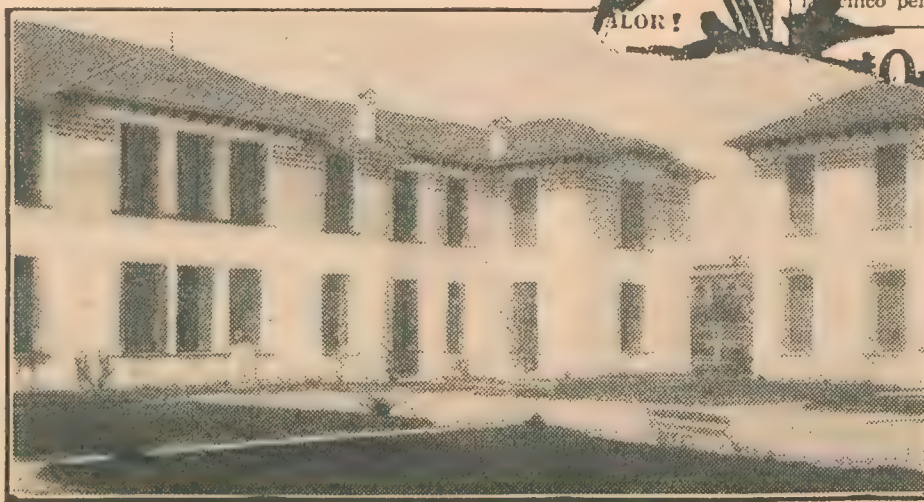
¿Cómo organizar todo?

— El perro será inscripto y vacunado. Sobre todo no se le dejará andar suelto y a su gusto por la calle.

Esto debería estar escrito en todas partes para que se convirtiera en lema.

Algo se ha hecho ya: la radio propala diariamente: "Si es mordido por un perro, no lo pierda de vista; procure capturarlo, saber dónde vive, y haga la denuncia respectiva."

El Dr. Carlos Ramos Mejía, director del Instituto Pasteur y eficiente propagandista de la obra humana que allí se realiza.



Vista parcial del edificio que ocupa el actual Instituto en Parque Centenario. ¿Cuándo contará el doctor Ramos Mejía con su nueva casa? Por bien de todos, augurémola lo más pronto posible.

— Si esto se cumpliera estrictamente — añade el Dr. Ramos Mejía, — el 60 por ciento de las personas tratadas hubiesen podido evitarse los inconvenientes de la vacuna. A los niños hay que inculcarles que no molesten al perro, que no lleven a sus casas perros de la calle.

Lector: son palabras sabias; por todo esto, por humanidad, no entorpezca la acción del instituto, lleve el perro al consultorio veterinario que allí funciona, sométalo a observación cuando las circunstancias lo reclamen.

Sí, ya sabemos de las tragedias hogareñas: "— Doctor... mi perro no

bien pueden ellos ir unos días al Pasteur.

Nos muestran una criatura mordida. ¡Espantoso! Por solidaridad humana hay que ayudar al mordido facilitando el examen del perro.

— No sé cómo no la mató — nos dice. — Imagínese que cuando la trajeron tuvimos que cloroformarla para hacerle la cura; presentaba desgarraduras terribles en el rostro, y, hasta tenía lesiones en los huesos de la cabeza.

Lector: no espere ver un caso así para ayudar al Instituto; comience por evitar que se produzca. Si tiene perro,

con que cuenta para sus trabajos.

— Cedimos la mayor parte del Instituto a la escuela de dietistas, pensando que muy pronto nos harían el nuevo Laboratorio; pero hasta ahora es un proyecto — expresa nuestro entrevistado. — Para entonces contaremos con un número suficiente de camas para atender a los enfermos del interior carentes de recursos, y tratar no sólo exclusivamente la rabia, sino también otras enfermedades afines, como sarampión, paperas, parálisis infantil, etcétera.

Vislumbra en el nuevo laboratorio amplios horizontes. No lo ponemos en duda; ya los médicos que lo atenderán están acreditados más que por su título profesional, por su demostrado amor a los semejantes. Sólo así se explica los resultados obtenidos. Imaginamos la acción que desplegarán en un local dotado de todas las comodidades, con un cuerpo diplomado de enfermeras radiólogas, y grandes salas consultorio.

Para bien de la población, las ideas del doctor Ramos Mejía debieran llegar a materializarse, ya que en el ambiente de un nuevo laboratorio la tarea será más provechosa y la investigación podrá realizarse sin pausas.

La población de la ciudad aumenta constantemente; el progreso de la ciencia médica también es constante e impone una necesaria evolución; factores que hablan por sí solos y que dan carácter de imperiosa a la necesidad del nuevo instituto.

Procesos célebres de la tiranía

(Continuación de la página 7)

presencia de algún crimen anónimo revestido de particulares circunstancias que lo hacían más sombrío, solía exclamar: "Ese ha de ser el gallego Parra".

Otros de los terribles protagonistas del largo drama del terror argentino eran Gaetán, el que apuñaló al doctor Maza en la Legislatura; el famoso sereno Moreira, Merlo, Maestre, coautor de aquel crimen; Manuel Troncoso, Silverio Badía, Fermín Suárez, y otros de menor cuantía que han de ir apareciendo en los procesos de 1853.

Gaetán, Merlo, Maestre y Parra eran españoles, del Ferrol. Este último pertenecía, por ironía trágica, a la "Hermandad de la Buena Muerte" y otras congregaciones religiosas; "el fervor con el cual se encomendaba a los santos en sus largos y gesticulantes rezos, bajo las bóvedas solitarias de la iglesia de San Miguel, llegaba hasta el llanto, según versión de testigos presenciales."

Indudablemente, se ha exagerado mucho; se han recargado las tintas en las evocaciones y descripciones de la época rosista, o "rosina", como decían los antiguos porteños.

El terror estallaba por momentos, en circunstancias especiales. Después, seguían largos intervalos de sombría y recelosa quietud.

Víctor Gálvez (seudónimo del doctor Vicente Quesada), en su interesantísimo libro, hoy muy raro, que lleva por título "Recuerdos de un porteño viejo", recuerda que en su niñez, al ir a pescar en el río con otros niños, vio pasar más de una vez unos grupos de hombres misteriosos que en pleno día entraban en algunas casas. "Andan buscando unitarios", decían los niños, y echaban a correr por las calles solitarias, presas de vago terror.

Se ha exagerado mucho, decimos. Pero ahí están los "Registros de la Policía", que comprueban algunos pasajes de las famosas "Tablas de Sangre" de Rivera Indarte. Ahí están estos procesos que venimos a exhumar, para mejor conocimiento de la época, cada vez más discutida y siempre apasionante.

"La máquina del terror, que era grande, funcionaba en el más completo silencio. Cuando llegaba la noche, los protagonistas, muchos de ellos solos, otros en grupos, con los "animeros" de Sevilla, comenzaban a recorrer las calles desiertas y oscuras. A su paso escuchaban por esta o aquella reja, o por aquel patio, y olían el seguro asalto por el portón descuidado de la cochera. Nunca hubo noches sin sueño como entonces..." (J. M. Ramos Mejía).

El comisario Parra, titulado coronel, murió de muerte natural en 1850. Sus cómplices principales, unos, los más míseros, lograron huir y refugiarse en la campaña o en la Banda Oriental; otros fueron detenidos y procesados de acuerdo con las disposiciones de la ley vigente entonces.

Parece ser que alguno que otro de ínfima categoría, que se distinguiera por su saña en los años terribles, fué linchado en los suburbios de la ciudad por los deudos de sus víctimas.

Los abogados defensores de estos

hombres tristemente célebres arguyeron que, más que justicia, estos procesos que terminaban con sentencias de muerte, era una venganza de los unitarios.

Para rectificar esta afirmación, se verá en el curso de estas crónicas cómo se cumplieron todas las disposiciones del derecho procesal. Los unitarios no designaban jueces "a quo", especiales, para juzgar a los criminales de la Federación, como hizo Rosas con los matadores de Facundo Quiroga, sino que los entregaban a sus jueces naturales, que fallaban por la ley.

Ahí tenemos el caso de don Antonino Reyes, el verdadero jefe de Santos Lugares, a quien se acusó de crímenes atroces, tales como las torturas a los prisioneros del Quebracho, a los sacerdotes Frias, el fusilamiento de Camila O'Gorman y el cura Gutiérrez, etc.

La defensa probó que Reyes, que sobrevivió treinta años a su proceso, no había hecho más que obedecer las órdenes terminantes de Rosas, suavizando

en lo posible la triste situación de los desdichados que eran remitidos a su cuartel.

Condenado a muerte en primera instancia, la Cámara lo absolvió, y Antonino Reyes fué nombrado oficial mayor de un ministerio... unitario.

Donde se ve que los unitarios sabían hacer justicia.

Preso Ciriaco Cuitiño y su infortunado compañero, abrióse la causa y llamáronse los testigos. Estos se multiplicaron en todos los barrios. Hombres, mujeres, blancos, negros, vecinos, funcionarios, todos habían presenciado alguna de las hazañas del famoso comandante de la policía montada de Rosas.

Muchos de los que durante largos años temblaron ante su solo nombre, se resistían a creer en la prisión del otro poderoso personaje.

Sin embargo, allí estaba, con su barra de grillos y su indómito espíritu, en el calabozo de la calle Santa Rosa.

Allí estaba, frente a sus jueces, declarando durante horas enteras, con su acento ronco y varonil, por qué había perseguido y dado muerte a tantos hombres.

Eran las confesiones terribles, las indagatorias que terminaban a altas

horas de la noche, o en la madrugada. Y de ellas surgían las sombras de las víctimas, cuyos nombres ha recogido la leyenda, la novela, el teatro, y hasta la poesía histórica y popular.

Cuitiño, durante el proceso que se prolongó varios meses, y en el curso del cual realizáronse varias audiencias públicas, de acuerdo con la ley, no tuvo un instante de remordimiento, ni se le vió desfallecer jamás.

Murió con el terrible secreto de su conciencia, y si alguna vez rectificó sus declaraciones y se desdijo, fué para refutar algún detalle de un testigo apasionado.

Estos procesos que hoy exhumamos para la verdad histórica, y nada más, son el epílogo del largo y sombrío drama de la tiranía de Rosas.

En estas páginas, donde la imaginación, y, por lo tanto, la pasión histórica y política están ausentes, no se ha de encontrar lo que satura una serie de libros populares y excesivamente truculentos que leyeron varias generaciones de argentinos.

En ellas se ha de hallar un cuadro palpitante y colorido de la época, y una verídica crónica judicial.

Viñetas de Alta Sociedad

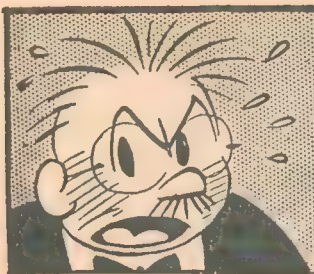


El mejor medio de eliminar el cansancio es un baño diario con Jabón Sunlight de Tocador! Pruébelo! Verá qué deliciosa frescura y bienestar sentirá en todo su cuerpo! Y qué fragancia suave y agradable tiene su abundante espuma!

Jabón Sunlight de Tocador

...y pensar que sólo cuesta 15 ctvs!

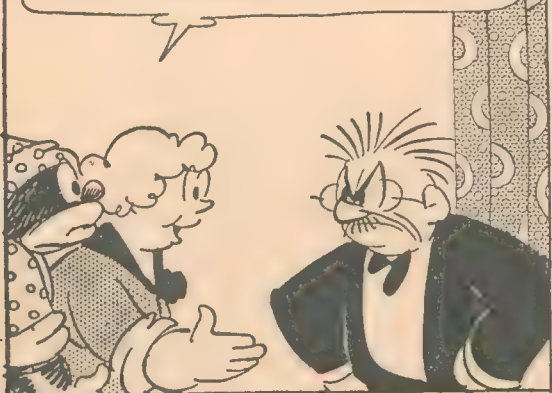




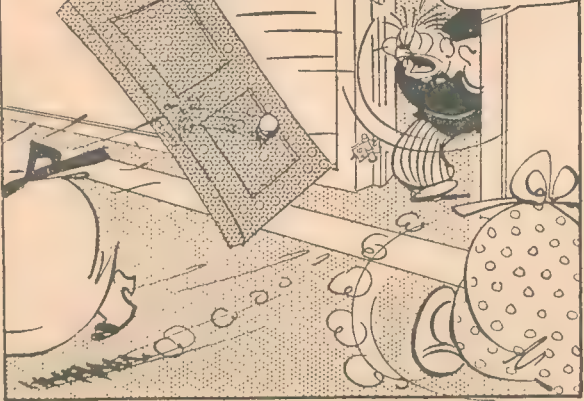
Don Fermín

POR
DANTE
QUINTERNO

¡BUEN DÍA, FERMINCITO! ¿CÓMO ESTÁS?
¿DORMISTE BIEN?... ESTE... COMO
EMPIEZA A HACER CALOR Y NO
TENEMOS ROPA DE VERANO...



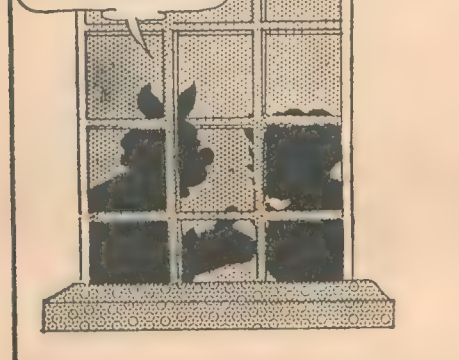
¡FUERA, PECHADORAS! ¡ARRÉGLENSE
CON LA ROPA DEL
AÑO
PASADO!



¡GUARDARÉ EL DINERO EN LA CAJA DE
HIERRO! ¡ESAS MAJANDRINAS NO ME
INSPIRAN CONFIANZA!



¡EL AMALETE ESCONDIÓ EL DINERO
EN LA CAJA DE FIERRO Y SE
GUARDÓ LA LLAVE!... PERO YO
TENGO UNA IDEA MACANUDA,
DOÑA SALA.

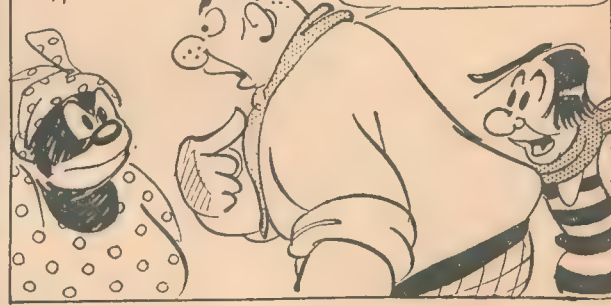


Más
tarde
~ ~

¡QUÉ MÚSCULOS, SEÑOR CIOSTA!... ¡Y DON
FERMÍN QUE CREE QUE UD. ESTÁ
EN DECADENCIA!



¡QUIÉN! ¿YO? ¡ESTOY SIEMPRE EN LA
PLENITUD DE MI FUERZA!
Y SI SUPIERA
LO QUE DIJO
DESPUÉS!...

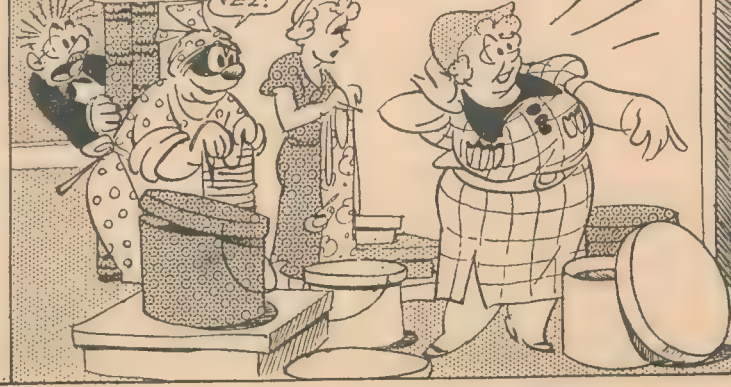


¡AH! ¡CON EL DINERO EN LA
CAJA DE HIERRO PUEDO IRME
TRANQUILIZADO! ¡NO HAY PELIGRO
DE QUE ME DESPLUMEN!



Y
CUANDO
DON
FERMÍN
VOLVIÓ
~ ~

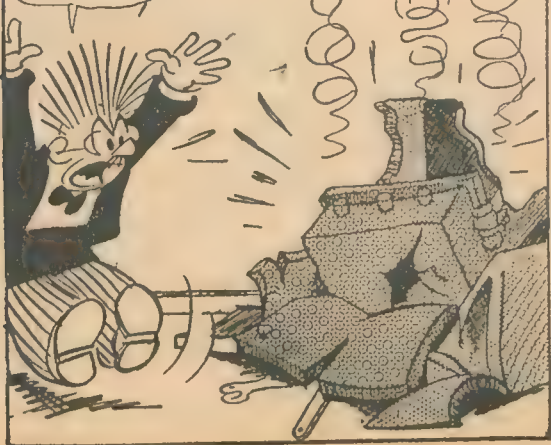
¿QUÉ TAL MI MODELITO?... ¡POR FIN VAMOS A ES-
TAR VESTIDAS
DECENTEMENTE!



¿CON QUÉ DINERO HABRÁN
COMPRADO ESOS VESTIDOS?
¡VOY A VER LA CAJA DE
HIERRO!



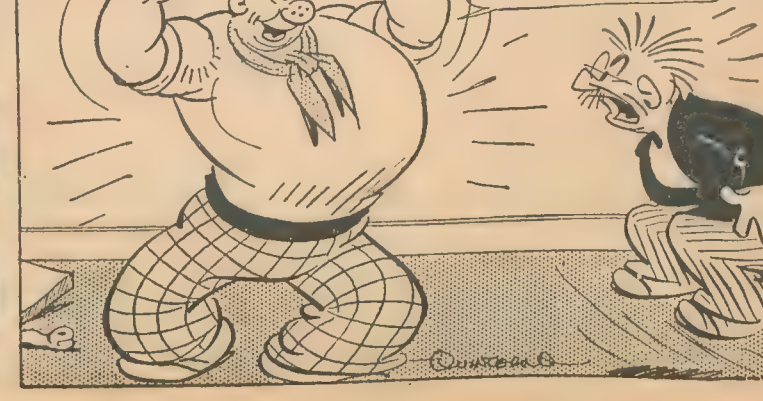
¡OH!



¡QUIÉN VIOLÓ LA CAJA DE HIE-
RRO! ¡QUIÉN SE ATREVIÓ
A ROMPERLA ASÍ! ¡HIJAS DE
MANDINGA!



¿SE CREE QUE NO ME CONTÓ LA NEGRA QUE UD. DUDABA
DE QUE YO ABRIERA
LA CAJA DE FIERRO DE
UN PUNETAZO?... ¿VA
DUDAR AHORA?



LEYES DE PROTECCION DE LA INFANCIA

PARA qué sirven algunas leyes? Tal es la pregunta que, lógicamente, se formulan quienes ven nuestras calles pobladas por pequeños lustrabotas, vendedores de diarios o pastillas, repartidores de artículos alimenticios, de corta edad, y criaturitas que acuden a su empleo.

¿Es admisible que ello ocurra estando en vigencia desde septiembre de 1924 una ley que prohíbe el trabajo de los niños? Su texto, que acaso hemos ya reproducido fragmentariamente alguna vez, es el siguiente:

Art. 1º — Queda prohibido en todo el territorio de la República ocupar a menores de 12 años de edad en cualquier clase de trabajo por cuenta ajena, incluso los trabajos rurales.

Tampoco puede ocuparse a mayores de esa edad que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria. Sin embargo, el ministerio de menores respectivo podrá autorizar el trabajo de éstos cuando lo considere indispensable para la subsistencia de los mismos o de sus padres o hermanos, siempre que se llene en forma satisfactoria el mínimo de instrucción escolar exigida por la ley.

Art. 2º — Ningún menor de 14 años podrá ser ocupado en caso alguno en el servicio doméstico ni en explotaciones o empresas industriales o comerciales, sean privadas o públicas, de lucro o de beneficencia, a excepción de aquellas en que sólo trabajan los miembros de la misma familia.

Art. 3º — La prohibición de los artículos anteriores no se refiere al trabajo de los niños con propósitos educativos, en escuelas reconocidas al efecto por la autoridad escolar competente.

Art. 4º — Ningún varón menor de 14 años ni mujer soltera menor de 18 años, podrá ejercer por cuenta propia o ajena profesión alguna que se ejerza en calles, plazas o sitios públicos (Ley 11.317).

No pudo ser más claro este primer capítulo de la ley, dedicado al trabajo de los niños; pero referirse a la protección del trabajo de los niños, es igual que cuando se trata de la protección del trabajo femenino, hablar del incumplimiento de esas leyes.

No es preciso argumentar: la propia observación muestra a cualquiera el contraste existente entre lo dispuesto por la ley y lo que ocurre en la realidad.

Varios son los factores sociales que contribuyen a ese estado de cosas. Sin embargo, sean ellos los que fuesen, independientemente de las causas que producen el fenómeno, está el deber de las autoridades señaladas a los efectos de hacer cumplir dicha ley.

¿Por qué no obtienen su cumplimiento?...

Pese a cuantas declaraciones líricas se hacen al respecto, la verdad es que la suerte de las mujeres y de los niños que trabajan interesa muy poco, a juzgar por la forma en que se les deja desamparados en la práctica.

Se puede decir que esos 40.000 niños que se calcula que trabajan al mismo tiempo que concurren a la escuela, no son los que se encuentran en peores condiciones, ya que hay otra enorme cantidad de niños a quienes la necesidad de trabajar impide adquirir la más elemental instrucción. ¿Es justa esa impresión? No desde el punto de vista higiénico, ya que los primeros cumplen una doble tarea, muy superior, por tanto, a lo que permiten sus fuerzas.

EDICTO POLICIAL

El jefe de policía hizo público un edicto recientemente inspirado en el loable deseo de cooperar en la lucha ini-

En esta capital tenemos más de 40.000 escolares ocupados en diversos oficios

Por JOSEFINA MARPONS

ciada en favor de la infancia, en el que se expresa que serán reprimidas con arrestos o multas las infracciones a la ley 12.341 sobre creación de la Dirección de Maternidad e Infancia, en cuanto se refiere a la venta de bebidas alcohólicas o tabaco a menores de 15 años, concurrencia de menores de 5 años a los espectáculos diurnos, o de 12 años a espectáculos nocturnos, siempre que no sean autorizados por la Dirección de Maternidad e Infancia; a los vendedores de impresos que atenten contra la moralidad de los niños, etc.

Hace algún tiempo, tres o cuatro meses, se dió a publicidad un edicto parecido, también destinado a cooperar en el cumplimiento de la ley 12.341.

Los niños que no pueden ver un espectáculo inadecuado o mirar láminas perjudiciales a su educación moral, ¿pueden trabajar en la vía pública, expuestos a mayores peligros materiales y morales?

Sin desconocer la conveniencia de las medidas expuestas en ese edicto policial, consideramos que convendría hacerlas extensivas, por medio de esa u otra autoridad, hacia la desaparición de la mendicidad y del trabajo infantil, especialmente cuando este último se ejerce en la vía pública.

LOS SALARIOS DE LOS PADRES

Se teme a veces, con razón, que al prohibir el trabajo de un niño, se le

someta a él mismo a pasar hambre.

También este caso debe ser considerado, no en forma contemplativa, sino práctica, si se desea realmente proteger a la niñez; puesto que son esos niños totalmente desamparados, justamente, los que mayor atención merecen de parte de la sociedad.

Sin embargo, es frecuente que los niños que trabajan a temprana edad, pertenezcan a hogares bien constituidos, cuyos padres se ven en la necesidad de reclamar la contribución del trabajo de sus niños, por la absoluta imposibilidad de satisfacer las necesidades de la familia con el trabajo del matrimonio.

Y aquí llegamos a la verdadera causa, que es preciso combatir para hacer posible que los niños argentinos crezcan sin los peligros y las preocupaciones a que hoy están sometidos: aumentar los salarios de los trabajadores e igualar a éstos los que se den a las trabajadoras, es la única manera efectiva y seria de proteger a la infancia, que, mantenida y educada por sus padres, no necesitaría así que institutos ni direcciones especiales velen por ella.

Desarrollo



Su hijo será sano y fuerte si lo tonifica con **Taniol**, por que **Taniol** junta en su fórmula los elementos reconstituyentes de la sangre, de los músculos y de los huesos.

Taniol es el tónico completo para su hijo, a quién hará grande y fuerte.

Frasco 2.50

Taniol

el tónico de los niños

Lo preparó GENIOL.
Hace bien.

Por EDUARDO
D. MITCHELL

El Triunfo de Eva

SHIRLEY Fowler, según un reciente concurso, era la empleada más bonita de la compañía de gas y, según mi modesta opinión, la mujer más bella del universo. No tenía, pues, nada de extraño que demostrara yo gran alegría al verla llegar esa mañana a la redacción de "El Correo de Londres" y que no diera paz a mi vestimenta, y, en especial, la corbata, hasta tener la seguridad de ofrecer el mejor aspecto posible. Evidentemente, ella no venía en son de paz, porque ante mi amplia sonrisa, cálida bienvenida, explotó:

—No, no se hinche como un pavo. No he venido por su linda cara.

—Comprendo, señorita. Seguramente ha venido usted a colocar un aviso, ofreciéndose como modelo.

—¿Modelo?

—... de mal genio

Y así lo hicimos. Ya en la calle, Shirley me indicó un hombre parado frente el edificio de "El Correo de Londres". El individuo, al notar mi presencia al lado de su tormento, optó por abandonar la empresa. Pero su cara, por motivos que es obvio aclarar, me

dice que no, corro a alcanzar a su adorador y se lo mando para acá.

—Aceptado, entonces, ¡extorsionista!

Shirley Fowler, a quien ya conocemos como la mujer más bonita del orbe, y yo, humilde cronista policial de "El Correo de Londres", participamos ese mediodía de un íntimo delicioso almuerzo, con el que dimos fin a un episodio, que luego habría de recobrar actualidad, en circunstancias insospechadas.

Cuando penetré en el laboratorio, Marcus Silver se hallaba tomando su desayuno. Desde que trabé conocimiento con él, las pocas mañanas que acudí a su casa de Regent Street, lo hallé en la misma tarea. Enfundado en un "robe de chambre" de exquisito gusto, el célebre detective se desayunaba, al mismo tiempo que examinaba su correspondencia. Esa mañana, al llegar yo, algo más tarde que otras veces, lo hallé tan ensimismado en la lectura de una carta, que no reparó en mí, hasta que me hice oír.

—¡Salve, oh vencedor del arcano!

—Querido Charles: ¡bienvenido! Tome asiento y entérese de esto.

Y me alcanzó la carta que hasta ese momento leía con tan gran interés. Accediendo a su invitación y, ¿por qué no decirlo?, picado por la curiosidad, leí: "Mr. Marcus Silver. De mi mayor consideración: Acusado de un crimen que no he cometido, me permito solicitar sus inestimables servicios, en la seguridad de que su intervención permitirá esclarecer mi situación. No poseo dinero alguno, pero confío en que podré abonarle sus honorarios con oportunidad. Esperándolo ansiosamente, lo saluda S. S. S., Henry Fontannes."

Al levantar la vista del papel, Silver me interrogó:

—¿Qué le parece?

—Patético. Fontannes ha de ser lector asiduo de folletines policiales y ha obrado influenciado por uno de ellos.

—Quizá, pero ello no obsta para que ya haya decidido intervenir.

—¿De veras? ¿Piensa usted destruir la acusación del inspector Hughes?

—No he dicho tanto. Está por verse si Hughes se equivocó. Es cierto que hasta ahora he luchado al lado de la policía, pero el deber me llama hoy a colocarme frente a Hughes. Usted sabe, Roberts, soy abogado. Como tal, defenderé a mi cliente. Le consta que nunca he perseguido a un criminal, sino que me he limitado a aconsejar a mi amigo Hughes. Hoy, él puede haber cometido un error y desde que no considero necesario consultarme, como lo ha hecho siempre, quedo librado a mi voluntad.

No era necesario profundizar mucho para comprender que Silver no podía perdonar al inspector Hughes el haberlo hecho a un lado. Y la carta de Fontannes le daba una magnífica oportunidad de intentar la venganza.

—¿Convertirá su laboratorio en un bufete?

—Nunca perdió tal carácter, si bien me agradan otras ocupaciones también. No olvide usted mi título universitario y mis antecedentes en el foro. Pero no perdamos el tiempo. ¿Me acompañará a visitar a Fontannes? Se halla en la cárcel de encausados.

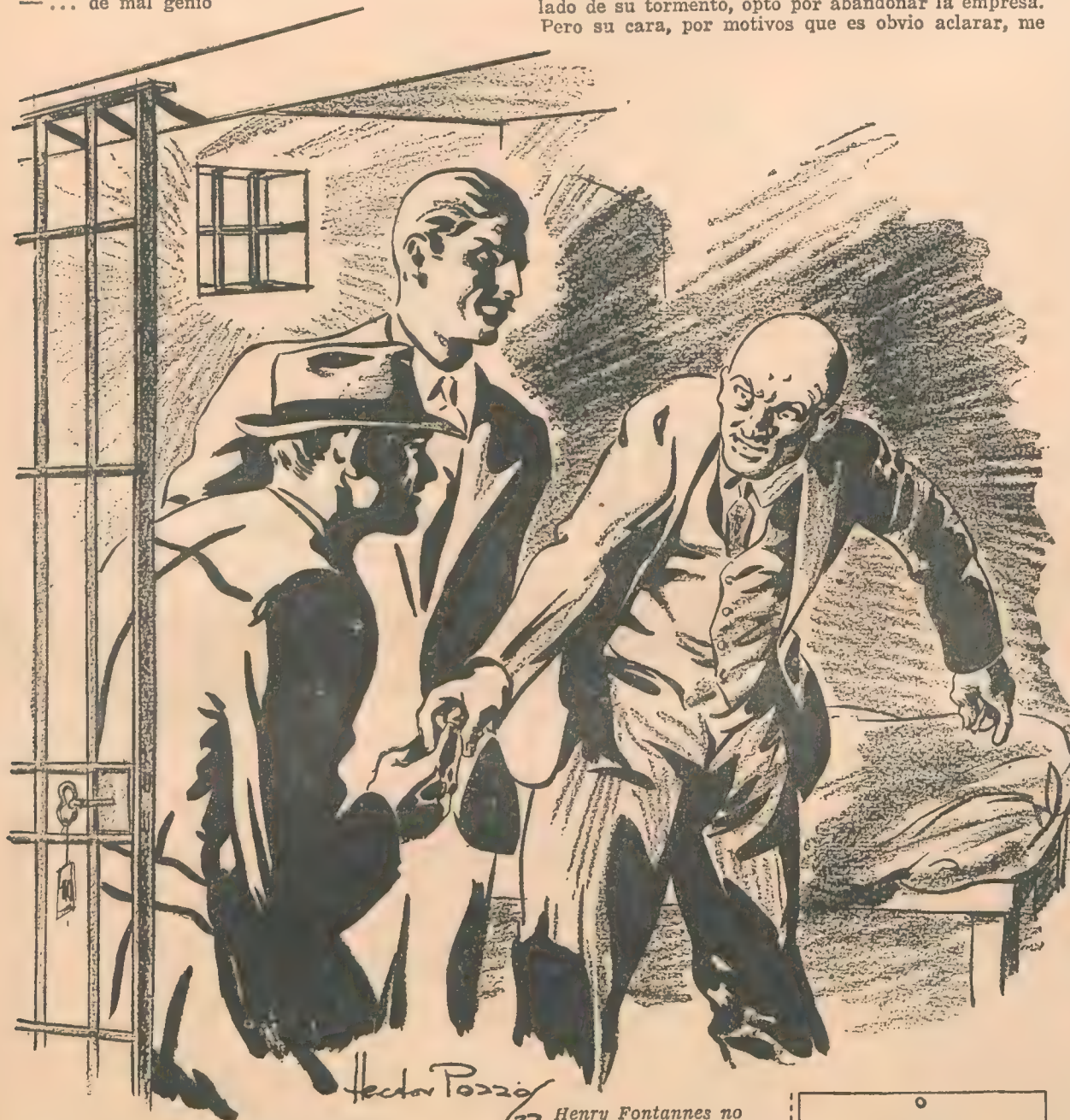
Mientras nos dirigíamos a la cárcel, en el automóvil de Silver, éste hizo algunas consideraciones.

—Recuerde, amigo Roberts. Entiendo hacer un favor a Hughes, interviniendo en el asunto. Su acusación será rechazada por el jurado. ¿Qué pruebas llevará? Ninguna.

Henry Fontannes no era, precisamente, un sujeto agradable. De pequeña estatura, sumamente delgado y pálido, ostentaba una enorme cabeza calva, lo que le daba una apariencia ridícula. Nos recibió con evidentes muestras de alegría. Silver me presentó como su ayudante e, inmediatamente, nos ocupamos de su caso.

Su historia era breve. Hacía más o menos siete años se había asociado con John Meredith, estableciéndose con un negocio de antigüedades, al que llamaron "Exposición Internacional". Durante un tiempo, los negocios marcharon bien, pero empezaron a decaer, y, en los últimos meses, la situación se hizo insostenible. Su socio lo acusaba de ser el causante de la debacle y de haber abusado de su confianza, estafándolo. Meredith resolvió poner punto final a este estado de cosas, promoviendo una acusación formal contra su socio, ante los tribunales. Se examinaron los libros, se realizaron algunas otras diligencias pertinentes y, al comprobarse lo infundado de la acusación, se desestimó. Convencido, no obstante, de la culpabilidad de Fontannes, Meredith juró vengarse. Como primera providencia, se separó de la fir-

(Continúa en la página 51)



—¡Oh, discúlpeme, Charles! Pero no tiene razón en ofenderme, porque, efectivamente, no he penetrado aquí expresamente para verlo a usted.

—¿Entonces?

—Verá, impaciente. Resulta que pocos segundos antes de las doce y en momentos que me aprestaba a dirigirme a almorzar, concurrió a la sucursal de la compañía de gas, donde trabajo, un individuo, con la excusa de comprar una chuchería, pero en realidad, para declarármeme. Me ha venido siguiendo hasta aquí y para evitar su charla estúpida...

—Si no se pintara usted tanto...

—... ni usted se fijaría en mí, ¡viejo anticuado! Y si me hace otra objeción, me voy ahora mismo con el zopenco ése que me está esperando enfrente.

—¡Ni una palabra! Pero... ¿sabe que es osado el sujeto ése? Aunque, en su descargo, debemos reconocer que su belleza le da ánimos a cualquiera.

—Pero no mi actitud. Y si usted tiene un atenuante, yo tengo una agravante. Sepa usted que no le es desconocida mi repugnancia por él. Nos conocimos en la Universidad, concurriendo ambos a las clases de química. Desde entonces fui su sueño dorado, pero, para su desgracia, a mí me resultaba una pesadilla.

—Asunto terminado — anuncié. — Saldré con usted y el "hombre malo" se evaporará.

Henry Fontannes no era precisamente un sujeto agradable. De pequeña estatura, sumamente delgado y pálido, ostentaba una enorme cabeza calva, lo que le daba una apariencia ridícula. Nos recibió con evidentes muestras de alegría. Silver me presentó como su ayudante, e inmediatamente nos ocupamos de su caso.

quedó grabada en la memoria.

—¿Vió usted? Fué a mi trabajo a comprar unos cuantos encendedores de gas, pero eso no era nada más que una excusa para poder hablarme.

—¿Y si fuera verdad que necesitaba los encendedores? ¿No le parece demasiada vanidad la suya?

—¡Hum!... Puede que sí, pero... Oiga, ¿no le parece que le hemos dedicado demasiado tiempo a ese renacuajo?

—¡Naturalmente! Y ahora, a recuperar ese tiempo perdido. Almorzaremos juntos... ¡Alto! Si me



COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

EL PROBLEMA DEL CITRUS EN CORRIENTES

Las autoridades oficiales de agricultura en nuestro país parecen haber dado en considerar que cada zona se adapte en particular para determinada explotación. Por regla general dirigen la propaganda al fomento del producto que suponen peculiar de la zona. Pero al fomentar exclusivamente lo que obtiene valor comercial, se olvida por completo que puede haber infinidad de otros productos que darían perfectamente bien si se estimulara su cultivo: esto sería en beneficio del productor rural.

QUIEN tenga que referirse a las fuentes de riqueza de la provincia de Corrientes, necesariamente incluirá entre las más importantes a la producción citrícola: naranjas, mandarinas, limones y pomelos. A excepción de la zona céntrica de la provincia, lo demás, todo lo que comprende las márgenes, argentinas diríamos, de los ríos Paraná y Uruguay está ocupado por millares de extensas y pequeñas plantaciones de citrus.

La parte de producción que comprende lo que bordea el Paraná obtiene mayor comercialización porque diversas circunstancias la hacen más accesible a los centros de consumo, sobre todo Buenos Aires.

Ahora la extensa y tan productiva franja que se alarga paralela al río Uruguay, por la razón antedicha se encuentra con ciertas desventajas de colocación para la fruta. No obstante, por regla general, los citricultores emplean los mismos sistemas y se atienen a la producción citrícola, lo mismo que los que están ubicados sobre las márgenes del Paraná. Ello trae como consecuencia que los pequeños chacareros citricultores, máxime los que se encuentran de Paso de los Libres para arriba, se vean en situaciones angustiosas, aun cuando en sus quintas y chacras obtengan buenas cosechas. Esto cobra mayor gravedad en el momento que la inmensa mayoría de los productores suponen que por allí solamente se pueden cultivar con buenos resultados las naranjas, las mandarinas o limoneros.

El concepto general de que la zona se adapta únicamente para los citrus no se ha arraigado de por sí en la población rural. ¿Por qué se ha arraigado este concepto y predomina el cultivo de los citrus?

Lo veremos con claridad en la conversación de un chacarero basado en la experiencia propia, y de otro dejado llevar por el atavismo e influenciado excesivamente por los intereses creados.

— ¡Cada día peor, amigo! — exclama uno de los citricultores. — ¡Tras de las pestes que nos invaden las plantaciones, todo lo que uno tiene que comprar cada vez más caro!

— ¡Sí; lo que no aumenta es el precio de la fruta que vendemos.

— Eso es lo que digo; si todo estuviera en relación, como ahora ocurre para los que se dedican a sembrar trigo, no estaría del todo malo. Pero con la naranja no ocurre eso; siempre está más o menos lo mismo.

— Y claro, el mercado que tenemos es limitado.

— Sin embargo, se importan miles de toneladas de naranja y de otros citrus todos los años.

— No le digo lo contrario; ni tampoco que nuestro mercado es limitado porque no haya quien coma naranja. ¡Eso es lo que sobra! Lo que falta es quien compre.

— ¡Sí, porque comemos bastante nosotros.

— Ha dicho bien; nosotros comemos bastante, pero hay gente en nuestro país que jamás la prueba.

— ¡Eh! ¡No sea exagerado, hombre!

— ¡Cómo que no sea exagerado! Yo antes de venir a cultivar naranjas he sido chacarero en las zonas cerealistas más importantes, y han pasado años y años sin que en nuestra mesa se viera, no digo una naranja, sino ninguna fruta.

— ¡Ah! Eso sí; me han dicho que fuera del litoral se consume poca naranja.

— Es que en el litoral mismo, sacado estrictamente de las partes que se produce, en los demás no se consume. La población rural de Santa Fe, de Buenos

Aires y del Chaco que trabaja fuera de las zonas frutícolas, no consume nada. Se lo digo porque lo sé bien.

— Es verdad; habría que hacer propaganda para que esa gente consuma más naranja.

El chacarero dueño de casa no puede menos que sonreír ante la salida de su amigo. Recuerda aquello de la consigna: "coma fruta fresca, sana y barata", y piensa que este colono, si no la ha leído, por lo menos la ha oído en alguna parte. Por eso, luego de mandar a uno de sus chicos a sacar unas gallinas que andan escarbando en la quinta de verduras, responde:

— Vea, vecino; no es cuestión de hacer propaganda para que los agricultores de otras partes, o las familias trabajadoras de los pueblos, coman más naranja o más fruta. Esto sería lo mismo que si por acá vinieran con carteles y "affiches" haciendo propaganda para que compráramos automóviles.

— ¡Sería un absurdo!

— Ni más ni menos.

— ¡Claro! Si no hay plata para comprarlo.

Bueno; eso es lo que se saca aconsejando a la gente que coma naranjas o lo que sea. Cuando a mí se me rompen las alpargatas y tengo dinero para comprar otras, no necesito que nadie venga a decirme: voy y las compro por mí cuenta.

— Y es lo que harían los colonos de otras partes si les abundara la plata para comprar fruta.

— ¡Seguramente, hombre! Aquí no hacemos nada con propaganda para que la gente consuma. Lo que hace falta es mejorar la situación de las familias trabajadoras; después ellas, por su cuenta, consumirán lo que se les antoje.

— ¡Sí, bueno, pero entretanto nosotros seguimos produciendo naranjas sin posibilidades de ampliar el mercado consumidor, sea por lo que sea. Y si no hacemos plata con la naranja, no sé de qué vamos a vivir...

El dueño de casa, después del interrogante que le plantea su amigo, luego de meditar un instante, responde con otra pregunta:

— ¿Y usted cree, vecino, que aquí únicamente se puede vivir de la naranja, de la mandarina, en fin, de los citrus solamente?

— ¡Hombre!... Así lo entiendo...

— ...Así lo entiendo... ¿Y por qué lo entiende así?

— ¡Caramba! ¡Todo el mundo lo dice!

— ¡Ah!... Todo el mundo lo dice. ¿Y por qué lo dice todo el mundo?

— ¿Por qué lo dice?... Porque es así, porque se ha comprobado que esta zona es especial para los citrus. Y eso no me lo va a negar usted.

— No, no se lo niego...

— ¡Además, el Ministerio de Agricultura lo ha dicho mil veces!

— ¡Ah! ¡Ahí está el asunto, vecino! El Ministerio de Agricultura lo ha dicho mil veces y la propaganda particular, sobre todo, en otra época también ha hecho otro tanto. Aquí, en general, no se ha dicho una palabra sin hablar de la naranja, de los citrus. ¡Plante naranjas!

— ¡Cultive citrus! Esta variedad, la otra; tardía, intermedia, temprana. En fin, intoxicados de propaganda citrícola. Ahora hay citrus, pero ¿cuál es la situación de los pequeños chacareros que viven atenidos exclusivamente a los citrus?... ¿Qué se ve en las quintas?... Naranjas, mandarinas, citrus, nada más; y están la mayoría convencidos, como usted acaba de decirlo, que lo único que

(Continúa en la página 47)

SABER es PODER

PREPARE SU CARRERA EN EL
ATENE0 TECNICO y COMERCIAL
25 DE MAYO 267 BUENOS AIRES



y triunfará en poco tiempo aumentando sus ganancias si estudia por correo un curso de esta Institución.
SISTEMA FACIL, COMODO y PERFECCIONADO.

SUELDOS QUE OBTIENEN LOS EGRESADOS:

Contador Mercantil	gana \$ 500.—
Tenedor de Libros	" " 350.—
Mecánico de Aviones	" " 350.—
Ingeniero Mecánico	" " 800.—
Mecánico de Autos	" " 300.—
Cajeras	ganan " 200.—
Técnicos de Radio	" " 400.—
Químicos	" " 500.—
Idóneos de Farmacia	" " 300.—
Taquígrafos	" " 200.—
Prof ^o Corte y Confec.	" " 300.—



50 CURSOS DIVERSOS todos garantizados por un cuerpo de PROFESORES, CATEDRATICOS Y UNIVERSITARIOS.
El INSTITUTO más acreditado de ENSEÑANZA INDIVIDUAL.

GRATIS

Recibirá con el primer material de estudio un Diccionario de 15.000 vocablos, un Certificado de Inscripción y un Carnet de Alumno, artísticamente encuadrado. — Valiosos obsequios corresponden a cada curso

Solicite GRATIS la "GUIA DEL EXITO"
ATENE0 TECNICO y COMERCIAL-25 de Mayo 267, B. A.

Nombre y apellido Provincia o territorio
Calle y número Curso que le interesa
Localidad M. A. 1404

Correo Cinematográfico

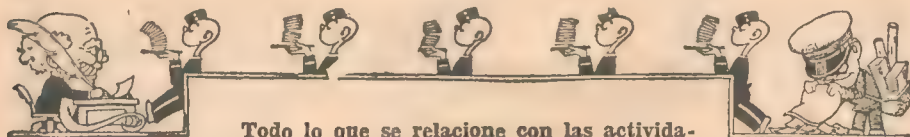
DIFÍCULTO que haya, desde el punto de vista cinematográfico, una prensa más sensacionalista que la de Los Angeles. Aquí, donde el hecho de que Wallace Beery se haya herido en una pierna se publica con títulos más grandes que los que hablan de la guerra en China, la vida privada de los artistas constituye el tema que con mayor refinamiento se explota. Es notable el lujo de detalles que se emplea y la forma cómo salen a la luz hechos que ocurren entre cuatro paredes, y que por un sentimiento de decencia no debían trascender. Los líos sentimentales — divorcios, separaciones y riñas; — todo es reflejado minuciosamente, y así el lector se entera punto por punto de lo que ocurrió. Y para dar una clara idea de la forma cómo estas noticias son reproducidas, vamos a reflejar cinco de ellas, sintetizando los hechos, pero presentándolos en suma tal como los dia-

PUBLICIDAD DE ESCANDALO EN LA VIDA INTIMA DE LOS ARTISTAS

rios de los Angeles — que son los diarios de Hollywood — los reprodujeron últimamente.

1. — Pocos meses después de casarse con John Barrymore, Elaine Barrie presenta demanda de divorcio. Alega que él no la deja actuar en la pantalla, que a veces falta de su hogar durante semanas enteras, que tiene un genio insoportable y que la maltrata. Incluso declara que en una oportunidad le pegó una cachetada. Se separan y ella lo ridiculiza ante los tribunales. Luego hace una pe-

CONTESTANDO A LOS LECTORES



Todo lo que se relacione con las actividades cinematográficas puede ser consultado en esta sección por nuestros lectores. La correspondencia debe ser dirigida a KING, Correo Cinematográfico, "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300.

LOS ARTISTAS ¿COMPRAN LA ROPA CON QUE TRABAJAN?

Si la ropa es moderna, es decir, de la que se puede usar todos los días, entonces son ellos mismos quienes tienen que comprársela. Pero si es de fantasía, entonces quien costea los gastos es el estudio mismo.

a Quiero saber.

¿CUALES SON LAS ULTIMAS PELICULAS DE WARNER BAXTER?

"Modas 1938", con JOAN BENNET, y "Esposa, médico y enfermera", con LORETTA YOUNG y VIRGINIA BRUCE. Actualmente no filma ni tiene ninguna película en perspectiva.

a Martha Quaglio.

FREDDIE BARTHOLOMEW INTERRUPE SU CARRERA



Dibujos de M. DA SILVA

FREDDIE BARTHOLOMEW

M. DA SILVA

A pesar de su calidad de "astro" y de que basta su solo nombre para llevar mucho público a las salas cinematográficas, Freddie Bartholomew nunca ganó más de 350 dólares semanales. Se inició con 75 cuando hizo "David Copperfield", y a pesar de su enorme popularidad, no ha podido hacerse rico en cuatro años de actividad. Recién ahora, cuando su contrato ha finalizado, intenta que le paguen más. Es decir, él no hace nada. La que trata de conquistar un sueldo mayor es su tía, a cuyo cargo está la tutela del pequeño artista británico.

Por intermedio de ella, Freddie ha pedido 1.400 dólares semanales. Es decir, cuatro veces su sueldo actual. Pero el estudio que lo tiene contratado sólo le ofrece 700. No han podido arreglarse, y el pequeño tuvo que ser retirado de un film de ambiente británico en el que debía hacer el papel principal al lado de Mickey Rooney. El lío monetario ha traído como consecuencia un largo paréntesis en el trabajo de Freddie, que hace seis meses que permanece inactivo, pues la última vez que actuó en la pantalla lo hizo en "Capitanes valientes".

Su tía ha dado a entender al estudio que era una vergüenza que después de las enormes ganancias que Freddie les ha dado se rehúsen a pagarle 1.400 dólares, cuando hay artistas que están ganando cinco veces esa cantidad y no cuentan con la popularidad de él. Actualmente, las cosas están así. Cada cual tirando para su lado. Y entretanto, el pequeño permanece inactivo y dejando transcurrir un tiempo que en su condición de niño prodigio debía significarle muchos miles de dólares.

Atendido por KING

lícula de corto metraje titulada: "Cómo debe una mujer desvestirse ante su marido", que resulta escandalosa. Para evitar la vergüenza, John Barrymore adquiere los derechos del film y lo retira de la circulación. Pocos días más tarde vuelven a unirse y son el hazmerreír del público. Ella retira su demanda de divorcio.

2. — El 17 de mayo George Brent y Constance Worth se van a Méjico y contraen enlace. Cuatro días más



MAE WEST

¿DE DONDE SON EXTRAIDOS LOS ARGUMENTOS DE LOS FILMS?

Algunas veces de novelas; otras de cuentos; otras de obras teatrales y otras de cualquier hecho de actualidad. En realidad, cualquier fuente puede ser buena para un argumento cinematográfico. Pero también cualquiera puede ser mala.

a Joven escritor.

¿CUANTO SE TARDA EN ENTREVISTAR A UN ARTISTA?

No creo que haya un plazo fijo para esas cosas. Todo depende del artista mismo o de la forma cómo el repórter encare la entrevista. A veces puedes quedarte toda una tarde charlando y otras veces debes conformarte con diez minutos. Pero si sabes preguntar y sabes escuchar, tanto beneficio puedes obtener del primer período de tiempo como del segundo.

a Corresponsal correntino.

¿QUE ES DE LA VIDA DE MAE WEST?

Después de una ausencia de seis meses en la que anduvo recorriendo Estados Unidos, pero viviendo la mayor parte del

tiempo en Nueva York para ventilar un lío judicial que tenía entre manos, retornó a Hollywood con otro film escrito por ella misma, y que ya ha comenzado a rodar en los estudios Paramount, secundada por Edmund Lowe. Si quieres escribirle, puedes hacerlo a PARAMOUNT STUDIOS, HOLLYWOOD, CALIFORNIA, U. S. A.

a J. P. Pedemonte.

¿HAY MUCHOS BAILARINES EN HOLLYWOOD?

Cientos y cientos. Y todos tratando de convertirse en unos segundos Fred Astaire, aunque sin conseguirlo. Bailarines y cantores son los que más abundan. De manera que, si como dicea crees que por saber zapatear puedes hacer algo en Hollywood, te aconsejo que te quedes en tu casa. Aquí he visto en los teatros a zapateadores que me han hecho quedar con la boca abierta y, sin embargo, no pueden trabajar en los estudios ni como "extras".

a Artista bailarín.

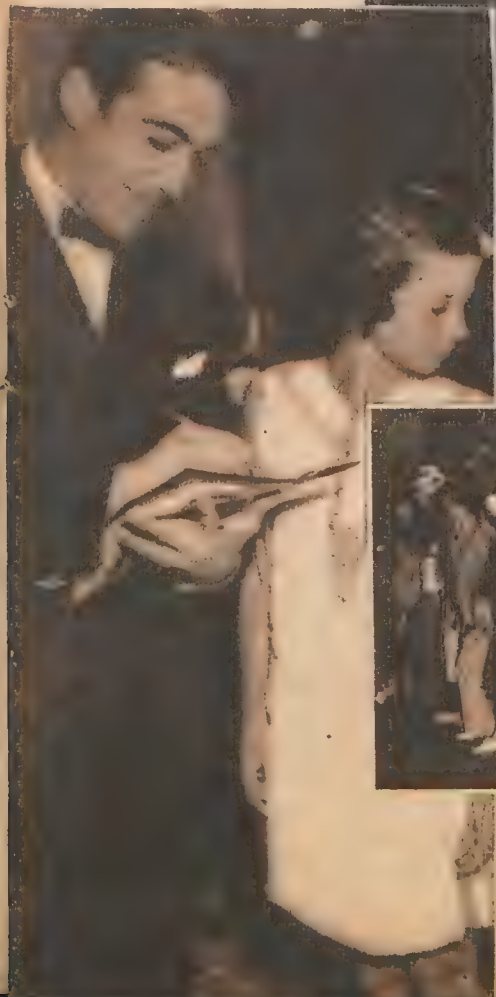
PUBLICO Y ARTISTAS en una PREMIERE de GALA en HOLLYWOOD



Dorothy Lamour, una de las grandes promesas en el mundo estelar de Hollywood, espera turno para decir algunas palabras ante el micrófono.



Anthony Quinn, el "pichón" de astro que tanto se destacó en "El último tren de Madrid", obsequia con su autógrafo a una pequeña admiradora.



Van llegando los primeros artistas, y los curiosos, contenidos por una cadena, observan el desfile.

Fotos Paramount.

"Angel", el más reciente film de Marlene Dietrich, y en el que ésta actúa con Herbert Marshall y Melvyn Douglas, obtuvo en Hollywood su "première" de gala, que, de más está decirlo, constituyó un gran acontecimiento. A la entrada del cine fué necesario construir tribunas para los curiosos, que acudieron por millares, como lo demuestra la presente nota gráfica enviada por King, nuestro corresponsal en Hollywood.

"DETESTA A LAS MUJERES"

así creían sus amigos, pero las chicas lo comprendían mejor.



¿Porqué arriesgarse a tener mal aliento?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance - sus éxitos sociales. Es tan fácil evitar tal desgracia una vez que se comprende que la causa más común del mal aliento está en los dientes limpiados a medias.

Use la Crema Dentífrica Colgate. Su espuma penetrante elimina de entre los intersticios de la dentadura esas partículas de alimentos que

suelen causar mal aliento. Al mismo tiempo el ingrediente pulidor especial de Colgate limpia y da brillo a los dientes.

No corra riesgo - esté seguro! Cepílese los dientes, las encías y la lengua por lo menos dos veces diarias con la Crema Dentífrica Colgate. Tendrá sus dientes más limpios, brillantes, su aliento puro y perfumado.

TUBO GRANDE

SOLO
70
CTVS.



Tubo gigante (100 grs.) solo \$ 1.20



Margarita Xirgu y el extinto poeta Federico García Lorca la noche de la representación de "Yerma" para gente de teatro en el Español, de Madrid.

tando de expresar con gestos, frente a un espejo, las impresiones de la lectura. Hasta que un buen día dejé el libro sobre la mesa y me fui a un teatro a pedir un papel.

SUS PRIMEROS PAPELES: LOS CRIADOS DE CASA RICA

—Y diga usted que en ese teatro trabajaba Rosario Pino — interviene Juanita Lamóneda.

—Exacto — continúa López Lagar. — Tuve suerte, y me tomó en seguida, pues precisamente acababa de despedirse un actor de ínfimo orden. Me dieron su papel, o, mejor, me lo dijeron, pues no hacía falta escribirlo. Consta- ba de una sola frase: *La sopa está servida*.

"Era un papel de criado de casa rica que me resultó un augurio fatal.

En "Los fracasados", el intenso drama de Lenormand, López Lagar brinda una de sus más impresionantes interpretaciones



Pedro López Lagar

estudió para ingeniero y se hizo actor dramático

PEDRO López Lagar, el primer actor de Margarita Xirgu, nos recibe en su camarín del Smart. Acaba de terminar la función *vermouth*, y pronto se iniciará la nocturna.

—La falta de tiempo me ha vuelto sobrio en la cena. Apenas si como alguna cosa ligera antes de la función — nos dice López Lagar, mientras su esposa, la joven actriz Juanita Lamóneda, prepara la mesa con hacendosa diligencia.

—¿Hace mucho que come usted en el teatro?

—Pues mire usted; esto de comer aquí en el camarín, más que una costumbre, es una necesidad. Me ahorra mucho tiempo. Claro que este tiempo sólo lo necesito desde hace unos tres años, cuando Margarita Xirgu empezó a confiarme los papeles de primer actor. Antes, lo que me sobraba era tiempo, no sólo para comer, sino hasta para guisar en caso necesario. Y vea usted por dónde resulta que a mayor responsabilidad en la escena, uno tiene menos comodidad en la vida. Es lo lógico.

—¿Qué hizo usted antes de dedicarse al teatro?

—¿Antes de interpretar comedias?... Pues, las leía. Desde mi más tierna infancia he sido un apasionado lector de dramas y comedias. Alternaba esta afición con mis estudios universitarios, pues yo estaba destinado por mi familia a ser nada menos que ingeniero de caminos, canales y puertos. Además del bachillerato llegué a aprobar tres años de esta carrera. Pero en esa lucha entre el estudiante de ingeniería y el lector de comedias venció el segundo. Encontraba un remanso delicioso en aquellas lecturas recreativas, sobre todo después de la afección de mis estudios, que me obligaban a buscar la exactitud matemática en todas las cosas. Por huir de ese mundo tan científico como monótono, me sumergí en ese otro mundo maravilloso de la creación dramática, donde vive una inmensa muchedumbre de personajes, de seres de ficción que tienen, muchas veces, más realidad que los seres vivos, y que vivirán, por supuesto, mucho más que nosotros. Y en esa humanidad eterna que constituyen las grandes creaciones del arte teatral, encontré una fuente prodigiosa de emociones, y fui descubriendo mi vocación de actor dramático. Mientras leía, me iba identificando sucesivamente con los personajes. Leía en voz alta, marcando bien las gradaciones de la voz. Accionaba. A veces componía los tipos para mí sólo, tra-



Por

ANDRÉS MUÑOZ

En el papel de Leonar- do, de "Bodas de san- gre", apa- rece así el aplaudido actor actualmente en Buenos Aires.



Toda la temporada me la pasé haciendo criados de casas ricas. Yo, que había soñado con encarnar en la escena a los héroes más gallardos del teatro universal, condenado a hacer criados. Sentía una gran humillación y hasta un poco de vergüenza, artística y de la otra. Como siempre he puesto gran sinceridad en mis interpretaciones, me ocurría que al verme enfundado en mi verde frac de pantalón corto, con sus galones y sus correspondientes medias blancas o rojas, y teniendo que poner el abrigo o sobre- todo, como dicen acá, a toda aquella sarta de condes y marqueses que desfilaban por el repertorio de la Pino en aquella época, me ocu-

rría, digo, que me parecía ser un criado de veras, y la verdad sea dicha, me daba bastante vergüenza.

"Cansado de poner sobretodos y de anunciar la sopa, busqué otra compañía. Entré en la de Antonio Plana y Emilio Díaz. Este descubrió en mí no sé qué recónditas condiciones de actor cómico, y me repartía todos los papitos de galán gracioso que caían en sus manos de director. Duré poco tiempo con él, pues maldita la gracia que me hacía aquel puesto de gracioso. Lo dejé para pasar a la compañía del teatro Lara, que encabezaban entonces Leoncadio Alba y Simó Raso. En punto a repertorio no fui ganando mucho; pero en cambio hallé una compensación en trabajar junto a un actor de la calidad de Simó Raso. En él aprendí la importancia extraordinaria que tiene en el teatro la caracterización, o sea la composición externa del personaje. En este arte, Simó Raso era un verdadero maestro. Era un gran actor serio, que, por una fatalidad, se veía obligado a hacer obras cómicas. Pero los papeles cómicos los hacía siempre en serio, y resultaban de una comicidad irresistible. A Simó Raso le debo el haber persistido en el teatro, pues a no haber sido por su ejemplo, que me enseñó a sacarle punta a un hueso, como vulgarmente se dice, me habría retirado al poco tiempo de empezar, rechazado por un repertorio que estaba a mil leguas de aquel teatro maravilloso que yo había saboreado en mis lecturas.

(Continúa en la página 37)

Es joven y estudioso, y ha de lograr más resonantes éxitos que los que ha conquistado hasta ahora.



P RISIONERA DE SU PROPIA ANGUSTIA...

Cautiva de su melancolía; presa de una tristeza vaga, indefinida, todo lo ve sombrío en derredor. Sensación de soledad y de renunciamiento... Hay períodos así en la vida de *toda* mujer.

La jovencita-capullo que entreabre la primavera se siente mustia, marchita por su malestar. Para la mujer formada, es otoño prematuro, languidez, malhumor, desesperanza...

Pero hoy, gracias a un notable descubrimiento de la Hormonoterapia moderna, *ninguna mujer tiene porqué resignarse a sufrir.*

A los primeros síntomas de anormalidad en la indisposición íntima: pérdidas, dolor, marcos, excitabilidad nerviosa, etc., *consulte usted a su médico ¡y cuanto antes mejor!* Su médico dispone ahora, del medio capaz de normalizar el período: la hormona ovárica - dihidrofolicular, cuya eficacia ha sido comprobada por los ginecólogos más eminentes.

El folleto que se ofrece a continuación, explica en lenguaje familiar el alcance de este notable descubrimiento, y la importancia que tiene, para la salud femenina, la regularidad en la función periódica. Su contenido es de vital interés para *toda* mujer.

DIVULGACION CIENTIFICA



AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD DOLIENTE

LLENE, RECORTE Y ENVÍENOS ESTE CUPON. Le remitiremos el folleto GRATIS y franco de porte, en sobre cerrado.

Sres. "Divulgación Científica", - Casilla de Correo N° 2300, Bs. As.
Sirvanse enviarme el folleto titulado "Lo que toda mujer debe saber"

NOMBRE.....

DIRECCION.....



MA-2

Porcentaje de mujeres que sufren perturbaciones en la edad crítica:

SOFOCOS	52.3%	NERVIOSIDAD..	30.9%
JAQUECAS.....	44.8%	REUMATISMO..	23.7%
VERTIGOS.....	39.7%	METRRORRAGIAS	20.9%
OBESIDAD.....	34.2%		

"The Lancet" 14.1.1933



*Apenas dos gotas de
Royal Briar de Atkinsons
y mi pañuelo queda
perfumado todo el día!*

Personalidad... originalidad, confiere el aroma cálido y sugestivo de la persistente LOCION ROYAL BRIAR de Atkinsons! Es el perfume ideal para paseos, fiestas, reuniones y el que goza de mayor preferencia entre los que gustan de un aroma exótico y penetrante. Por su gran intensidad resulta muy económico. En frascos de \$ 1.40, \$ 5.20 y \$ 7.80.

Con el mismo aroma: Brillantina Atkinsons Líquida, \$ 1.30 el frasco.



Loción Royal Briar ATKINSONS

En la ciudad de la paz se construyen armas para la guerra



Especialmente se fabrican fulminantes y mechas de presión en el establecimiento ginebrino. Cientos de mujeres como éstas se ocupan en la tarea de colocarlas en las granadas. La fábrica ha sido ensanchada varias veces, lo que revela que progresa a expensas de la destrucción y de la muerte que representa la guerra.

LA ciudad de la paz es Ginebra, pues en su seno se reúnen los delegados de la Liga de las Naciones con objeto de evitar que los pueblos caigan en la locura de la guerra. Pero, como un sangriento sarcasmo, en Ginebra también existe una gran fábrica de granadas que provee a todos los países de Europa. Vale decir que mientras en aquella ciudad unos hombres se reúnen para tratar de la limitación de los armamentos o de la solución pacífica de un conflicto entre dos naciones, a la misma hora y en el mismo lugar se trabaja febrilmente para abastecer de armas mortíferas a las potencias que se preparan para la guerra. ¡Tremenda ironía!

Este es un aparato de revisión colocado en una escalera de la fábrica de granadas. Los fulminantes se prueban como si cayeran del espacio en un bombardeo aéreo por medio de estos cables de acero, que le da el punto de tiempo justo y seguro a prueba. De tal manera, todas las granadas que salen de esta fábrica son terriblemente eficaces.



RANCHOS típicos del NORTE

Por ARMANDO MAFFEI

TAN desprestigiados por quienes se aferran obcecadamente al prejuicio que proclama su exterminio, tienen, sin embargo, una fisonomía inconfundible: en medio de la pampa o en lo alto de la montaña, señalan con su presencia la morada del "paisano".

Y el paisano es como el hornero. Junta el barro y hace su nido, que sabe resistir a los vendavales furiosos o a los temblores erizantes que se presagian por la inquietud de las bestias.

El rancho ha respondido a una necesidad racial y de clima. Es más que el toldo de una tribu errante o nómada. Aloja a la familia sedentaria y se fabrica con los elementos propios del lugar: el adobe rústico o la piedra y el techo de paja brava que hay que renovar periódicamente. Defiende del calor y resguarda del frío.

Se atribuye a la libertad del aborígen su desamor por el árbol.

No lo plantará, porque lo encuentra ya plantado. Lo elegirán, eso sí, de compañero y de atalaya, entendiéndolo quizá que de tal manera no se sujeta a la esclavitud de su arraigo permanente.

Ahora que volvemos espiritualmente al pasado, vamos perdiendo la aprensión por su aparente miseria, y hasta se considera impuesta la moda, de refinado sentido estético, en erigirlo con el sello de su más legítima autenticidad.

Es claro que difiere en su estilo.

Tengo amigos en Buenos Aires, que levantaron un rancho en plena Avenida Centenario. La Municipalidad no lo impidió, a pesar de la ordenanza que lo prohíbe.

La gente se detiene con curiosidad para visitarlo, y no faltan tentadoras ofertas con fines de su explotación



Un rarísimo modelo de rancho de pura piedra en las cercanías de Cuchi-Corral.



Una modesta vivienda en Las Puertas, cerca de las Salinas Grandes, región de cardos y de pencas. La viejecita que aparece en la fotografía es la octogenaria doña Exaltación Garay, criolla de pura cepa.

comercial: se improvisaría allí una "boite", que tendría verdadero carácter por su emplazamiento campestre, a diferencia de aquellos otros que se meten artificialmente en el radio estrecho de un negocio, o a los que los estancieros ricos pretenden darle por dentro las absurdas comodidades y el confort de una residencia de lujo, con el disfraz exterior que no lo disimula.

Suelo pasar en el rancho "porteño" largas y gratas horas de solaz.

Y siempre me encuentro con un criollo de "ley" que necesita arrimarse a él todos los días para no sufrir la nostalgia de haberlo perdido para siempre. Es quien ha colocado su techo de totora, y me cuenta que ha vuelto a levantarlo cada vez que la impleadad de la intolerancia urbana se lo derrumbaba.

Hay allí mismo la proximidad del río; por eso el hábito de vida es casi de anfibio: tan pronto en el agua como en la costa, sobre las largas patas lacustres que impiden el peligro de las inundaciones.

Tanto cariño ponen en conservarlo, que no conciben la tranquilidad ni el encanto de la existencia sin "su rancho".

La tapera — que es el rancho abandonado o deruido — despierta, al contemplársela, una gran tristeza.

El colono o comerciante extranjero, que lo desdena

(Continúa en la página 47)



Con troncos de palmeras ha sido hecho este rancho en las proximidades de Cerro Colorado.

Una fiesta
en perspectiva...
una neuralgia
inoportuna...
¿qué hacer?....



PUES tomar una dosis de CAFIASPIRINA. En pocos minutos este famoso producto hace desaparecer cualquier dolor o malestar. Al mismo tiempo reanima las fuerzas y levanta el espíritu. Y lo que es de gran importancia también, nunca trastorna el organismo.

El sobre de 4 tabletas 0.30 - El tubo de 20 tabletas 1.30
Tableta por tableta protegida en papel celofán



CAFIASPIRINA

el producto de confianza contra dolores

Sintonice el "GRAN ESPECTACULO RADIAL CAFIASPIRINA" los Martes, Jueves y Sábados a las 20.30 por LR1 Radio El Mundo, en cadena con LT3 Rosario, LV2 Córdoba, LV3 Bahía Blanca, LV10 Mendoza y LV7 Tucumán.

INFORMACIONES METROPOLITANAS

Con motivo de sus botas de plata profesionales, el gerente de la sucursal número 7 del Banco de la Nación, señor Emilio Héctor Codegoni, fué objeto de un homenaje por el personal a sus órdenes.



Se inauguró la sala de cirugía y ginecología en el Hospital José María Bosch, con la presencia del director de la Asistencia Pública, doctor Obarrio, y el director del mencionado establecimiento, doctor Pedro Magnín.



Señorita Aida Pagano, que contrajo enlace recientemente con el señor A. Mario Greco, motivando una simpática reunión en casa de la familia de la novia.



En la Biblioteca del Consejo de Mujeres dió una audición de canto la soprano Zaira Adelfa Negroni, siendo muy aplaudida por la selecta concurrencia.



Falleció en Mendoza nuestro colaborador Miguel Martos, cuyos relatos de ambiente cuyano ponían una nota de fuerte colorido en nuestras páginas.



"Isla de ausencias", libro de poemas en prosa, acaba de publicar Luis Tomás Prieto.

¡FÓRMESE PORVENIR!

Fundadas el 2 de enero de 1915
con las Escuelas de Enseñanza por Correo más importantes del mundo

Director General: PATRICIO C. RYAN.
Bachiller y Contador Público Nacional.

Regalamos libros de estudio, papel, sobres y equipos. OTORGAMOS DIPLOMAS.

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

GARANTIA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

Puede ingresar enviándonos lleno el cupón acompañado de \$ 10.

Enseñamos por Correo:

Contador	\$ 120
Tenedor de Libros..	80
Modista	85
Sastre	110
Radio-Eléctricidad..	140
Automóviles	160
Constructor	150
Procurador	130
Agrícola Ganadero..	120
Dibujante	140
Aritmética.	
Publicidad.	
Taquigrafía	Por 2
Caligrafía...	de estos .. 70
Vendedor...	cursos.
Ortografía.	

Estos precios se pagan en mensualidades de \$ 10.—

En países EXTRANJEROS \$ 10 valen 3 dólares y se pagan a los siguientes diarios: Bolivia, "El Diario", La Paz. — Chile, "La Nación", Santiago. — Colombia, "El Tiempo", Bogotá. — Costa Rica, "Diario de Costa Rica", San José. — Cuba, "Diario de la marina", Habana. — Dominicana, "Listín Diario", Santo Domingo. — Ecuador, "El Telégrafo", Guayaquil. — El Salvador, "La Prensa", San Salvador. — Guatemala, "Liberal Progresista", Guatemala. — Honduras, "Diario Comercial", San Pedro Sula. — México, "La Prensa", México. — Nicaragua, "La Noticia", Managua. — Panamá, "Star y Herald", Panamá. — Paraguay, "Paraguay", Asunción. — Perú, a nosotros. — Puerto Rico, "El Mundo", San Juan. — Uruguay, "El Día", Montevideo. — Venezuela, "Panorama", Maracaibo.

Escuelas Sudamericanas

695 Avda. Montes de Oca 695. Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas escuelas)

Nombre

Dirección

Localidad (4)

Curso que desea estudiar.....

Pedro López...

(Continuación de la página 32)

SIETE AÑOS CON MARGARITA XIRGU

— Por suerte — añade López Lagar, — después de Simó Raso encontré en mi carrera a Margarita Xirgu, que me reconcilié con la profesión.

— Diga usted que antes de eso formé compañía propia — explica Juanita Lamonedá, que no permite que su esposo dé saltos demasiado bruscos durante su exposición.

— Así es — confirma López Lagar. — No quería mencionar ese hecho, porque en realidad tuve una vida efímera como empresario de mí mismo. Entonces me di cuenta de que en el teatro no siempre es el artista el único responsable de sus actos. Hay muchos intereses creados en torno de ese arte. Se necesita una gran autoridad y un nombre consagrado para imponerse a ellos. Y como yo estaba muy lejos de tenerlos, no tuve más remedio que disolver mi compañía y abdicar de mi situación de primer actor absoluto, antes que transar con los empresarios de provincias, que me exigían obras de Muñoz Seca cuando yo aspiraba a interpretar a Calderón.

— Renuncié a ser primer actor independiente, como le digo, y fui a ofrecerme a Margarita Xirgu, que, aunque no me necesitaba, vió en mí tal vocación y tal entusiasmo por el buen teatro, que me incorporó a su compañía, bien que en un puesto secundario. Pero lo que yo buscaba no era un puesto espectacular, sino estar bien acompañado. Lo único que yo pretendía era que se me diera oportunidad de salir a escena a hacer cualquier papelito, pues ya entonces había observado yo que en las grandes obras ningún papel es pequeño.

— ¿Cuánto tiempo lleva usted con Margarita Xirgu?

— Siete años, que habrán de ser todos los que ella quiera. A su lado pude comprobar que aquellos sueños míos de la juventud, cuando me ensimismaba en la lectura del "gran teatro del mundo", el de Calderón y el otro no eran una quimera irrealizable. Junto a ella he visto que al margen del teatro comercial, "donde toda vulgaridad tiene su asiento", puede existir también un teatro de arte, donde la humanidad y la belleza estén más dignamente representadas.

BORRAS Y GARCÍA LÓRCA

"A Margarita Xirgu le debo también el haber tenido ocasión de conocer y de tratar a dos artistas de muy distinta edad y de muy diferentes estilos, pero de idéntica grandeza. Me refiero a Enrique Borrás y a Federico García Lorca. Borrás es, sin duda, el más grande actor de su escuela que ha producido la escena española.

"De García Lorca podría hablarle tres días seguidos — prosigue López Lagar; — pero ahora sólo me referiré a él brevemente. Federico poseía la imaginación creadora más prodigiosa que yo he conocido. Tenía siempre en la cabeza varias docenas de argumentos. Y cuando no los tenía, los improvisaba. Y era originalísimo. Una vez me dijo:

"— En este momento se me acaba de ocurrir una idea genial. Voy a escribir una obra en que los protagonistas son un caballo y una yegua.

"Yo me reí al oírle. Pero cuando él me explicó de qué se trataba, ya no pude reírme. ¡Pobre Federico! No sólo era genial, era también muy gracioso y supersticioso, como buen gitano. Yo tengo una cadena que se la compré en

(Continúa en la página 57)



Una dama de Buen Gusto hace su Lista de Regalos para las próximas Fiestas...

Mamá

es muy difícil de contentar, pero yo sé que le encanta el Agua de Colonia, así que le regalaré un frasco de MEDALLA DE ORO ATKINSONS, la mejor Colonia del mundo!

En frascos de \$ 0.70, \$ 2.40, \$ 3.90 y \$ 7.—

Susana-

Para esta chicuela moderna y deportista, nada mejor que un perfume fresco y vivificante como la exquisita LOCION LAVANDA ATKINSONS, que sugiere gracia, juventud, belleza! En frascos de \$ 1.—, \$ 3.—, \$ 5.30 y \$ 9.50.

Elena-

Romántica... soñadora, amiga de reuniones y bailes, adora los perfumes cálidos y exóticos, como la sutil LOCION RUSSE ATKINSONS! Estoy segura que aumentará su corte de admiradores con este aroma subyugante...

En frascos de \$ 1.—, \$ 4.—, \$ 6.50 y \$ 11.—

...y casi me olvidaba de mi marido!

Pero yo sé muy bien cuál es su perfume favorito: sólo usa la incomparable LOCION COLONIA ATKINSONS! A mí también me encanta lo suave y brillante que deja el cabello, y su aroma fresco e inconfundible!

En frascos de \$ 0.70, \$ 2.60, \$ 3.80, \$ 6.95 y \$ 8.—



Perfumes

ATKINSONS



Con la llegada de los primeros calores, el Balneario Municipal se ve poblado por numerosos y entusiastas grupos de bañistas, que se dedican con evidente interés a las clases de ejercicios físicos, que tienen a su cargo expertos profesores. La fotografía nos muestra a una de las mismas bajo la dirección de Pedro Elsa.

Todos los Sports



A. Ducos, ganador de la prueba de 110 metros con vallas, categoría junior, del 19º Campeonato Metropolitano de Atletismo.

El vencedor del salto con garrocha, J. Rinavera, durante la citada prueba, que conjuntamente con las restantes del campeonato se realizó en el campo del Club de Gimnasia y Esgrima.



Boca Juniors y Nacional de Montevideo se enfrentaron en la cancha del primero, originando un match de basketball de magníficas proporciones, en el que se impusieron los locales por 26 a 24. En la escena podemos ver a R. Contini efectuando un tiro "bandeja", mientras es obstaculizado por los backs uruguayos R. Ziegler y V. Latou Jaume.

Discretas marcas se registraron en el Campeonato Metropolitano de Atletismo

El décimonoveno Campeonato Metropolitano de Atletismo, realizado en el Club de Gimnasia y Esgrima, ofreció en su faz técnica sólo discretas performances, poniendo en evidencia la falta, en general, de figuras de porvenir. Sobresallaron, sin embargo, algunas marcas de méritos, distinguiéndose netamente en ese sentido la de Carlos Hofmeister en la final de 200 metros llanos, en la que registró 21 segundos 6/10; dos décimas más del récord sudamericano que el mismo posee con el malogrado Carlos Bianchi Lutti.

Institución Federal se adjudicó el torneo femenino de basketball por la copa Enrique A. Birba

Los teams de Destellos e Institución Federal, ganadores de sus respectivas zonas, se clasificaron para disputar el cotejo decisivo del torneo abierto femenino que anualmente organiza el Club Obras Sanitarias, en homenaje del que fué uno de los más grandes promotores de ese deporte en nuestro país: don Enrique A. Birba. El match abundó en alternativas e incidencias de interés, obteniendo el triunfo Institución Federal, que se constituyó con las señoritas E. Olivencia, N. Bordon, D. Busso, S. Mafía y M. Magistrelli, por 13 tantos contra 7. Destellos se presentó con las señoritas E. H. y Ena Grignolo, J. y F. Sass, G. Cacialanzía y A. Bonnaruca.



Felisa Sass, capitana del equipo de basketball de la Asociación Destellos, que perdió el match final del torneo por la copa E. Birba.

Una incidencia del interesante partido entre los teams femeninos de Destellos e Institución Federal, en la que intervienen las señoritas Sass y Busso.



Otra vista del mismo cotejo que finalizó con el triunfo de las jugadoras de Institución Federal, por 13 tantos contra 7.

El torneo Crepuscular que realiza anualmente el Darling Tennis Club reúne en su disputa entusiastas aficionados, quienes originan competiciones de gran incremento. Aparece aquí la señora Cecilia de Mirlman en uno de los matches pertenecientes a la categoría individual para damas.

Con éxito se está cumpliendo la temporada oficial de cricket

Iniciada en la primera quincena de noviembre, la temporada de cricket se está cumpliendo, como en años anteriores, dentro de un marco de atractivos característicos. En primera división, el ganador de los dos últimos campeonatos, San Isidro, vuelve a lucir la gama de sus excelentes recursos, en tanto que Belgrano, Buenos Aires, Hurlingham y Lomas, dan evidentes muestras de sus deseos de interrumpir la serie de victorias de aquél. En la segunda categoría, Belgrano, vencedor consecutivo desde 1934, tiene tesoreros competidores, siendo muy interesante la lucha en el campeonato de los sábados, en el que interviene por primera vez Old Georgians.

Juan Rodríguez, back de Los Indios, y Alejandro C. Gowland, número uno de Santa Inés, van en busca de la bocha durante la final del torneo por la copa Provincia de Buenos Aires.



La victoria obtenida por el cuarteto de Santa Inés en el campeonato senior handicap, con el que se dió fin a la temporada oficial que anualmente organiza la Asociación Argentina de Polo, no fué más que el justo premio a una destacada e intensa actuación. Finalista del abierto, dicho team sobresalió netamente en el último torneo del año, adjudicándose con todos los honores la copa Provincia de Buenos Aires, instituida por el doctor Manuel A. Fresco en memoria de uno de los ases del polo argentino, David Miles. En el cotejo final del certamen aludido, que tuvo por escenario el Campo Hípico en Palermo, impuso su superioridad venciendo al team de Los Indios, constituido por A. Bonadeo, M. Casares, A. Gazzotti y J. Rodríguez, por 13 a 7, luego de acciones que no justificaron en general la expectativa suscitada.

Santa Inés ganó el trofeo de polo instituido en memoria de D. Miles



Daniel Kearney, Mario Inchauspe, Samuel M. Casares y Alejandro Gowland, componentes del team de Santa Inés, vencedor del certamen.

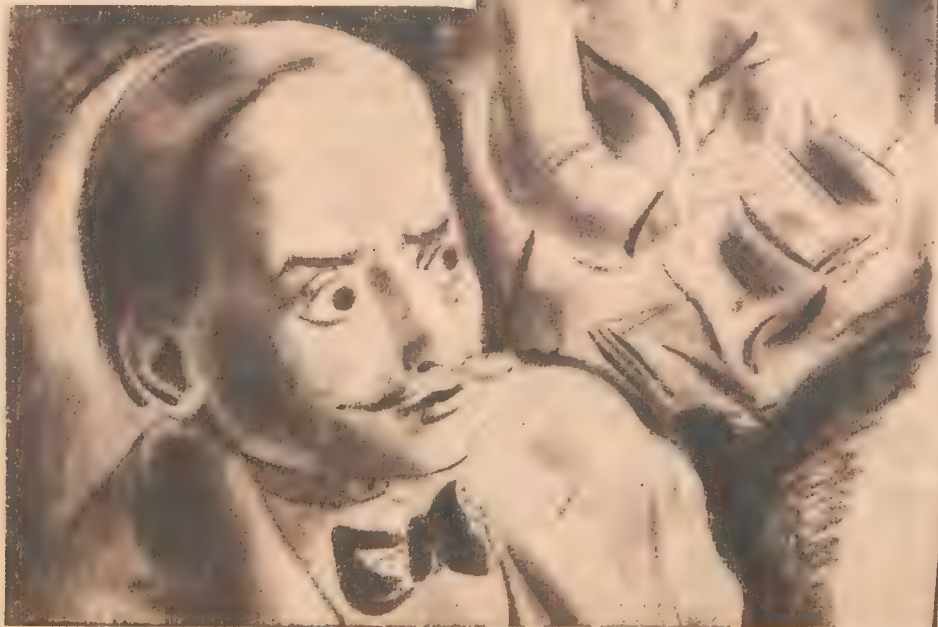


LOS VIDENTES AL SERVICIO

QUE haya entre los pretendidos videntes una abundante proporción de charlatanes, es lamentable, por cierto. Pero la videncia existe; bastaría haber visto operar a personas de gran clase, como Mlle. Laplace, Pascal Fortuny, Madame Mahé, para convencerse de que hay en ellos una poderosa facultad de adivinación, y a veces, también — ¡pero cuánto más incierta! — una eficaz lectura del porvenir.

Por lo demás, en diferentes países

El rostro de Ossowiecki se ilumina...



ya se han tomado en cuenta estos extraños fenómenos, hasta el punto de llegar a utilizarlos en un servicio público donde la credulidad es precisamente lo que hay que evitar: la policía.

EL VIDENTE SEÑALA AL CULPABLE

Veamos algunas anécdotas. En la casa central de la Caja de Ahorros de Varsovia, se ha cometido un robo importante: un cliente compraba la desaparición de gran cantidad de acciones que había dejado en depósito.

Tres señoras empleadas, responsables del depósito, fueron inmediatamente despedidas.

Una de estas mujeres conocía, por fortuna, la reputación de un notable vidente llamado Ossowiecki, cuyo oficio era el de ingeniero de obras públicas; lo que prueba que la misteriosa facultad de videncia no es de ningún modo incompatible con una actividad resueltamente práctica.

Esta señora fué a ver a Ossowiecki y le expuso la situación moral desastrosa en que se encontraba, lo mismo que sus dos compañeras. Al confiarle la lamentable situación material en que quedaban ella y sus hijos, que no tenían padre, logró que el vidente se apiadara de ella. En resumen, Ossowiecki venció los escrúpulos que habitualmente le asaltan en el momento de utilizar sus facultades, y consintió en ocuparse del asunto. Su reputación le aseguró, sin mayor trabajo, el concurso de la policía y de la dirección de la Caja de Ahorros.

Tenemos así al vidente sobre el lugar del hecho. Ante todo, investiga; se hace indicar los lugares en los cuales habían estado los títulos desaparecidos y se ocupa de revisarlos cuidadosamente: un gesto característico de esta clase de mediums. De pronto, el rostro de Ossowiecki se ilumina, y ex-

— Veo la escena... Veo a un señor que entra en esta pieza; escoge entre los documentos aquí depositados; deja uno y mete los otros en una cartera, bajo el brazo; después sale de la casa sin ser molestado... Debe ser un empleado, pues su presencia a nadie llama la atención. ¡Veo tan claramente a este hombre, que si lo encontrara lo reconocería!

— ¿Quiere ensayarlo? — dice el director, tomando la palabra del vidente.

— Con mucho gusto.

Al día siguiente, sin llamar la atención de nadie, y como si se tratase de una simple visita, Ossowiecki circuló por los escritorios y reconoció, efectivamente, al culpable, al que señaló discretamente a los policías.

Una pesquisa hecha inmediatamente en la casa del empleado, permitió descubrir los títulos robados. El ladrón fué detenido y las tres mujeres recuperaron sus empleos, dando gracias... a la videncia.

¿DONDE ESTA EL ARMA DEL CRIMEN? — YO LA VEO — DICE EL VIDENTE

Veamos ahora un asunto trágico. Se trata de un asesinato cometido en circunstancias horribles.

LAS experiencias realizadas con el ojo eléctrico — que no se equivoca como el ojo humano — prueban que ciertos individuos, los **MEDIUMS**, poseen la propiedad paradójica de enviar a distancia un cuerpo fluídico capaz de desplazar objetos, de golpear en las paredes, de accionar sobre aparatos eléctricos... Y he aquí que esto, dicho sea al pasar, viene a aclarar el viejo problema muy poco estudiado de las casas encantadas.

Pero los **MEDIUMS** a que nos vamos a referir en esta nota, son de otra especie: son adivinos, y se les da el nombre científico de videntes. Su preciosa facultad de adivinación se denomina **VIDENCIA**.

¡Confiesa!
¡Eres
Culpable!
¡Lo veo en tu
Mente!

Schermann nota todos los signos de una violenta contracción interior.



El doctor Dufay, de Blois, había tenido oportunidad de comprobar la facultad de vidente que poseía una joven sirvienta de la señora de D... Detalle curioso, esta joven no poseía su facultad de hiperconocimiento sino cuando se sumergía en el sueño hipnótico, con ayuda de los pases clásicos ejecutados con las manos.

Desgraciadamente para ella, esta joven, a quien llamaremos María, era víctima de crisis de sonambulismo que la llevaron a la cárcel, pues durante una de esas crisis había arreglado las joyas de su patrona en tal forma, que después no se pudieron encontrar.

Mientras María estuvo en la cárcel, hubo un suicidio en el pabellón de los hombres; un recluso se ahorcó con su corbata. La ató al pie de su cama y acostándose boca abajo en el suelo, introdujo el cuello en el lazo corredizo, para producir la estrangulación.

Este suicida era un confeso, y estaba acusado de haber asesinado a hachazos a un campesino. Pero era un asunto enojoso para el juez de instrucción, pues no se había podido encontrar el arma utilizada en el crimen, y el proceso corría el riesgo de permanecer eternamente rodeado de misterio.

DE LA POLICIA

Por PIERRE DEVAUX

El doctor Dufay propuso al procurador y a los miembros del tribunal interrogar a María, la joven vidente, sobre el criminal que acababa de hacerse justicia. Los magistrados aceptaron a regañadientes, y Dufay cortó un pedazo de la corbata fatal, lo envolvió en un papel y se trasladó al pabellón de mujeres.

En el momento en que María entró a la habitación, el doctor, sin cambiar una sola palabra con ella, la hizo dormir colocando simplemente la mano sobre su frente; sacó el paquete de su bolsillo y lo puso entre las manos de María.

— En el mismo instante — refiere Dufay, — la pobre muchacha se revolvió en su silla y arrojó el paquete, gritando que no quería tocar "eso".

— ¿Qué cree usted que contiene este paquete?
— ¡Es algo que ha servido para matar a un hombre!
— ¿Un cuchillo? ¿Un revólver?
— No, no, una cuerda..., una corbata... ¡Se ha colgado!
María agregó que se trataba de un presidiario.
— ¿Por qué estaba preso? — preguntó Dufay.

Estados Unidos, Austria, Checoslovaquia y Polonia.

Rafael Schermann pretende ser grafólogo, y en realidad juzga a la gente por su escritura. Pero su poder de adivinación sobrepasa a los métodos vulgares de la grafología y participa abiertamente de la videncia.

Dad a Schermann una carta. El la restregará en la mano, detrás de su espalda, y os declarará:

— La persona que ha escrito esta carta tiene una enfermedad al hígado. Por lo demás, sus relaciones con la gente que lo rodea son bastante malas.

Y estos detalles serán escrupulosamente exactos.

La primera vez que entré en la habitación de Schermann, me detuvo con un gesto, y sin ningún modelo se puso a imitar mi escritura. Me dió en seguida algunos consejos muy juiciosos sobre mi carrera y mi salud. Cabe destacar que Schermann jamás me había visto, y que yo nunca le había escrito.

HE AQUI EL CULPABLE; SU ESCRITURA LO CONDENA

En Checoslovaquia un pobre soldado había sido injustamente acusado de una falta y se encontraba en prisión preventiva desde hacía un año, cuando Schermann fué designado como experto. Siguiendo su reflejo habitual, buscando los indicios clásicos de la falta, el grafólogo vidente trató de descubrir el estado de salud del sujeto.

(Continúa en la página 71)



El doctor hace dormir a María poniéndole la mano sobre la frente.

— Porque había asesinado a un hombre que le pedía lo dejara subir a su carrito.

— ¿Cómo lo asesinó?

— A hachazos.

— ¿Y qué hizo el asesino con su hacha?

— Espere..., la tiró en un charco...; la veo muy claramente en el fondo del agua.

Y María describió con tal precisión el lugar donde se encontraba el charco, que ese mismo día, en presencia del jefe de la gendarmería, se pudo recuperar el instrumento del crimen.

¿No es sorprendente que esta joven sin instrucción, despropista de dotes de ninguna especie, llegue a ver con precisión lo que la policía y los magistrados habían buscado vanamente? ¿Y qué poderosa ayuda la de una intervención semejante en ciertos asuntos oscuros, como el del famoso Landrú, en que un criminal único ha sabido borrar todas las huellas de sus crímenes!

Agreguemos, para los eruditos, que Balzac, a quien no ha escapado ninguno de los aspectos de la "Comedia Humana", ha descrito en "Ursula Mirouët", un caso de videncia. Una joven ve en sueños un precioso paquete disimulado bajo una plancha de mármol, y... Pero no desfloremos el placer de los lectores que quisieran recrearse con el texto original del gran escritor.

EL VIDENTE GRAFOLOGO

Trabemos ahora conocimiento con un curioso personaje: Schermann, polaco cosmopolita, cuyos servicios han sido a menudo utilizados por diferentes policías de



De un extremo a otro de la República, 9 de cada 10 señoras que fundan su orgullo de buenas amas de casa en el orden, aseo y reluciente aspecto del hogar, usan Cera BRILLANTE ROYAL. Por

algo será! Señora: si Vd. aún no ha empleado Cera BRILLANTE ROYAL, hágalo hoy mismo por su bien y el de su hogar... y sea la décima en el corro de las mujeres prácticas!

Cera "Brillante Royal"

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO



La famosa bailarina cuando era una niña, en compañía de sus padres y de su hermanito José, en Madrid. De sus progenitores heredó la "Argentina" el instinto del baile.

ANTONIA MERCÉ

La "Argentina"

era una predestinada

Por
MIGUEL
SASO

LA "Argentina", la prodigiosa bailarina que durante un cuarto de siglo asombró al mundo con sus maravillosas danzas, había recibido su vocación del más allá...

He ahí la interesante y extraordinaria afirmación que formula Suzanne F. Cordelier en su interesantísimo libro "La vie breve de La Argentina", publicada por la Libraririe Plon, de París.

"¿Vocación del más allá?" ¿Y qué es eso?... se preguntarán, quizá extrañados, muchos lectores.

Muy sencillo: lo que quiere significar Mme. Cordelier, es que la "Argentina" había recibido su vocación por herencia. Trzía, como quien dice, la danza en la sangre misma...

EL BAILARIN Y LA ARISTOCRATA

En realidad, toda la vida de la "Argentina" y su admirable predisposición natural por la danza, tiene su origen en un episodio romántico: en un idilio...

Ella: una joven de la aristocracia de Córdoba.

El: un apuesto mozo madrileño, bailarín de tablao.

El era Manuel Mercé. Joven elegante y apuesto. Apasionado, se enamoró ardientemente de Josefa, la que después había de ser su esposa, pero sin obtener ni la más mínima esperanza para su amor.

Ella, aunque de rancio abolengo, vivía en su retiro de la ciudad andaluza, un poco alejada del mundo, debido a la decadencia económica de su familia.

Durante años pretendió en vano Manuel Mercé vencer la resistencia de la orgullosa joven, que no quería emparentar con el ricacho señorito madrileño.

Pero un día...

Celebrábase una función de beneficencia en el Teatro del Ayuntamiento, en Córdoba.

Y Manuel Mercé era uno de los números más atrayentes del programa. Practicaba el baile por afición. Y era, de veras, uno de los más vistosos bailarines flamencos.

Tan estruendoso fué su éxito, que lo que no había podido lograr con años enteros de rogativas... lo consiguió con la maravillosa destreza de sus pies y con la gracia inimitable de su cuerpo.

Se casó con Josefa.

Ella contaba, entonces, treinta años. Y aquí fué el milagro...

EL BAILARIN DE SU SEÑORA

Nunca pudo emplearse con mayor verdad el famoso título de la pieza teatral "El bailarín de la señora"... Inmediatamente de casado, Manuel Mercé conoció una revelación insospechada: su esposa tenía verdadero delirio por el baile.

leyes del baile, que observaba religiosamente todas sus tradiciones con una minuciosidad admirable, magistral.

En tanto que ella, Josefa Mercé, era una rebelde: creadora de pasos y suertes caprichosas. Era la intérprete de su propia inspiración, que no se sujetaba a ley alguna.

De esa manera, cuanto más famosos se hacían en los escenarios del mundo entero, y cuanto mayor tiempo transcurría, Josefa y Manuel Mercé, constituyendo una pareja de baile, se distanciaban por sus estilos y sus maneras diferentes, hasta el punto de no poder formar nunca una pareja completa. Bailaban juntos, pero en tanto que él seguía perfeccionando su técnica maravillosa, ella seguía acrecentando su fecunda facultad creadora.

Y así, en una de esas jiras mundiales, pasando por Sud América, el matrimonio tuvo una hijita aquí, en la Argentina: la misma que años después, en su juventud, revelando la prodigiosa vocación adquirida por herencia, y mezclando a un tiempo mismo

Durante largos años, Josefa había ocultado su decidida vocación por la danza. Encerrada entre los pergaminos de una familia linajuda, no tenía oportunidad, ni ambiente, ni marco, para desarrollar su intensa vocación. Diríase que era en ella una extraña tendencia la que la impulsaba al baile.

Y fué así que en cuanto se casó, dió rienda suelta a su afición. Bajo la dirección de su propio esposo ensayó los primeros pasos y fué recorriendo los más difíciles secretos del arte de Terpsícore a través de las modalidades gitana y flamenca que dominaba Manuel.

Tres años después, Josefa Mercé era la primera bailarina del teatro Real de Madrid.

Y ya entonces la discípula era superior a su maestro.

EL TECNICO Y LA CREADORA

Bien pronto la experiencia profesional se encargó de demostrar que entre el arte de Josefa Mercé y su marido existía una diferencia abismal. Algo que los distinguía completamente, haciendo de cada uno de ellos un arquetipo perfectamente definido, pero opuesto entre sí.

Manuel Mercé era el técnico, el ejecutante e intérprete respetuoso de las

las magistrales facultades de cada uno de sus progenitores, fué tan grande intérprete como creadora.

En verdad, después de esta comprobación, bien puede afirmarse ahora que Antonia Mercé, la "Argentina", era una verdadera predestinada...



DE RESISTENCIA

El gobernador del territorio del Chaco, doctor José C. Castells, hablando en el banquete de camaradería entre empleados de la gobernación y de la Jefatura de policía.



Más de noventa niños tomaron la primera comunión en la iglesia de San Fernando de la capital chaqueña, realizándose con este motivo una fiesta religiosa.



Acompañados del director de la Escuela Normal de Maestros, doctor Luis Torres, los alumnos de tercer y cuarto años efectuaron una excursión a la quinta de la Forestal Argentina. Fotos Boschetti.

EL AVIADOR QUE
GANO 100.000
DOLARES



No ganó esa magnífica cantidad de dinero batiendo ningún récord por los aires, sino en el concurso nacional de rompecabezas de los Estados Unidos. El afortunado poseedor de los cien mil dólares es cadete de aviación del portaaviones "Ranger", se llama William R. Staggs, de San Diego (California), y obtuvo el codiciado premio entre los dos millones de personas que participaron en el concurso.

"FLORAMYE"



Horas y horas después de terminar su toilette usted seguirá cautivando los sentidos de quienes la rodean, con el insinuante aroma de FLORAMYE, un perfume fresco especial para el aire libre, que por todas partes proclamará su buen gusto y refinamiento. Y para complementar el 'ensemble' use el exquisito Lapiz PIVER para labios.

Loción . . \$ 2.95 y \$ 0.70
Polvos . . \$ 1.75 y \$ 0.70
Extracto \$ 2.50
Lapiz \$ 0.70

PARFUMERIE
L. T. PIVER - PARIS

A. BOULLLOUD & Cía. — Bdo. de IRIGOYEN 999 — Buenos Aires



LUZ!

Esta es una de las órdenes que más se escuchan en un estudio filmador. Una sola palabra que marca la verdadera diferencia que hay entre una mujer pintada y la encantadora criatura que proyecta sobre la pantalla.

A menudo los cosméticos hacen maravillas. En las tareas cinematográficas, sin embargo, están directamente asociados con la luz y ambos son indispensables para lograr una buena realización. Los que han seguido cursos en el arte dramático y aspiran con-



vertirse en ídolos de la sala oscura, sufren más de una desilusión cuando llegan a las clases de maquillaje y luces.

Ante todo, quien aspira a triunfar en la pantalla aprende que ninguna mujer puede esperar jamás tener exactamente la apariencia física de una actriz cinematográfica. Podrá comprar todas las clases de rouge, polvo y cosméticos que desee, pero no se parecerá en lo más mínimo a su estrella favorita en la realidad del celuloide. Ante todo, no puede andar por la calle rodeada de un ejército de electricistas que cuidan que tal o cual rayo de luz ilumine a tal ángulo su rostro y su silueta. Además, ¿cómo exhibirse en público con la clase de maquillaje que usa la gente de cine?

Ese cutis suave y encantador que las estrellas lucen en la pantalla, tiene por base una pintura grasienta, relativamente oscura, que elimina toda imperfección de la piel. Sobre esta capa se coloca otra de rouge. Finalmente, se efectúa la aplicación del polvo, que viene a ser una especie de alfombra sobre un piso recién encerado.

Después de esto, la estrella penetra en el set y se sienta o permanece de pie de acuerdo a las instrucciones del director. Pero recién cuando se da la voz de orden — ¡luz! — la estrella se convierte en esa figura que los públicos admiran.

Edward Senz, que tiene a su cargo el departamento de maquillaje y dirige la correcta iluminación en la Paramount, va poco a poco enseñando a los aspirantes los secretos de belleza en la pantalla. Comenzó su labor hace diez y siete años, junto con De Mille y muchas de las más prominentes figuras actuales.

Senz admite que la mayoría de las estrellas en formación podrían pasar inadvertidas entre la multitud. Por supuesto, él habla desde el punto de vista físico únicamente, sin incluir en su apreciación la verdadera base para la

ficial, porque no existe ninguna línea de demarcación entre la peluca y la línea natural de los cabellos.

"5. — Los malos dientes. Enviarla a un dentista. Pedirle que haga un molde de sus dientes y sacar de ahí una serie de estuches de celuloide. Estos estuches pueden ser colocados sobre los dientes cada vez que tiene que aparecer ante la cámara."

Tales procedimientos, sin embargo, son poco comunes, según Senz, ya que la mayoría de las estrellas poseen suficiente belleza natural y perfección de líneas, para simplificar considerablemente el problema de las luces y el maquillaje.

— Es un motivo de sorpresa para mí — expresa Mr. Senz — comprobar la poca importancia que las mujeres dan a los efectos de luz, cuando éstos pueden tener más valor aún que el arreglo del rostro.

Muchas mujeres que trabajan no pueden, naturalmente, controlar la luz durante las horas del día, aunque podrían solicitar a sus jefes en muchos

casos, que reemplacen las lámparas potentes que dañan sus ojos con luz indirecta más suave y más favorable para las facciones y la vista. Pero pueden remediar este inconveniente en sus hogares o pueden abstenerse de concurrir a restaurantes y salas de esparcimiento.

Toda mujer debiera arreglar su maquillaje bajo una luz similar a la que habrá en el club o en el salón donde piensa pasar la noche. Se comprende que los efectos de luz deben ir acompañados por un correcto maquillaje para surtir buenos efectos. Los especialistas en los estudios afirman que lo primero que se debe considerar al proyectar una nueva apariencia física, es la forma del rostro.

Para la cara cuadrada el maquillaje debe ser suave y habrá que seleccionar dos tonos de polvo. El más claro para la frente, mejillas, nariz y mentón, mientras que el más oscuro se

(Continúa en la página 71)

LA IMPORTANCIA DE LA LUZ

— Puedo convertir cualquier mujer normal en una belleza de la pantalla — afirma un célebre técnico.

Por SOFIA CASTELLI

Greta Garbo, a pesar de toda su fotogenia, tiene quince años más cuando el fotógrafo descuida el detalle de la luz, como puede apreciarse arriba.

consagración estelar: es decir, talento, personalidad, encanto y magnetismo. Sin estas cualidades indispensables, la industria filmadora no tendría ningún interés en embellecer una persona.

— ¿Qué hacer con una aspirante de gran talento, pero con un rostro vulgar o corriente? — se le preguntó a Senz.

— ¿Qué quiere usted decir con eso de vulgar o corriente? — interrogó él a su vez.

— Supongamos que la joven tiene el mentón hundido, la nariz imperfecta y las orejas grandes; es pecosa y con el cabello ralo. Hasta tiene feos dientes. Pero es dueña de un gran talento. ¿Podría hacerla usted suficientemente atractiva como para inspirar cartas admirativas al público?

— ¡Hum! — gruñó el técnico. — La descripción que han hecho no es muy alentadora. Pero, por más que los sorprenda, estoy en condiciones de asegurar que sí.

"He aquí cómo operaría sobre esta joven imaginaria:

"1. — El mentón hundido. Podría ser "echado hacia adelante" con un peinado plano, oscureciendo la frente con grasa y concentrando una lámpara que despidiera un rayo intenso sobre el mentón.

"2. — La nariz gruesa. Trazar una línea de cosmético oscuro bajo la curvatura de la nariz y espesar el labio superior con rouge.

"3. — Las pecas. La primera capa de pintura grasienta las oculta.

"4. — El cabello disperso y las orejas grandes. Una peluca resolvería ambos problemas y no parecería arti-

Casti imposible de reconocer es esta Mary Carlisle de sombrero, fotografiada en plena luz por un aficionado. Abajo, su rostro en la pantalla.



Inauguración de la línea férrea entre El Milagro y Quines (San Luis)



Obra de gran importancia constituye la inauguración de la línea del ferrocarril del Estado entre El Milagro y Quines. Momento en que llega el tren especial ante el palco oficial y se ejecuta el Himno Nacional, que es escuchado por la concurrencia.



El diputado provincial Tobar García pronunció un discurso en el acto inaugural, en presencia del gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, sus ministros y otras autoridades.



Un momento de emoción durante el acto fue cuando el tren especial rompió la cinta simbólica para correr por los nuevos rieles que llevan la civilización hacia otro rincón de la República.



Banquete ofrecido en Quines por la comisión de recepción al gobernador de la provincia, los ministros de Hacienda y de Gobierno, señores Liceda y Mendoza, y personas que formaban parte de la comisión oficial.

Fotos La Vía.

Glostora



SEÑORA, he aquí el secreto de esas cabelleras esplendorosas que muchas damas lucen hoy en día: Póngase un poco de Glostora en las manos y aplíquelo a su cabello antes de cepillarlo o peinarlo. ¡Quedará verdaderamente sorprendida con el resultado! Al instante su cabello se pondrá sedoso y tendrá ese brillo reluciente y distinguido que tanto se admira en un peinado elegante. Glostora hará que su cabello se vea más hermoso, pues realza las ondas y el color natural. ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello

8 HORAS DE SUEÑO SIN VISITAS



En venta en todas las farmacias, perfumerías, almacenes y ferreterías; en la Capital \$ 1.30 la caja de 12 espirales. Para pedidos del Interior, agregar \$ 0.50 para franqueo por cada 3 cajas.



MATAMOSQUITOS

UNICOS IMPORTADORES

Casa MURAI - Maipú 463 - U.T. 31, Retiro 3189 y 3936 - Bs. As.

BUDA

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO

Los bomberos de Londres

En Londres se hizo recientemente una exhibición muy interesante que estuvo a cargo del cuerpo de bomberos. Se realizaron diversas demostraciones de salvamento, entre las que llamó la atención del público ésta, que consiste en recibir en un encerado circular a una persona que se arroja desde una altura de varios pisos, sin que sufra lo más mínimo.



El más grande portaaviones de los Estados Unidos

El "Yorktown" es el buque portaaviones más grande que se ha construido en los Estados Unidos. Tiene capacidad para 140 aeroplanos y su tripulación consta de 2.072 hombres. Costó la enorme suma de 20.000.000 de dólares y puede prestar grandes servicios en caso de guerra.

Resurgimiento del cancan

La danza que estuvo de moda hace muchos años ha vuelto a aparecer en los centros nocturnos de diversión de Nueva York. Aquí tenemos tres bailarinas dedicadas a ejecutar ese baile que tanto revuelo produjo hace unos treinta años en Europa, y que resucita ahora en la América del Norte con toda la gracia y picardía de entonces.

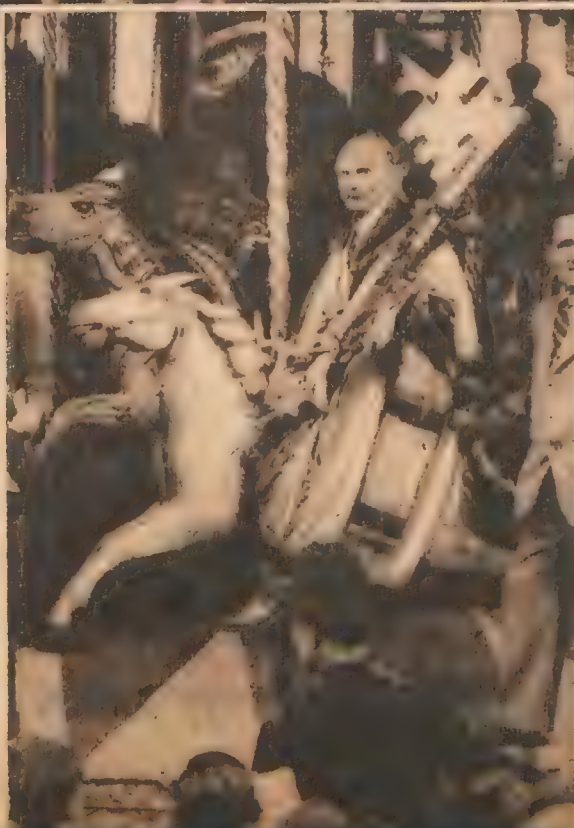


Un intendente en calesita

Evidenciando su espíritu democrático, el intendente municipal de Mitcham (Inglaterra), al asistir a la inauguración de la tradicional Feria de Mitcham, dió una vuelta en la calesita, como para dar el ejemplo al público e indicar que todos tenían derecho a divertirse en la mencionada feria.

Progresan los vuelos sin motor

Cada vez son más crecientes los progresos de los vuelos sin motor. He aquí, en el momento de ascender, un aviador con su planeador en el campo angloalemán de Dunstable Downs, donde se están efectuando ensayos muy interesantes y cada vez más arriesgados.



SIEMPRE...

(Continuación de la página 9)

— Creí que te habías dormido — exclamó cuando la vió entrar.

— ¿Pensabas salir de nuevo? — preguntó Alina con dulzura.

— Este..., no...; es decir.... ¿Por qué lo preguntas?

— Jorge, ¿no puedes decirme la verdad? Hemos sido muy compañeros, siempre...

— Sí, siempre... Pero ahora no me preguntes más.

— ¿No me tienes confianza ya? Lo he comprendido todo, de modo que puedes hablar.

— Es que tengo vergüenza. No sé cómo mirarte en la cara. No debiste saberlo nunca, porque esta noche había resuelto abandonar...

— Sí, ya sé — interrumpió Alina, con los ojos llenos de lágrimas. — Ya sé que me ibas a abandonar.

Sorprendido, Jorge fué hasta su lado y la tomó en sus brazos.

— ¿Qué estás diciendo? No te vayas, amor. Sé que soy indigno de estar a tu lado por el mero hecho de haber escuchado esas propuestas. Pero te juro que no soy ladrón ni lo seré.

— ¿Ladrón?

Los ojos de Alina se abrieron desmesuradamente, y su corazón, oprimido por la angustia, dió un brinco dentro de su pecho.

— No me juzgues con demasiada severidad, Alina. Tú sabes que no he jugado desde que nos casamos. Pero hace poco me dejé llevar por la tentación..., y perdí unos tres mil pesos, que saqué de la caja. Anduve desesperado tratando de hallar quien me prestase la suma para reponerla, y en esta forma unos individuos del hampa llegaron a saber cuál era mi apuro y amenazaron con delatarme si no les ayudaba a dar un golpe fuerte a la compañía. Como yo tengo las llaves de la caja... Ya ves en la que me he metido...

— ¿No es más que eso?

La voz de Alina trinaba como la de un pájaro que vuelve a un bosque de luz después de su mortal encierro.

— ¿No te parece bastante? Hubiera muerto antes que lo supieras...

— Y yo hubiera muerto por no saberlo.

En aquel instante sonó el timbre del teléfono. Alina tomó el auricular.

— ¿Quiere hablar con el señor Jorge? Pues habla con la señora. No; no irá esta noche... ni ninguna otra.

EL QUE NO QUIERE CONSOLARSE...



— ¡Ya veo que usted no se anima a negarme rotundamente la mano de su hija!

Por supuesto que lo sabía. Vendí mis joyas para cubrir la diferencia en la caja. De modo que ahora me lo debe a mí. Sí; siempre. ¡Ah! Y otra cosa..., no se asombre...: si estuviera usted aquí le daría un beso.

El problema del...

(Continuación de la página 29)

se debe cultivar son citrus. Y no es así, vecino; estas tierras y este clima son inmejorables; por acá produce lo que se cultive.

— ¿Que produzca cualquier cosa, no digo que no, pero ¿a quién vendemos la producción?

— ¡Pero, vecino! No es cuestión de producir únicamente lo que se puede vender. Ese es, precisamente, el criterio que predomina en la propaganda oficial y que los intereses comerciales ven complacidos, y hacen bien. Pero nosotros debemos acordarnos que tenemos una familia numerosa; que todos trabajamos y es justo que contemos con algún bienestar.

— En eso todos estamos de acuerdo.

— Pues bien: ¿usted cree que la inmensa mayoría de los chacareros de por acá, contando con una considerable cantidad de hectáreas de tierra como cuentan, no podrían sembrar un poco de maíz?

— ¡Uf! Pero no podemos competir con las zonas maiceras.

— ¡No es para competir, vecino! Sino que, cualquier chacarero que siembre maíz tiene lo principal para criar algunos cerdos y aves de corral, gallinas sobre todo. Me dirá que tampoco podemos competir en eso; a mí no me interesa la competencia, sino que tengamos lo que es necesario para el consumo de la familia.

— ¡Ah, eso es verdad!

— Lo mismo ocurre, vecino, con las legumbres, con las verduras o con las hortalizas; está bien, no tendremos mercado por el momento, pero lo necesitamos como el pan de cada día para nosotros mismos. Y si algo sobra, se vende sin pretensiones.

— ¡Ya lo creo que lo necesitamos!

— Bueno, vecino, yo cuento con bien poca tierra, y sin embargo tengo un poco de todo eso. ¡Lástima grande que todavía haya quien no lo entienda así! Pero, felizmente, en muchas partes se está entrando por la pequeña granja.

— ¡Sería una gran cosa!

— Sí, vecino, ya lo creo; y sería una gran cosa que el Ministerio de Agricultura, en vez de hacer propaganda casi exclusivamente por lo que tiene valor comercial, le diera mucho más importancia de la que le da a la economía casera del colono, que es la vida misma.

Ranchos típicos...

(Continuación de la página 35)

despreciativamente, lo reemplaza con orgullo por la casa de material.

Así se transforma, por efecto de su radicación casi general en el país, el aspecto de los pueblitos de antes.

Tienen ahora más "pulcritud", pero han perdido o van perdiendo el sabor a lo viejo, a lo genuinamente "criollo".

En el Norte ofrece todavía el rancho un milagro de supervivencia. Sugiere la visión de la época remota de la colonia y de la gesta nacional, en que se iniciara el período histórico de nuestra formación hacia lo "civilizado".

Y el rancho es un canto a ese pasado. Conserva la reliquia de lo nativo, de lo que no ha tenido contacto con el mundo extraño, volcado en el corazón de la nueva Argentina.

Le bordea el molle o el tala, la palmera o el pincal espinoso, y oscila entre lo más rudimentario hasta lo que va adquiriendo ya el deseo presuntuoso de convertirlo en elegante.

La nota gráfica que acompaña, muestra toda la gama de esa variedad, en proceso de avanzar hacia lo que ha dejado de ser un desierto.

Aquí está todavía, desde el Cerro Colorado hasta El Divisadero, a la banda del riel o del camino, metido en lo escarpado del cerro o en el fondo de la cañada donde aparece el cerco de ramas o la pirca centenaria.

Hay algunos que semejan de trogloditas, en que los seres humanos asoman como los bichos de una cueva; otros con el alero amable sobre pilares de troncos caprichosamente retorcidos, y aún el sólido de piedra, de una consistencia a prueba de terremotos.

El ejemplar de Las Puertas, que como todos los demás observé en su interior — siempre limitado a una sola pieza con uso de dormitorio y comedor, depósito de cachivacherías, sin faltar en profusión las imágenes de los santos, — está construido de barro crudo.

Los "guanqueros", que es una especie de avispa salvaje, viene del monte, donde cueiga su nidal desde las ramas, como una bolsa, y se entretiene en taladrar furiosamente los cuatro costados de sus paredes, volando como una nube zumbona. Esos agujeros atentan a poco contra la estabilidad del rancho, que parece un colador.

La gente que lo habita se lamenta apenas por sufrir el perjuicio de esa plaga.

Pero grandes y chicos se han acostumbrado a su descortés incursión, que arrecea en las horas de mayor calor. No se alarman por su picadura ponzoñosa y llegan a alternar entre ellas, como si fuera un episodio natural que no hay que temer por el miedo, ni desechar hasta el desalojo por la molestia.

Es el estocismo de la pobreza.

Las ropas se limitan a lo estrictamente indispensable, como para disimular en algo el desnudo de esa piel curtidada por el aire y bronceada por el sol.

Los catres o camas de hierro se han echado afuera.

Los perros, bravos y alertas, olfatean y ladran, no dejando arrimar a nadie sin previo consentimiento de sus patronos, que les incitan a callar y sosegarse. Me rodean, refunfuñando su impaciencia y desconfianza.

El "amargo" no se despegaba de los labios.

Las tunas dan el arropo aromático y dulzón; las chivas, pastando entre los pedregales; la leche para el quesillo sabroso.

El criollo se despierta por necesidad al ingenio de cultivar apenas, de elaborar a ratos y de vender algo cuando puede. Es la imposición de una tortura, casi.

Su indolencia esteriliza toda actividad del trabajo regular y metódico. Va

hacia lo que la naturaleza le prodiga, sin alterar la rutina de un ajetamiento filosófico, que en nada ha de sacudir su sistema nervioso.

La pulpería, institución de nuestra sociedad incipiente, también desaparece.

Por eso los pintores deben hacer excursiones de "descubrimiento", interesados en encontrar la nota típica y original.

Recuerdo que el pueblito de Sarmiento sirvió a Malinverno para exaltar su devoción por lo criollo. Pero actualmente la ranchería del lugar, que él supo hacer vivir sentimentalmente en sus lienzos, ha sido corrida por la invasión cada vez más creciente de los turistas. El rancho quiere quietud y aislamiento.

No se asocia a la fiebre del dinamismo, hecho ruido, como los pájaros perseguidos.

Ambiciona sentirse en su medio, de reducida parcela, pero con vistas hacia la amplitud del infinito.

De lo contrario, se ahoga...

Aprenda
RADIO
por correo

GRATIS: con su curso, este potente receptor a toda onda

42 Lecciones Prácticas
Sólo 10 MESES de ESTUDIO
GRATIS con el curso, a fin de hacer práctico el aprendizaje, que puede abonarse en pequeñas cuotas mensuales, el material para armar un potente receptor de TODA ONDA, corriente continua o corriente alternada o de pilas para onda larga.

Hoy mismo pidan informes.

Instituto Panamericano de Enseñanza de Radio por Correo
AVENIDA DE MAYO 749 — Buenos Aires

Nombre
Dirección
Localidad M.A.

Desde las 8 hs. hasta las 24 hs.

RADIO EL MUNDO

Sintonice siempre **EL 10**

GRATIS Bandoneón, Violín, Guitarra, Acordeón, etc., se envía para estudio a cualquier parte del país.

APRENDA POR CORRESPONDENCIA en muy poco tiempo. Instit. "ARJONA". Curso especial Srías. y Caballeros, envíe 0.05 en estampillas y recibirá condiciones.

INSTITUTO MUSICAL "ARJONA", Calle Pedro Echagüe 1755 - Bs. As.

DIVORCIO

Absoluto y nuevo casamiento. Completa reserva. Pida prospectos. Informes gratis. Rápido y legal.

"Ugalde - Glicca", Florida 32 - 4º piso - Escritorios 52 y 53. - (U. T. 45 - 1189). - Edo. Aires.

¿Por qué sufrir Estreñimiento?

Pida MUESTRA GRATIS y librito explicativo del renombrado Médico Investigador, Profesor Hans Much (Univ. Hamburgo) sobre las GRAJEAS "19", Digestivas y regularizadoras.

Pedidos a: **G. D. TITUS**, Casilla Correo 1780

De venta en Farmacia Franco Inglesa, etc.

Crema LECHUGA

AHORA TAMBIEN DESDE 90 cts.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Último año de la histórica presidencia de Sarmiento. En la semana que corresponde a la actual — evocamos el año 1873 — se acaba de recibir la noticia del triunfo definitivo del gobierno sobre López Jordán, el peligroso caudillo de Entre Ríos. "Hoy, después de una marcha de diez leguas — dice el coronel Martín de Gainza, ministro de Guerra en campaña, — alcancé al ejército de López Jordán, compuesto de cinco batallones de infantería, ocho piezas de artillería y grandes masas de caballería, el todo de cinco a seis mil hombres. Hemos obtenido la más espléndida victoria; toda su infantería muerta o prisionera, y mucha ahogada y dispersa. Su artillería en nuestro poder, mucho armamento que arrojó la infantería al azotarse al arroyo, y seis o siete estandartes. Su caballería huyó dispersa en todas direcciones. Si hubiese tenido una hora más de día, quizá ni el mismo Jordán se hubiera salvado, pues pasó el arroyo con cuarenta hombres."

Y el diario "La Libertad", en su edición del 13, comenta la victoria de las armas nacionales en los siguientes términos: "La rebelión empezó el 1º de mayo, y es a los siete meses y diez días que el ejército nacional derrotó las fuerzas que sostenían la bandera de la reacción. La derrota de Jordán, puede decirse, que es la derrota del último caudillo de la República Argentina."

SARMIENTO HACE TIRAR COHETES

TAN magno acontecimiento no podía quedar sin una celebración condigna. "La Libertad", del día 13, nos informa en efecto que:

"Ayer, como a las dos y media de la tarde, con motivo de la noticia recibida oficialmente de la derrota de los secuaces de López Jordán, el señor Presidente de la República se trasladó al despacho del señor Jefe de Policía, dando al mismo tiempo orden para que se incendiaran algunos cohetes y bombas."

Desgraciadamente, el paquete de cohetes reventó e hirió a cuatro personas, según queda constancia en la misma noticia.

UN FRAUDE ELECTORAL INUTIL

Las elecciones para la renovación presidencial están próximas. Las famosas elecciones que iban a poner frente a frente a mitristas y alsinistas, y que iban a motivar un fraude electoral realmente histórico. Por todas partes se habla de los comicios. Y el diario "La Libertad", en su edición del domingo 14, presenta un aspecto del acto electoral que resultará verdaderamente sorpresivo para el lector actual.

"Si los partidos hubiesen estudiado y meditado un poco la ley de elecciones — dice el expresado diario, — no habrían hecho los esfuerzos que han hecho y que hacen para aumentar la inscripción en la ciudad. Por más que falsifiquen, por más que intenten, los que han de sufragar no son todos los inscriptos. La inscripción de hoy como la de los días anteriores, aun cuando fuese legal, de nada serviría. Vamos a demostrarlo. El artículo 22 dispone que la apertura de las asambleas electorales se hará a las nueve de la mañana, cerrándose a las cuatro de la tarde. Son siete horas fatales e improporcionables. Los que alcanzan a votar dentro de esas siete horas serán los que decidan la elección. Los que no alcanzan a votar, aun cuando tengan miles de votos más, quedarán fuera de la urna."

En seguida estudia el diario los requisitos que la ley exige para la emisión del sufragio, y se pregunta:

"¿Cuánto tiempo material es necesario para recibir cada sufragio? Por muy veloces que anden, por más orden que se conserve, cada voto demanda por lo menos un minuto de tiempo. Es de advertir que al empezar la votación hay que mostrar al pueblo las urnas vacías, depositar las llaves y levantar un acta. Esto demanda perfectamente bien una media hora de tiempo. Los votos empiezan a recibirse a las nueve y media de la mañana. Quedan seis horas y medin hábiles, quedan trescientos noventa minutos. En 390 minutos no pueden huma-



Los montoneros de López Jordán fueron derrotados en el año 1873, obteniendo un triunfo definitivo sobre ellos las fuerzas del gobierno de Sarmiento.

namente recibirse más de 390 sufragios, aun cuando se haga lo que se haga. Urna que tenga más de 390 votos es porque allí ha habido fraude, han entrado de contrabando. De otro modo es imposible. Las catorce parroquias del municipio de Buenos Aires, trabajando sin interrupción y sin descanso no pueden dar otra cantidad de votos que la de 5.460."

La situación que se plantea es curiosa, ¿no es cierto? Sigamos leyendo un poco más adelante:

"Ahora bien. Según los datos que se tienen publicados por los partidos, la inscripción de las catorce parroquias puede calcularse en nueve mil personas. Si los votos posibles y legales que se pueden recibir humanamente no pueden pasar de 5.460 y para esto habrá mucha dificultad, ¿con qué objeto inscriben 3.540 más de exceso?"

Planteadas las cosas así, el editorialista prevé un combate en cada parroquia entre las fuerzas en pugna; a fin de lograr votar primero. Es decir, las peloteras de los atrios que hicieron famosas las votaciones de antaño. Pero estos combates harán perder tiempo, y disminuirán, por tanto, todavía más el número de sufragios.

"Si fuera a calcularse con arreglo a los preparativos de los partidos y a la pasión que los domina, podría decirse que es más que posible que no pueda haber elecciones en las 14 parroquias. De donde se deduce, que en donde más se lucha, más se preparan y en donde más desgracias se presumen, es en donde menos sufragios pueden haber. La campaña es la llamada a decidir por sí sola la lucha electoral."

Los que no están muy al tanto de nuestras antiguas costumbres electora-

les, comprenderán ahora por qué las elecciones se ganaban en los atrios.

ENTONCES COMO AHORA...

La cuestión del servicio doméstico también preocupaba a las pacíficas dueñas de casa de hace 64 años. He aquí una información de "La Tribuna", de diciembre 13, que lo pone en evidencia:

"A tal extremo ha llegado el servicio doméstico en Buenos Aires que nos dicen

LOS LITERATOS EN EL GOBIERNO

¿Sirven los literatos para la función pública? Sobre esta cuestión tan debatida, sin duda no resuelta aún, publica "La República" del viernes 12 este interesante comentario:

"El espíritu literario debe adornar, no gobernar la República. Si se concede demasiado imperio al espíritu literario, difícilmente podrán arraigarse las intuiciones republicanas" (Emilio de Laveleye)...



Fué realmente histórico el fraude electoral para la renovación presidencial que puso frente a frente a mitristas y alsinistas.

que varias señoras piensan establecer un asilo, imitando a lo que hoy se hace en Valparaíso a este respecto, en el que se recogerán las huérfanas de la clase infima del pueblo, para que, enseñándoles lo necesario, puedan ganarse su subsistencia como mucamas, cocineras, planchadoras, etc. La idea a primera vista parece poco interesante; pero la verdad es que el servicio, en las actuales circunstancias, es pésimo y que esa institución vendrá a producir un bien grandísimo. La mayor parte de los servidores que hay en Buenos Aires son extranjeros, que allí en su país apenas han sabido arar la tierra y que aquí se aprovechan de lo escaso del ramo para pedir una exorbitancia. Las familias se ven obligadas a pagar lo que piden y se encuentran mal servidas."

Lo que dice Laveleye es perfectamente aplicable a este país. La república se acordará mucho tiempo del modo como la gobernaron los literatos Mitre y Sarmiento. Las cosas del Paraguay y las de Entre Ríos dan razón al ilustrado publicista. Urquiza no era literato, por cierto, pero es menester confesar que tenía más genio político que sus sucesores. La república debe sentir todos los días que no haya tenido más ilustración; podía haberle dado una organización definitiva, mientras que es de temer que estos nos lleven al caos de la disolución..."

Yo no comparto el juicio en absoluto. Pero reconozco que algo hay de cierto en lo que dice "La República".

PENSAMIENTOS SOBRE EL ABANICO

El abanico era uno de los atributos esenciales de la mujer de antaño. Y llegó a tener su mística, como diríamos ahora. De ahí los pensamientos que transcribimos, cosechados en "La Libertad" del día 13:

"Una mujer sin abanico no es una mujer completa. El abanico forma parte de su constitución física..."

"Todas las cualidades de la mujer soltera están condensadas, expresadas y resumidas en el abanico que usa. Prueba de ello es que la veréis cambiar de gusto, respecto al abanico, a medida que avanza en edad..."

"Jamás una niña podrá revelar tan claramente su discreción como al escoger un abanico. Es una de las operaciones más importantes de su vida de soltera..."

"Un abanico dice a gritos si la que lo lleva posee esa amabilidad exquisita que la hace asequible a amorosos asechanzas; si por el contrario es de carácter seco y corazón duro; si gusta vagar por las misteriosas soledades del espacio, remontar su imaginación en alas de la fantasía, y en una palabra soñar en un mundo ficticio, ideal, lleno de amorosos encantos, en donde la vida es un suspiro y el amor la única ocupación de los mortales..."

LA CANDIDATURA DEL GENERAL MITRE

Ante su candidatura para la Presidencia, "La República" del viernes 12 publica un verdadero brulote contra el general Mitre, en el que trata de demostrar su impopularidad. Veamos algunos de los argumentos que se esgrimen allí.

"No puede haber popularidad para el

(Continúa en la página 67)



El abanico estuvo muy de moda en la época que se recuerda en esta página y la mujer porteña sabía adornarse con él.

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER

DECIDIDO A LIBERTAR A SIR GAWAIN, QUE SE HALLA PRISIONERO DE LOS SECUESTRADORES, VALIENTE LOGRA ENTRAR AL SALÓN DE LOS BANQUETES VESTIDO CON EL UNIFORME DEL CENTINELA. ESCUCHA LA ORDEN DE LLEVAR ALIMENTOS AL CALABOZO.

CUANDO SALE EL SIRVIENTE, EL PRÍNCIPE LO SIGUE SIN VACILAR, COMO SI ESTUVIERA CUMPLIENDO ÓRDENES.



DESCIENDEN HASTA LOS CALABOZOS Y SON ADMITIDOS.



PASAN A TRAVÉS DE LAS ESPANTOSAS HILERAS DE SUPLICADOS...



...HASTA ALCANZAR LA CELDA HUMEDA Y TRISTE QUE OCUPA SIR GAWAIN.



VALIENTE DESLIZA SU CINTO CON LA ESPADA SUAVEMENTE HASTA EL SUELO. -VOLVERÉ CON MÁS ALIMENTOS MAÑANA POR LA NOCHE- DIZO CON INTENCIÓN. SIR GAWAIN SE SORPRENDE AL ESCUCHAR LA VOZ CONOCIDA, PERO PERMANECE CALLADO.



DE VUELTA, VALIENTE SE COLOCA LA ESPADA DEL INFORTUNADO GUARDIA QUE HABIA REEMPLAZADO, Y LUEGO ESTUDIA LOS PREPARATIVOS PARA LA FUGA.



AMURATH



THAGNAR



LAUNCELOT



SIR GAWAIN



PRÍNCIPE VALIENTE



REY ARTURO



REINA GUNEVARA



SABIO MERLIN



MORGAN LE FAY



DAVID

En el próximo número: "Salvado del calabozo".

El caballero del tren

(Continuación de la página 23)

— Ahora regresa usted de Vigo, donde ha estrenado un drama, ¿verdad?

— En efecto — respondió Renato, ligeramente sorprendido, y un poco halagado por aquella prueba de su popularidad. — La primera actriz se empeña en que yo acuda a todos los lugares en que se estrena la obra, para que presencie y comparta sus ovaciones... Sólo que... se me ha estropeado el coche y he tenido que tomar el tren. Mañana tengo que encontrarme en Madrid...

— Claro — afirmó el provinciano, — los hombres como usted tendrían que ser ubicuos.

Pronunció con cierto orgullo aquella palabra "ubicuo". Que viera el famoso autor que también en provincias distinguían de vocablos... Ruiz sonrió, con sutileza, como advirtiendo la clase de hombre que tenía delante. Se habló de la comedia de Renato, González no la había visto "aún", pero se sabía de memoria otras. Las citó. Recitó algunas de sus frases... ¡Ah, podía creerle don Renato, él le admiraba de verdad!

María presenciaba la escena como si estuviese soñando. La realidad tenía la incoherencia y la monstruosidad de algunos sueños. Su marido y Renato departían amigablemente. Y ella guardaba silencio porque cualquier frase que profiriera para separarlos podía ser peligrosa. Dolíale en lo más puro de su alma "aquello". Era imposible que su marido adivinase. Renato no la había reconocido aún. Pero, de todas suertes, "aunque nada debiera temer", sentía una vergüenza tenebrosa y una amargura profunda, que iban a acrecentarse, abrumándola, cuando Renato la reconociera. Se resignó a aquel sufrimiento inesperado y que tenía que ser oculto. Que ni su marido ni Renato pudieran sospechar su emoción.

En esto los niños mayores se le acercaron en silencio, intimidados por la presencia del señor elegante que hablaba amablemente, pero con cierto tono de autoridad en la voz.

— Mamita — le susurraron, — ¿es que no vamos a comer?

Eran ya las nueve pasadas. Los pequeños tenían hambre y sueño. La señora de González llamó a su marido.

— Antonio... Haz el favor de bajarme la cesta... Los niños quieren cenar.

González se puso de pie y trasladó la hermosa cesta de mimbre de la reddecilla al asiento. Renato, discretamente, se levantaba a su vez.

— ¿Va usted al coche-restorán? — preguntó González.

Y ante el gesto afirmativo de "don Renato" — como ya le llamaba, — balbuceó:

— Nosotros nos honrariamos mucho, mi señora y yo, con que usted nos acompañase a... cenar. Si no le importa la falta de mesa... Cubiertos hay...

Y como don Renato no pareciese encontrar absurdo el convite:

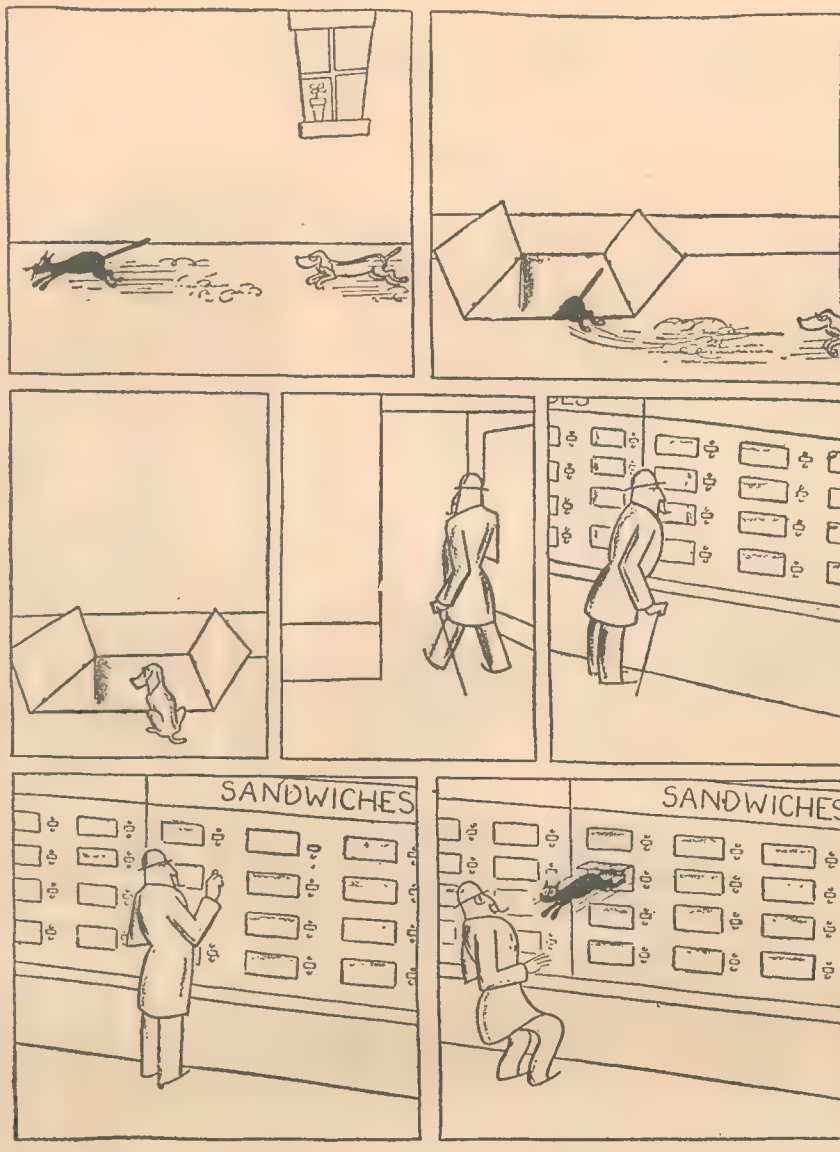
— Me permito suponer — añadió González — que saldría usted ganando. Dicen que no es gran cosa lo que sirven en el coche-restorán...

María, confusa, azoradísima, acababa de abrir la cesta. Brotó de su seno un olor tan estimulante, eran tales la abundancia y pulcritud de los manjares, que el dramaturgo reveló, con una sonrisa, su complacencia. Y campechanamente, a tono con el buenazo de González, exclamó:

— Ea, señores, pues acepto honradísimo. Y así estoy seguro de no llegar con el estómago descompuesto a Madrid.

Con el "savoir faire" de un padre de familia aficionado a las meriendas

SORPRESAS DEL BAR AUTOMATICO



campestres, González hizo los platos. Un rubio y copioso fragmento de empanada, una pechuga entera, dos pasteles, el mejor racimo de uvas y la mayor manzana le correspondieron al dramaturgo... El cual comía encantado, con un apetito juvenil, respondiendo a las preguntas y a los chistes de González con réplicas ingeniosas. Como si se conocieran de toda la vida. González reventaba de júbilo y orgullo. ¡Ah, cuando sus amigos lo supiesen! La pobre María, desazonada, inapetente, fingía sólo atender a los niños, como madre demasiado celosa que no sirve para requilorios sociales. Era como si se escondiera entre sus hijos, como si éstos levantarán una muralla entre ella y su pasado inconfesable.

La naturalidad con que sucedían los acontecimientos fué poco a poco tranquilizándola. La situación, que no tenía, naturalmente, nada de dramático empezó a parecerle menos terrible desde el punto de vista moral.

Entonces sus pensamientos cambiaron de rumbo. Se dijo:

— Pero este hombre, ¿es, además de un gran autor, un gran actor? ¿O, de veras, no me ha reconocido?

Porque la había mirado varias veces, y le había dirigido algunas palabras, sin que en su voz ni en sus ojos hubiese signo alguno de sorpresa.

— Es extraño — pensaba la señora de González, — es extraño que no me reconozca.

Y miraba a Ruiz con insistencia, olvidando todo lo que momentos antes la aterraba y sintiendo ahora una inquietud más sutil y más triste que la anterior.

V

Atenuada la luz, corridas las cortinas, dormían los niños a pierna suel-

ta, entre los asientos. Y González y Ruiz, apoyadas las cabezas en los respaldos, también dormían. Ella velaba. Y su nueva inquietud se definía, agudamente: "No me ha reconocido. Tan poco me quiso, tan poco significué en su vida, que me ha olvidado por completo" ¡Oh, bien sabía que "la pasión" de Renato no había sido ella, sino la actriz!

Después se puso a comparar lo pasado con lo presente y la vida "que era" con la que hubiera "podido ser". Con Renato, de haber sido su esposa, hubiese tenido una gran casa, habría ido a los estrenos, a las fiestas de las embaajadas y a los bailes de la Opera luciendo lujosos trajes y magníficas pieles; no le habrían faltado, probablemente, las joyas de precio, ni el automóvil de buena marca, ni los admiradores. Y, desde luego, no habrían tenido hijos...

Miró a los suyos, en su sueño apacible, como si acabaran de hacerle, en sus proporciones actuales, y la ternura maternal, honda, cálida, le bañó el corazón. Miró también a su marido — y le oyó, porque roncaba... — y aquel hombre, bueno y simple, de espíritu transparente, y que la adoraba, le pareció preferible al otro que, hasta dormido, revelaba egolatría. "Decididamente — se dijo — es mejor esto."

Sosegada, a bien con su conciencia, pensó en dormir, y recostó la cabeza en la almohada. La trepidación del tren, acrecentada en el silencio nocturno, la mecía unos instantes. El ruido de los ejes era como una bárbara canción de cuna.

Sólo dormitó unos minutos. Al detenerse el tren en una estación volvió a despabilarse del todo. Miró con envidia a su marido, a los niños y a Ruiz, que

dormían como benditos, y sintió hacia ellos ese rencor de los insomnes.

Sin darse cuenta, englobaba a Renato en un sentimiento "familiar". Lo que la tenía realmente desazonada e inquieta era el zumbido de una idea confusa, que se obstinaba en martirizarla.

— No me ha reconocido... — pensaba, a pesar suyo. — No me ha reconocido, y, sin embargo, aunque no me quiso, le gusté..."

¿Y era posible olvidar radicalmente a un ser de quien se había gustado tanto? De pronto, como si se abriese una compuerta que impidiera el paso de la luz, algo se aclaró en su mente.

Y María comprendió al fin. La María que Renato había conocido y amado — a su manera, — la María de entonces — diez y ocho años, curvas leves, movimientos gráciles — era, al cabo de tres lustros, una matrona respetable, sin "línea", con las sienes salpicadas de canas, desaliñada en su atavío y desfigurado ya el rostro por algunos surcos junto a los ojos y a los extremos de la boca.

María buscó su bolso, lo abrió, extrajo el espejito que casi nunca utilizaba, y fué comprobando con angustia los estragos que los años y la indolencia habían hecho en su rostro.

La claridad de la alborada comenzaba a filtrarse por las cortinitas de lana azul, descubriendo su trama. La luz eléctrica se apagó de súbito y en el compartimiento hubo entonces una penumbra donde se esfumaban los contornos.

Suavemente, para no despertar al pequeño, que dormía a su lado, la señora de González se puso de pie. De la reddecilla tomó su bolso de mano, y a pasos táticos, llegó a la puerta.

En el pasillo no encontró más que a un viajero, madrugador o noctámbulo, que fumaba cara al paisaje brumoso.

Llegó al tocador. Mientras se llenaba el lavabo se contempló en el espejo, que la reflejaba desde la ciutura.

Cuando concluía los preparativos, el cristal esmerilado del tocador era un cuadro de luz. Ya enjuagada, adelantó el busto sobre el lavabo y, muy cerca del espejo, empezó a "arreglarse" la cara.

Desconocía en absoluto el arte del "maquillaje" moderno. Pero el instinto femenino, que se despertaba en ella pujante, le brindó recursos suficientes para suplir su ignorancia.

Luego, puso atención en el peinado, reuniendo con el peine húmedo las ondas naturales de su melena y ahuecándolas sobre las sienes. Y, al fin, sonrió. Ahora sí que la reconocería su antiguo novio. Acababa de quitarse varios años de encima. Quizá los quince que la separaban de aquella época...

VI

Renato estaba en el pasillo. Al verla llegar, inclinándose en una reverencia cortés, se hizo a un lado para dejarle paso. La señora de González le miró entonces a los ojos, solicitó su atención con una sonrisa y, tal vez, imprimió a su torso un movimiento juvenil. Renato la miró, correspondió a su sonrisa, pero sin que ningún músculo de su cara revelase la sorpresa del descubrimiento. Ahora tampoco... Hubiera querido poder gritar, sacudir a aquel hombre por las solapas, diciéndole: "¿Tan desfigurada estoy? ¿No te recuerdo a nadie?"

La decepción la sofocaba, le producía la sensación más humillante de su vida. Se le doblaron las piernas y dos lágrimas enturbiaron sus pupilas. Tuvo que sostenerse en la barra de metal de uno de los cristales fijos del coche.

(Continúa en la página 57)

El triunfo de Eva

(Continuación de la página 28)

ma, anunciándolo profusamente en los diarios. Esta noticia, agregada a la prolongada mala situación del establecimiento, provocó la alarma de los acreedores, los que solicitaron la quiebra. Aceptada, se sellaron las puertas del edificio, medida previa al levantamiento del inventario decretado por el juez. Pero poco antes de que se llevara a cabo esta medida, es decir, el recuento de las existencias de la casa, el edificio volaba por las nubes, a causa de una potente explosión. Intervino la policía y se resolvió detener a Fontannes. Su situación no aparecía muy clara. Se sospechaba que, temiendo un inventario, del que saldrían a la luz hechos condenatorios, había provocado la explosión para borrar todo vestigio de sus actividades al margen de la ley. Fontannes aseguraba que la explosión había sido casual y la atribuía a la acumulación de gases en el sótano, que nunca era visitado.

De la cárcel, Silver y yo nos dirigimos a Scotland Yard. El inspector Hughes, ya lo sabíamos nosotros, no concurría a su despacho por la mañana, pero hallamos a su secretario, que no tuvo inconveniente en facilitarnos los datos que solicitó Silver.

— Nos fundamos — manifestó el funcionario — en que, comprobado que la explosión fué provocada intencionalmente, nadie más que Fontannes tenía interés en ella. Por otra parte, ¿quién otro podría haberlo hecho? Fué él el último en abandonar la casa, horas antes de la explosión y en momentos que el oficial de justicia procedía a sellar la puerta que daba a la calle. Además, el seguro contra todo riesgo tomado por Fontannes pocos días antes jus...

—¿Y cómo fué provocada la explosión, según explica mister Hughes? — cortó Silver.

— En la cañería del gas que baja al sótano fué practicada una incisión, con el evidente propósito de permitir la salida del fluido. Una vela encendida, ha hecho lo demás. Al llegar el gas hasta la llama de la vela, se produjo la explosión. Me parece muy sencillo.

— Sí, es cierto, quizá demasiado sencillo. Bueno, amigo, muchas gracias y cariñosos saludos a mister Hughes.

De Scotland Yard nos trasladamos al lugar del siniestro. En el camino, Silver comentó;

— La acusación no deja de ser interesante. Pero debemos considerar todavía algunos puntos. Meredith queda descartado, momentáneamente, en razón de haber comprobado que se hallaba en Glasgow, desde tres días antes de ocurrir la explosión. Pero no debemos olvidar la posibilidad de un cómplice. Aunque... No, evidentemente, no. Si las puertas se hallaban selladas y con guardia de vista, no le ha sido posible la entrada. Y antes de la clausura, ese día, la presencia de cualquier persona en el sótano, fuera del personal de la casa o no, hubiera llamado forzosamente la atención, ya que ese lugar no era visitado desde mucho tiempo atrás. Por otra parte, sin contar con la llave, que sólo poseían Fontannes y Meredith, no hubieran podido

GALERIA DE ANTEPASADOS



— Como podrá usted ver, todos mis antepasados fueron guillotina-
dos durante la revolución.

entrar. Si la cerradura no fué forzada, necesariamente la explosión debió ser preparada con el conocimiento de alguno de los socios. Hasta aquí, vamos de acuerdo con la policía, pero ellos agregan que Meredith no pudo ser, quedando, entonces, por eliminación, Fontannes. Y esto es lo que hay que discutir.

— Fueron halladas impresiones digitales de Meredith en el picaporte de la puerta del sótano — dije. Además, se encontraron huellas recientes de los mismos zapatos que calzaba Meredith, cuando fué detenido en Glasgow.

— Es cierto. Mas él lo explica en forma muy plausible. Dice que el último día de su permanencia en la casa ocurrió un incidente al que, en principio, no prestó atención, pero que ahora adquiría singular interés. Hallándose en la oficina, a altas horas de la noche, sintió un ruido sospechoso, procedente del sótano. Bajó inmediatamente a inquirir lo que ocurría y, como no notara nada anormal, lo atribuyó a la caída de alguna caja de las que había allí apiladas. No sería nada difícil que una rata la haya volteado.

—¿Y cómo justifica Meredith su viaje a la capital de Escocia, que tiene todas las apariencias de una coartada?

— Razones sentimentales, amigo Roberts. Necesitando de un consuelo y no teniendo otros parientes en Gran Bretaña...

— Es un motivo — afirmó, convencido.

— Lo único vulnerable, es que cualquier persona se hubiera ocupado previamente de solucionar su situación. Consultar con un abogado, dejarle sus asuntos, en fin, proceder como lo haría todo el resto del orbe. Pero Meredith necesitó primero calmar su dolor. Allá él.

—En cuanto a la situación de su defendido, Silver, no es muy holgada que digamos.

—Lo reconozco, pero todavía hay mucho que hacer. Por de pronto, le aseguro que la acusación de Hughes será

rechazada por el tribunal. No ofrece consistencia seria. Y hay una cosa que no puedo comprender. Si efectivamente fué Fontannes el autor, no hubiera orientado a la policía, con respecto a la explosión, opinando que se debería a la acumulación de gases en el sótano. Lógicamente, los técnicos revisaron la cañería del gas y descubrieron el ojo por donde escapaba el fluido. Indudablemente que este detalle no hubiera pasado inadvertido, pero...

—Según Hughes, la clave la ofreció una vela semiconsumida, hallada en el sótano, ¿no es cierto?

—Una clave que origina una acusación que no resiste a ningún análisis, amigo Roberts.

Llegados al lugar de la explosión y provistos de una orden expedida por el secretario de Hughes, no hallamos inconveniente en proseguir las investigaciones en el lugar del hecho. Dos uniformados se prestaron gustosos a servirnos de guías. Silver pidió ser conducido directamente al sótano. El inmenso agujero que había sido el sótano de la "Exposición Internacional", ofrecía un aspecto impresionante. Hierros retorcidos y toda clase de restos del edificio, mezclados con inmensa variedad de artículos pertenecientes a la exposición, llenaban la cavidad. Silver, parado en medio del lugar, echó una rápida ojeada, dirigiéndose luego hacia el caño del gas, que examinó detenidamente. Le vi sacar su libretita y tomar algunas breves notas. Hecho esto, mi amigo se interesó por algunos otros detalles y luego se dió por satisfecho, re-

tirándonos. En lugar de subir al automóvil, Silver me llevó hasta la próxima esquina, donde penetramos en un café. Allí solicitó el teléfono y conversó largamente.

— Amigo Roberts — me dijo cuando terminó, — creo que voy a asestarle un golpe de knock-out a Hughes. Mil ochocientos noventa metros cúbicos son muchos metros... Dígame, ¿se anima a oficiar de linera?

Y ante mi gesto de asombro, Silver me tomó de un brazo, arrastrándome casi hasta el lugar de la explosión, mientras me explicaba:

— Se trata de hallar un trozo de metal. El tamaño y forma no los conozco, pero calculo que será más o menos un metal brillante, de unos dos o tres centímetros de largo, por otro tanto de ancho. No es necesario que sea una pieza pulida. Es casi seguro que se trate de metal en bruto. Debe hallarse en el piso del sótano, cerca de una de estas dos esquinas. Y me extendió un plano.

Con la colaboración de los dos policías, a quienes Silver aleccionó previamente, comenzamos nuestra tarea. Silver trabajaba en una de las esquinas, en compañía de uno de los uniformados, mientras que en la otra lo hacíamos el otro agente y yo. La remoción de los escombros no es tarea grata para personas poco dadas al ejercicio, pero el interés de colaborar en el esclarecimiento del hecho me dió las fuerzas necesarias, y antes de media hora habíamos limpiado casi enteramente el lugar. Con el mismo ardor trabajaban Silver y su compañero. El trabajo era monótono, y no pocas veces debimos suspenderlo para tomar un resuello. Nuestras ropas se hallaban bañadas por la transpiración, y en lo que a mí respecta, iba agotando ya mis últimas reservas de energía. De cuando en cuando, con el pretexto de cambiar unas palabras con Silver o con mi compañero de infortunio, abandonaba la tarea y enderezaba el cuerpo, respirando a todo pulmón. De pronto, mi compañero dejó a un lado la pala y se agachó para recoger algo, a la vez que lanzaba una exclamación. Todos suspendimos el trabajo inmediatamente.

—¿A ver, a ver? ¿Qué es eso? —
interrogó Silver.

El agente extendió su mano, apareciendo entonces a nuestra vista una redicilla de metal, en cuyo interior había cuatro o cinco bolillas minúsculas. Silver tomó el objeto y luego de examinarlo detenidamente, sentenció:

— Falsa alarma. No es esto lo que buscamos. Pero no importa, muchachos. Por ahora hemos hecho bastante. Nos tomaremos un descanso, almorzaremos y luego reanudaremos el trabajo.

Y con estas palabras abandonamos el lugar, dirigiéndonos al automóvil del

(Continúa en la página 55)

A TODO HOMBRE INTERESA

El "CÍDEX". Feliz combinación de los universalmente conocidos métodos de los eminentes Fisiólogos BIER y KUHNÉ (Neumo-Hidroterápico), con 10 años de constante éxito; para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna; de un modo fácil y seguro e inofensivo. Patentado en varios países y por el Supremo Gobierno de la Nación Argentina.

El librito descriptivo GRATIS, de 82 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, a quien lo solicite, incluyendo \$ 0.50 para gastos de franqueo.

INSTITUTO "M. A. CIDEX", Casilla de Correo 23. — Suc. 6. — Buenos Aires

FAMOSA DESDE 1575

Ginebra **BOLS**

ESTIMULA Y SIENTA BIEN

LA SONRISA DEL MUNDO



EL MANIATICO DE LA FOTOGRAFIA

—¿Qué es lo que está haciendo tu marido?
—Quiere sacarse unas fotos, pero espera hacerlo cuando se encuentre distraído.



TURISTAS EN CHINA

—Te digo que esto es así, mujer.
—¡No seas idiota! Estoy segura que la guía dice que estos hombres deben tirar del carrito.



UN ASALTO

—¡Te he dicho que lo amordaces!
—Es lo que estoy haciendo. ¿No sabes que este hombre es ventrílocuo?



HOMBRE LIMPIO

—¿No has traído jabón?
—¿Para qué?
—Entonces, ¿para qué hemos venido a bañarnos al mar?

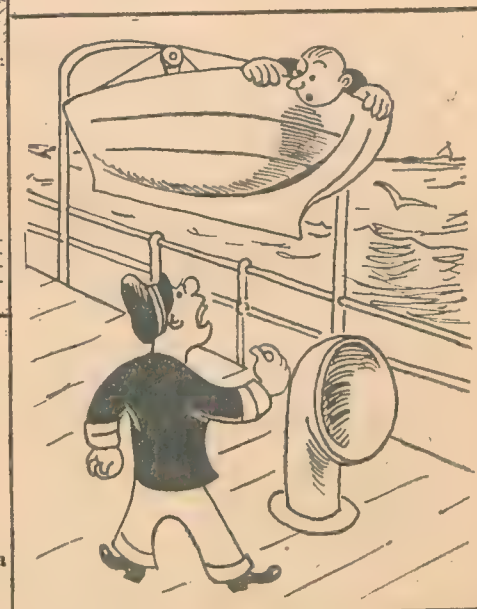


BUEN ENSAYO

—¿Te has vuelto loco?
—¡No seas tonta! ¿No sabes que esta noche hablo por radio?

GANARA LA APUESTA

—¿Qué hace usted ahí?
—He apostado que atravesaría el Atlántico en un bote.



PUNTOS DE VISTA

—¿Qué mujer elegante!
—Pero muy perfumada.
—Eso es lo único que me repugna.



EL PESCADOR TIENE UNA IDEA LUMINOSA



Por un beso

(Continuación de la página 12)

iba a correr hacia el aparato para reunirse con su novio, se percató de que a su lado, y sin duda desde que ella llegara al campo, se encontraba Smiles mirándola fijamente con una expresión tan dura en el rostro, que por un momento tuvo la impresión de haber cometido una falta muy grande en contra de aquel hombre.

— ¡Smiles! — exclamó imprudentemente. — ¿Qué le pasa, hombre? ¿Tiene usted una cara!...

Smiles no contestó, pero Ruth creyó advertir en la fría expresión de sus ojos acerados, que aquel hombre le guardaba un rencor tan hondo, que jamás podría ser olvidado.

Para salir de aquella situación, le preguntó:

— ¿Es aquel el nuevo avión de que me habló Duncan?

— ¡Duncan! — replicó él, apretando los labios.

Luego, acercándose a ella, la tomó de un brazo, oprimiéndola tan fuertemente, que la muchacha lanzó un gemido.

— ¿Es cierto lo que me ha dicho Duncan? — le barbotó junto al rostro, como queriendo penetrar en su alma por la abertura de sus ojos. — ¿Es cierto que se va usted en compañía de él en ese nuevo avión? ¿Es cierto que se casa usted?...

Ruth se desprendió de él como pudo y echó a correr hacia el avión, ansiosa de encontrarse con Duncan y de rehuir la mirada de Smiles.

Smiles corrió a la par de ella, y cuando llegaron al avión, se sintió levantada por los brazos del hombre que, con el gesto torvo, murmuraba rencorosamente:

— ¡Entonces es cierto, es cierto, es cierto!...

Ella rió forzosamente, para disimular su embarazo, y en cuanto estuvo dentro del aparato, Smiles subió tras ella cerrando la puerta de la cabina.

— ¿Está usted loco, Smiles? — protestó Ruth, con creciente temor.

— ¿Loco? — se disculpó él, recuperando su calma, mientras procuraba sonreír. — ¡No sea usted chiquilla, Ruth!...

Y empujándola por la espalda, la hizo penetrar en el compartimiento de comando.

— Ruth se había asustado, Duncan. ¡Creyó que te ibas sin ella!

La voz de Smiles, tranquila y hospitalaria ahora, resonaba en el silencio de la cabina.

— Pues bien, amigos. Si es cierto que nos tenemos que separar, quisiera ser yo quien dirigiese este vuelo de ensayo, este último vuelo de nosotros tres, que al mismo tiempo será el primero, anunciador de otros muchos felices para ustedes.

Lanzó un suspiro, mirando a Ruth con sonrisa equívoca. Sus ojos se habían ensombrecido cuando le preguntó a la muchacha:

— ¿Podría yo pilotear la máquina en este paseo definitivo? ¿Se opondrá usted, Ruth?

Duncan, ajeno a la situación, repuso por ella:

— ¿Por qué se va a oponer? ¡Hemos volado tanto bajo tus órdenes!...

— Pues bien. Andando...

Smiles puso el motor en marcha. Las hélices funcionaron con ruido atronador, y un instante después la máquina se deslizaba velozmente por el campo de aterrizaje. Avanzó un largo trecho hasta que perdió contacto con la tierra, y entonces, suavemente, se fué levantando, ante la expresión sonriente de John, que se admiraba de la facilidad de Smiles para manejar un avión que nunca había tratado.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

¡CONSEJOS..., MUCHOS CONSEJOS, Y LA LANA SIN VENDER!...

Señor Director:

Le confieso que esta semana estoy más enojado que de costumbre, y la culpa la tiene el Ministerio de Agricultura que, por lo visto, supone que su misión se reduce a dar consejos por radiotelefonía a los agricultores y a mandar comunicados a los diarios. En cambio, no da señales de vida cuando se trata de encauzar la producción hacia nuevas rutas comerciales o promover medidas para impedir que la especulación haga su agosto a costa de los trabajadores del campo.

¿Qué ha ocurrido, estimado Director, con nuestros cereales durante tantos años? Debieron malvenderse, porque el gobierno no procuró nuevos mercados cuando nuestros viejos clientes redujeron sus pedidos. Y ahora, prosiguiendo esa mala práctica, la incompreensión del Departamento de Agricultura llega a límites increíbles frente al gravísimo problema que plantea a la economía del país la situación de la producción de lanas. ¿Olvidan, acaso, las autoridades los años de penurias interminables que han debido soportar esos productores cuando la lana no se vendía a ningún precio porque no había compradores? La Patagonia languidecía, señor Director. La miseria, la ruina y la desesperación se habían apoderado de todos los ganaderos. Vinieron luego dos años que, sin ser extraordinarios, permitieron resarcirse en mínima parte de las pérdidas sufridas en tantos años malos, y en estos momentos en que el interés por la lana no ha decaído, sobre todo en ciertos países de Europa y Austria, el gobierno, con su peligrosa política de cambios, les cierra las puertas del país a los compradores que pueden salvar a nuestra producción lanera de un verdadero desastre. Pero, ¿no es esto inconcebible, señor Director?

Los productores de la Patagonia, así como los de Entre Ríos y Corrientes, que hace ya tiempo han terminado la esquila, se han dirigido reiteradas veces al gobierno pidiendo la adopción de una medida salvadora. El gobierno ni siquiera ha dicho lo que piensa hacer.

La lana, que el año anterior, para esta misma fecha, se cotizaba entre trece y diez y ocho pesos, hoy apenas si tiene compradores entre ocho y trece pesos. Existe ya, sin lugar a dudas, una baja en las cotizaciones de más del cincuenta por ciento, y todas las perspectivas son de que los precios no han de mejorar. Los especuladores se cuidarán de ello.

El gobierno no puede seguir cruzado de brazos, mi estimado señor Director, ante una realidad tan grave que conmueve hondamente a una de las fuentes vitales de nuestra economía. No debe demorar más tiempo en rever el actual sistema aduanero, que tantas complicaciones provoca al comercio argentino. Los compradores alemanes y japoneses tienen interés en nuestra lana. ¿Por qué, entonces, no se conciertan con estos países tratados compensadores a fin de asegurar la colocación de uno de nuestros principales productos? ¿Por qué hemos de empeñarnos en convertirnos en un país industrial o manufacturero cuando nuestro destino está señalado en otros caminos?

El problema, señor Director, no admite dilaciones. O se deja de lado la caprichosa política aduanera en que se ha embarcado el gobierno, y se abren las puertas a nuestra producción, o seguimos persistiendo en el error, con las consecuencias funestas que es de suponer para la economía del país.

ARGENTINO D. VERAS.

— ¡Perfecto! — exclamó Duncan.

— Todo esto, todo lo que es para ti, debió haber sido mío — replicó Smiles.

— Ya te tocará a ti, Smiles — contestó Duncan sin entender el sombrío sentido de las palabras del piloto. — Y seguramente tu máquina será mejor que ésta.

El avión continuaba subiendo a gran velocidad. Por un instante, Duncan temió que el pronunciado ángulo que señalaba el aparato cortando el cielo en su prolongada ascensión, fuese demasiado peligroso para una máquina tan pesada como aquella.

Cuando llegaron a los cuatro mil metros se animó a hablar:

— ¿Para qué subir tanto?...

— Estoy buscando la mejor altura para tu vuelo nupcial. ¿Tienes miedo, Duncan? — repuso Smiles con acento burlón.

— Es muy extraña tu actitud... — murmuró John, tratando de adivinar el pensamiento del piloto.

Ruth se había sentado a su lado, y apretándose contra él, parecía buscar amparo en su fortaleza.

Y de pronto ocurrió lo impensado. Smiles, fijando automáticamente la marcha del avión en un plano horizontal, giró en su asiento, y mirando a John, dijo:

— ¿Qué me dirías tú de un hombre que ha esperado ansiosamente, durante largo tiempo, el amor de una mujer, y que de pronto tiene la evidencia de

que esta mujer le ha engañado, la seguridad de que se ha estado burlando de él y de que lo abandona?

— No te entiendo — exclamó John, mientras Ruth se apretaba más y más contra él.

— Pues es muy sencillo, John Duncan — contestó Smiles con voz sombría. — He amado a Ruth desde el primer momento que la vi y se lo he hecho saber día a día, minuto a minuto, y esta tarde, tú me has dado la extraña noticia...

— Pero ella no te ama, Smiles — acertó a decir Duncan, embargado por la situación en que se veía envuelto. — Ella no ha correspondido jamás a ese amor tuyo y tú no puedes pretender...

Una carcajada nerviosa del piloto le interrumpió:

— Pues justamente por eso estamos aquí.

La voz de Smiles tomaba un acento lloroso, y el odio reconcentrado que se acumulaba en su corazón, parecía próximo a derramarse.

— ¿Sabes? — prosiguió con expresión salvaje. — Justamente por eso. Mil veces le he dicho que la amaría hasta la muerte. Un necio como tú se hubiese resignado a perderla, pero para mí, sólo la muerte me la puede arrebatarse. ¡No, no me resigno! — gritó con rabia, fijando sus ojos inyectados en la pareja. — ¡No y no! Y tú, que nunca me fuiste simpático, Duncan, ¿sabes lo que va a ocurrir ahora?

Duncan se había incorporado para saltar sobre Smiles, pero éste, echando mano a la pistola depositada junto al volante de comando, le ordenó con furia:

— ¡No te muevas, Duncan, o te vas a arrepentir!...

Duncan volvió a sentarse.

— Tú estás loco, Smiles — dijo con desesperación. — Reflexiona, piensa en todo lo que puede ocurrir...

Smiles se encogió de hombros.

— Todo eso es historia concluida — dijo fríamente. — Lo que va a pasar ahora es muy simple, John. Nos precipitaremos a tierra y de nosotros no quedará más que el recuerdo. Por lo menos, en esta forma, Ruth no habrá sido más tuya que mía...

Y como si por su mente hubiese pasado una idea inesperada, con nervioso temblor se dirigió a Ruth:

— Ven a mí, Ruth. Ven; quizá se realice mi sueño; quizá seas mía hasta la muerte, como siempre lo he deseado. Morir, unido a ti por un beso, debe ser la más dulce de las muertes, debe ser maravilloso...

La muchacha se levantó. Duncan iba a saltar sobre el piloto, pero una señal casi imperceptible de ella le detuvo. Por otra parte, la pistola, apuntándole al pecho, hacía vano cualquier intento.

Ruth se acercó a Smiles. Este, vigilando a Duncan, le ordenó:

— ¡Bésame!

Ella posó sus labios en los de Smiles. La emoción del beso distrajo la atención del hombre durante un segundo, que le fué fatal. Ruth tomó entre sus manos la cabeza del piloto y, de pronto, con todas sus fuerzas lo echó hacia atrás furiosamente.

El tiro sonó demasiado tarde. Duncan se había arrojado sobre el piloto y liberando a Ruth con un preciso golpe sobre la cara de Smiles, hizo que éste saltara del asiento.

Un momento después habían pasado a la sala de pasajeros, y John, aguantando la puerta que consiguió cerrar, gritó:

— ¡Pronto, Ruth! ¡Prepárate a saltar!

Ella trataba de calzarse un paracaídas cuando los disparos atravesaron el tabique, pero los desordenados movimientos del avión sin control, hacían vanos los intentos del piloto para acercarle.

Ruth, junto a la puerta que daba al exterior, esperaba a Duncan. De un salto llegó éste a su lado y abriendo la puerta, abrazado a su cintura, la lanzó al espacio. Y cayeron vertiginosamente hasta que un violento sacudón les indicó que el paracaídas se había abierto.

Abajo de ellos, a una distancia espantosa, la tierra parecía balancearse suavemente, mientras el avión, en el que Smiles debía haber vuelto a tomar el comando, picaba casi verticalmente como para iniciar un "looping" y volver hacia ellos.

El avión quebró de pronto su línea, y haciendo una vuelta inició el "looping", mientras los motores roncaban furiosamente. Se levantó más y más, ascendiendo en una línea casi recta hacia el cielo, pero esa prueba era demasiado para una mole tan pesada, y casi cuando estaba a punto de cerrar la vuelta le faltó de pronto estabilidad, y entrando en un tirabuzón chato, cayó, girando como una hoja.

Duncan y Ruth miraban con espanto el descenso terrible, cada vez más veloz, hasta que la máquina llegó a tierra y se levantó una nube de humo espeso y negro, que ascendía hacia ellos.

Duncan se aferró más a la cintura de la muchacha, en tanto que el paracaídas, descendiendo lentamente, parecía cobijarlos contra las asechanzas de lo infinito...

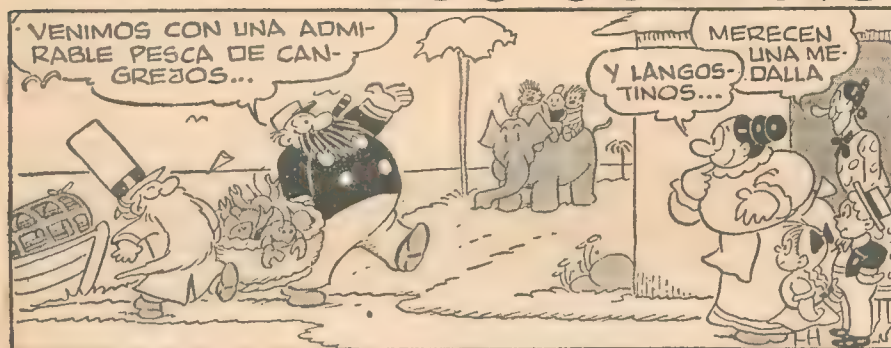
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El triunfo de Eva

detective. Ya en marcha, y como no advirtiera signos de desaliento en mi amigo, no pude menos que interrogarle.

—¿No teme usted que durante nuestra ausencia se ordene despejar el sótano y se pierda todo nuestro trabajo?

—Llegarán tarde. En el bolsillo tengo la bolilla que faltaba, y que en este caso son "las cinco bolillas" que faltaban.

—¿Entonces?

—No se me ocurrió que pudieran ser bolillas arrancadas de encendedores, pero puedo asegurarle que era esto lo que buscaba.

—Pero...

—Hemos adelantado mucho y... nada. Este objeto que llevo en uno de mis bolsillos, no hace más que complicar las cosas, hasta el punto de que debo partir de la base de que todos los habitantes de Londres pudieron provocar la explosión. Como usted comprenderá, hemos adelantado, porque sabemos que no es Fontannes necesariamente el autor, como que pude serlo yo o usted. Nos bastaba contar con una llave duplicada o bien con una de las dos existentes y que eran propiedad de Fontannes y Meredith.

—Pero ¿cómo pudo descender al sótano el día de la clausura, sin llamar la atención? Era necesario contar con la aquiescencia de Fontannes.

—¿Y quién le dijo a usted que el mecanismo de la explosión fué preparado el día de la clausura del establecimiento?

—Después de haberse cerrado las puertas...

—... nadie pudo entrar, no lo niego. Pero antes, es decir, tres o cuatro días antes... Amigo Roberts, vámonos a almorzar y luego haremos una visita a Meredith. Desde que fué traído de Glasgow, habita en un departamento frente a la estación Victoria. Sus pasos son vigilados estrechamente, pero nada se ha conseguido con ello.

Como había dicho Silver, el ex propietario de la "Exposición Internacional" vivía en un departamento frente a la estación terminal del ferrocarril, adonde llegamos en el coche del detective. A nuestro llamado, acudió una mujer de bastante edad, quien nos informó que Meredith había salido y que regresaría dentro de algunos instantes, por lo que podíamos pasar a esperarlo. Nos introdujo en el hall y allí, a su invitación, nos sentamos en sendos sillones. La mujer se quedó de pie frente a nosotros, con evidentes deseos de entrar en conversación. Silver, que posiblemente no desaba otra cosa, le dió la oportunidad.

—Señora, yo no conozco al señor Meredith, a quien me envía un amigo común, pero me atrevería a asegurar que es una bellísima persona. ¿Me equivoco?

—¡Oh, no! El señor Meredith es muy bueno conmigo. Y así dicen todos los que lo conocen.

—También lo dijo mi amigo, que lo es de su patrón. Yo, por otra parte, lo deduzco al contemplar en la forma que ha dispuesto esta sala de recibo. No falta nada para que el que aguarde se halle a sus anchas. Cigarrillos, revistas, cómodos sillones, y hasta un álbum de fotografías.

—Es muy bueno el señor Meredith, señor. Muy bueno. Es cierto que últimamente, y sobre todo después de su

(Continuación de la página 51)

regreso de Escocia, se halla..., este...

—... algo nervioso, ¿no es cierto? — terminó Silver.

—Sí, eso es, muy nervioso. Yo siempre le digo...

—Los negocios, señora, los negocios — cortó el detective.

—¡Ah! Un hombre tan bueno... ¿Usted no lo conoce de vista? Vea señor. Esta fotografía le fué tomada cuando recién se puso los pantalones largos. Cara de ángel, y así lo era. Y esta otra... Esta, fué sacada hace dos años, señor. ¡Dos años! Si le viera usted ahora... Parece otro.

Silver observaba distraídamente las fotografías, escrutando en cambio el rostro de la mujer. Molesto por la poca atención que demostraba por mí, me levanté para tomar una revista. En ese momento, Silver tenía en sus manos la fotografía de Meredith, tomada, según la mujer, hacía dos años. Al verla, me quedé tieso en medio de la habitación. ¡Yo conocía a ese individuo! En el primer momento, no pude recordar de quién se trataba, y a ello se debe precisamente, que no haya cometido una indiscreción. Cuando pude localizarlo, me había serenado lo suficiente como para saber lo que debía hacer.

—Jones — dije, dirigiéndome a Silver, — ¿no recuerda usted que tenemos una entrevista con mi hermano, a las 15? Sólo tenemos cinco minutos.

Marcus Silver levantó la vista, evidentemente asombrado. Pero su reacción fué inmediata. Comprendió que no en broma le sacaría de allí, atribuyéndole el apellido Jones y pretextando una cita inexistente, con un hermano mío que ignorábamos los dos.

—Tiene razón, querido. Vámonos, pues. Señora, le ruego tenga la gentileza de informar al señor Meredith que estuvo el señor Jones y que volveré más tarde. Posiblemente a eso de las 20. Buenas tardes.

Ni bien puesto el automóvil en marcha y adelantándose a la pregunta inevitable de Silver:

—Amigo, vamos a Baltimore Street 263, por favor — exclamé.

—No hago ninguna objeción, Roberts. Pero recuerde que nuestro tiempo es precioso. ¿Puede decirme qué vamos a hacer allí?

—En primer lugar, le adelantaré que en Baltimore Street N° 263, existe una sucursal de la compañía de gas donde...

—De la compañía de gas, ¿eh?

—... donde trabaja una personita que nos puede ofrecer datos muy interesantes sobre lo que andamos investigando.

Silver no necesitó más. Dedicó mayor atención a la dirección del coche, y en pocos minutos llegamos a nuestro destino. Si nuestra tentativa fracasaba, no precisaba otra cosa yo, para estar pago, que la sonrisa con que fui recibido. Hice las presentaciones.

—Shirley — dije luego, — mister Silver desea saber cómo se llama ese individuo que vino hace una semana, con la excusa de efectuar una compra, pero con el secreto deseo de conversar con usted.

—No tengo ningún inconveniente. Se llama John Meredith.

—Muchas gracias, señorita Fowler. ¿Puede usted decirme qué es lo que compró?

—Cinco encendedores de gas.

—¿A pedernal?

Consulta automovilística



—Entre nosotros, ¿qué es lo más duro cuando se aprende a manejar?
—Los árboles.

—No. Llevó encendedores automáticos, con un compuesto químico que obra con la acción del mismo gas. Este actúa sobre la composición, provocando su ignición, que a su vez enciende el gas.

—Mousse de platino — explicó Marcus Silver.

Dimos por terminada nuestra visita y nos despedimos.

—Volveremos inmediatamente a lo de Meredith. Pero antes pasaremos por Scotland Yard.

Y esa noche, una vez más, "El Correo de Londres" se anotaba una primicia, ofreciendo a sus lectores, en grandes títulos: "Meredith confesó y está detenido". Y en el subtítulo: "Venganza". El artículo, firmado por un servidor, detallaba lujosamente el hecho y la investigación correspondiente, con la participación exacta que le cupo a cada personaje en la historia: los dos ex socios, Silver, la policía, yo y la campeona de belleza... y de mi corazón. Al abandonar la redacción, ya en las últimas horas de la noche, hallé a Silver que me aguardaba. Fuimos a un bar cercano.

—¿Cuándo sospechó usted de Meredith? — interrogué.

—Desde que me enteré de la explosión. Comprendo que mi método resulta engorroso, pero no puedo cambiar, ya que en ello va mi idiosincrasia. Por principio, sospecho de todos los personajes que intervienen y hasta de los que parecen descartados por las circunstancias. Por otra parte, no hice mucho más que la policía, en este caso. Es claro que tuve la precaución de tomar la medida del sótano y ello me dió la pista. Observando el ojo practicado en el caño, calculé que el gas que saliera por allí no podría llenar el sótano en menos de 80 horas, cosa confirmada por los técnicos de la compañía de gas.

—¿Y por qué debía hallarse lleno de gas, en el momento de la explosión?

—Más claro y lógico aún. El poder de la explosión no admitía otra cosa. El hallazgo de la vela desorientó a la policía. Calcularon que ésta se consume en pocas horas y, como para su teoría les molestaban las huellas de Meredith aparecidas en el sótano, prestaron cándida fe a su explicación del incidente de la caja. Pero la vela... ¿Acaso no era lógico hallar una vela en ese sótano? Bastaba recordar que, dada su colocación, era necesario recurrir a una linterna o a una vela para llegar hasta la llave de la luz sin tropiezo alguno.

—Pero ¿cómo supo usted que las bolillas que encendieron el gas se hallaban en una de las esquinas opuestas al caño?

—Deducción pura. A fin de contar con tres días de permanencia en Glasgow, Meredith, químico, no lo olvidemos, lo preparó todo para que no fallara. Como el gas tiende a subir, era lógico que, si deseaba que el lugar estuviera colmado en el momento de producirse la explosión, tuviera que colocar las bolillas lo más distante posible de la salida del gas y en el suelo. De esta manera, el gas llegaría allí sólo cuando ya no cupiera un solo centímetro más en el sótano.

COMPRE SUS MUEBLES DIRECTAMENTE DE LA FABRICA, PERO A...

FABRICA de PRESTIGIO!
RESPALDADA POR UNA FIRMA SOLIDA QUE GARANTIZA LO QUE VENDE Y COBRA SU JUSTO VALOR.

GICOVATE

AHORRE UN 50 % EN SU COMPRA ELIMINANDO INTERMEDIARIOS.

En nuestros amplios talleres, RAWSON 1047, con usina propia y las más modernas maquinarias, 300 operarios especializados fabrican MUEBLES para los gustos más exigentes. Y PARA TODOS LOS PRESUPUESTOS. Al interior, catálogo ilustrado gratis. VISITENOS.

\$475

PARA MUESTRA

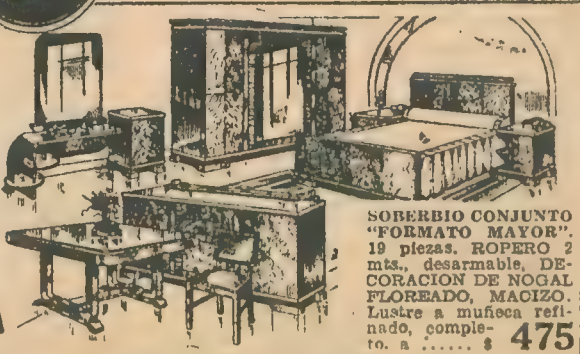
BASTA UN BOTON

SECCION VENTAS

CORRIENTES 1134



SILLON-CAMA
LEGITIMO
Gicovate
DESDE 39 PESOS



SOBERBIO CONJUNTO "FORMATO MAYOR". 19 piezas. ROPERO 2 mts., desarmable, DECORACION DE NOGAL FLOREADO, MACIZO. Lustre a muñeca refinado, completo. A \$ 475

MUEBLES **Gicovate** LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA 1134 CORRIENTES 1134 SOFAS CAMAS

crema LECHUGA AHORA TAMBIEN DESDE 90 cts.

Después de marzo, el...

(Continuación de la página 6)

control de los empleados públicos, de los industriales y comerciantes timoratos y de los empleados particulares pertenecientes a firmas vinculadas con los oficialismos, daría a los partidos gobernantes un caudal extraordinario de votos, o elevaría, ventajosamente para ellos, el porcentaje de los sufragios en blanco.

Con la fijación de los 22 años, como edad electoral, se eliminaría de los padrones al elemento joven, que, por razones de idealismo e independencia, la "organización" de los partidos se simplificaría sensiblemente.

Y con el pase libre o el transeuntismo, sería sumamente fácil cubrir las diferencias que se presentarían entre oficialismos y oposiciones, ya que, por procedimientos sencillos y no desconocidos entre nosotros, siempre sería más fácil el pase de los amigos del gobierno que el de los adversarios.

Ley orgánica de los partidos

Otra iniciativa conservadora, que no ha podido prosperar hasta el presente, y que sería motivo de insistencia, la constituye el proyecto de ley orgánica de los partidos políticos. Por ella, toda agrupación que no justificara su medios de vida, con las debidas comprobaciones de contabilidad, perdería la personería jurídica, y por ese solo hecho quedaría imposibilitada de oficializar sus respectivas listas de candidatos. Es decir, que iría de hecho a la abstención obligada.

El caso es que, en la actualidad, el único partido realmente orgánico, desde ese punto de vista, es el socialismo, cuyos recursos económicos se componen de la mitad de las dietas de sus representantes, y de una cuota que pagan los afiliados.

En los demás partidos, los afiliados no sólo no pagan un cobre, sino que cobran, ya sea por la vía del "acomodo", del empleo público o del "pechazo". Si los 80.000 ciudadanos que figuran en los registros del partido radical de la metrópoli pagaran la mínima cuota de veinte centavos, que se fijó vez pasada, cuando el gobierno "de facto" intentó intervenir en la vida interna de las agrupaciones cívicas, el tesoro partidario anotaría, por ese solo concepto, un ingreso de 16.000 pesos.

No habiendo entradas fijas de ninguna clase, ¿cómo se cubren los gastos de locales, personal, propaganda, etc.?

La ley orgánica de los partidos políticos, desprovista de toda tendencia politiquera, es, en el fondo, una cuestión de moral cívica que debe contemplarse con seriedad.

¿Subsistirá el Concejo Deliberante?

Otra de las reformas que los conservadores tendrían el propósito de acometer en breve, es el del régimen municipal. Desde hace tiempo se considera que el Congreso debe reasumir sus funciones de colaborador en el gobierno de la Comuna, con lo cual se iría a la demolición de la Ley Orgánica.

Los partidos han convertido al Concejo Deliberante en un cuerpo político, contrariando así la verdadera finalidad de dicha corporación, cuya misión debe concretarse a la sanción de ordenanzas puramente prácticas y directamente encaminadas a velar por el bienestar general de la población.

MUNDO FILATELICO



LAS EMISIONES DE LA ESPAÑA ACTUAL

En más de una oportunidad hemos publicado en esta página viñetas de las estampillas de la España actual. La conmoción por que atraviesa la madre patria, los azares y alternativas de la guerra, la necesidad de reunir fondos o de diferenciar los franqueos al ser tomada una ciudad, han dado amplio margen a la emisión de sellos postales. Principalmente en la parte de España dominada por los ejércitos del general Franco, las emisiones se han sucedido unas a otras, casi podríamos decir que no ha pasado una semana sin que surgiera un nuevo sello o un sobrecargo nuevo.

Complacidos recibiremos cualquier dato o nuevo sello que se nos aporte para su reproducción, ya que ello será en beneficio de todos.

Los sellos que publicamos pertenecen todos a los editados por el gobierno del general Franco, y son ellos los siguientes:

- 1) Primera emisión de estampilla a mano.
- 2) Segunda emisión.
- 3) De Caridad.
- 4, 5, 6, 7 y 8) Del Congreso de Defensa Nacional.
- 9, 10 y 11) Emisiones pictóricas.
- 12) De la Reina Isabel la Católica.
- 13 y 14) Caudal de Aviación.
- 15) El Cid.
- 16) Liberación de Málaga.
- 17 y 18) Con nueva inscripción.
- 19 y 20) Con nuevos dibujos.
- 21) De correo aéreo (Islas Canarias).
- 22) De correo aéreo (impresas en tesorería pública).
- 23) De correo aéreo (impresas en común).
- 24) De correo aéreo (Islas Canarias).

Continuaremos en nuestro próximo número la reproducción de emisiones de Franco.

La manera de acabar con esa anomalía y de poner término a otras derivaciones originadas por los intereses de la política y de los políticos, consistiría — se dice — en limitar el Concejo a una reducida asamblea de vecinos, mayores contribuyentes, quienes, con el carácter de carga pública, despacharían rápida y sencillamente los asuntos de su atinencia.

No puede ocultarse que, aparte de toda la razón que asiste a los que combaten la política en el Concejo, el tal proyecto tiene ribetes de maniobra, ya que no hay ninguna perspectiva de que el oficialismo alcance allí el control mayoritario, como lo obtendrá, en breve, en el parlamento.

El futuro gabinete

En las esferas mejor informadas se da por ya casi definitivamente constituido el futuro gabinete nacional, y de ese hecho se deducen conclusiones sobre las orientaciones políticas del nuevo gobierno.

Se asegura que el doctor Ortiz iniciará su período con los ocho ministerios de práctica, pero que, a poco andar, someterá al Congreso un proyecto de modificación por el cual, sin alterar las disposiciones constitucionales y, por lo tanto, sin que se requiera convocar una asamblea constituyente, el número de las carteras se elevaría a nueve.

Los ministerios de Guerra y Marina se refundirían en otro de Defensa Nacional, con tres direcciones técnicas: una de guerra, otra de marina y otra de aeronáutica.

Con la vacante que se originaría de esa manera, se crearía el ministerio de Salud Pública.

En el futuro gabinete tendríamos más bien que elementos de partidos, funcionarios identificados, o dispuestos a identificarse con los rumbos "de continuidad con la política del general Justo", que se dispone a seguir el doctor Ortiz.

Planes primarios

A título de anticipo (con sujeción a las alternativas que puedan originar las circunstancias) puede decirse que los planes primarios del nuevo partido ya están esbozados. Ellos no excluyen la colaboración de elementos del radicalismo tradicionalista, los cuales, desde luego, tendrían que adaptarse a una nueva mentalidad, si así puede decirse.

Tucumán es ya una de las bases de esa evolución que se ve venir y cuyo foco principal puede llegar a ser la metrópoli, donde fermentan, en estos mismos momentos, sentimientos y doctrinas encontradas que pueden dar lugar a una verdadera eclosión.

Entre Ríos está convertido en un terreno experimental, y no se sabe si Córdoba llegará a ponerse al ritmo de los acontecimientos o si, por el contrario, se transformará en el centro de una resistencia decidida a los planes envolventes de la Casa Rosada.

Mendoza y San Juan podrían acabar sus pleitos con unas intervenciones "regeneradoras", y de Buenos Aires se cree que no podrá resistir incólume al influjo de las nuevas corrientes. Al acercarse el final del actual período gubernativo en dicho Estado, los democratizantes ganarán terreno y el gobierno tendrá que ceder a sus exigencias, entre las cuales la primera y fundamental será la del derecho a "la sucesión".

El futuro gobernador lo impondrá, probablemente, D. Alberto Barceló, que es el verdadero árbitro de aquella situación política.

El caballero del tren

(Continuación de la página 50)

Del fondo del compartimiento llegó la voz del marido:

— Vamos, ya está ahí mamá.

Y al verla aparecer:

— Mujer, lo que tardaste... Creí que te ocurría algo. El niño se impacientaba. Atiéndelo... Ahora me llevo yo a los dos mayores al lavabo.

Aprobó ella con un gesto maquinal. Y vio salir a González precedido de los dos chicos, despeinados y negros de carbonilla, que se despezaban aún.

Seria, con movimientos un poco rudos, sin las mil palabras de ternura que de costumbre salpicaban sus menesteres maternos, atendió a su hijo. De vez en vez, miraba hacia el corredor y una de las veces, como se encontrasen sus ojos con los de Ruiz, volvió a enrojecer bajo el rosa de sus mejillas, y el corazón le latió de esperanza.

Cuando regresaba González con los niños, se detenía el tren en Venta de Baños.

— Voy a bajar — dijo Ruiz desde la puerta, — y les mandaré el desayuno. González lo siguió.

Ya habían dado el toque de salida cuando volvieron los dos hombres. González llegaba radiante y, como Ruiz se quedara en el pasillo, susurró al oído de su mujer:

— Ha pagado él, ¿sabes? No me dejó en modo alguno... Es de lo más amable...

Y, liando un cigarrillo, salió del compartimiento.

El sol penetraba por los intersticios de las cortinas azules en flechazos de luz, haciendo brillar como minúsculas luciérnagas los átomos de polvo. Los niños cambiaron de asiento para que el sol no diera sobre la revista ilustrada que estaban mirando. Una revista con un retrato de Ruiz. La madre levantó el "store" y se puso a contemplar el paisaje. Iba el tren por la planicie de Castilla, que a ella le pareció lo más triste y yermo de la tierra.

María desvió la mirada. Le hervía en el pecho una indignación sorda. De improviso, su vida se le aparecía tan seca, tan gris, tan árida y tan mísera, como aquella llanura...

— ¡Oh, no — se dijo; — esto es demasiado! Mi angustia y mi tristeza son vergonzosas. ¿Qué me ha pasado, en fin? Que no me ha reconocido "ése"? Pues más bien debo alegrarme de que no quede nada de la María que él conoció. He envejecido, perdí "la línea", no soy siquiera una caricatura de la que fui, sino otra... Y esa "otra" es la mujer de un hombre simple, pero honrado, incapaz de seducir a una inocente para luego abandonarla. Y esa "otra" es una madre... No soy más que una madre.

Pero los pensamientos insólitos y tristes persistían, su desconsuelo era profundo, su decepción exasperante.

Entretanto — quizá impulsados por el mutismo de ella, — los niños habían ido a reunirse con el papá, que fumaba en el corredor. El mismo pequeño se deslizaba y desaparecía silencioso. Entonces tuvo un movimiento — insinuando apenas — de estupor. Sola con Renato... Y él le sonreía, antes de hablarle. Le dijo:

— ¡Qué, señora, no se dió cuenta de que nos dejaron solos?

Ella se estremeció, palideciendo. No tuvo ánimos para responder. El proseguía:

— Al fin se cansaron los chicos del

encierro. Realmente, se han portado como ángeles...

¡Ah! ¿Era eso lo que tenía que decirle? Pero como él le sonreía, ella le sonrió. Su sonrisa era insinuante, temeraria. Decidióse a descubrir el enigma. Y con una audacia que la hacía temblar, dijo:

— ¿Usted, caballero — le preguntó, — no vivía hace años en la calle de..., en Madrid?

El la miró sorprendido.

— En efecto, señora. ¿Me conocía usted?

— De vista. Yo soy madrileña. Mi casa estaba en el mismo barrio que la suya, el de Argüelles. Le veía pasar a usted algunas veces. Yo era muy amiga de una vecina de usted...

Había bajado la voz y sentía los latidos de su corazón como si estuviese haciendo "algo malo", como cuando él la detenía en aquel ángulo del pasillo de su casa, o la encerraba en su despacho so pretexto de leerle "unas escenas" de su última obra.

Ruiz no había permanecido indiferente al recuerdo de la vecinita. Adelantó el busto.

— ¿De María?

Ella, al oír su nombre, tuvo como un desvanecimiento, y miró hacia la puerta casi con terror. Pero la seducía el juego peligroso en que había entrado. Hizo un signo afirmativo.

El se echó nuevamente hacia atrás y entornó los ojos, como para evocar la imagen de la novia abandonada.

— Era una chiquilla encantadora. ¿Qué habrá sido de ella?

María dijo la verdad.

— Se casó... Tiene varios hijos... Es feliz.

El rostro rasurado, azulado ya en las mejillas — de Renato, — cambió de expresión. María creyó adivinar lo que pasaba en su ánimo. Pero ella no necesitaba que la recordase, y, menos aún, que le tuviese lástima. Lo que su sensibilidad femenina, lo que su amor propio de mujer — dolorosamente exacerbado, — quería entonces era un tributo a su belleza juvenil, una evocación de aquellos días apasionados y dramáticos que ahora le parecían los mejores, los más hondos y jugosos de su existencia. Y esto era, precisamente, lo imposible, lo que sólo deponiendo todo pudor y toda prudencia lograría. Renato Ruiz, al evocarla, recurriendo al ayer remoto, extrayéndola de las honduras lóbregas de su memoria de Don Juan, no sospechaba que la tenía enfrente. Creyó que iba a decirle, al fin: "Soy yo" Pero no pudo. El grito de la carne se quedó en el alma. Y se resolvió en una cólera sorda, en un desencanto mísero.

VII

Al día siguiente, un criado del hotel en que se hospedaba la familia de González puso en manos de María un paquete y un sobre de tarjeta.

Estaba sola, con el pequeño que dormía. González y los niños mayores habían salido, impacientes, por gozar de Madrid. Rasgó el sobre. La tarjeta era de Renato Ruiz. Saludaba a los señores de González y enviaba unos bombones para los niños. María sintió en el pecho la punzada de un ultraje, de una humillación postrera. Era como si un espíritu burlón — el mismo que la martirizara en el tren — la advirtiese:

— ¿Ves? Si ya no eres nadie. Tus hijos han tomado de ti la vida, te han hecho envejecer, te han anulado... Resígnate a no ser más que madre. Tu caso no es el único. Hay tantos...

Pero María tuvo un movimiento último de rebeldía. Estrujó la cartulina entre sus dedos. Y sobre el papel de seda que envolvía la caja de bombones cayeron una, dos, muchas lágrimas... Cuando regresaron González y los niños, los recibió afablemente. Sobre la mesa estaba, desenvuelto, el estuche de bombones.

— Mirad lo que os ha mandado el caballero del tren.

Los chicos palmorearon. La caja era preciosa y los dulces exquisitos. Mientras González murmuraba, hinchado de satisfacción: "Es un hombre encantador". María sonreía ante el júbilo de sus hijos, restaurada de pronto su ternura materna.

La niña, con un gracioso ademán, puso frente a ella la caja intacta.

— Tú la primera, mamá.

No era posible desairar a la niña. Tomó un bombón. Pero tuvo que dejarlo con disimulo. Porque le sabía a hiel...

Pedro López...

(Continuación de la página 37)

dos duros a un gitano legítimo, y es la que luzco en "Bodas de sangre". Pues a Federico se le ocurrió que esta cadena era un amuleto de la buena suerte, y cada vez que entraba a mi camarín, me decía:

— Déjame tocarla, que siempre que la toco me pasa algo bueno...

"Bien hubiera querido yo — añade López Lagar tras un breve y doloroso silencio — ofrendarle mi cadena de la buena suerte en aquella noche aciaga de Granada... Pero olvidemos esto ahora..."

"¡Pobre Federico! Con él se fué el aliento renovador que necesitaba la escena española. Lo que dejó escrito, con ser tan fuerte, no es más que un índice de lo que hubiera podido hacer en la poesía y en el teatro. Para medir la proyección de esa obra perdida, basta con considerar que "El romancero gitano" lo escribió a los veinte años; que recién cumplidos los veinticinco, produjo "Bodas de sangre", y que apenas pasados los treinta nos entregó "Yerma". ¡Y pensar que un genio como él ha podido desaparecer así, en plena potencia creadora!

VIAJES Y PROYECTOS

— ¿Cuándo salieron ustedes para América?

— Unos meses antes de estallar la revolución.

— Y Federico estuvo a punto de venir con nosotros; pero a última hora no se decidió a embarcar — nos dice, con visible sentimiento, Juanita Lamonedá.

— ¿Adónde se dirigieron ustedes desde España?

— A La Habana. De allí pasamos a Méjico, donde estuvimos seis meses, para volver de nuevo a La Habana. Posteriormente visitamos Colombia, Perú, Chile y, por fin, Buenos Aires. En esta jira es la primera vez que saigo a "hacer la América", como suele decirse, y aunque puedo asegurarle que el sentido económico de la frase no me preocupa, estoy cada vez más satisfecho de este viaje. Nunca supuse yo que América tuviera la importancia que tiene, sobre todo para los españoles. Es mucho eso de estar uno navegando veinte días y hallarse al desembarcar con gente que le entiende perfectamente. Sobre todo cuando el viajero viene de Europa, donde no se puede viajar veinticuatro horas sin sentirse uno extranjero, extraño, no sólo en el idioma, sino en el espíritu, en la sensibilidad, en todo. Ir de Madrid a París o Londres, es como si se trasladara uno a otro planeta.

— ¿Cuáles son sus proyectos?

— Por ahora, esperar. El mundo está demasiado revuelto para proyectar nada. Por lo demás, ya se lo he dicho, cada vez me siento más satisfecho donde estoy. Con Margarita he realizado buena parte de mi ideal artístico, y aunque serían infinitos los ejemplos que podría aducir en abono de esta afirmación, me referiré únicamente a tres espectáculos grandiosos, en los que me tocó intervenir al lado de ella.

SENECA, CALDERON Y LOPE

"Uno de ellos fué la representación que ofrecimos, hace algunos años, de "El alcalde de Zalamea", de Calderón, en la Plaza de Toros de Madrid, ante un público que pasaba de veintitrés mil personas. Se construyó allí una reproducción de la ciudad de Zalamea, con sus callejuelas, sus casas, sus iglesias. Fué realmente un espectáculo inolvidable.

"Similar a éste fué el que ofrecimos en 1933 en el Teatro Romano de Mérida, donde representamos "Medea", de Séneca, en una versión de Unamuno. Fué gente de toda España. Asistió el presidente de la República con el gobierno en pleno. Un regimiento de Sevilla representó a los soldados romanos. Concurrió tanta gente a Mérida, que el alcalde tuvo que imponer el alojamiento obligatorio. Además, debió poner en libertad a ocho presos, para poder utilizar la cárcel como posada.

"Pero si mucho me impresionaron estas representaciones, ninguna de ellas me conmovió tan profundamente como la que ofrecimos de "Fuenteovejuna", con motivo del tercer centenario de Lope de Vega. Fuimos a representar el drama en el mismo pueblo de Fuenteovejuna, provincia de Córdoba, y donde esta obra es popularísima. Se la saben de memoria las mujeres, y los ancianos, que se la enseñan a los chicos. Como escenario utilizamos el pórtico de la iglesia; pero en realidad, toda la plaza y todas las calles adyacentes, repletas de muchedumbre, formaban un inmenso escenario. Aquella muchedumbre no sólo eran espectadores, sino que también eran actores del drama. Las campanas auténticas de la iglesia parroquial tocaron de veras a rebato cuando el pueblo se alza contra el comendador. Yo hacía este papel, y confieso que sentí miedo al verme increpado por aquella multitud enardecida. La realidad y la ficción se habían mezclado de tal manera, que el público intervenía a cada rato en el espectáculo. Recuerdo, especialmente, que al llegar a aquella escena en que el rey pregunta: "¿Quién mató al comendador?", aún no había terminado de preguntarlo el actor que representaba al rey, cuando todo el pueblo, más de seis mil voces, le contestaron a un tiempo, en un solo grito verdaderamente imponente:

— "¡Fuenteovejuna, señor!"

"En verdad se lo digo — termina López Lagar — cada vez que recuerdo esa escena, me reconcilio con el teatro y me felicito de haber abandonado mi carrera de ingeniero. También un actor dramático puede ser útil a la humanidad..."

CUESTA SOLO 0.10 cts.



Mande su nombre y domicilio, juntamente con 0.10 cts. en estampillas y le indicaremos cómo obtener, SIN OTRO GASTO, un receptor de RADIO circuito superheterodino, onda corta y onda larga, para baterías, eléctrico e acumulador 6 Volts, de gran alcance, que funciona en cualquier parte de la República.

RADIO PRODUCE C^o - Avda. MAIPU 2168. OLIVOS - Buenos Aires.



LA CLAVE DEL EXITO GUIA DE FELICIDAD

Si no tiene suerte, si tiene anhelos y desea alcanzar la DICHAS, pida este libro que le indicará el camino del EXITO, mediante el dominio del DESTINO. Remita \$ 0.20 en estampillas y su dirección al Sr. PAUL MERY — Gral. Mitre 3034 — ROSARIO (Sta. Fe).

ALEKHINE JUGARA EN CARRASCO

HACE unos días hemos recibido un cable desde Holanda, mientras se jugaba el match por el campeonato mundial de ajedrez entre los doctores Max Euwe y Alejandro Alekhine, donde este último daba por segura su intervención en el Torneo Internacional de Carrasco (R. O. del U.) que se jugará por marzo del año que viene, en el Hotel Miramar de dicha playa, con la intervención del equipo olímpico argentino, en cuyo honor se realiza el certamen, y de los mejores aficionados uruguayos, chilenos, brasileños y paraguayos.



A. ALEKHINE

Sabíamos que la idea se le había ocurrido a nuestro compatriota Luis R. Piazzini, que en una conversación sostenida con Alekhine durante el Torneo de Semmering le había hablado con estas palabras:

—Vea, doctor Alekhine, usted está en deuda con la afición argentina.

—¿...?

—Porque si bien el Club Argentino de Ajedrez no organizó su match con Capablanca, creyendo que usted lo ganaría, convengamos en que usted no se acordó más de nosotros para nada, a pesar de que le brindamos la mejor oportunidad de su vida.

—Muy bien, señor Piazzini. ¿Y qué puedo hacer yo para que no crean que el olvido fué ingratitud? Déme una idea.

—¿Por qué no juega con nosotros un Torneo Sudamericano? Pero eso sí, le advierto que no nos sobra la plata. Ahí está el sacrificio de su parte y la buena voluntad.

—¿Qué le parece si pido quinientos dólares de honorarios y pasajes de ida y vuelta para el matrimonio Alekhine?

—Está bien. Sobre esa base me voy a poner en campaña, y don Mario Blixen, el presidente de la Asociación de Ajedrecistas Uruguayos, puede ser que acepte las condiciones.

SIGAN DICIENDO PAVADAS

Al finalizar la décimasegunda ronda del Torneo Mayor, el aficionado Pedro Ipata se había apuntado tres partidas consecutivas venciendo a Luis Piazzini, Juan Illiesco y Franz Benkô, después de un rosario de nueve ceros, alguno de ellos injustos, que en vez de abatirlo parece ser que lo habían "tonificado". La "performance" dió lugar a toda clase de comentarios, algunos de ellos impertinentes, llevados a la publicidad por la reconocida indiscreción de los periodistas que los del oficio llaman "virtud".

Molestado, pues, Ipata por los comentarios que trajera su victoria sobre Piazzini, el hombre no había dicho esta boca es mía, impresionado por el estruendo de su éxito, pero tampoco se podía tragar eso de jugar flojo, desentrenado y de relativa fuerza, de modo que, al entregar al fiscal las planillas de su juego con Benkô, no pudo menos que decirle:

—Esta también la gané con suerte, y para que ciertos periodistas sigan diciendo pavadas mientras yo bajo muñecos.

Solución al prob. N° 108

TRIGESIMOSEGUNDO TEMA

DE A. ELLERMAN

BLANCAS: R7TR, D5TD, A1CR, A3TR, T5TR, C5CR, P6CR, T7R, C8AR = 9 piezas.

NEGRAS: R5AR, T5D, P3D, P3AD, P4CD, P6CR, A6D, A8AD = 8 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D3A.

VARIANTES PRINCIPALES

Si 1. A5R; 2. C5—GR mate.
" 1. ... A8C; 2. D6A "
" 1. ... T5R; 2. T7A "
" 1. ... T5A; 2. C8—GR "

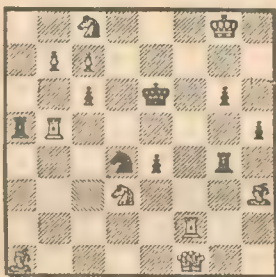
El tema de esta composición, bautizado con el nombre de Calissa, su autor lo describe así: "Dos piezas negras abren líneas a una blanca (T5D y A6D a D3A) y el juego de una (A6D), defiende la amenaza con la acción de la otra (2. D×AR impedido por la T de 5D).

Problema N° 109

TRIGESIMOTERCER TEMA
DE ARNOLDO ELLERMAN

"Tijdschrift der Nederlandsche
Schaakbond"

Negras: 8 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Con esta producción, damos por terminada la serie de treinta y tres temas distintos que el conocido maestro argentino Arnoldo Ellerman inventara desde el año 1915, en que comienza su actividad, hasta 1936. Veintitún años de producción que han hecho famoso su nombre en todas partes del mundo.

Solución al final N° 106

DE O. NEROG

BLANCAS: R1TD, A7AR,
P6AR, P6TD = 4 piezas.

NEGRAS: R3CD, A6D,
P2D, P4CD = 4 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

1. A 5 T ! A 5 A
2. A 2 R ! A 4 D

Lo mejor.

3. A X P ! R 2 A

Es evidente que si 3. ... R X A y 'el A no puede detener los PP blancos.

4. R 2 C R 3 D (a)

5. P 7 T R 3 R

6. A 4 A ! ganando.

Si 5. ... R4A; 6. A X P, R3C; 7. A6R!

(a)

Si 4. ... R1D; 6. PTT, R1R; 6. R3A, A1T (R2A, 7. A4A!); 7. R4D, R2A; 8. A4A+, R X P; 9. A5D y ganan.

Solución al final N° 103

DE A. A. SELESNIEFF

BLANCAS: R4CR, P7CR,
T7R = 3 piezas.

NEGRAS: R2T, P7CR,
A7AR = 3 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

Lo primero que debe hacer el rey blanco es irse a la banda arrimándose al R negro y achicándose todo lo posible.

1. R 5 T !

Única. Si 1. R3T? seguiría 1. ... P8C=D 2. P8C=D+, R X D; 3. T8R+, R2A; 4. T7R+, R3A; 5. T6R+, R4A; 6. T5R+, R5A; 7. T4R+, R6A; 8. T4A+, R7R; 9. T4R+, A6R y ganan.

A 6 C

Si 1. ... P8C=D, seguiría 2. P8C=D+, R X D; 3. T7C+ y tablas por rey ahogado. Si 1. ... R 1C; 2. R6T, etc.

2. T 8 R ! R X P
3. T 3 R P 8 C = D

Si 3. ... P8C=Torre, entonces 4. T4R, R3A; 5. R4C etc. y tablas.

4. T X A + D X T

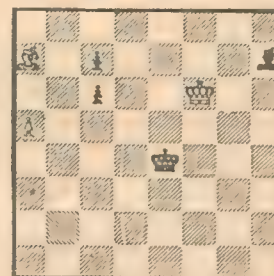
Tablas.

Final N° 108

DE A. TROITZKY

"Denken und Raten", 1933

Negras: 4 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos soluciones acertadas del problema número 106 de A. Ellerman, enviadas por los siguientes aficionados: Ernesto Cabrera (Dorrego de Mendoza), Duncan Mac Kay (Mendoza), A. H. Mello (Chaco), Miguel Mailer (Dorrego de Mendoza).

Al final número 106 de O. Nerong: Duncan Mac Kay, Miguel Mailer y Ernesto Cabrera.



Solución al N° 112

HORIZONTALES

- 1—Manija, agarradera.
- 3—Carne puesta en adobo.
- 9—Nombre de una consonante.
- 10—Abreviatura de usted.
- 11—Nombre del actual rey de Rumania.
- 12—Predecir, presagiar.
- 15—Nombre de una nota musical.
- 16—Humor, materia que se forma en los tejidos inflamados.

- 17—Patriarca hebreo; construyó, por orden divina, el arca que debía preservarle del diluvio.
- 18—Artículo neutro.
- 20—Partícula privativa y negativa.
- 22—Sin efecto, sin resultado.
- 24—Pronombre personal de segunda persona en ambos géneros y números.
- 25—Título de nobleza en los países de habla inglesa.
- 26—Nombre de una consonante en plural.
- 29—Pronombre personal.
- 30—Nombre antiguo de la nota musical do.
- 31—(Tío.) Personaje popular de los Estados Unidos que representa al pueblo.
- 33—Yunque pequeño de plateros.
- 35—Contracción de preposición y artículo.
- 37—Grufía el perro mostrando los dientes.
- 39—Fenómeno físico que

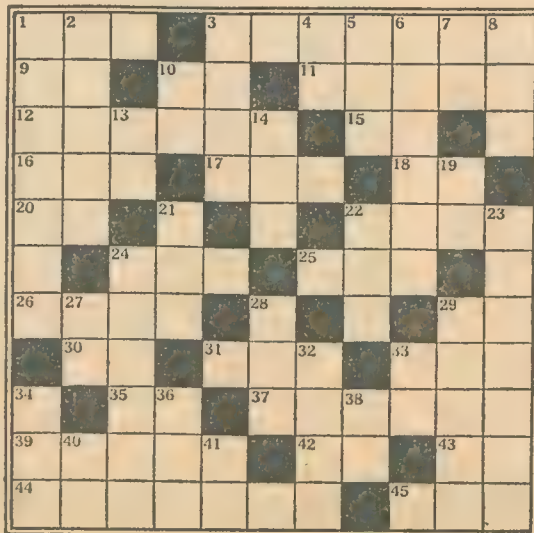
- eleva la temperatura.
- 42—Nombre de una consonante.
- 43—Terminación de infinitivo.
- 44—Cierra con botones una prenda de vestir.
- 45—Pasión del ánimo que mueve a enojo.

VERTICALES

- 1—Párrafo aparte.
- 2—Con arreglo a.
- 3—El primer hombre, según la "Biblia".
- 4—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
- 5—Lugar donde se expenden bebidas generalmente al mostrador.
- 6—Limpiar, aventar el trigo con arel.
- 7—Nota musical.
- 8—Interjección de ánimo o aplauso.
- 10—Ciudad de Caldea de donde salieron los hebreos.
- 13—Acusativo y dativo del pronombre personal vosotros.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA N° 113



- 14—Especie de gorro de fieltro con orejeras.
- 19—Sufijo aumentativo.
- 21—Nombre de una cifra aritmética.
- 22—Camino que ha de seguir un correo.

- 23—Dícese de la lancha que lleva un obús.
- 24—Tratándose de un decreto, etc., lo deja sin efecto, lo anula.
- 27—Símbolo químico del rutenio.
- 28—Todo número divisible por dos.
- 29—Tocar un instrumento músico.
- 32—Ciudad célebre e importante de Arabia patria de Mahoma.
- 33—Interjección que repetida se usa para indicar que se ha caído en la cuenta de algo que antes se ignoraba.
- 34—En este sitio o lugar.
- 36—Sobriño de Abrahán, cuya mujer fué convertida en estatua de sal.
- 38—Nombre de una consonante.
- 40—Proposición que denota separación o alejamiento.
- 41—Vocablo que repetido se usa para arrullar a los niños.

Charlas femeninas



LA IRA

NO pueden llamarse hogares aquellos donde se permite estallar a la ira por una causa grande o pequeña, que nunca remedia, por cierto, la intemperancia del grito.

La energía es una cosa y la ira otra; muchas veces es confundida porque la ira es el grito, y no es nada más que la energía de los débiles; en cambio, la verdadera energía es una fuerza siempre pareja que no tiene los chispazos de la ira, que es el grito intempestivo, desigual, que sorprende, irrita y desconcierta.

INJUSTICIA

LAS mujeres llaman injustamente insostenible al marido que conociendo la vida, priva de tal o cual fiesta, o libertad, a su compañera.

Le llaman celoso porque tiene decoro y exige decoro para la esposa.

Le llaman tiránico porque no le permite sin él entrar en los ambientes peligrosos, donde se baila y se bebe. Es que él sabe muy bien lo que allí pasa.

Y una cosa es ser soltero, y otra llevar del brazo a la mujer, que es por todo el resto de su vida la depositaria de su nombre y de su honor. Además, será mañana la madre de sus hijas, y las madres son las responsables directas del buen nombre de esas hijas.

Los hombres que cuidan de sus mujeres son hombres en toda la extensión de la palabra; no son muñecos, no quieren el ridículo, quieren dignidad. Hombres que quieren hacer del matrimonio una sociedad honesta y no un exponente de actitudes tontas, en la mujer, que por una risa de hoy compromete el porvenir de los dos.

¿Cómo puede salir de un hogar donde rige la ira mujeres u hombres bien templados, de carácter ponderado, si el padre o la madre proporcionan el espectáculo de la intemperancia y la ira?

Si la madre quiere ser respetada por los hijos, debe, ante todo, respetar ella al padre.

La ira es un mal sentimiento, es un vicio cuyo perjuicio ataca la salud de aquel que la posee y que quiebra los nervios del que, instante por instante, está aguardando el golpe inesperado de un ataque de ira, de la cual no es él responsable, pero es, sin duda alguna, receptáculo.

NO ES VIEJA...

LOS años no hacen la vejez de las mujeres, porque todos los días vemos viejas jóvenes. Es decir, vestidas como si tuvieran veinte años. Teñidas y retocadas. Yo no las critico, las admiro, y pienso: "No son viejas." ¿Cómo puede ser vieja una mujer que tiene

Por DELFINA F.
DE AGOSTINELLI

ansias de juventud? ¿Que su espíritu es tan optimista e infantil que supone que, al engañarse ella, delante del espejo, engaña a todo el que la rodea y la mira?...

Yo creo que el primer día de la vejez es aquel en que la mujer abdica, digo, en que deja de engañar y de engañarse, en que ya no se tiñe, en que pierde el deseo de agradar... Ese día supone en su vida un derrumbe, como si de un hachazo rompiera esa caja de cristal donde vivió para que la vieran, para hacer creer que aún poseía juventud...

CORTESIA

PARECE que la cortesía se cotizará muy alto. Que un hombre, por ser cortés, disminuyera sus rentas o gastara su vida.

Se cuida más que el dinero eso de no ser cortés.

Igual que si fuera cosa que se posee y que, en calidad de préstamo, no pudiera disponerse de ella. Porque hay un miedo evidente de que se gaste.

Se olvida que la cortesía es el escudo del alma, es lo que mantiene y fortifica la dignidad.

La cortesía parece que tuviera algo de bondad y algo de ángel, porque es ella la que nos obliga a sonreír cuando nos hieren..., a mostrarnos alegres cuando sentimos el ansia de llorar. Es aquello que hace subir a nuestros labios la palabra casi amable..., cuando el desprecio nos llena y atormenta el corazón...

La que nos hace decir que todo está bien cuando vienen de hincarnos el mal en nuestra carne... Cuando le decimos a nuestra amiga que es hermosa su traje, porque ella así lo cree, de no creerlo no hubiera envuelto su cuerpo en tela ridícula.

La cortesía, en fin, que nos permite soportar el cigarrillo del mal educado, que nos echa el humo en la cara... La que nos hace pacientes para tolerar los múltiples y malos platos con que nos invitan en una mesa que no es precisamente de gente que preferimos o amamos.

La cortesía que pone un tapón en nuestra boca, en el momento oportuno en que debiéramos exclamar: "¡Guarrango!"

La cortesía es el único dique, la única fuerza en contra de la grosería y a favor de la buena educación...

LO CURSI

LO cursi quiere decir el esfuerzo de lograr o de tener todo aquello que no se puede.

Por eso me he preguntado muchas veces, ¿quién es más desgraciada, la criada o la señora? Se entiende, la señora del "quiero y no puedo", la que pretende esconder la pobreza con sacrificios, con sedas artificiales, salón lujoso y desmantelada mesa.

He pensado muchas veces que esa clase de señoras se parecen, y mucho, a las mendigas de las plazas. La mendiga pide por hambre. La señora pide también, pero pide créditos y esperas, y se humilla ante un modisto, o ante un simple proveedor.

Es un pequeño drama ese de disfrazar la pobreza, de esconderla tras un sombrero elegante o un traje de última moda, que tal vez se pagó con el sueldo que no se abonó a la mucama, o con el alquiler que quedó postergado.

Pero agotar las energías y gastar el ingenio en eso, es perfectamente ridículo. A la pobreza mejor es dejarla entrar sin disimulos, francamente, a la casa, abdicar, amoldarse a ella; o luchar, aplastarla y destruirla para ello, trabajar. Pero sacrificar las necesidades primordiales de la vida por vestirla con mayor elegancia.

La pobreza franca es una cosa altiva y simpática. Profanarla con galas, eso es ridículo, cursi y de mal tono.

No todos podemos ser ricos. La vida se divide en ricos y pobres, en más pobres y más ricos. No engrosemos las mujeres el ejército de las cursis: "quiero y no puedo"; no seamos más desventuradas que la cocinera o que la mendiga que pide por hambre; no pidamos créditos ni favores para un día de vanidad, porque la pobreza es terrible, y un día nos hace de todas maneras abdicar. ¿Para qué, pues, hacerle el homenaje inútil de nuestro sacrificio diario, si es infalible, la gente rica se conoce, y las disfrazadas de ricas se conocen también e inspiran una lástima atroz, y caen en vergonzoso ridículo?

SIMPATIA

VALE más ser simpática que bonita.

La simpatía es entre el hombre y la mujer la antecámara del amor.

Pero las mujeres deben saber que la simpatía no es un don heredado ni llegamos al mundo siendo simpáticas, como llegamos con brazos y con piernas, no; la simpatía se hace, se cultiva, se procura y se logra.

No puede ser simpática una mujer de desmedidos orgullos o vanidades, despotica, autoritaria, descortés o imperitente.

Es simpática la afable, la culta.

Poseer simpatía es poseer el don secreto que conquista siempre y que siempre vence. La vida entera de la mujer depende del grado de simpatía que ella posea, ya que es el eslabón que la une a todos los afectos, que es el puente tendido al amor.

SI NO TE RECUERDAN

QUE tonto reproche ese de que no te recuerdan, de que eres olvidada y te dejan sola!

Si no te recuerdan es porque no te aman, y si no te aman, ¿para que te empeñas en que te recuerden?

Es que me parece humillante esa queja, porque el recuerdo no se impone, como tampoco se impone el amor, como no se impone el respeto o la amistad.

Tratándose de sentimientos nos dan lo que en verdad nace del corazón; pero nada logramos con quejas o reclamaciones extemporáneas.

El querer se manifiesta con el recuerdo, se nutre del recuerdo, y del recuerdo vive.

Si no nos recuerdan, no hagamos reclamaciones, ni mendiguemos, ni exijamos, que el recuerdo como el amor nace solo, espontáneo y de lo hondo de nuestra alma, de lo muy hondo, donde no llega la luz de todos los días, por que la luz del recuerdo es todavía más clara que la luz de los días, y para encenderla no intervienen ni la voluntad ajena ni la propia siquiera.



y ganará
mucho

Las buenas intenciones no le proporcionarán un buen empleo.

Vd. tiene que ser un competente técnico diplomado si desea tener éxito en esta creciente industria, la que requiere para sus buenos puestos hombres con amplios conocimientos técnicos. ¡Sus buenas intenciones no son suficientes!

Inscribese HOY MISMO en el afamado curso de

Radio - Técnico Armador

de la "Universidad del Pueblo", y al obtener su DIPLOMA se le reconocerá: SUPERIORIDAD y HABILIDAD, y será la mejor recomendación para obtener un puesto altamente remunerado.

La "Universidad del Pueblo" le brinda la oportunidad para construir su propio futuro.

UNICA CUOTA MENSUAL, \$ 5.- m/n. OTORGAMOS DIPLOMA.

Si está Vd. verdaderamente interesado en ser un competente RADIO-ARMADOR

SOLICITE ESTE LIBRO GRATIS

Universidad del Pueblo

Rivadavia 5490 - Buenos Aires

Nombre y Dirección

M. A.

BAILES ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Strs., Stras. y Caballeros, desde los 12 a los 85 años, en horas completamente libres y en 10 días le será sumamente fácil aprender por correo tango, foxtrot, pasodoble, vals, ranchera y rumba, con el nuevo, sencillo y perfecto método del profesor diplomado GAETA.

REMITA UN PESO y a vuelta de correo recibirá en sobre sin membrete lección de baile. Escriba a:

Profesor DOMINGO GAETA, Cangallo 1171, Bs. As. Al hacer su pedido mencione esta revista.

"CENTAURO"
Marca Registrada.

ESCOPEYAS
RIFLES y CARABINAS
Pídalas en todas las buenas casas.
SE VENDEN GARANTIZADAS
Distribuidor:
Leandro Redaelli
Salta 1071 - Bs. Aires



La Plancha a Na'ta más económica

Gasta solamente 12 centavos por cada 8 horas.

Este nuevo modelo, recién importado, es una verdadera maravilla. Véalo funcionar o pida folleto explicativo.

CASA PRIMUS

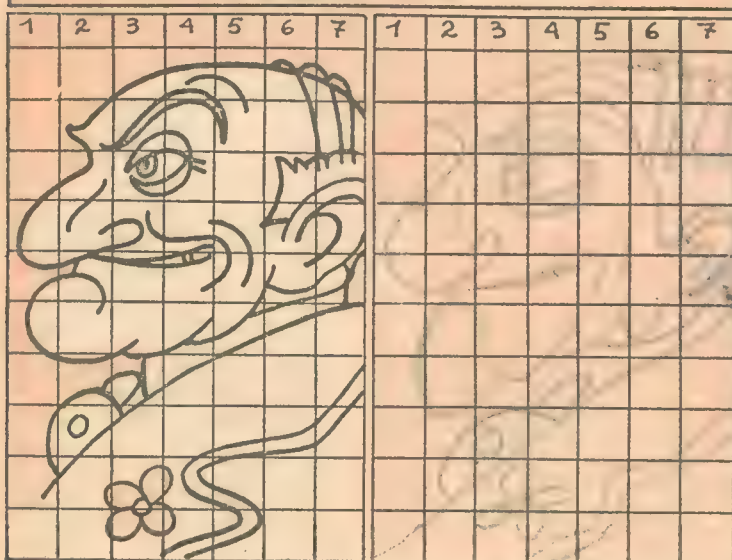
SANTIAGO DEL ESTERO 143 - Buenos Aires

Historietas
Pasatiempos

Linterna Mágica

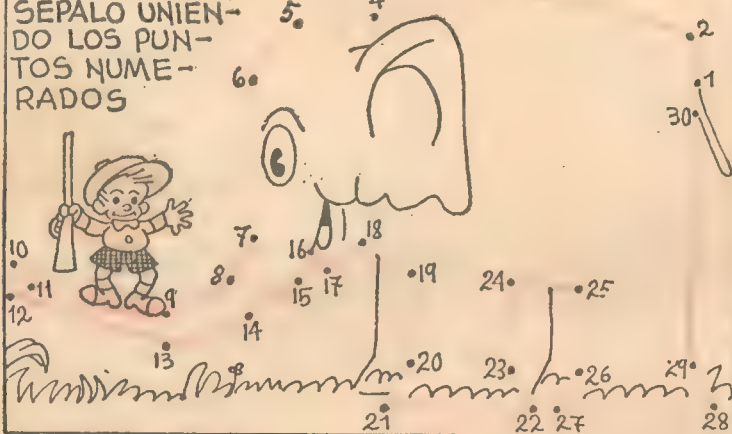
por Héctor
Rodríguez

Para Dibujar a Parravicini

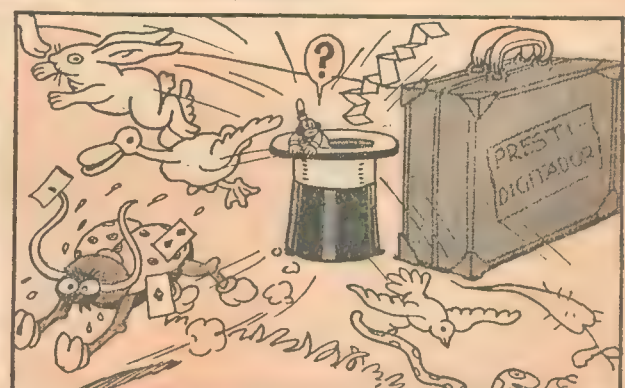
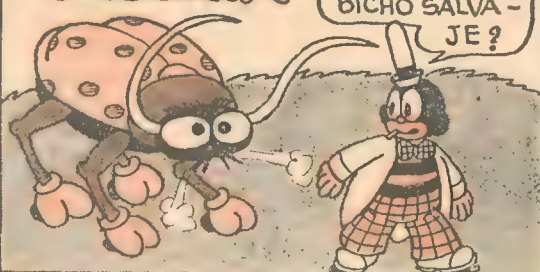


Aprendan a hacer la caricatura del popular actor Florencio Parravicini, siguiendo el sistema del cuadriculado

¿QUE OCURRE EN ESTA
ESCENA?
SEPALO UNIEN-
DO LOS PUN-
TOS NUME-
RADOS



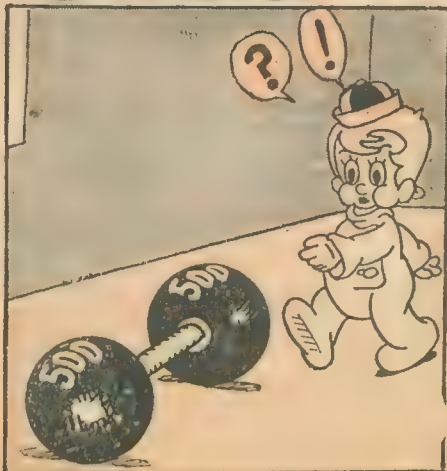
MOSQUITA MUERTA



CERDITA



Pichón



PARA LA MUJER

Por Valentina



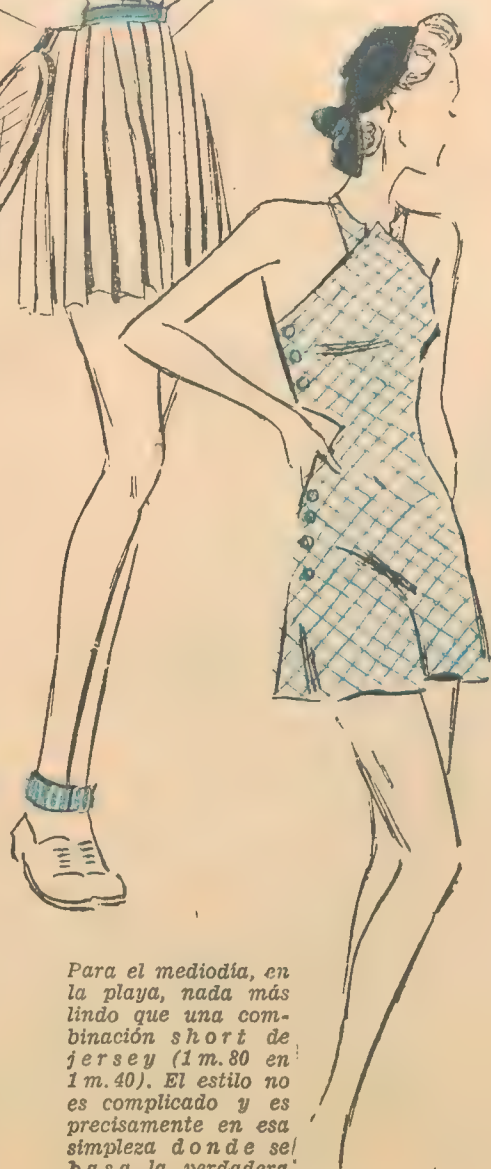
Desde la hora del copetín hasta la velada de medianoche, quedará elegante si se viste con un modelito así, de crêpe color oro; el corte sesgado permite la línea tan chic y moderna; adornos en color ocre. Para este modelo harán falta 4 mts. en tela de 1 m. de ancho.



El baño, a las diez de la mañana, necesita de un abrigo-salida con capuchón, que podrá ser de esponja amarillo naranja, adornado con bandas de color rojizo, (4 mts. 50 en 1 m.). He aquí una excelente idea para aunar comodidad y buen gusto



A las once horas, seguramente habrá un poquito de tenis. Para esa oportunidad vendrá bien un short plisado de tela blanca. (Short: 2 mts. 60. Blusa: 1 m. 75 en 1 metro). Este figurín simulará graciosamente a la línea algo llenita, como también a la extremadamente fina.



Para el mediodía, en la playa, nada más lindo que una combinación short de jersey (1 m. 80 en 1 m. 40). El estilo no es complicado y es precisamente en esa simpleza donde se basa la verdadera elegancia de hoy.



El almuerzo en la ciudad o en el hotel está perfectamente bien si se luce este modelito de shantung albino color rosa. El motivo plegado regala gran modernismo a la silueta juvenil (5 mts. 50 en 1 m.).



El paseo de la ciudad se alegrará con este figurín estrictamente sobrio pero vistoso; la pollera es de seda clara (1 m. 75 en 1 m.) y la chaqueta ajustada, de seda estampada multicolor (2 mts. en 1 m.). Un conjunto así, simple, servirá para las reuniones menos exigentes, y también para los paseos de la tarde.

HELADOS NAPOLITANOS

Ciento cincuenta gramos de puré de frutillas; 15 gramos de chocolate rallado; 3 yemas de huevo; tres cuartos de litro de leche; una taza de crema; 100 gramos de azúcar en polvo; una cucharada de esencia de vainilla.

Se prepara una crema en la siguiente forma: se baten las yemas de huevo con el azúcar hasta que esté esponjoso; se hierve la leche y se echa, poco a poco, sobre las yemas batidas con el azúcar, batiendo continuamente; se pone a cocer a fuego lento, revolviendo continuamente. Cuando se note que la crema está espesa y cocida, se pasa por un tamiz y se deja enfriar. Se divide la crema en tres porciones iguales; se disuelve el chocolate rallado en una cucharada de agua y se mezcla con una de las porciones de crema; se mezcla con otra de las porciones el puré de frutillas, y con la tercera, la esencia de vainilla; se bate ligeramente la crema y se la divide en tres partes iguales, y se incorpora una parte a cada una de las de crema de leche preparadas anteriormente; se ponen a congelar separadamente. Cuando se hayan endurecido, se preparan en cajitas de papel blanco grueso, colocando capas sucesivas de cada una de las tres cremas preparadas, en el siguiente orden: chocolate, frutilla y vainilla. Se tapan, apretando bien, y se colocan en hielo machacado con sal durante dos horas antes de servirse.

BESUGO AL HORNO

Precio en la Capital Federal para seis comensales.

Un besugo de un kilo más o menos \$ 1.50
Aceite, vino blanco, etc. „ 0.30
Total ... \$ 1.80

Se limpia perfectamente el besugo y se lo coloca en una fuente de hornear, preferentemente de forma oval, sobre dos cucharadas de aceite frito; se agrega agua hasta mojar un poco el besugo y se introduce al horno a fuerte temperatura. Se prepara una masa con dos tazas de pan rallado, cebolla bien picada, un diente de ajo y una cucharada de perejil, todo bien picado; se añaden dos cucharadas de aceite frito, sal y pimienta, y, si se quiere, clavo de olor; se estira la pasta, ablandándola con una copita de vino blanco. Después que el pescado haya estado en el horno a fuego vivo, unos cinco minutos, se lo saca y se cubre con la pasta preparada, que debe estar un poco disgregada; se le hacen tres o cuatro cortes transversales para clavar en ellos medias ruedas de naranja y se vuelve al horno. Después de veinte minutos se sirve.

BOLLOS CORONADOS

La pasta. — 250 gramos de harina; 6 yemas de huevos y 3 claras; 125 gramos de manteca; media cucharada de polvo de hornear; 125 gramos de azúcar; media cucharadita de sal.

Se amasa todo muy bien, y cuando la masa está bien unida y bastante blanda, se forman los bollitos; se colocan en una lata de hornear y se hace cocer a horno de buena temperatura; se retiran del horno y se decoran con las cremas siguientes: 100 gramos de azúcar; 1 clara de huevo; 2 cucharadas de cacao en polvo. Se bate la clara de huevo hasta que tome punto de merengue; se añaden el azúcar, poco a poco, y, por fin, el cacao, también poco a poco, siempre batiendo hasta que tome punto de torrecita. Con esta crema se cubre la superficie de cada bollito. En el centro se amontona artísticamente el merengue que se habrá preparado con una clara de huevo y azúcar molida a punto alto. Se lleva nuevamente la lata de hornear que contiene los bollitos al horno, hasta que se dore ligeramente el merengue.

SALPICON CHIC

Se corta finamente un trozo de carne fiambre; se prepara en una ensa-

ladera una mayonesa con dos huevos cocidos, picados, orégano seco pulverizado, sal, pimienta, una cucharadita de mostaza y una cucharada de perejil picado, mezclando todo muy bien; se agrega la carne picada anteriormente y se deja en maceración durante una hora. Luego se corta lechuga fresca y limpia, en forma de tallarín, la que se colocará sobre el preparado; añádanse aceitunas y huevos cocidos duros y cortados en tajadas longitudinales.

SANDWICHES DULCES

Se deshacen bananas bien maduras con miel de abejas y se extienden entre dos finas rebanadas de pan; no se les pone manteca.

GELATINA DE NARANJAS

Se exprime el jugo de seis naranjas; se cuele después de agregarle una taza de agua caliente; se disuelven seis hojas de cola de pescado y cuatro cucharadas de azúcar molida; se une todo y se pone en una budinera con una taza de guindas conservadas. Para sacarla, se moja la budinera con agua caliente.

Las Mejores Recetas

YEMAS

Se toman seis yemas de huevo y tres cucharadas de azúcar; se mezclan bien y se revuelven sobre fuego unos minutos; se retira, se deja enfriar, se hacen bolitas y se envuelven en papel.

SOPA PORTEÑA

Se limpian y cortan bien veinte hojas de lechuga y se doran en manteca, se agregan cinco papas cocidas y pisadas como para preparar puré; se sazona con sal y una cucharada de azúcar; se le pone el caldo del puchero y se deja cocer a fuego lento. En la sopera en que se va a servir, se baten dos huevos, se ponen cuadraditos de pan fritos en manteca y se echa la sopa caliente.

HERRADURAS DE CIRUELAS

Un cuarto de kilo de ciruelas (pasas); ¼ de nueces; 200 gramos de azúcar en polvo; una yema de huevo; media taza de pan rallado; una cucharadita de canela en polvo. Se cuecen las ciruelas y se las pica muy fino. Se pelan las nueces, quitándoles la membrana por medio de agua hirviendo y se las pisa; se mezclan las ciruelas, las nueces, el azúcar y la canela, uniéndolas por medio de la yema de huevo muy bien batida previamente; se le da consistencia con el pan rallado; se forman pequeños rollos, y luego se les da la forma de herradura; se hornean en una lata por algunos minutos. Se sirven con galletitas.

TORTILLA DE ZANAHORIAS

Se pelan tres zanahorias cruças, raspándolas, y bien limpias se rallan en rallador fino; se les agrega tres cucharadas de azúcar en polvo, una cucharada de pan rallado y tres huevos, batiendo claras y yemas separadamente; se une todo muy bien; se calienta en una fuente una cucharada de manteca; se echa el preparado en la fuente cuando la manteca está bien caliente y se cuece al horno. Cuando no se dispone de horno, puede prepararse en una sartén, volviendo la tortilla cuando se haya cocido por debajo, y tapándosela bien cuando se cuece el otro lado, a fin de que conserve el calor.

BUDIN DE QUESO

Seis yemas de huevo; tres claras; medio kilo de azúcar; 25 gramos de queso de Holanda; 25 de harina y 25 de manteca; una taza de pan rallado.

Se prepara un almíbar a punto muy alto con el azúcar; se mezclan los demás ingredientes, rallando previamente el queso; se deja enfriar el almíbar y se incorpora a los ingredientes ya mezclados; se pone todo en una budinera untada con manteca y espolvoreada con pan rallado, y se cuece a bañomaría. Ya frío, se saca de la budinera, bañándolo por fuera con agua caliente. Se sirve frío.



ES habitual comprobar que de pronto, en un momento cualquiera del día, un niño, hasta ese momento juicioso y natural, se vuelve irascible, intranquilo y molesto. Las mamás califican ese estado de "inaguantable", y realmente resulta casi imposible soportar al chico, que parece diabólicamente dispuesto a alterar la paz y el humor de las personas mayores y de los otros niños. Es común que esto ocurra en una fiesta o reunión de chicos, y las mamás cuyos hijos se siguen portando bien, califican el caso como de mala educación, y asunto terminado. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y el festejo se prolonga, son más numerosos los niños que ingresan en el número de los "mal criados". Al final de toda fiesta infantil hay un número de chicos que habiendo iniciado la jornada con buen humor, la terminan rabiosos e intranquillos.

El problema merece la pena de contemplarse, pues también se reproduce en los viajes un poco prolongados, en los paseos campestres, en el teatro o en el cine; llega un momento en que el niño se torna insufrible.

No es necesaria demasiada sagacidad para comprender que ello es consecuencia de la fatiga, y no tanto del cansancio físico — al que el niño tiene una gran resistencia, — sino al cansancio psíquico, a la fatiga del sistema nervioso, sumamente excitable y delicado en la edad infantil.

El ejemplo que damos, entre otros, permite formular normas generales sobre el modo de vida de los niños.

En primer término, es evidente que los chicos, desde los primeros días de su vida, tienen que llevar una existencia propia en todo separada de la vida de los mayores.

El bebé ha de permanecer siempre en su cuna, pero ello no basta; es necesario que permanezca solo y tranquilo. Es hábito muy difundido atraer la atención del niño de cualquier modo: se sacuden ante él el sonajero y campanillas, se mueven pañuelos y objetos, se le grita estruendosamente, se chocan platos, vasos y cucharillas; todo parece aplicable para conseguir una mirada del niño, que, como no habla, no puede decir que lo dejen tranquilo, y que asiste "con ojos agrandados y estupefactos, asombrándose al contemplar esa humanidad gesticulante", como dice un médico que ha observado bien estas cosas.

Estos procedimientos son verdaderas y serias agresiones para el sistema nervioso del niño. Más tarde, en la época del balbuceo, cada uno que se acerque se empeñará en que el niño aprenda palabras nuevas y empleará largos minutos en vocalizar a gritos delante del niño. Todo ello es erróneo y perjudicial; el niño debe vivir en un ambiente simple y suave. Por lo demás, es muy sensible al carácter de la persona que lo cuida habitualmente. La inmensa mayoría de los niños agitados, nerviosos e insomnes que he visto, eran víctimas del carácter agitado de una madre, niñera o, comúnmente, de una tía "que ha tomado a su cargo el cuidado del niño".

Los chiquitos que participan en la vida de los mayores asisten a la mesa de los grandes y son llevados prematuramente al cine o al circo, sufren excitaciones para las que su sistema nervioso no está preparado.

Las pequeñas transgresiones al régimen alimenticio pervierten el gusto del niño. Basta que se les dé en los primeros días de su vida agua azucarada, para que en lo futuro se nieguen de una manera terminante a tomar agua que no contenga azúcar. He visto niños que padecían verdadera sed antes que aceptar agua no endulzada.

El niño es incapaz de atención prolongada. No hay que entablar con él largas discusiones sobre si debe o no

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

UNA VIDA REGULAR

comer. La alimentación debe serle una función natural, regulada por sus necesidades, y no un problema intelectual de obediencia y voluntad.

La habitación ha de ser sencilla, de colores lisos y suaves. Las guardas de animales fantásticos o de fábulas no despiertan la imaginación del chico, fatigan su atención y son una permanente escuela de mal gusto.

La ropa será simple y sus tonos vivos; la facilidad en los movimientos y en la higiene debe presidir su confección: ni cintas, ni borlas, ni pompomnes, ni plumas, ni alhajas. La mayoría de las mamás satisfacen su propia vanidad llenando al niño de adornos, sin

consideración por sus necesidades y temperamento. Hay chiquitos que viven perpetuamente "disfrazados", merced al ánimo fantasioso de su mamá.

Los cabellos serán bien cortos y sin grandes añadidos de cintas, hebillas o vinchas.

El niño debe ser respetado; hay que dejarlo vivir, y de una vida lógica y disciplinada se derivan no sólo innumerables ventajas para el niño, sino también máxima tranquilidad para los padres.

Las tareas del baño, aseo, comida y paseo, así como el sueño y comida, se realizarán siempre a la misma hora, dentro de una disciplina exacta pero

inaparente, que el niño deberá cumplir, pero sin advertir demasiado que la realiza, y, sobre todo, sin sentir en ningún momento que cumple una obligación rígida. Tampoco debe sentir alrededor suyo la sensación de apuro, agitación o inquietud, ni oír discutir sobre sí mismo jamás.

Al revés de lo que se hace comúnmente, este orden y exactitud en la vida no deberá abandonarse cuando los niños sean mayores; es justamente en los grandecitos, ya entrados en la edad escolar, que la vida metódica resultará más altamente beneficiosa y educativa.

Claro es que no todos los niños son iguales; los hay más tranquilos y modelables, y los hay más difíciles y turbulentos, pero de todas maneras las normas generales que acabo de enunciar serán útiles y fecundas. Los padres deberán, en cada caso, adaptarse al tipo de su niño; los hay que duermen más y otros que necesitan menos sueño; hay los fatigables y los resistentes, y, en fin, toda una extrema variedad de caracteres. El estudio de cada cual indicará los detalles del procedimiento a seguir, pero esperamos que nuestras reflexiones ayuden a cada madre a encauzar la vida de su niño.



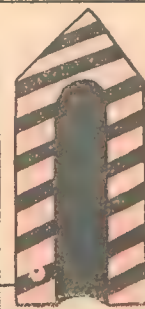
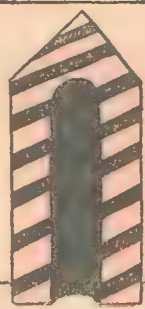
Cuide sus pies

Frote sus pies con **Untisal**,
quedarán frescos y como nuevos,
sin dolores ni durezas.

Untisal

POMIDORO EL CENTINELA

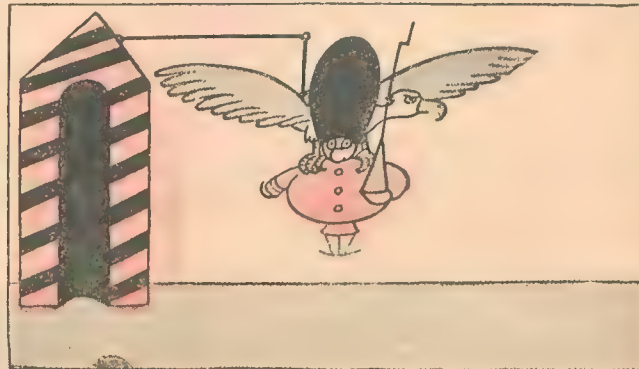
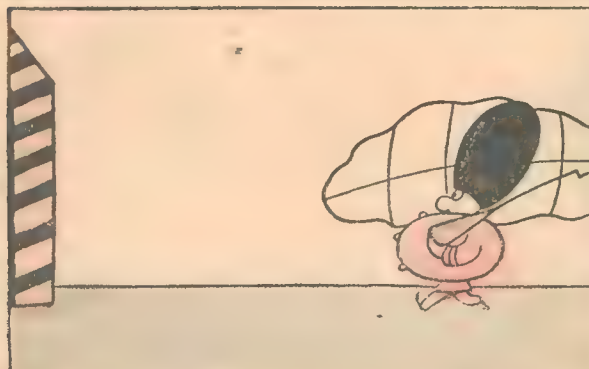
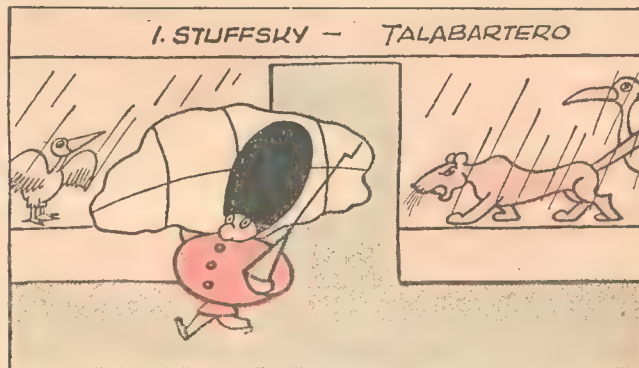
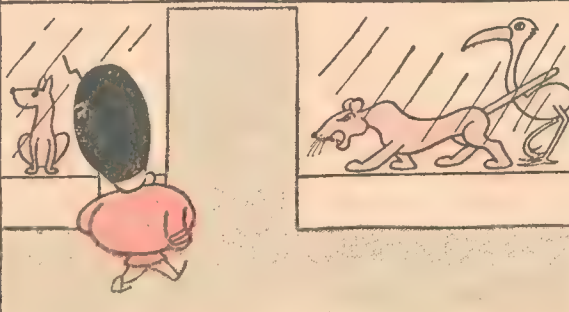
Por O. SOGLOW



ME DUELEN
LOS PIES.



I. STUFFSKY - TALABARTERO

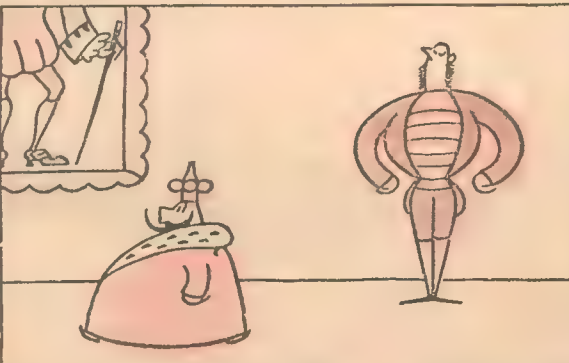


AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW



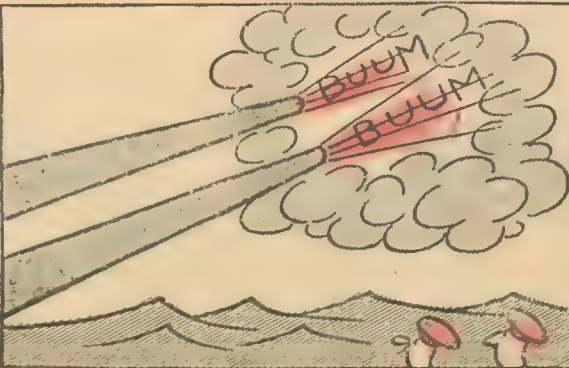
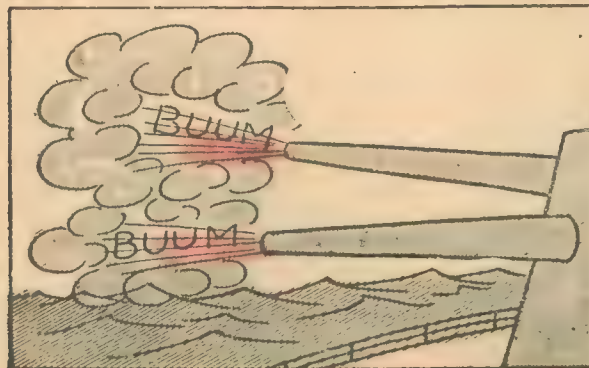
LA ARMADA
ESTA EN LA
BAHIA,
MAJESTAD.



HOY ES EL
NATALICIO DEL
REY. DEBEMOS
DARLE EL
SALUDO.



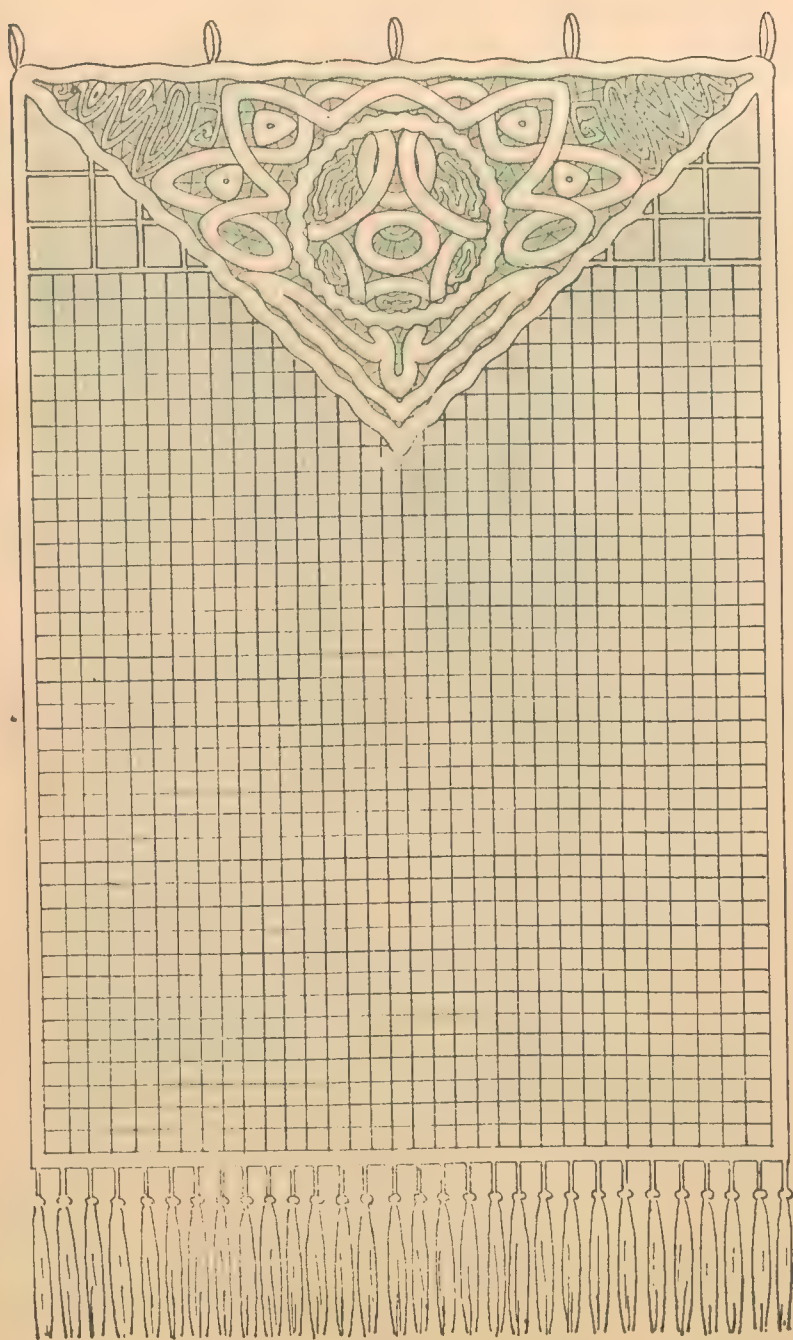
¡A LOS CAÑONES!



LAS COSAS HAY QUE HACERLAS BIEN

He aquí mitad molde, en tamaño natural. Dóblese este dibujo, calcando a continuación de éste, otra parte idéntica, pero, naturalmente, invertida.

La labor concluida señalará este efecto de típica característica hogareña. El conjunto realizado en base a las anotaciones explicativas adornará con méritos la ventanita modernizada que exige todo rincón coqueto.



Incrustación en Milán para visillos

CREACION EXCLUSIVA PARA
"MUNDO ARGENTINO"
DE JULIO ARRAIZ

A objeto de complacer a tantas lectoras interesadas, "Mundo Argentino" ofrece a sus gentiles amigas esta labor simpática y de buen gusto.

Se trata de una incrustación trabajada en Milán, que aunará efectos con la malla del visillo, íntegramente realizada al crochet.

Para la ejecución de esta labor se procederá según los pasos ya explicados en varias oportunidades en esta misma sección.

Hágase la trencilla con punto tunecino, y al unirla con las barretas, procédase prolijamente, con el fin de ofrecer la mejor presentación posible.

GIMNASIA MODERNA

OTRA nueva serie de ejercicios metodizados están de moda. Se realizan con la pelota Edi Polz, pelota de corcho con salientes en la superficie a fin de poder asirla mejor. Con esta pelota pueden hacerse todos los ejercicios ya conocidos y además otros nuevos, inéditos, que intentarán la mejora para la silueta más o menos "fuera de línea".

Con la Edi Polz se evitará cortar la gimnasia para correr de un lado a otro, en procura de la escurridiza que se emplea habitualmente.



Parada, piernas separadas, brazos en alto, la pelota en la mano derecha. Doblar el busto sobre la pierna izq., pasar la pelota detrás de la pierna. Volver a la posición inicial.



Sentada, brazos al suelo, levantar simultáneamente las piernas y al mismo tiempo llevar los brazos adelante para pasar la pelota bajo las piernas levantadas, de la mano derecha a la izq. Volver a la posición inicial.

Parada, piernas separadas, pies paralelos, busto doblado en horizontal, cabeza bien tendida, brazos en cruz, la pelota en la mano derecha, ponerla en la cruz del cuello, tender otra vez los brazos y retomar la Edi Polz con la mano izq.

Bebiendo abundante agua se combate la sequedad del cutis

LA sequedad del cutis puede ser causa de una dieta incompleta o de un método de limpieza deficiente; pero con mayor frecuencia se origina en la pereza de las funciones del cuerpo.

La pobreza de la circulación sanguínea produce la inactividad de las glándulas sebáceas en la misma forma en que la estimula, cosa de gran importancia, puesto que son ellas las que controlan la humedad del cutis.

Cuando se trata de eliminar un mal, lo primero es descubrir la causa.

En primer lugar, hay que observar el régimen alimenticio. ¿Está bien balanceado e incluye buena porción de agua y de lubricantes? La leche, la manteca, las frutas y las verduras, ¿toman parte en él? ¿Recibe el cuerpo cuantiosa porción de agua? ¿Funciona correctamente la eliminación?...

Luego hay que dirigir la atención sobre el estado de la circulación. ¿Se hace bastante ejercicio como para mantener la sangre siempre activa? ¿Se duerme lo suficiente para que todo el cuerpo y el cutis descansen? Es fácil



notar que el cutis seco tiene siempre el aspecto de fatigado. Además, es preciso examinar el método de limpieza adoptado. ¿Se emplea un jabón suave y agua tibia, o un jabón alcalino y agua caliente? ¿Se emplea una crema que se licúa fácilmente al tocar la piel, o de las que conservan su textura cerosa?...

Si se ha elegido el método del agua y el jabón, es preciso decidirse por uno de espuma suave y utilizar para el enjuague buena porción de agua tibia. Al secarse la cara, un suave masaje con la toalla estimula la circulación y el funcionamiento de los canales conductores de lubricante natural del cutis.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

LA PREOCUPACION DE SER HERMOSA

ASIDUA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" —

—El uso de depilatorios, ¿hace que el vello se vuelva más fuerte?...

—En general, el vello se vuelve más fuerte, cualquiera sea el método empleado para extirparlo. Le aconsejo que a los que tiene en la cara los decolore con agua oxigenada a veinte volúmenes. Eso suele hacerlos menos resistentes, y entonces es oportuno retirarlos con la pinza. Los depilatorios, muy bueno para las piernas y los brazos, no son aconsejables en la cara, cuyo cutis delicado sufre fácilmente. Muchas gracias por sus votos de prosperidad.

CHICHA, ENTRE RIOS —

—¿Qué debo hacer para combatir la sequedad del cutis? ¿Cómo se extirpa totalmente el vello?...

—Elija un jabón de espuma muy suave, y a menos que le cause irritaciones, úselo para lavarse la cara por las noches. El enjuague con agua tibia debe ser abundante y completo. Aplique una crema lubricante con movimientos rotatorios, y en buena porción. Pasados cinco minutos retire el excedente de crema. Se da a la piel un masaje por medio de golpecitos con las yemas de los dedos. Se levanta el sobrante de la crema y se repite el suave masaje, varias veces, hasta que no quede rastro de grasa.

La depilación total del vello se logra únicamente por medio de la corriente de alta frecuencia. Los depilatorios, la cera, las pinzas, no suprimen el vello sino temporariamente. Pero su uso es muy práctico y satisfactorio.

CAPRICHIO, DE ROSARIO —

—¿Qué debo hacer si tengo diez y seis años y mi cutis está lleno de barritos y puntos negros?...

—Su mal es el acné juvenil, que, según se cree, es el resultado de desequilibrios producidos por el crecimiento. Por esta razón, el acné corresponde al terreno de la medicina, y no al de la belleza. Cuide la completa normalidad en el funcionamiento de sus intestinos y riñones.

Las lociones sulfurosas son el remedio específico para el acné. Haga preparar la que sigue y aplíquela por las noches, después de haberse lavado la cara con agua tibia y jabón. Azufre precipitado, 6 gramos; glicerina, 4 gramos; alcohol, 12 gramos; agua de rosas, 32 gramos; agua de cal, 46 gramos. La loción le reseca la piel. Emplee para contrarrestar el efecto, un cold cream suave y lubricante.

notar que el cutis seco tiene siempre el aspecto de fatigado.

Además, es preciso examinar el método de limpieza adoptado. ¿Se emplea un jabón suave y agua tibia, o un jabón alcalino y agua caliente? ¿Se emplea una crema que se licúa fácilmente al tocar la piel, o de las que conservan su textura cerosa?...

Si se ha elegido el método del agua y el jabón, es preciso decidirse por uno de espuma suave y utilizar para el enjuague buena porción de agua tibia. Al secarse la cara, un suave masaje con la toalla estimula la circulación y el funcionamiento de los canales conductores de lubricante natural del cutis.

D. AGÜERO —

—La grasitud del cuero cabelludo y el exceso de caspa, ¿son causas para que el cabello caiga?...

—Es muy posible que la caspa produzca la caída del cabello. Cuidados de la cabellera: higiene, masaje y curación del mal. La mayor limpieza posible debe destinarse a los peines, cepillos y tijeras que toquen los cabellos. El masaje, con las manos, con un cepillo de cerdas gruesas, o con un aparato eléctrico tiene por objeto aumentar la circulación de la sangre. Y, por último, el elemento que se emplea para lavarlo debe ser curativo. Use el champú que le indico aquí: carbonato de amonio, 4 gramos; glicerina, 24 gramos; alcohol, 32 gramos; agua, 40 gramos.

MOROCHA DE 15 AÑOS —

—El depilatorio, ¿provoca arrugas en el cutis? ¿Dónde puedo comprar cera para depilar? ¿Qué debo hacer para suavizar y blanquear el cuello?...

—Evidentemente, las sustancias químicas del producto que emplea, son los culpables del resecamiento de su piel. Recorra a la decoloración con agua oxigenada a 20 volúmenes y a la depilación con pinza cuando los vellos estén semiquemados.

En cualquier farmacia bien surtida encontrará esa cera.

Lávese el cuello con un buen jabón, haciendo penetrar la espuma en la piel, por medio de un cepillo.

Para blanquear el cutis del cuello aplíquelo, una vez bien limpio, la máscara siguiente: perborato de sodio, 8 gramos; carbonato de calcio, 92 gramos. Se moja la mezcla hasta formar una pasta suave. Una vez seca, se retira con agua tibia.

MOROCHA DE 15 AÑOS —

—¿Qué puedo hacer para no crecer más a los 15 años, si mido 1.64 metros y peso 60 kilos?...

—No se preocupe, amiga. A partir de ahora crecerá ya muy poco. Para su altura, su peso actual es el que conviene. No tema representar más de su edad.

HDOINA GIUSTAZZI —

—¿Qué producto recomienda en su tratamiento para los cabellos?...

—Como verá, al recibir el tratamiento para los cabellos, no se trata de un producto, sino de una rutina para cuidar la cabellera y de una serie de recetas para curar sus malas condiciones.

S. VARELA —

—¿Qué debo hacer si mis cabellos están florecidos, sin brillo y pierden el color?...

—Es muy probable que el mal se deba al abuso de la permanente.

Renuncie a ella por un año y adopte un peinado que no la haga indispensable.

Semanalmente haga una fricción con aceite de olivas bien caliente, y deje obrar el lubricante por espacio de media hora, antes de lavarse los cabellos. Emplee para peinarse, un poco de brillantina. Todas las noches y todas las mañanas hágase un masaje de cinco minutos con las yemas de los dedos, y dése cien cepilladas con un cepillo de cerdas fuertes.

En Villa Soldati...

(Continuación de la página 19)

mos. De pronto, se nos cruza un fotógrafo ambulante. Nos detiene. Advertimos en él una traza de andariego empedernido. Usa una chaqueta-guardapolvo de color gris rayado y unos pantalones de color indefinible, entre verde, azul y negro. Tiene unas cejas y unos bigotes tremendos, enormes, parecidos a los que se describen en los cuentos para asustar a los niños.

— ¿Quieren una foto, señores?...

Su voz sale de entre sus bigotes, espesa, dura y retorcida como una cuerda. Ha parado la máquina sobre un tripe de palos nudosos y remendados con alambre. Nos mira suplicante ahora, poniendo los ojos en blanco. Tiene una mirada húmeda y pegajosa que conmueve.

— ¿Sabes?... He caminado como veinte cuadras... ¡y nada!...

Nosotros, mientras tanto, observamos su aparato. Se nos hace imposible creer que en esa cajita, forrada de hule negro y claveteada por tachucillas, puedan sacarse fotografías.

— Pero aquí, ¿quién va a fotografiarse?... — decimos nosotros. Y agregamos, en tono de chanza, para desviar el curso de los pensamientos amargos de este hombre, que ha caminado tantas cuadras para ganarse el pan: — A no ser las cabras y los perros...

El hombre sonríe con esfuerzo, tragando saliva, como si tuviera un nudo en la garganta; nos responde:

— Es que me habían dicho..., ¿saben?... que aquí existía un balneario...

El vecino que nos acompaña, intercede:

— Es cierto. No era propiamente un balneario; pero se dijo que eran aguas termales. De ahí que se llegara tanta gente a la zona. Ahora la laguna, que no era otra cosa, se halla cercada. Nadie puede bañarse..., ni tampoco los pibes, que antes iban a menudo por allí...

— Pero ¿era aquí, en Villa Soldati?... — inquirimos nosotros.

— No, precisamente, aquí — nos responde el vecino, — sino a unas cuarenta cuadras de estos alrededores...

El fotógrafo, al oír lo que acaba de confesarnos el vecino, desilusionado, carga su máquina al hombro, y refunfuñando algo entre dientes, nos da la espalda. Sólo percibimos un doloroso:

— ¡Diablos!... Haberlo sabido antes...

Ahora vemos sus zapatos llenos de tierra, y abiertos en los talones, que sobresalen desmesuradamente de sus piernass.

— ¡Pobre!... — mascullamos nosotros. — Las cuadras que tendrá que caminar aún...

UN PARTIDO DE FUTBOL

El cielo de Villa Soldati comienza a enturbiarse. Un crepúsculo morado obscuro va invadiendo la tarde, solapadamente. Los perros continúan ladrando, y en las calles, las cabras y algunos cabritos mordisquean los pastos que crecen contra las paredes. De pronto, oímos un ensordecedor griterío de chiquillos.

— ¿Y eso?... — preguntamos, intrigados, al vecino que aún nos acompaña.

— Son los pibes del barrio, que es-

tán jugando al fútbol en el terreno de la capilla... — nos responde.

Al acercarnos, vemos a un pelotón de muchachos corriendo atropelladamente. Entre ellos se destaca la silueta de un eclesiástico joven. Corre y brinca entre los pibes con el mismo entusiasmo que el de ellos. Sólo que no grita ni vocifera para que le entreguen la pelota.

A un costado de la cancha un enorme edificio moderno se levanta imponente.

— ¿Sabes?... — Esta es la iglesia-colegio. Posiblemente se inaugure el año entrante...

El griterío aumenta. Los apodosos repercuten entre chillidos y silbidos.

— ¡Dámela a mí, Tuchi!...

— ¡Pasala, Nato!...

— ¡Ahora, al arco..., morfón!...

¡Al arco, dale!...

— ¡Goo... oo... oll!... — El júbilo estalla como una pelota.

EL MAL CAZADOR



— ¿Has cazado una liebre y no la quieres llevar a tu casa?
— Como nadie me creería...

— ¡Uno a cero!... Hermano... ¡Vaaaa!...

Nuestro informante, mientras tanto, continúa:

— Este edificio, como aquel que se ve desde aquí, que es una escuela del Estado, William C. Morris, han sido donados por un señor José Fernández... ¡Lindo regalo!..., ¿no?...

— En efecto — apuntamos nosotros. — ¡Si todos los regalos fueran como éstos!...

Pero no agregamos nada más, porque al llegar a la avenida Coronel Roca, una turba de cirujas, cargando grandes bolsas al hombro, nos enturbia la visión de las escuelas.

Una varahada de moscas verdes, gruesas, zumba sobre montículos de basura; vuelan papeles a ras del suelo; se oyen bocinas de autos y ruidos de lata. Ahora se nos acerca un viejo con tres chiquillos a la zaga.

— Abuelo..., ¿qué es eso?...

— Una escuela, muchachos — responde el viejo.

— ¡Aaah!... ¿Y qué es una escuela? — dice uno de ellos, que no alcanza a los tres años.

— Y... una escuela es para aprender a leer y escribir... Sí... Sí... Leer...

Los dejamos atrás. Ellos se han detenido en las calles Tabaré y Lafuente. Ahora el viento nos trae, entre sus pliegues, las últimas palabras del abuelo:

— Sí... Sí... Leer... y... escribir...

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

pueblo argentino cuya base no sea la conciencia de que el hombre popular ha de hacer lo que el pueblo desea. ¿Y qué desea el pueblo? ¿Puede darle, puede prometerle el general Mitre al pueblo argentino lo que desea? Es innegable que en toda la República hay un sentimiento de repulsión, fundado en ese instinto de propia conservación, hacia el Brasil. No discutimos las razones, señalamos simplemente el hecho. El general Mitre es el amigo del Brasil ante cuyas pretensiones no opone más que sus debilidades de hombre de estado. ¿Satisface en esto el general Mitre las aspiraciones de todos los argentinos? Las provincias del interior quieren elementos para dar vida a sus industrias, establecimientos para educarse y caminos fáciles para viajar y transportar sus frutos. ¿Pueden acaso esperar que se ocupe de ello un gobernante que tuvo por política mantener la guerra en el interior y sostener las intervenciones sangrientas en el interior, donde el nombre de su delegado Sandes es todavía una palabra que aterroriza? La provincia de Buenos Aires quiere mantener su autonomía porque la considera cuestión de vida o muerte, cuestión de equilibrio nacional y hasta premio por sus sacrificios en favor de la libertad. ¿Puede Buenos Aires querer por mandatario a aquel bajo cuyo gobierno peligró la autonomía provincial y cuyo partido sostuvo, sostiene y sostendrá, la federalización de esta provincia? Toda la nación quiere el aumento de la renta y la economía administrativa como base de la riqueza pública. ¿Puede toda la Nación tener como candidato popular a un hombre honrado, es cierto, pero de tal modo indolente que la administración bajo sus manos ha sido un despilfarro y casi una ruina?

Algunos de los cargos que le formula el articulista, como ese de haber pretendido federalizar la Capital, constituyen méritos de los más legítimos que pueda ostentar ante la posteridad el general Mitre.

IMPOPULARIDAD DE LA POLICIA

Dice "La Libertad" del domingo 14 de diciembre:

"Un escritor establecía las diferencias que hay entre las costumbres de los sudamericanos con las de los ingleses, entre las cuales hacía resaltar esta: En Londres la fuerza de la autoridad se encuentra en el apoyo que le da el pueblo. Un simple policía que aprehende a un criminal si éste o varios procuran salvar al reo, en el acto todo individuo que pasa se pone de parte del policía y le presta ayuda para asegurar al delincuente. En Sudamérica sucede de otro modo. Si un policía aprehende a un criminal y se resiste o le atacan otros compañeros para libertar al reo, el que pasa por la calle se pone en contra del policía y da la mano al delincuente. De esta comparación deducía el escritor, que por educación somos enemigos de la policía, miramos en ella a un adversario y nos encontramos dispuestos a atacarla en los casos ocurrencies..."

No somos enemigos de la policía por educación, sino por culpa de nuestros gobiernos, que la han convertido en un brutal instrumento político. La policía se hizo impopular en nuestra campaña y sigue siéndolo, desgraciadamente con el mismo fundamento, porque persiguió a ciudadanos honestos injustamente para servir los intereses de los caudillos. Esa es la razón.

UN MARIDO COMO HAY POCOS

Con este título, "La Libertad" del 12 reproduce la siguiente noticia aparecida en diarios norteamericanos:

"Sobre una tumba de Pensilvania, en los Estados Unidos, se lee esta singular inscripción: 'Dedicada a la memoria de Talitha, esposa querida de José Wright, de Tomás Andrews, de Eben, de Murray y de Carlos Dean, por su inconsolable y último marido, Cyro Morgan...'

¡Eso se llama "sex-appeal"!

FUERTES DOLORES EN LA ESPALDA

Causados por el reumatismo

Obtiene gran beneficio de Kruschen

Una mujer nos escribe: "Yo estaba fastidiada por unos dolores punzantes en la parte inferior de mi espalda. De allí se trasladaban de coyuntura en coyuntura, casi sujetando mis hombros de manera que no podía mover mis brazos sin sentir fuertes dolores. A veces temía que nunca podría librarme de ese tormento. Caminaba por la pieza noche tras noche sin poder dormir, por semanas enteras. Probé fricciones de todas clases; pero no sentí alivio alguno. Después probé Sales Kruschen y comencé muy pronto a sentir los beneficiosos resultados que estoy obteniendo en este momento."

"Ahora no temo irme a la cama ni de sentarme a comer. Mi comida, antes, casi se me atragantaba. Deben haber sido todas las impurezas que contenía mi cuerpo, que me alegró mucho de decir, no me pasa ahora. Estoy obteniendo grandes beneficios de Kruschen, las que tomo regularmente todas las mañanas." Sra. E. P.

Los dolores y rigidez del reumatismo son muchas veces causados por los cristales de ácido úrico puntiagudos como agujas, depositados en músculos y coyunturas. Las seis sales de Kruschen estimulan a su hígado y riñones hacia un trabajo normal y saludable; los ayudan a eliminar el exceso de ácido úrico que son la causa de todos los dolores.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

"GRATIS" BANDONEON, VIOLIN, GUITARRA Y ACORDEON

Envío a cualquier punto para el estudio por correspondencia. Remita este aviso y \$ 0.10 en estampillas y a vuelta de correo recibirá condiciones.

INSTITUTO MUSICAL "PEREZ"
CEVALLOS 1231 — Buenos Aires

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS

ALMENDRIL

FABRICANTE **BRANCATO**

GAÑE DINERO

Vendiendo a sus amigos, por su cuenta y sin riesgo para usted, Camisas, Corbatas, Medias, Trajes, Casimires por cortes, etc.

M. DUFOUR Muestrario de ensayo
Ramos Mejía (Bs. As.) **GRATIS**

ANILLO DE SUERTE

De benefactora influencia en el destino de las personas.

AMOR, DICHA, FORTUNA

Puede Vd. conseguirlo absolutamente GRATIS. Pida instrucciones adjuntando 0.20 en estampillas, a: **NOVELTIES JEWELLS CO**

Constitución 750, Haedo (B. Aires)



MANTELERIA MODERNA

MANTEL DE ORGANDI

HE aquí una hermosa y original idea que interpreta este mantel de organdí color oro, con el centro de organdí de tono verde pasto.

Este mantel, que hace una gran flor, será muy chic para la mesa redonda del jardín, de la terraza, o para la del ambiente claro, alegre y luminoso. Está bordado con hilo de seda color oro viejo y marrón claro.

El diámetro del mantel es de 1 m. 20, y el del centro verde, de 30 centímetros.

Se comenzará por dividir al mantel en cinco partes (pétalos), trazando líneas o rayas y bordando con punto yerba en tono marrón.

Con un pespunte a mano y con tono verde, se pegará el centro y luego se bordarán los círculos, de 2 ½ cm. los de la primera vuelta, de 2 cm. los de la segunda y de 1 cm. para los de la tercera. Se borda en giros concéntricos, alternando p. yerba con p. nudo y dos tonos de marrón.

El mantel se concluye en el borde, con punto cordón.

Las servilletas terminadas miden 18 cm. de diámetro y el centro verde 4 cm. y medio.

Se trabaja de la misma manera con que se procedió para la realización del mantel, por cuanto se trata del mismo motivo, aunque reducido en tamaño.

En fin, amigas, una forma fácil de obtener una labor interesante y moderna que hablará muy en favor de la paquetería casera de la gentil dueña de casa.

Por lo demás, el organdí ya presta reflejos de indudable valor, que las laboriosas más inteligentes no han de saber echar de menor.

COQUETERIAS DE LA "EDAD INGRATA"

EL problema de vestir al muchachito que crece, es más difícil de resolver que el de su hermanita; en efecto, es difícilísimo encontrar exactamente el género que conviene a esas rodillas súbitamente abultadas, a los puños que se alargan, a las piernas muy largas bajo un torso demasiado corto. A los diez o doce años, el muchachito debe abandonar los conjuntos infantiles con blusa de lencería y pantalón abotonado, tan prácticos hasta ese momento. Se puede adoptar entonces el correcto traje marino para las oportunidades más "vestidas". En franela gris o beige, en lanas fantasías, los conjuntos serán propios para lucirlos durante el día o para ir a la escuela. Los pantalones "abullonados" derivados del pantalón de golf de los hombres, quedan realmente ridículos a menos que el chico tenga piernas muy largas. Alrededor de los trece o catorce años, el pantalón largo hace su aparición. Nada más feo que ver esas rodillas rojas, esas pantorrillas desproporcionadas con pantalones cortos, cuando la voz cambia su registro y el jovencito se avergüenza de su apariencia física.

En cuanto al sombrero, ¡cuidado en no caer en la nota francamente cómica! Habrá que evitar toda clase de sombreros, vale decir, que el jovencito se hará un furioso e incondicional "sinsombrerista".

A esa edad no hay gorras, ni ranchos, ni chambergos, que sienten bien, y entonces, lo mejor es no lucir nada más que una cabeza perfectamente alineada, sin el sobrecargo de esas especies de "cacerolitas" de aspecto jocoso en el conjunto "casi hombre".

BLUSITA PRIMAVERAL

MATERIAL. — 200 gramos de hilo crudo; agujas de hierro N° 2 ½ y N° 2.

PUNTO EMPLEADO. — Punto arroz doble: 2 puntos derechos, 2 puntos revés durante dos vueltas, y contrariar en la hilera siguiente; las 2 mallas revés arriba de las 2 mallas derechas, etc.

INTERPRETACIÓN. — Delantero. — Montar 108 mallas coté: 2 puntos derecho, 2 puntos revés, por 15 vueltas. Empezar el punto arroz, dejando al medio del trabajo 14 puntos, que se tejen con punto jersey. Tejer durante 28 cms., aumentando a cada lado 1 punto cada 3 cms. Disminuir 5 puntos y después 3 puntos a cada lado para las sisas. A 41 cms. de alto, cerrar 14 mallas al medio para el escote, después 2 puntos al comienzo de cada vuelta hasta que resten 33 mallas para cada hombro.

ESPALDA. — Montar 106 puntos; tejer 15 vueltas de coté; comenzar el punto arroz doble. Tejer durante 28 cms., aumentando 1 punto a cada lado, cada 3 cms. Cerrar a cada lado 3 puntos, 2 puntos y 1 punto para las sisas. Tejer todo recto hasta los 38 cms. de alto.

Partir la labor en dos partes y terminar cada lado dejando 33 puntos para los hombros y el resto para el escote de la espalda. Cerrar ese corte con un botón y una brida.

MANGA. — Montar 70 puntos, tejer por 9 cms., aumentando 1 punto cada lado y cada 3 vueltas. Disminuir a cada lado algunos puntos cada 2 vueltas para formar el redondeado. Con un cordón de seda fino bordear los puños y también el escote.

JABOT. — Montar 14 puntos, tejer las 2 primeras y últimas mallas, siempre al derecho. Las 10 mallas del centro en jersey. A 2 cms., a 15 ½ cms. y a 30 cms. de abajo formar los ojales, cerrando 3 puntos que se volverán a levantar en la otra vuelta.



La banda debe medir 32 cms. Tomar las agujas N° 2 ½. Luego retomar todas las mallas posibles sobre el costado de la banda, entre el 1° y 3° ojal, tejiendo 4 vueltas con punto arroz. En la 5ª vuelta, hacer 1 lazada cada 2 puntos (que formará un calado), y tejer todavía 6 vueltas de punto arroz y 2 vueltas de punto espuma. En el mismo lado, y bajo el primer volante, retomar todas las mallas posibles de una punta a otra de la banda.

Tejer 8 vueltas, 1 vuelta con lazadas cada 2 puntos, otras 3 vueltas y 1 vuelta de grandes calados (2 lazadas cada punto: 2 lazadas, 1 punto, etc.) Terminar con 6 vueltas de punto espuma. El otro lado se teje igual.



CONSEJOS A SEGUIR Y A NO SEGUIR...

A Si sales de vacaciones, no olvides que vas a descansar. No busques establecer récords, ni de velocidades con tu coche, ni de distancia si te gusta marchar, ni tampoco de visitas a monumentos si tus días son limitados.

No visites nunca muchas ciudades a la vez. No se puede ver ni conocer un país en una semana. Vale más quedarse varios días en un mismo lugar para conocerlo bien, que confundir las impresiones como si se jugara con un caleidoscopio.

B No te levantes demasiado temprano ni te dejes engañar por las amigas que te dicen que los "madrugones son indispensables en vacaciones".

Durante todo el año haces esa vida para cumplir con tu trabajo. Aprovecha tus vacaciones. Desayúnate a las nueve o a las diez. ¡Es tan lindo despertarse en la cama, darse vueltas, soñolienta, soñar con los ojos abiertos que se es la "Bella durmiente del bosque", la reina de Haití o la duquesa de Windsor!...

C Huye como de un gran peligro de la gente que en vacaciones quieren proporcionarte o organizar diversiones... No te hagas a los "rendez-vous". Vive una vida tranquila y regala un descanso a tus amigos. Ahora que, si el corazón te lo dice... ¡siguelos!

Un día sin excursiones, sin la "pequeña" fiesta de ocho kilómetros para ir a ver "aquella capillita que está allá arriba", no es un día perdido. Déjate tratar de perezosa, de flemática... Tú no vas de vacaciones para los demás, sino para ti misma.

D Come bien. ¡Las especialidades regionales son tan tentadoras! Adelgazar es una preocupación para el invierno. ¡Ya tendrás tiempo para pensarlo!... Además, vivir en un lugar nuevo, sin conocer su cocina, es viajar a medias... Desayuna tu apetito, calma tu sed, y si cuando te levantas de la mesa estás algo lerda, tus piernas flojas, tus ideas vagas, vete a acostar. ¡Es lo mejor que puedes hacer!...



E Maquillate. Hazlo con más soltura, sin tanto rebuscamiento, pero hazlo. **F** Acuéstate lo más tarde posible. Más avances en la noche, más vale la pena de vivir la vida...

La luna, las estrellas, el ruido vago que muere en el espacio, la jazz ensordecedora de la "boite" con luces que brillan a través de los árboles, toda esta decoración romancesca y magnífica, aprovéchala mientras puedas. Es menos nociva que el "opio" y muy buena para activar tu imaginación.

Baila, flirtea, juega, no razones mucho... ¡Total... es inútil!

POSTALES ELEGANTES

DEL ALBUM DE MODAS QUE "MUNDO ARGENTINO" DISPONE PARA SUS GENTILES AMIGAS ELEGANTES



TRES postales, lectoras, tres joyas distinguidas, que nos remarcen el sentido exacto de la idea chic del momento.

Tres postales que significan otros tantos aciertos en el campo elegante de la apariencia femenina. Doce vestidos, en fin, que harán la tentación de mis amables amigas, por cuanto cada uno encierra lo que podríamos decir: buen gusto, practicidad y comodidad fina.

Muchos trajecitos estampados y casi en su totalidad claros. Ya no hay aceptación por aquellos fondos de negrura fantástica.

No faltan tampoco los figurines para la mañana, que se interpretarán en brin, piqué, lino o tejido albano. El estilo chemisier no puede omitirse en este desfile de moda, por eso se presenta con un modelo de simpático corte juvenil.

Y en las tres postales, las lectoras advertirán las características del momento: sensación amplia en las espaldas, cintura ajustada y pollera amplia en el ruedo. Vale decir, que hoy por hoy se estima la silueta concebida bajo tales normas: hombros ensanchados, talle fino y falda en forma graciosamente ampliada en el bajo.

Los adornos están realizados a base de plisés, frunces, drapeados, bies de color, pespuntos y también con botones.

Y una idea se impone, lectoras amigas: tintas claras en los tejidos. Basta ya, ¡y por suertel, de esos colores tristes e invernales.

¡Que la silueta juvenil y gordita aparenta ser más graciosa con ropas oscuras? ¡Ilusiones, chicas, nada más que ilusiones!

Créanme esta sinceridad: los trapos claritos nos quedan mejor, pero muchísimo mejor, se los aseguro.

El CONSEJERO de los NOVIOS

NO ESTA EQUIVOCADA. Su proceder es correcto, y en la misma forma debe mantenerse en adelante. Lo raro es que recién ahora, después de tanto tiempo, ese joven le reproche su manera de ser. Puede ocurrir muy bien que lo haga para conocerla mejor, pero si son otros los fines que persigue, y que lo inducen a mostrarse extraño, usted es la que debe demostrarle que sus protestas no la harán cambiar en el sentido que él pretende, y que si la ama sinceramente como cree, no debe mortificarla.

Con todo gusto la contaré entre mis amiguitas espirituales.

Contestando a "Incomprendida", de Capital.

ES MUY POSIBLE que en esa chica no se hayan definido aún los sentimientos hacia usted, por eso no se anima aún a darle una respuesta decisiva, pues se adivina que no quiere engañarlo. Proceda sin apresuramiento, no exija una contestación inmediata, trate de ganar el corazón de la mujer que ama, haciendo que desaparezcan las huellas quizá aún existentes del otro amor. No se dé por ofendido por su silencio. Continúe su conquista. Considérese vencido únicamente cuando ella le manifieste claramente su negativa.

Contestando a "Corazón atormentado", de Las Flores.

SOLO DE INCORRECTO puede tacharse el proceder de ese hombre. Él debió, antes de ausentarse, darle una explicación clara de lo que había ocurrido, y no valerse de intermediarios. Comprendo, amiguita mía, la inquietud e incertidumbre que deben dominarla por tan ingrata actitud; pero ahora sólo le resta tener paciencia y esperar los acontecimientos. Si en las promesas de ese joven no hubo engaño, tratará en toda forma de demostrárselo, y de volver a merecer su confianza. De él debe partir la aclaración, desde el momento que se alejó en silencio. Agradezco sus buenos augurios y deseo la mejor solución al problema que hoy tanto la preocupa.

Contestando a "Desilusionada".

TRATANDOSE de una persona que disfruta de una desahogada posición económica, lo que debe hacer su novio, si la quiere de verdad, como le repite, es apresurar la fecha de la boda. Es en esa forma que le dará una real prueba de amor, y no en la forma que él pretende. Manténgase en su negativa.

Retribuyo a mi amiguita su cariñoso saludo.

Contestando a "Esther", de Lincoln.

ME PARECE que ese muchacho no piensa en usted con la seriedad que debiera, por eso lo mejor será que deje las cosas como están; tenga en cuenta que su ocupación lo obliga a recibir halagos y aplausos de otras chicas a las que él forzosamente debe responder en forma amable, lo que será motivo de constantes disgustos de su parte. Solamente debe aceptarlo, si lo viera muy interesado, pues de lo contrario sufrirá aún más de lo que sufre.

Contestando a "Automovilista pintense", de General Pinto.

LOS CELOS traen, por lo general, la duda y la desconfianza, y eso es lo que ocurre en su caso. El asunto no tiene la importancia que usted quiere darle. El que esa chica haya tenido la franqueza de confiarle su anterior noviazgo, no es motivo para que se sienta receloso y afectado. No debe tratar de averiguar nada del pasado idilio por intermedio de otras personas; confórmese con la confianza que ella le hizo.

En cuanto a dejarla, queriéndola con toda el alma, como dice, tampoco es



leal. En todo caso continúe esas relaciones; si durante ellas esa chica le demuestra que ahora sólo usted ocupa un sitio en su corazón, ese mismo cariño contribuirá a que olvide el pasado. Pero si sus celos dominan todo otro sentimiento y ofuscan su razón, entonces es mejor terminar.

Contestando a "Edmundo", de Bahía Blanca.

LOS ANILLOS de compromiso no pueden enviarse como obsequio. En todo caso, si resuelve comprometerse para esa fecha, ese día hace entrega de los anillos a su novia. En caso contrario, envíele cualquier otro regalo.

Contestando a "Novio indeciso", de Villa Mercedes (San Luis).

DICES QUE YO NO TE QUIERO...

Dices que yo no te quiero por no quererte como eres: así todas las mujeres ante el amor verdadero. Porque mejor te prefiero y cambiarte a mi manera, tú en ser tú siempre sincera, mudas tu amor en rencor, sin ver que es grande mi amor porque mejor te quisiera.

Me escuchas y no me entiendes; no me ves, aunque me miras; por mi desamor suspiras sin ver que de amor me enciendes. Que no te quiero pretendes

ATIENDA a ese muchacho si le agrada, pero no es conveniente que se entusiasme demasiado hasta que tenga la prueba de que procede con toda sinceridad.

Contestando a "Rosa", de Bahía Blanca.

LAS OBSERVACIONES que le hace ese joven son justas, desde el momento que usted lo ha aceptado como novio. Si usted desea aún seguir siendo cumplimentada por sus amigos y le parece que no están equivocadas en lo que le dicen esas personas, es mejor que no acepte compromiso formal ninguno con dicho joven.

Contestando a "Chinita".

porque mejor te he querido: desgraciados hemos sido queriéndonos a cual más. ¡Moriré y me llorarás... sin haberme comprendido!

¿Causa de esta incomprensión? Que soy de ti diferente, y que no es tuya mi mente y es tuyo mi corazón. Tu amor sin tu admiración es todo mi sufrimiento, y por eso al morir siento, más que de ti separarme, que tu amor sabrá llorarme, pero no tu entendimiento.

FELIPE SASSONE

MIS RESPUESTAS las doy solamente por intermedio de esta revista; por eso en esa forma va la suya.

El casamiento civil se efectúa en la oficina de Registro Civil correspondiente al lugar donde viven. Para que se pueda realizar este casamiento, debe hacerse usted, con quince días de anticipación, el examen pre-nupcial. Los detalles acerca de este examen se los darán en la misma oficina.

Debe, además, buscar dos testigos, uno por cada contrayente, para este mismo casamiento, que el único gasto que le ocasiona es la libreta, cuyo valor es de cinco pesos.

Para el casamiento religioso deben elegir la madrina y el padrino.

Le deseo mucha suerte en sus gestiones, y si tiene cualquier duda, vuelva a escribirme, que con todo gusto se la aclararé. Que sea muy feliz.

Contestando a "Impaciente", de Córdoba.

LOS PADRES DE ESA CHICA deben estar al corriente de sus relaciones amorosas, de modo que no hay ningún inconveniente en que se presente usted solo a hacerles presente sus propósitos y a solicitar la mano de esa señorita.

Si además de los anillos usted quiere hacer otro obsequio a su novia, puede hacerlo, pero no es obligatorio.

Lo felicito por su próximo compromiso.

Contestando a "Dulce enamorado", de San Luis.

MI CONSEJO es que, si siente marcada predilección por el joven que partió, no atienda al otro pretendiente aún. Puede ser que el ausente no sea rencoroso y le pida una reconciliación.

Agradezco su cariñoso saludo, y ya sabe que la cuento entre mis amiguitas.

Contestando a "La querida de la prima", de GVL (Corrientes).

LISTA DE COMPROMISOS

"Nenúfar" hace una nueva invitación a todos los novios del país. Esta vez se dirige a los que formalizan su compromiso, a fin de que envíen sus nombres con una anticipación de veinte días, para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá en esta sección una vez al mes, a partir del mes de marzo del próximo año.

SUS PADRES NO DEBEN IGNORAR esas relaciones, sobre todo si piensa contestar a las cartas que de él reciba cuando se ausente. Tampoco es conveniente que la correspondencia se la envíe a otra parte que no sea su propia casa. Me parece que si las intenciones de ese joven son buenas, no tiene por qué mantenerlas ocultas de sus padres. Es prudente que no tome demasiado en serio a este candidato.

Contestando a "Elsita", de Bahía Blanca.

PUEDEN IR A LA IGLESIA en el auto particular. Si es usted la que se casa, reciba mis felicitaciones.

Contestando a "E. P. R.", de Lanús.

HAN LLEGADO A LA CONCLUSION de que la ruptura fué motivada por la maldad de la que se titulaba amiga. Si la chica continúa gustándole enormemente, y ella le demuestra que tampoco lo ha olvidado, puede reanudar las relaciones.

Contestando a "P. H. J.", de Roldán.

SI LE ES POSIBLE BRINDARLE a ese joven la oportunidad de declararse, proporciónesele, pues puede ocurrir que la espera de la casualidad resulte demasiado larga.

Contestando a "Me gusta el gordito", de H.

EL OBSEQUIO que usted puede ofrecer a su novia en esa ocasión, puede variar de acuerdo con lo que está dispuesto a gastar con ese objeto. Regálele una alhaja, una cartera, un "en tout cas", el perfume que sea de su agrado, un fino rosario.

Contestando a "Loco de amor", de Cacharí.

DEJE CORRER EL TIEMPO. Así como se dispuso el enojo, también esa chica sentirá su amor propio menos ofendido a medida que pasen los días y reflexione más detenidamente acerca de lo ocurrido. Usted continúe probándole siempre que la ocasión le sea propicia, que su interés por ella se mantiene firme, y que su cariño no ha variado a pesar de que los hechos, en cierta ocasión, le demostraron lo contrario.

Le aconsejo que otra vez no proceda instigado por lo que le dicen.

Le agradezco, amigo mío, la gentileza de sus palabras, y es mi deseo que la vecinita encantadora deponga su orgullo.

Contestando a "Quisiera estar a tu lado mi ojos verdes", de Capital.

1º LA MADRE Y LAS HERMANAS del novio concurrirán a casa de la novia el día del compromiso. Pueden enviarle una canasta de flores.

2º Pueden tutearse en sus conversaciones íntimas; no hay necesidad de hacerlo en presencia de otras personas.

3º Sí, es como usted piensa.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Justita", de General Paz.

DESCUIDA DEMASIADO a su novia, por eso no le extrañe que ante su indiferencia ella haya reaccionado en esa forma.

Veo que se siente afectado por lo que ocurre y teme perder el cariño de la mujer amada, para evitar lo cual, es necesario que vuelva a ser como antes, que no olvide en ningún momento las atenciones que debe merecerle esa chica.

Contestando a "En duda", de La Rioja.

SE PORTO USTED MUY MAL con el hombre que en todo momento le demostró lo grande de su amor. Sólo puede esperar que la olvide; es lo único que merece su conducta. Considero tardío su arrepentimiento y me parece que quien ama no puede hacer lo que usted hizo.

Contestando a "Sevillana", de Capital.

La importancia...

(Continuación de la página 44)

podría aplicar a lo largo del rostro hacia las orejas y prolongarse a lo largo de la mandíbula. Esto tenderá a dar una apariencia ovalada. En este tipo de cara el rouge se aplica alto en los pómulos, nunca cerca a la nariz. La sombra en los ojos debe usarse moderadamente, para evitar un aspecto rígido; se elegirá un rouge de tono poco intenso.

El rostro redondo requiere tan sólo una sombra de polvo; el rouge se aplicará a lo largo, desde debajo de los ojos hasta casi el mentón. Como éste es un tipo de cara esencialmente "tierno", hay que sombrear los ojos con mayor intensidad que en el rostro cuadrado, como así también el rouge debe acentuar los labios. Si los labios son finos o la boca pequeña, puede confe-

grave. El miserable que había cometido la falta había tenido la astucia diabólica de dejar numerosos rastros que debían atraer las sospechas sobre el pobre soldado; pero no había sabido imitar los lineamientos sutiles que para Schermann señalan una enfermedad del corazón... El detenido, reconocido inocente, fué puesto en libertad.

Los jueces de instrucción conocen muy bien el procedimiento de sorpresa e intimidación, que consiste en decir bruscamente al prevenido, clavándole la vista en los ojos:

— ¡Bueno, confiesa, porque de todas maneras estás "listo"! —

Schermann usa magistralmente este método, pero con la enorme superioridad de que su videncia tiene una base grafológica, lo que le permite enrostrar al culpable cosas que éste suponía muy ocultas.

Al descubrirse un robo en un ban-



EL NENE DE VACACIONES

— ¿Has terminado de tirar esos papeluchos por la ventana?
— No eran papeluchos; eran los boletos.

rírsele más personalidad aumentando un tanto su tamaño.

El tercer tipo de cara es la delgada y larga; aquí el polvo obscuro se aplicará no sólo en la quijada, sino también en la barbilla, para reducir el largo del rostro. Muy poco rouge y muy alto en las mejillas.

En cuanto al lápiz de la boca, la poseedora de un rostro largo deberá tener especial cuidado en delinear labios suaves y redondos, agrandando los labios finos, característicos de su tipo.

Así es cómo Mr. Senz resume sus nociones para proporcionar a las estrellas el aspecto encantador que ostentan siempre en la pantalla, con la autoridad que le conceden sus diez y siete años de labor en los estudios de Hollywood.

Los videntes

(Continuación de la página 41)

Resultó que el acusado tenía la suerte — ¡todo es relativo! — de poseer una enfermedad al corazón, bastante

co, las sospechas se dirigieron a un empleado, pero faltaban pruebas. Durante toda la investigación opuso a las preguntas que se le hacían, rotundas negativas.

Schermann tomó el asunto a su manera. Hizo venir al empleado sospechoso, y le rogó escribir a pluma una carta que le dictaría. El comienzo de esta carta era completamente anodino, pero el texto se iba refiriendo, poco a poco, al asunto del robo; y se llegó a nombrar al empleado mismo... En ese momento, el vidente arrancó la hoja de manos de su improvisado secretario, y de una ojeada notó todos los signos de la turbación, de una violenta contracción interior.

— ¡Firme usted! — gritó.

El otro firmó... Pero en su firma surgieron detalles tan acusadores, que Schermann los hizo comprobar con vehemencia por el mismo interesado. Completamente trastornado por esta inesperada demostración, el empleado se abatió y terminó confesando.

Por los ejemplos referidos, se pueden juzgar las extrañas posibilidades de la videncia mediúmnica en el dominio de las investigaciones criminales. Es claro que el vidente puede equivocarse y que sus indicaciones tienen que ser verificadas; pero puede también descubrir, con su maravillosa facultad, el pequeño hecho aun desconocido, que bastará para hacer encarrilar toda la investigación... Cuando se trata de cuestiones tan graves como las que atañen a la vida y la honra de un ser humano, o al interés superior de la justicia, ningún medio de información debe ser desechado.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

Consultorio Quirosófico

Agradecido de R. de E. — Creemos que las tareas mentales no están dentro de sus preferencias. En cambio, es probable que tenga suerte en los trabajos relacionados con el campo, en una u otra forma. Buen estado de salud y muchos años de vida.

Azucena de los Alpes. — Una de sus características era la constante voluntad de que hace gala en todo momento. La

Jenny. Chubut. — Resolución, energía que se manifiesta en todo momento, y especialmente en los momentos difíciles. Capacidad mental y muy buena salud.

Conquistador. Córdoba. — No vemos por el momento ningún signo de matrimonio en su palma. Es usted de naturaleza honrada y sencilla. Poco sentimentalismo; por el contrario, domina casi siempre el sentido práctico de la vida.

Siqué Acollé. — Temperamento amable, cariñoso, quizá un tanto nervioso en determinadas ocasiones, pero sin llegar a la violencia. Hay una excelente línea Vitalis. Su destino, no del todo favorable por el momento, puede tomar un cariz mucho más agradable si usted pone todos sus esfuerzos para conseguirlo.

Sin suerte. E. Ríos. — Analice muchas circunstancias en su vida y verá que, según ellas, su seudónimo carece de razón de ser. Es verdad que han surgido obstáculos, pero eso no significa que no se puede seguir adelante. Observamos en su monte de Venus una buena inteligencia y una capacidad muy buena, tanto física como moral.

Diablo rojo. — Posee usted un espíritu práctico que domina por sobre todas las cosas. Su futuro se funda en lo que usted conquiste por sus propios esfuerzos. Su vida no corre peligro alguno. Se casará.

Desamorada. — Usted se casará; hay sentimentalismo y un destino tranquilo y satisfactorio.

Sin esperanza. Tucumán. — No podemos complacer su pedido por el hecho de haber impreso su mano con tinta azul. En general, sus líneas indican una existencia poco agitada, con algunos cambios de orden secundario. Se casará.

Flor de nácar. — Observamos un signo de matrimonio próximo. Hasta ahora no ha sufrido mayores desilusiones amorosas, y es probable que no las haya tampoco. Carácter alegre, un tanto caprichoso, pero, sobre todo, franco y sencillo.

M. E. R. — Posiblemente se deje usted guiar en la mayoría de las veces por lo que le aconseja su razón. Es usted una persona capacitada para el trabajo y dispuesta siempre a la acción, aun cuando, por momentos, flaquea un tanto su energía.

Susy. — Aunque no definido todavía, su carácter comienza a insinuarse en ese algo de severidad con que juzga los hechos y las cosas. Se dejará llevar tan sólo por su propio criterio, sin tener en cuenta, hasta cierto punto, la opinión de los demás.

¿Qué lee en mis manos? Tres Arroyos. — Ha habido algunos desencantos en su vida. Los años futuros se presentan bajo un aspecto favorable. Buena salud.

Alfredo R. Merlo. F. C. O. — No se inquiete por su salud. Esa quebradura en la línea hepática es, evidentemente, ocasionada por un corte, de acuerdo con las características que presenta la estampa de su mano que nos ha remitido.

Carlita Fechada 2-13-1937. — Fuerte complexión. Vitalidad. Amigo de comer bien y de dormir mejor. Debe cultivar su mente.

Don Tancredo. — Su destino no sufrirá alteraciones sensibles. Es usted una persona de ideas "hechas", y va por un camino seguro, no muy espléndido en triunfos; pero que le permitirá vivir apaciblemente del fruto de su trabajo. Buen carácter. Salud segura.



R. M. EL BRACHO. — Es usted un hombre con preocupaciones espirituales y que, por lo general, antepone a su conveniencia las de los demás. Su mano denota energía. Buena hidratación. Es usted más bien alto y delgado. Sin que esto ofrezca peligros, debe usted cuidar de su salud (línea número 1). Su temperamento es más bien irritable (línea número 2 y línea número 3). Su línea número 4, del Corazón, nos dice que éste funciona normalmente, pero señala, también, la necesidad de no someter este órgano a fatigas innecesarias. Buena suerte en general (línea número 4). Su solar (número 5) termina en la línea de la Cabeza, lo cual quiere decir que el destino lo favorecerá más que en los trabajos manuales, en los que provengan de la aplicación de sus facultades intelectuales. La Saturniana (número 6) no será un factor negativo en su vida.

mayoría de los proyectos se cumplirán porque cuenta con una decisión a toda prueba. Existencia tranquila.

María Esther de Mar del Plata. — Su mano indica que se va a casar, posiblemente en fecha no muy lejana. Hay signos que indican también cierta inconstancia en los asuntos sentimentales. Por otra parte, posee un temperamento agradable y decoroso.

Morocha marplatense. — Su destino ofrece pocas variantes, y en caso de producirse alguna, será quizá en sentido favorable. Cierta sentimentalismo y ambiciones que no se verán plenamente satisfechas, pero sin las cuales puede usted pasar muy bien.

Noviecita. — Su salud no está expuesta a peligro alguna; su carácter es algo frío e indiferente, aunque su cariño es invariable cuando lo ha depositado en alguna persona que es merecedora de él. Cierta monotonía.

Luz de Fre. Pueblito. — El sexo opuesto ejercerá gran influencia en su vida. Habrá matrimonio para una fecha próxima. Disposición para los estudios que no será aprovechada.

Negra 1937. — Es usted una persona que cambia de ideas con una facilidad asombrosa; se deja influenciar por la opinión de los demás y vive, en cierto modo, supeditada a ellas. Por otra parte, hay una excelente salud y una firme línea Vitalis que señala larga vida. Se casará.



LA MODA DICE...

...que hay que adoptar todas las toilettes a las costumbres que la vida imponga.

...que como se usa andar en bicicleta, hay que proveerse de conjuntos adecuados a tal sport.

...que pueden usarse pantalones de largos variados; así, permite el short, el pantalón tres cuartos y también el largo, de corte marinero.

...que los shorts serán ampliados por pinzas, tabloncillos y hasta a veces simulará una pollerita.

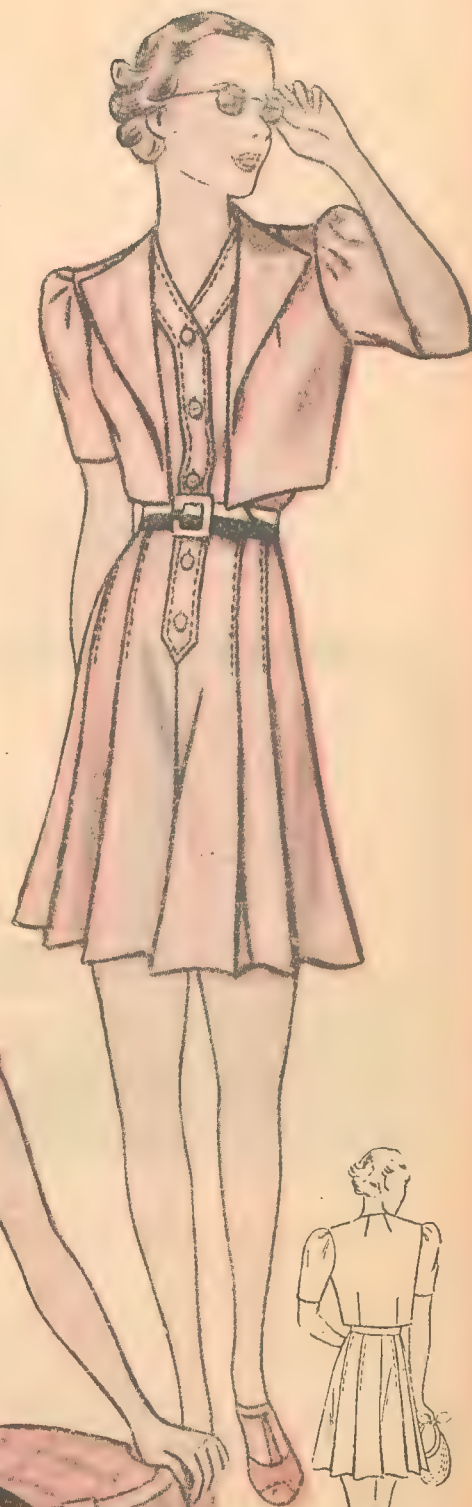
...que para las salidas de playa o para acompañar a los shorts, son necesarias las prendas de corte "guardapolvo", siempre abiertas adelante y con juego de botones y ojales militares.

...que para ser elegante, sobre todo una "elegante negligé", hay que evitar los amaneramientos y las fantasías de mal gusto.

...que para las horas de playa o deporte, deben suprimirse las alhajas (finas o no).

...que para lucir bien en el campo o en la arena, hay que usar sandalias sin medias, pero para los deportes no se omitirán nunca los zoquetes.

...que ya no se usan los tejidos muy arrugables ni los conjuntos oscuros.



LINON, TUL, ORGANDI

LA última aceptación moderna es, sin lugar a dudas, la conjunción de blusa y pollera. Y se ha buscado a la blusa, porque se supone pródiga en gracia, elegancia, liviandad. Es decir: perfectamente femenina. Y la moda nos ofrece a manos llenas blusas hermosas, y tanto, que parecen obras de manos de hadas. Todos los tejidos más transparentes, más diáfanos, serán ideales para las blusas de la estación. Organdi, linón, batista, voile, encaje, broderie, tul, muselina, todo ello contribuirá para la selección de blusas que ha de vestir la época más elegante y ansiada del año.

Pliegues, frunces, volados, valencianas, croquet, ruches, jabot, todo esto dará personalidad al conjunto, y la blusa ganará en aspecto alegre, vistoso y también chic.



JUVENILES Y DISCRETOS



A SI, "juveniles y discretos", podríamos titular a esta selección de "haute couture".

Es fácil ver, amigas, la corrección en cada idea elegante, como también la distribución ordenada de detalles interesantísimos para cada conjunto.

Las jovencitas y también las muchachas de elegancia más firme y discreta encontrarán modelos o sugerencias en estas figuras de estricto valor moderno.

Las que van a salir de vacaciones tienen aquí un ramillete de sencillez que bien pueden ubicarlo en las valijas, para deleite de su coquetería.

Y aquellas que visten de primavera el rincón hogareño de todo el año, también podrán utilizar estos consejos concretos, para alegrar el ánimo y para no desmerecer en la indispensable nota elegante.

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

MARIA HEHEM (C. Charlone). — Recibí su carta, noviecita amiga, y me encanta la calidad de su consulta. Pronto tendrá noticias mías; no deje de seguirme en estas páginas, porque le servirán de guía.

ESPERANZA H. (Buenos Aires). — Lamento decirle que no ha llegado a mis manos la carta que dice haberme enviado. Siento por ello y por las palabras que mi justificado silencio provocaron en usted. Vuelvo a asegurarle, lectora, que no sé nada absolutamente de cuanto me dice. No es mi norma echar al canasto las cartas amigas. Es por eso que me parecen ingratas e impropias las aseveraciones de su "furiosa" misiva.

NENITA (Rosario). — Si lleva melena garzón, le sugiero el modelo sin cuello y de escote alto atrás. Si usa cabello más largo, suelto, entonces haga el cuello volcado, pero que levante un poco, algo así como el modelo "tercero" que me mandó. Por correo le devuelvo esa página. Hasta otra, gentil lectora, y muchas gracias por sus amables conceptos.

MOROCHITA (Pampa). — Empezaba a extrañar sus cartitas; pero veo que no me ha olvidado. En estos días daré curso a su asunto, amiga. Hasta pronto, pues.

OJOS VERDES (Azul). — Es usted muy amable, y de veras que compromete mi respuesta... Veamos, Ojos Verdes, ¿por qué no hace para esa niña un trajecito de organdí blanco, salpicado con florecillas de paño lenci? Esos adornos son fáciles de hacer con pequeños recortes; puede también conseguirlos a precios comodísimos. Reciba mi afectuoso recuerdo.

CHACHITA (Formosa). — Esos detalles en rojo, estoy segura que le sentarán mal. Busque tonos más suaves para que no contrasten con el matiz de su cutis.

MAMITA PREOCUPADA (Mendoza). — Me parece, Mamita, que su sistema no es el más acertado. Usted piense en esto: ¿qué valen esos castigos, esas reprimendas, si luego no le priva de la calle, de esas malas compañías? Háblele, amiga, háblele a su corazón de chico travieso; lléguele hasta su amor propio, hasta el respeto que se debe a sí mismo, y verá que perderá todas esas mañas de "criatura salvaje y mala", como usted le dice. Recuerde, Mamita, que los castigos corporales obran mal sobre cualquier espíritu; no haga ni use ese sistema. La palabra de usted, Mamita, puede hacer ese milagro que tanto desea para bien de todos. Vuelva a escribirme.

VALENTINA.



El primer falsificador de dinero...

(Continuación de la página 13)

En el mes de julio del año 1824, comenzó a realizar materialmente la jornada de su castigo, sentado en el banquillo en plena plaza de Mayo. Después pasó a la cárcel. Pero Marcelo no iba a resignarse. Ocho años son mucha vida. En julio de 1824, comenzó la condena y comenzó a trabajar su imaginación brillante, de buscavidas, de falsificador, de prestidigitador de su destino.

En una celda colectiva de la cárcel, sucia, maloliente, inaguantable, lo hacinaron con delincuentes comunes, homicidas, ladrones, salteadores, vagabundos, malhechores. Al aclarar el día partía en una cuadrilla, llevando de hombro a hombro, entre dos, una larga caña de la cual pendían baldes. Iban a buscar agua para uso de los presos. Otras veces, con lazos y garrotes, los presidiarios salían con el alba a cazar perros vagabundos, que eran exterminados, para evitar la hidrofofia, de tan repugnante manera — a garrotazos — en la vía pública. Por las tardes, con picos y palas, los penados componían las calles, realizando trabajos forzados a la vista de la población.

Marcelo Valdivia soñaba en tanto... Viajes. Aventuras. Andanzas. Una fuga espectacular, una trampa oportuna. Burlar a sus guardianes, reirse de la justicia, lanzarse de nuevo al mundo que se asomaba a su celda en un rayito de sol.

Nombres supuestos, amores, millones para tirar y volver a recoger, todo eso tendría en cuanto transpusiera las puertas de la prisión.

Era romántico en medio de todo.

El gobierno criollo tenía que salvar sus finanzas, las finanzas de la patria naciente. No iba a tolerar el sabotaje contrarrevolucionario. La labor de Valdivia traicionaba los destinos de las Provincias Unidas. Pero Marcelo quería viajar y vivir peligrosamente.

Trepado a la colina de su silencio, divisaba el confín de sus días. Las horas laceraban el flanco de su sueño. Y una noche elaboró un sencillísimo plan.

Malabarista, prestidigitador, mago. Todo lo que el populacho pensaba de él iba a justificarse en algo. Consiguió un modelo de formulario. Tinta. Plumas. Pinceles. Reglas.

Su obra de arte fué la falsificación de una orden gubernativa que autorizaba su libertad inmediata.

La letra del oficial mayor, la firma del gobernador y su ministro, el escudo, el encabezamiento tipográfico, todo fué falsificado a la perfección. Hasta el sello oficial.

Nadie jamás hubiera podido saber cuál era la orden verdadera y cuál la falsa si el propio gobierno hubiera realizado tal cosa.

Pero la treta fué descubierta para desgracia de Marcelo Valdivia. El trabajo impecable que engañó perfectamente al director del presidio no sirvió para nada.

El director del presidio envió un mensajero para que el señor gobernador adjuntara detalles.

Quería saber exactamente cómo debía proceder a la expatriación del libertado.

Es de imaginar lo que sucedió cuando los hombres de gobierno y los hombres de la ley, autoridades adustas, fervorosas de la verdad, recién salidas de la hoguera revolucionaria, templadas en la lucha, se encontraron ante un hecho de esa naturaleza.

Allí estaba ante ellos la orden apócrifa. La letra estaba tan bien imitada, que dió la medida de la peligrosidad del reo.

Entonces, por segunda vez, se le condenó a muerte. Marcelo Valdivia había perdido la partida.

Cuando lo supo, sonrió, pensando: — Empezaré de nuevo.

Quizá haya pensado en la posibilidad de falsificar su propia muerte...

Por las calles de Buenos Aires se oyó al pregonero. Doblaron las campanas de la catedral.

En la plaza de la Victoria iban a

ejecutar al reo, al delincuente. A Marcelo Valdivia, primer falsificador de billetes y de sueños, que había lanzado su vida por un despeñadero de ilusiones peligrosas.

El pregonero pasó, anunciando la malandanza de la vida aquella, y más de un mulato pícaro lamentó que muriese tan pronto, sin poder enseñarle, por falta de tiempo, los secretos de su peligrosa profesión.

Transmutar en oro papeles en blanco. Sueño renacentista de astrólogos locos, enmarcado con precisión en el código penal. Alquimia, tramposa alquimia 1937. Una descarga cerrada tumbó sobre las piedras de la plaza histórica el cuerpo atado al banquillo de Marcelo Valdivia, que quiso hacerles el cuento del tío con sus billetes a los austeros revolucionarios de Mayo.



OCURRENCIAS DE LULU

Por MARGE

(Derechos adquiridos.)

La bailarina muerta

(Continuación de la página 14)

guido los pasos del sueño del asesino, pequeño ser misterioso que se diluyó como un polvo negro en la noche.

No esperéis que os cuente lo sucedido con las mismas palabras con que se narran los crímenes en los periódicos. Eso lo han hecho ya los cronistas policiales y seguirán haciéndolo cada vez que las almohadas, en la ruin habitación de un hotel, amortiguan el disparo de un arma; cada vez que los amantes, después de pedir una botella de cerveza para que nadie entre en sospechas, a una hora que está fuera de la cronometría, beben la copa de veneno; cada vez que bajo los árboles del parque, en el rincón de los suicidas, la noche amortaja en un silencio cósmico los cuerpos yertos de los enamorados.

Os diré, a mi manera, lo que sucedió aquella noche.

Las mellizas vivían en un mismo piso, en una pieza adornada con flores de papel, cortinas japonesas, postales de fin de año y muñecas de porcelana.

— Está muerta. ¡La vi con mis propios ojos! — gritó la mujer. — ¡Venid conmigo, por amor de Dios!...

Paúl se escurrió por una calle solitaria.

La bailarina estaba muerta, tendida sobre la cama, en la penumbra de la alcoba.

En la penumbra de la alcoba gemía la madre veinte años antes del crimen.

La madre llevaba en su vientre un crimen pasional.

Las mellizas nacieron un 22 de agosto, veinte años antes del crimen.

— ¡Está muerta! — gritó la mujer, despavorida.

Las palabras llenas de pánico la ahogaban, y cayó sin sentido sobre las piedras.

La policía, el médico y los reporteros, ocupaban la habitación. La pobre muchacha asesinada estaba allí, y nadie se atrevía a cubrir el glacial impudor de su carne.

Cuando nacieron las mellizas, la madre lloró sobre una de ellas. Sobre la que, al nacer, agitó sus alas el pájaro

negro de los presagios, sólo visible a los ojos de la madre.

Cuando nacieron las mellizas, con muy poca imaginación, os lo juro, podía haberse reconstruido por anticipado el crimen pasional.

Lo cierto es que Paúl asesinó a una de las mellizas. Paúl era pequeño, amarillo, lleno de miseria y de tristeza físicas. La bailarina se iba del brazo del Gran Julio, como van muchas de ellas por el Boulevard Sebastopol. Bubú esperaba en la esquina.

Una noche, Paúl siguió a la bailarina hasta su pieza, como un duende, y de un tajo le cortó la vena azulada y magnífica, que se abrió como una flor en sangre caliente y borbotante.

Paúl huyó, y nadie supo de él. Pero regresó, porque está escrito que todos los asesinos regresan. Fué a la calle oscura a mirar la ventana de la habitación donde seis meses antes había asesinado a la bailarina. La luz de la ventana lo atrajo, y volvió a subir como un duende la sucia escalera.

Por la puerta entreabierta, Paúl deslizó su mirada, y lo que vio, ¡Dios!, lo hizo estremecer de espanto.

La bailarina estaba allí, alegre y feliz, junto al Gran Julio. En el fondo borroso sonreía Bubú.

Paúl quedó allí, sujeto al piso, sin poder moverse ni gritar.

Entonces sonaban unos golpes leves en la puerta. Y Paúl, con las manos crispadas, los ojos reventados en lágrimas, corría por las calles, gritando: "¡Socorro!... ¡Están asesinando a una mujer!..."

La juventud tiene sus...

(Continuación de la página 17)

nas cuya relación me conviene y, en varias oportunidades, me ha dicho que perdía el tiempo al aceptar tal o cual cliente.

Tanto en su casa de París como en la de Versailles, su cuarto de baño es también su salita donde atiende su correspondencia y recibe a sus amigas íntimas. La Duquesa de Windsor, que parece haber copiado otras cosas, también, de Lady Mendl, usa, igualmente, su baño como sala. Lady Mendl, en su encantador libro "Después de todo", dice respecto a su hogar parisense:

— Cuando alquilamos espacio en el palacio Prince Roland, en la avenida d'Iena, planeamos el departamento, reservé una buena porción para mi cuarto de baño y lo hice disponer como un boudoir, pero práctico, de manera que el agua caliente y el vapor no lo pudieran dañar. Las paredes están adornadas con un friso de espejos, en los cuales han sido grabadas en negro todas las cosas que se pueden asociar con el mar. La parte inferior del friso está adornada con líneas convencionales que representan las olas del océano. La repisa es de espejos, la primera que se ha hecho y que he repetido desde entonces. Todos los ganchos afectan la forma de peces. Las canillas son cabezas de cisnes. Un largo y bajo canapé cubierto con una piel de cebra está situado en un lado de la habitación. La alfombra es de terciopelo blanco.

Cuando abrí por primera vez el departamento, causó tanta sensación, que todos querían verlo, de manera que, gradualmente, después de las comidas, nos reuníamos todos allí para tomar café, y todas las tardes llegaban personas distinguidas — embajadores, hombres de estado, artistas, escritores — que deseaban conocerlo. Hasta vino un rey, S. M. el rey Fuad de Egipto.

Momento de encanto...

(MIENTRAS ELLA NO SONRÍA)



DOS personas se encuentran... Se produce quizá el chispazo de una súbita y mutua admiración... Y ella sonríe.

Una sonrisa que muestra dientes de brillante blancura, colocados en encías firmes y sanas, es poderosa arma de seducción. Pero que ella descubra dientes opacos, encías irritadas, congestionadas... y el encanto mágico del momento es para siempre destruido.

NO DESCUIDE ESTA ADVERTENCIA...

Su dentista desea ahorrarle la turbación y los inconvenientes, así como las consecuencias funestas de la mala salud de las encías. Por eso le aconseja no descuidar la advertencia del "Cepillo Teñido de Rojo".

Nunca sonríe... Los dientes manchados y las encías irritadas destruyen su encanto... Desoyó la advertencia del "Cepillo de dientes Teñido de Rojo"

Las encías irritadas, fofas, son frecuentes hoy día porque las sustancias duras, fibrosas, han desaparecido de nuestro menú. Y las blandas comidas modernas que las han reemplazado no exigen de los dientes y las encías, suficiente trabajo. Naturalmente, éstas se debilitan, se irritan y congestionan... y el "Cepillo Teñido de Rojo" es la señal de que necesitan ser inmediatamente atendidas.

Comience hoy a masajear sus encías con Ipana, la pasta dentífrica que colabora eficazmente con su dentista en el cuidado diario de los dientes y las encías. Cepílese la dentadura regularmente, como de costumbre. Pero haga del masaje de las encías con Ipana un hábito

igualmente regular. Ponga un poco de Pasta Dentífrica

Ipana en el cepillo o en la punta del dedo índice y frótese con ella enérgicamente las encías. Verá cómo la circulación se aviva, los tejidos se hacen más firmes. Las encías se fortifican, los dientes ganan en blancura y brillo.

Recuerde que los dentistas modernos recomiendan este doble cuidado bucal. Conviértalo, pues, en parte imprescindible de su higiene diaria. Aleja la posibilidad de contraer la piorrea, gingivitis y otros males de las encías y las mantiene tan sanas como Vd. conserva sus dientes.

¡Y se felicitará de haber adoptado la Pasta Dentífrica Ipana y el masaje, al ver cómo su sonrisa adquiere nueva belleza y seducción!



Girata Sorpresa



Convertido en Papá Noel el Cocinero de ARMOUR les visita para augurarles felices fiestas y hacerles llegar el regalo de Navidad. Seguramente será una sorpresa muy agradable.

La Caja Obsequio ARMOUR contiene un valioso y bien seleccionado surtido de Frutas, Dulces y Platos Envasados ARMOUR listos para servir. Es lo más apropiado que hallará para llevar a su casa o para hacer un regalo a sus familiares o amigos. Contribuirá a que la fiesta sea más completa.

Armour

